

socialismo y participación 53

MARZO, 1991

CARTA AL LECTOR

Héctor Béjar

AMÉRICA LATINA EN LA PAX AMERICANA

HOMENAJE

Luis Cueva Sánchez

HÉCTOR Y MARIO

ARTÍCULOS

Luis Serra

LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE GUERRA
Y DE CRISIS SOCIALISTA

Félix Jiménez

EL PROGRAMA DE ESTABILIZACIÓN

Imelda Vega-Centeno

SER MUJER EN UN CAMPAMENTO MINERO

Julio Ortega

GARCILASO Y LA NUEVA CULTURA

Peter Waterman

EUROPA DEL ESTE CAMBIOS Y CHISTES

DEBATE

Osmar Gonzales

LOS DESENCANTADOS INTELECTUALES
PERUANOS

ARTE

Carlos Manuel Arámbulo

REPORTAJE A CARLOS HENDERSON

Carlos Henderson

POEMAS INÉDITOS

Arturo Corcuera

POEMA

DOCUMENTOS

Nicolás Lynch

LAS AMBICIONES DE LA SOCIEDAD POR SER
ESTADO

RESEÑAS

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION



SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación trimestral del CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

Pueden reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN, Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17 - Perú. Teléfonos: 629833 - 623848 - 630099. Fax: 51.14.616446. Telex: CEDEP 51918023 GEONETG/BOX GE02: CEDEP. – EMAIL: GE02: CEDEP/AX: CEDEP.

socialismo y participación

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS
BIBLIOTECA CENTRAL

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO MODERNO

Donación: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDEP

Cerfo 512 - 12/10/91/6

UNMSM - OGSBBC
DONACIÓN

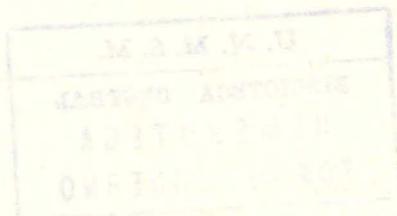
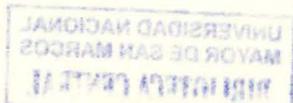
Lima, Perú, marzo 1991

UNMSM-CEDOC



cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION



CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Eliana Chávez O'Brien
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Félix Jiménez Jaimes
Jaime Llosa Larrabure
Armando Tealdo Alberti

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

José Aricó (Argentina)
Roland Forgues (Francia)
Hélan Jaworski C. (Italia)
Daniel Martínez F. (Panamá)
Hugo Neira S. (Tahití)
Julio Ortega C. (Estados Unidos)
Darcy Ribeiro (Brasil)
José Rivero H. (Chile)
Federico Velarde V. (España)

Coordinador del Consejo Editorial
Héctor Béjar Rivera

Editor
Luis Cueva Sánchez

Tipografía electrónica: *Text-o-tronic* S.R.L.

Asesoría Editorial: *LETRA* S.R.L.

Impresión: *INDUSTRIALgráfica* S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC

CARTA AL LECTOR:	
HÉCTOR BÉJAR: <i>América Latina en la Pax Americana.</i>	IX
HOMENAJE:	
LUIS CUEVA SÁNCHEZ: <i>Héctor y Mario.</i>	XXI
ARTÍCULOS:	
LUIS SERRA: <i>La democracia en tiempos de guerra y de crisis socialista: reflexiones a partir de la revolución sandinista.</i>	1
FÉLIX JIMÉNEZ: <i>El programa de estabilización en el filo de la navaja.</i>	35
IMELDA VEGA-CENTENO: <i>¿La felicidad para Felicitas?: ser mujer en un campamento minero.</i>	49
JULIO ORTEGA: <i>Garcilaso y el modelo de la nueva cultura.</i>	61
PETER WATERMAN: <i>Los cambios en la Europa del Este: no son asunto de broma.</i>	75
DEBATE:	
OSMAR GONZALES: <i>Los desencantados intelectuales peruanos.</i>	59
ARTE:	
CARLOS MANUEL ARÁMBULO: <i>Reportaje a Carlos Henderson.</i>	103
CARLOS HENDERSON: <i>Poemas inéditos y breve antología.</i>	107
ARTURO CORCUERA: <i>Alfonso Respaldiza y su paleta que vuela.</i>	115
DOCUMENTOS:	
NICOLÁS LYNCH: <i>Las ambiciones de la sociedad por convertirse en Estado.</i>	117
RESEÑAS:	
ANA Y ZOILA BOGGIO et Al.: <i>La organización de la mujer en torno al problema alimentario.</i> (Jorge Parodi)	
CLAUDIO CÁNEPA: <i>Desastres naturales (reseña de dos libros y tres artículos).</i>	129
NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA:	
CARLOS MANUEL ARÁMBULO: <i>Comentario a cinco publicaciones recientes.</i>	135
PUBLICACIONES RECIBIDAS:	
LUIS CUEVA SÁNCHEZ: <i>Revistas y libros llegados en el trimestre.</i>	139

CARTE AU LECTEUR:	
HÉCTOR BÉJAR: <i>L'Amérique latine et la "pax americana.</i>	IX
HOMMAGE:	
LUIS CUEVA SÁNCHEZ: <i>Héctor et Mario.</i>	XXI
ARTICLES:	
LUIS SERRA: <i>La démocratie en temps de guerre et de crise socialiste: réflexion à partir de la révolution sandiniste.</i>	1
FÉLIX JIMÉNEZ: <i>Le programme de stabilisation sur la corde raide.</i>	35
IMELDA VEGA-CENTENO: <i>La félicité pour Félicitas: être femme dans un campement minier.</i>	49
JULIO ORTEGA: <i>Garcilaso et le modèle de la nouvelle culture.</i>	61
PETER WATERMAN: <i>Les changements en Europe de l'Est: ce n'est pas de la blague!</i>	75
DÉBAT:	
OSMAR GONZALES: <i>Les intellectuels péruviens désenchantés.</i>	89
ART:	
CARLOS MANUEL ARÁMBULO: <i>Reportage sur Carlos Henderson.</i>	103
CARLOS HENDERSON: <i>Poèmes inédits et brève anthologie.</i>	107
ARTURO CORCUERA: <i>Alfonso Respaldiza et sa palette volante.</i>	115
DOCUMENTS:	
NICOLÁS LYNCH: <i>Les ambitions de la société pour se convertir en Etat.</i>	117
COMPTE RENDUS:	
ANA ET ZOILA BOGGIO et Al.: <i>L'organisation de la femme autour du problème alimentaire. (Jorge Parodi)</i>	
CLAUDIO CÁNEPA: <i>Désastres naturels (compte rendu de deux livres et trois articles).</i>	129
NOUVEAUTÉ BIBLIOGRAPHIQUE:	
CARLOS MANUEL ARÁMBULO: <i>Commentaires de cinq publications récentes.</i>	135
PUBLICATIONS REÇUES:	
LUIS CUEVA SÁNCHEZ: <i>Reuves et livres du trimestre.</i>	139

socialismo y participación

53

LETTER TO THE READER:

HÉCTOR BÉJAR: *Latin America in the American Pax.* IX

HOMAGE:

LUIS CUEVA SÁNCHEZ: *Hector and Mario.* XXI

ARTICLES:

LUIS SERRA: *Democracy in times of war and socialist
crisis: some reflections starting from the Sandinist
revolution.* 1

FÉLIX JIMÉNEZ: *The stabilization program at razor's
edge.* 35

IMELDA VEGA-CENTENO: *Happiness for Felicitas?: On
being a woman at a mining center.* 49

JULIO ORTEGA: *Garcilaso and the model for a new
culture.* 61

PETER WATERMAN: *Changes in Eastern Europe: Far
from being a joke.* 75

DEBATE:

OSMAR GONZALES: *The disenchanted Peruvian
intellectuals.* 89

ART:

CARLOS MANUEL ARÁMBULO: *Report to Carlos
Henderson.* 103

CARLOS HENDERSON: *Unpublished poems and brief
anthology.* 107

ARTURO CORCUERA: *Alfonso Respaldiza and his
flying palette.* 115

DOCUMENTS:

NICOLÁS LYNCH: *Society's ambitions to become a State.* 117

REVIEWS:

ANA & ZOILA BOGGIO et Al.: *Women's organization
around the nutritional problem. (Jorge Parodi)*

CLAUDIO CÁNEPA: *Natural disasters (review of two
books and three articles).* 129

BIBLIOGRAPHICAL NEWS:

CARLOS MANUEL ARÁMBULO: *Comments to five
recent publications.* 135

PUBLICATIONS RECEIVED:

LUIS CUEVA SÁNCHEZ: *Journals and books received
during the last quarter.* 139

March, 1991

Socialismo y Participación, en su número 53, trae una temática plural. En carta al lector, Héctor Béjar puntualiza la realidad de América Latina ante la imposición de la Pax Americana.

Héctor Martínez y Mario Vásquez, íntimamente relacionados con Socialismo y Participación han dejado de existir no hace mucho, a ello apunta el homenaje de Luis Cueva Sánchez.

Luis Serra, abre la sección artículos con unas reflexiones en torno a la democracia en tiempos de guerra y crisis. Félix Jiménez analiza críticamente el programa de estabilización del actual gobierno. Imelda Vega-Centeno entrega su investigación sobre lo que significa ser mujer (hija y esposa) en un campamento minero. Julio Ortega hurga la historia y encuentra la nueva cultura en Garcilaso. Finalmente, Peter Waterman con fino humor político presenta un conjunto de chistes sobre Europa del Este.

En la sección debate, Osmar Gonzales desmenuza la conducta de los desencantados intelectuales peruanos.

En la sección arte, Carlos Henderson saca a luz dos poemas inéditos y hace una especial y breve antología de su obra poética; esto fue posible gracias al reportaje que le hizo Carlos Manuel Arámbulo. Arturo Corcuera dedica un poema a Alfonso Respaldiza; asimismo, el texto de Juan Ventura, Jorge Díaz Herrera, Carlos Franco y Félix Jiménez expresa el dolor por la desaparición de Alfonso Respaldiza.

En la sección documentos, Nicolás Lynch da a conocer sus planteamientos sobre las ambiciones de la sociedad para llegar a ser Estado.

En la sección reseñas, Jorge Parodi aprecia la reciente publicación de las hermanas Ana y Zoila Boggio, Hugo de la Cruz y Antonieta Flores sobre la mujer y el problema alimentario. Claudio Cánepa hace lo propio en torno a dos libros y tres artículos que estudian los desastres naturales.

Carlos Manuel Arámbulo, en la sección novedad bibliográfica, comenta brevemente cinco libros de lectura muy interesante.

Finalmente, nuestro editor, informa sobre las revistas y libros recibidos en el trimestre.

Nuestros colaboradores hacen realidad este número; a ellos va el agradecimiento de Socialismo y Participación.

Socialisme et Participation dans son numéro 53, présente une thématique plurielle. Dans la carte au lecteur, Héctor Béjar précise la réalité latino-américaine après l'imposition de la "pax americana".

Hector Martinez et Mario Vasquez, tous deux intimement liés à Socialisme et Participation ont cessé d'exister il y a peu. Luis Cueva Sanchez leur rend ici hommage.

Luis Serra ouvre la section articles, avec une réflexion sur la démocratie en temps de guerre et de crise. Felix Jimenez analyse de manière critique le programme de stabilisation du gouvernement actuel. Imelda Vega Centeno nous fait part des résultats de sa recherche sur la signification d'être femme (file et mère) dans un campement minier. Julio Ortega remue l'histoire et rencontre la nouvelle culture de Garcilaso. Finalement Peter Waterman présente sous forme d'humour politique un ensemble de blagues sur l'Europe de l'est.

Dans la section débat, Osmar Gonzales passe au crible la conduite des intellectuels péruviens désenchantés.

Dans la section art, Carlos Henderson présente deux poèmes inédits et fait une anthologie brève et spéciale de son oeuvre poétique, rendue possible grâce à l'entrevue que lui fit Carlos Manuel Arámbulo. Arturo Corcuera dédie un poème à Alfonso Respaldiza. De même, le texte de Juan Ventura, Jorge Diaz Herrera, Carlos Franco et Felix Jimenez exprime la douleur occasionnée par sa disparition.

Dans la section documents, Nicolás Lynch présente ses propositions sur les ambitions de la société à devenir Etat.

Dans la section compte rendus, Jorge Parodi évalue la publication récente des soeurs Ana et Zoila Boggio, Hugo de la Cruz et Antonieta Flores sur la femme et le problème alimentaire. Claudio Cánepa fait de même au sujet de deux livres et trois articles qui traitent du problème des désastres naturels.

Carlos Manuel Arámbulo, dans la section nouveauté bibliographique commente brièvement cinq livres dont il faut recommander la lecture.

Finalement notre éditeur fait part des livres et revues reçus durant le trimestre écoulé.

C'est comme toujours grâce à nos collaborateurs, que ce numéro a pu voir le jour. Socialisme et Participation les en remercie.

Socialismo y Participación, in its 53rd issue, offers plural topics. In his letter to the reader, Héctor Béjar gives an account of reality in Latin America regarding the imposition of American Pax.

Héctor Martínez and Mario Vásquez, who were closely related to Socialismo y Participación, recently passed away, thus Luis Cueva pays homage to their memory.

Luis Serra initiates the articles section with some thoughts on democracy in times of war and crisis. Félix Jiménez critically analyzes the government's stabilization program. Imelda Vega-Centeno presents her research work on the meaning of being a woman (daughter and wife) in a mining center. Julio Ortega explores history and finds a new culture in Garcilaso. Finally, Peter Waterman, with fine political humor, offers a series of jokes on Eastern Europe.

In the debate section, Osmar Gonzales examines the behavior among the disenchanted Peruvian intellectuals.

In the art section, Carlos Henderson brings to light two unpublished poems and makes a special and brief anthology of his poetic work; this was accomplished through a report by Carlos Miguel Arámbulo. Arturo Corcuera dedicates a poem to Alfonso Respaldiza; likewise, Juan Ventura, Jorge Díaz Herrera, Carlos Franco, and Félix Jiménez express their grief for Alfonso Respaldiza's death.

In the documents section, Nicolás Lynch offers his views on society's ambitions to become a State.

In the reviews section, Jorge Parodi evaluates the recent publication by sisters Ana and Zoila Boggio, Hugo de la Cruz, and Antonieta Flores on women and the nutritional problem. Claudio Cánepa comments two recent books and three articles on natural disasters.

Carlos Manuel Arámbulo, in the bibliographical news section, briefly comments five interesting books.

Finally, our editor gives an account of journals and books received during the quarter.

Our collaborators have made this issue a reality; we express them the gratitude of Socialismo y Participación.

AMERICA LATINA EN LA PAX AMERICANA

Desde este lugar del planeta nos preguntamos ahora qué podremos hacer los latinoamericanos en un mundo intimidado por una superpotencia militar, donde los equilibrios están perdidos y no existen los contrapesos de antes. De los tres mundos sólo quedan dos, el rico y el pobre, y los enemigos de ayer son, en más de un asunto, los socios de hoy. La guerra del Golfo ha mostrado por lo demás que existe una santa alianza dispuesta a defenderse contra todo aquello que esté fuera de su esquema sobre cómo deben comportarse las naciones.

Esta revista manifestó en su oportunidad (véase el pronunciamiento de nuestro Consejo Editorial en la edición anterior) su repudio contra la nueva guerra colonial —que ha terminado— en el Golfo Pérsico. Ha sido una más de las tantas libradas por las potencias occidentales contra los países débiles, con el objetivo de controlar aquellos recursos que les son vitales para mantener un modo de vida que sus mismos grupos inteligentes cuestionan.

No existe punto de comparación entre la frustrada invasión de Kuwait por los irakíes y la destrucción de Irak y Kuwait por 28 naciones por más que se diga que ésta última se realizó en aplicación de un acuerdo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La destrucción de Irak y Kuwait ha bordeado las características de un genocidio realizado en medio de la indiferencia o el temor de la opinión pública internacional para pronunciarse en contra. Si no existe punto de comparación cuantitativa entre las dimensiones de la invasión inicial de Kuwait y la guerra posterior contra Irak, sí existe mucho de común en las conductas de Hussein, Bush y los dirigentes de las potencias: ellos no tomaron en cuenta el valor de cientos de miles de vidas de inocentes para sus cálculos. Como en Panamá y Granada, esas vidas podrían ser también de latinoamericanos cuando lo estimen necesario.

Ocupados Arabia Saudita y Kuwait por tropas norteamericanas con la aprobación de las anacrónicas oligarquías petroleras de estos países, es ocasión de testimoniar nuestra solidaridad con la causa del pueblo árabe, y en especial del pueblo palestino. Las potencias occidentales se han servido siempre de las contradicciones existentes en el complejo mundo del Medio Oriente para mantenerlo dominado, tal como someten a las naciones latinoamericanas sirviéndose de su incapacidad para unirse y defenderse.

Pero la santa alianza no deja de tener contradicciones. La potencia que nos enseña los dientes o esgrime el garrote está amenazada por la re-

cesión económica, el estancamiento tecnológico y la decadencia moral; Alemania reunificada hegemoniza una Europa en recomposición con tendencias aislacionistas; y el continente asiático, donde el Japón asoma como potencia económica de primer orden, continúa su desarrollo. ¿Cuándo tendremos los latinoamericanos una estrategia común?

LA DEUDA Y LA CONDICIÓN TRIBUTARIA DE AMÉRICA LATINA

Es ahora generalmente admitido que, a partir de su conversión en una región sometida al pago del tributo de la deuda, América Latina se ha convertido en un continente exportador de capitales, así como antes lo era de materias primas.

Sólo en seis años, entre 1982 y 1988 la región transfirió 179,000 millones de dólares a sus países acreedores. En la práctica, pagó en ese período casi la mitad de su deuda¹. Esa suma hubiera podido servir para realizar un nuevo Plan Marshall para la reconstrucción de la región. Pero en vez de organizar escuelas, construir fábricas, hacer caminos o cuidar de las nuevas generaciones, seguimos alimentando las fuentes financieras de los países ricos que ya no invierten en el Sur sino en el mundo desarrollado. El Norte no financia el desarrollo del Sur, es el Sur quien contribuye a financiar el desarrollo del Norte.

Según la CEPAL, esta transferencia de más de 4% del PBI al año excede la que fue impuesta a Alemania (2.5%) por el Tratado de Versalles y la impuesta a Francia (2.3%) en el Tratado de Frankfurt de 1871. Los

1. CEPAL. Balance preliminar de la economía latinoamericana.

bancos occidentales no necesitaron hacer una guerra contra nuestro continente. Les bastó aprovechar el descontrol de nuestros gobiernos y la impotencia de nuestras sociedades para obtener los mismos resultados: convertirnos en una región tributaria y llevarnos por un camino que no tiene cuándo terminar.

Al mismo tiempo conviene señalar que la relación entre la deuda y la vulnerabilidad de los bancos ha variado. En 1982 prácticamente todos los sistemas bancarios internacionales eran vulnerables a los incumplimientos de América Latina. Sin embargo, según las apreciaciones de la CEPAL, el surgimiento de los nuevos mercados asiático y europeo y la zona de libre comercio en América del Norte redujo dicha vulnerabilidad.

Así ahora en la década de 1990, y en opinión de algunos expertos, el sistema bancario mundial no sufriría ya tensiones indebidas en el caso que cualquiera de los grandes deudores —Brasil, Méjico, Argentina o Venezuela— se negase a cumplir con el pago de su deuda².

La cesación de pagos ya no puede ser usada como elemento disuasivo ante los países del Norte y, en particular, ante los Estados Unidos. Es un asunto solucionado por los bancos y sólo es mantenido en el papel como un arma de presión, sometimiento o mayor exacción. Si hay alguna duda sobre esto, basta mencionar que en un mes de guerra en el golfo se ha gastado tres veces más que toda la deuda de América Latina. Frente a la deuda, los países ricos se comportan como prestamistas que cuidan la credibilidad de su sistema bancario, pero no han asumido el rol que deberían como países que usan para su consu-

2. Daily Telegraph, 30 de agosto 1988.

mo el 60% de los recursos del planeta, gran parte de los cuales están en el Sur.

Las ofertas de Baker y Bush

Como se sabe, las ofertas de Baker y de Bush son el espinazo de la política de los Estados Unidos respecto a la deuda. El compromiso del Plan Baker en 1985 fue movilizar 20,000 millones de dólares en nuevo financiamiento bancario, así como 9,000 millones en préstamos oficiales en el plazo de tres años. Pero sólo han habido unos pocos favorecidos entre los llamados "14 de Baker".

El Plan Bush, presentado al Congreso en setiembre de 1990, propone condonar 7 de los 12 mil millones que los gobiernos latinoamericanos deben al gobierno de los EU e impulsar inversiones por 100 millones en el área. Nos perdonarían sólo 3% de los 420 mil millones de la deuda externa latinoamericana.

Y aun así, es un plan condicionado puesto que exige una zona de libre comercio en la región para 1994. Hay razones para prever que esta zona podría significar el fin de los procesos de industrialización de América Latina. Sería la estocada final contra el frustrado proceso de sustitución de importaciones, en beneficio de la potencia del Norte.

Las empresas norteamericanas quedarían dueñas del área que necesitan para equilibrar los mercados del sudeste asiático y Europa, donde su competitividad es discutible.

Estados Unidos quiere obtener todo eso por un precio irrisorio: apenas 100 millones de dólares para toda la región, menos de lo que cuesta un bombardero sofisticado, la cuarta parte de aquello que los peruanos gas-

tamos anualmente en importación de alimentos.

Deuda y recesión

Víctima de un sistema injusto de comercio internacional simultáneo con las imposiciones del Fondo Monetario Internacional para pagar la deuda, América Latina ha caído en un proceso recesivo y descapitalizador. Sus economías están detenidas y experimenta un retroceso económico, si se la compara con el dinamismo de los nuevos países industrializados del Asia.

Algunos indicadores de este fenómeno están a la vista: según cálculos de la CEPAL³, un índice ponderado de los precios reales de 19 productos básicos que la región exporta, sin contar los combustibles, revela un deterioro de más de un tercio entre 1980 y 1988. Este sistema de comercio injusto sigue estando en la base de la crisis latinoamericana y de la mayoría de los países pobres. No podemos seguir viviendo de productos básicos en un mundo en carrera tecnológica, pero tampoco debemos industrializarnos a la manera de la década de mil novecientos cincuenta.

El asunto sin embargo sigue siendo cómo financiar el crecimiento de América Latina, incluso si se quiere que opere como zona de libre comercio, puesto que de poco le valdrá a Estados Unidos contar con una región cautiva económica y políticamente, si los pobladores de esa región no tienen la capacidad adquisitiva suficiente para comprar sus productos. En términos reales, los latinoamericanos de 1990 tienen los ingresos que percibían en 1960.

Estados Unidos quiere siervos, no socios. Pero en aplicación de esta po-

3. CEPAL. Balance preliminar.

lítica mantiene su anacronismo y se le va también una parte de las posibilidades de reactivación y actualización de su economía.

LA ASIMETRÍA DEL FMI Y LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

Las políticas monetaristas rigen ahora en toda América Latina, con excepción de Cuba. Seguimos, hasta quedar exhaustos y no poder más, las normas del FMI controladas por sus comisarios. Pero las reglas son sólo para nosotros. Es un hecho que existe asimetría; es decir, que se aplica medidas diferentes según quién deba beneficiarse o ser afectado. Una es la medida cuando se trata de los Estados Unidos y sus intereses; y otra cuando se refieren a Latinoamérica. Se ha señalado con razón que las condiciones del FMI, que deberían ser cumplidas por todos sus miembros, rigen sólo para los países pobres pero no para los ricos.

Si unos registran déficit comercial, otros acumulan superávit. ¿Por qué el desequilibrio debe ser corregido sólo por aquellos que exhiben déficit y son pobres? Dentro de un tratamiento justo, los países que tienen superávit comerciales deberían permitir el acceso de las exportaciones de los países deficitarios. Pero no sucede así. Por el contrario, quienes tienen superávit protegen sus mercados y quieren comercio libre solamente en las regiones ajenas, tratando de imponer a los más débiles el liberalismo que ellos no practican en casa. Mientras Europa levanta murallas, los latinoamericanos somos dóciles y abrimos las fronteras de nuestros países. El Perú, por ejemplo, baja sus aranceles hasta el 15% para los productos extranjeros mientras sus productos tienen que pagar más del 100% en Europa o, incluso en muchos casos como en los Esta-

dos Unidos, deben someterse a un régimen de cuotas.

El FMI sostiene que los gastos deben estar equilibrados con los ingresos. Pero los Estados Unidos tienen un déficit acumulado de 400 billones y un déficit mensual externo de 40 mil millones de dólares. ¿Alguien se ha preguntado por qué el gobierno norteamericano no reduce en un año de un 4% a un 2% del PBI la magnitud de su déficit fiscal?

Para pasar el examen debemos ser modelo de liberalismo y austeridad. Abrir nuestras fronteras, gastar poco, ajustarnos el cinturón, comer menos y caminar descalzos.

El caso peruano ilustra bastante bien esta asimetría. En lo que va de su historia, el Perú ha firmado siete acuerdos con el Fondo. En 1978 fue por 200 millones de dólares. En 1979 hubo un nuevo acuerdo. En 1982 el gobierno peruano firmó la carta de intención Ulloa-Webb. Fue un programa estructural de ajuste por 800 millones en 4 años. Las metas no se cumplieron y desde 1984 el gobierno de Belaunde dejó de pagar a los bancos, en la primera demostración de facto acerca de que el cronograma de pagos no podía ser cumplido y el programa económico, que había acordado, tenía poco que ver con la realidad peruana de ese entonces.

Pero no fue solamente el caso peruano. Es sabido que otros países de América Latina y del mundo cayeron en la misma falencia. En vista de que los gobiernos no podían cumplir las metas previstas en los acuerdos y para no comprometer la credibilidad del FMI, ahora se supone que son los propios gobiernos y no el FMI quienes se comprometen. Así nacieron los programas de referencia, constituyendo una nueva modalidad que trataba de

cubrir el fracaso de una política ineficaz.

En 1989, el cumplimiento de un nuevo acuerdo con el entonces ministro Abel Salinas se frustró: al producirse el cambio de gobierno y de orientación en la conducción política del país, el acuerdo fue discontinuado y ya no fue tomado como base para futuras negociaciones.

De hecho, los antecedentes de las relaciones entre el Perú y el FMI son los de reiterados incumplimientos de las metas propuestas por parte de gobiernos sucesivos de orientaciones políticas diferentes. Ni los conservadores más devotos han podido pagar. Lo mismo podría decirse de otros países del área, en los que la lista de metas no cumplidas es muy larga. Cabe preguntarse entonces, si se trata de una incapacidad latinoamericana para honrar la palabra empeñada o, si en vez de ello, sucede que América Latina es sometida a condiciones que no puede cumplir.

Pero sigamos con el caso peruano, que ilustra esta relación desigual. Al fracasar la política aprista de pagar sólo 10% de las exportaciones, una ola de monetarismo y liberalismo recorrió los medios políticos peruanos más diversos y alcanzó desde luego al nuevo gobierno, a pesar de que éste había ganado las elecciones con la bandera del "no shock". El Perú empezó así la ruta de la denominada reinserción en el sistema financiero internacional.

Pero se trata de una larga y dolorosa ruta compuesta de una serie de pasos.

Formulación del programa de referencia; es decir, un plan de estabilización financiera diseñado por el gobierno del Perú, que el FMI debe medir fácilmente mediante el cumplimiento de metas trimestrales durante

dos años. Aclarando los eufemismos, lo que se llama programa de estabilización es en realidad un plan de desestabilización de la economía popular que descarga en los más pobres el peso de la crisis y genera un clima de incertidumbre social y violencia política.

Este programa de referencia comprende: una presión tributaria de 10.2% del PBI para 1991 y adecuación de los gastos presupuestales a ese nivel; reducción arancelaria; emisión monetaria restringida; política cambiaria de flotación del dólar con intervención mínima del BCR; impulso a las importaciones y desregulación del uso de divisas para movimiento de capitales y servicios. Como metas se propone obtener sólo un 64% de inflación anual y hacer crecer el PBI en un 2.8% anual.

Apenas iniciado el antedicho programa existen dudas sobre él; hay que ajustar gastos ya restringidos a un grado que amenaza la supervivencia de los peruanos, cuando es necesaria la presencia del Estado en regiones que son tierra de nadie y éste ha dejado de proporcionar educación, hospitales y hasta vías de comunicación a la población. La recesión provocada por el programa ha causado la caída del precio del dólar afectando a las exportaciones, la única fuente de vida del país. Y, finalmente, la meta de 64% de inflación parece irrealizable si se echa un vistazo a los promedios de inflación mensual que oscilan alrededor del 10%.

La aparición del cólera, el recrudecimiento de la hepatitis, la leishmaniasis, la tuberculosis, la malaria, son los acompañantes de este programa económico, donde no importan cuántos mueran con tal que las cifras cuadren.

Al finalizar la primera etapa del programa se produce un paso crucial: el Perú debe ser avalado hasta por 800 millones de dólares por un grupo de países solventes, para que el acuerdo tenga lugar.

Pero no se trata de dinero fresco que ingresará al país, sino solamente de un juego de números y papeles para sostener la balanza de pagos peruana: 511 millones de nuevos préstamos irán a los organismos multilaterales para pagar las obligaciones atrasadas del Perú; sólo 260 millones, equivalentes a menos de la décima parte del dinero que ingresa por nuestras exportaciones anuales en época de crisis, serán otorgados en forma de créditos.

Aun así, como hemos dicho antes, este paso no será dado sin el aval del denominado Grupo de Apoyo. Ese Grupo está liderado por los Estados Unidos. En pleno apogeo de su política dura, es presumible que el gobierno norteamericano exija determinadas condiciones para cumplir ese rol. Se sabe que la primera de esas condiciones es la adhesión del Perú a la política de erradicación de la producción de coca que exige Estados Unidos; y, desde luego, su incorporación a la generación de una zona de libre comercio en el continente, abriendo sus fronteras a los productos norteamericanos, dentro del marco de la ya mencionada iniciativa Bush.

Por eso la propuesta para que el Perú firme el convenio Perú-USA contra el tráfico de drogas se produce con extraña simultaneidad a la reinserción.

Parte importante del reordenamiento que Estados Unidos quiere imponer en el mundo, tiene que ver con la represión contra los productores de la droga que se produce en la

región andina de Sudamérica y que consumen 35 millones de norteamericanos como resultado de una ola expansiva que nació en la década de 1960. Estados Unidos gasta anualmente 3,900 millones de dólares en rehabilitación de los drogadictos, gran número de los cuales son sus propios pobres, quienes viven en las condiciones de miseria de ciertas ciudades norteamericanas.

El círculo de la droga es también, por lo menos en parte, el circuito de la pobreza que une a los extremos de los cultivadores peruanos y bolivianos y los consumidores neoyorquinos o de Los Angeles, Washington y otras ciudades. En el intermedio entre estas masas de pobres están los narcotraficantes sudamericanos y norteamericanos, pero también las empresas productoras de insumos, los bancos lavadores de dinero procedente del comercio de la droga, en Antillas, Panamá y en el propio Estados Unidos.

La corresponsabilidad de los Estados Unidos y las potencias occidentales en este comercio es tan notoria como su responsabilidad en la industria de la muerte que produce armamentos convencionales, químicos y atómicos.

El 95% de los componentes químicos requeridos para la producción de cocaína tienen origen en los EU, excepto el éter etílico, componente crucial de la droga que es producido en la parte occidental de Alemania. Aparte de ello debe considerarse la participación de los bancos norteamericanos y panameños que lavan dólares. De los 25,000 millones del valor de la venta al por mayor, los narcotraficantes latinoamericanos perciben sólo entre 3,000 y 6,000 millones, de los cuales se estima que el 50% corresponde a los narcotraficantes colom-

bianos. Pero como el núcleo central de los ingresos se realiza en las ventas al por menor dentro de los países consumidores, entre el 80% y el 90% queda en manos de los traficantes norteamericanos.

El trasfondo de todo es la libertad de mercado. Como el comportamiento de los Estados Unidos asegura la libertad de mercado en el interior de su economía y las restricciones a sus vecinos, ello se traduce en la impunidad de los consorcios comerciales e industriales que están detrás del tráfico.

En el otro extremo está la producción, cuyo auge es favorecido por la recesión de las economías latinoamericanas, la crisis de sus agriculturas, el desmantelamiento de sus industrias y la falta de ocupación para sus trabajadores rurales y urbanos.

En las economías recesadas de Perú y Bolivia, la industria de la cocaína es el único sector dinámico, que proporciona buenos precios y da ocupación. Según cifras oficiales, cerca de 350,000 personas viven directamente de la economía de la coca en Bolivia, país modelo para quienes postulan la recesión como remedio contra la inflación. Agregando comerciantes, transportistas y contrabandistas se llega a las 600,000 personas, equivalente al 10% de la población boliviana⁴. Se calcula que 250,000 personas viven de la coca en el Perú, pero a esa cifra hay que agregar los miles de jóvenes que venden dólares procedentes del narcotráfico en las calles, y otros miles de distribuidores en el mercado de la pasta básica.

4. LABROUSSE, Alain. "Bolivie: économie politique de la coca cocaine", en: *La documentation française*. Paris, enero-marzo 1988.

Lo curioso es que los programas de ajuste del FMI en Bolivia, Colombia y Perú consideran el funcionamiento de "ventanillas siniestras" para la captación de dólares del narcotráfico. Mientras el gobierno norteamericano predica la represión, el libre movimiento de capitales que postula el FMI en el programa peruano favorecerá el movimiento de dinero procedente de la producción de droga, la actividad más rentable del Perú y la única industria significativa de Bolivia.

¿Cómo entender esta esquizofrenia? El asunto para los bancos es que se les pague: no existen criterios morales sino cuantitativos para recibir y contar los billetes y se cierra los ojos ante su procedencia. Pero sí se exige que se solucione el problema por la vía de la oferta y no de la demanda, reprimiendo a los agricultores, mientras se protege o tolera a los banqueros que lavan el dinero.

Desaparecido o disminuido el antiguo enemigo soviético, los círculos gobernantes y militares de los Estados Unidos buscan nuevos enemigos externos. Esos enemigos son ahora señalados en el Sur del mundo: son los musulmanes, los palestinos y los latinos, según ellos terroristas o productores de drogas. Al parecer el pueblo norteamericano acompaña fácil e ingenuamente las interpretaciones maniqueas.

Fijar la atención en una presunta o real amenaza externa ahorra a los políticos y militares estadounidenses el trabajo de corregir las condiciones sociales y económicas que prevalecen en las ciudades norteamericanas, origen de la pobreza desesperada que convierte la droga en escape o negocio.

Pero así como las políticas estabilizadoras no han traído estabilidad sino incertidumbre, en el campo de la droga la represión no ha hecho sino aumentar la producción: los productores tienen poder político o se las ingenian para relacionarse con él o infiltrarlo. Las capturas de droga son mínimas. En Colombia las incautaciones de la policía sólo representan el 2% de las exportaciones del cartel de Medellín. En el Perú sólo se incautó 5,522 kg. de PBC, del millón novecientos mil producido en un año⁵.

La vía de la erradicación de cultivos está condenada al fracaso por las razones estructurales que surgen del desbalance entre producción y mercado. La demanda anual de cocaína de los EU puede ser satisfecha sólo con el 14% de las cosechas sudamericanas de coca. Habría que reducir esos cultivos a menos de 14% para lograr efectos en la oferta. Pero entre 1982 y 1987 la producción de coca se duplicó.

En realidad el gobierno de los EU ha cerrado los ojos ante el tráfico de narcóticos cuando considera que otros temas de su seguridad nacional están en juego.

No está demás decir que la heroína por ejemplo, droga más peligrosa que la cocaína, la producen algunos países aliados de los norteamericanos en el sudeste asiático, gobernados por mafias que viven del consentimiento o complicidad con la producción, contando con la tolerancia de los Estados Unidos siempre que sean anticomunistas —como en el pasado—, o estén dispuestos a seguirlos en sus aventuras bélicas, como en el presente.

Observadores cercanos de la historia panameña de los últimos años

5. UGAZ, José. "¿Represión o prevención?", en: *Comisión Andina de Juristas. Coca, cocaína y narcotráfico*. Lima, 1989.

aseguran, por ejemplo, que la Ley Bancaria fue promulgada en 1970 por el gobierno de ese país obedeciendo a presiones norteamericanas que la pedían como condición para firmar el Tratado del Canal. 126 bancos manejan allí 38,000 millones de dólares. El secreto bancario fue elevado a categoría de norma constitucional y se mantiene así a pesar de la salida de Noriega y el cambio de régimen⁶. De todos modos, está visto que Estados Unidos presionará al gobierno peruano para que éste acepte firmar el convenio antidroga, como condición para formar el Grupo de Apoyo.

Pero la formación de este grupo, aun considerando su importancia crucial, es una parte mínima del problema. Lo difícil está en la búsqueda de un crédito puente de 1,200 millones para pagar los atrasos peruanos de los intereses de la deuda. En la segunda quincena de marzo debe reunirse el Club de París para discutir retrasos que ascienden a 2,145 millones. El Perú ha pedido la condonación del 50% o su refinanciamiento. El Club también actúa políticamente. La reciente condonación de 15,000 millones de dólares de la deuda polaca para apoyar el paso de Polonia al capitalismo es una demostración de ello.

Siguiendo el camino de hacer méritos, el Perú ha empezado a aplicar un programa estructural, dentro del cual la reforma tributaria, arancelaria y del Estado son piezas claves.

En lo primero, se espera una deflación. ¿Quiénes pagarán el volumen impositivo que media entre el 8% actual y el 10.2% del PBI que se estima indispensable para que el déficit pú-

6. DEVLIN, Robert. "Disyuntivas frente a la deuda externa", en: *Revista de la CEPAL* No. 38.

blico de 5% se reduzca y las finanzas del Estado peruano gocen de buena salud? Nuevos impuestos a la gasolina o indirectos son más de lo mismo. Lo racional sería la anulación de por lo menos una parte de la gran cantidad de exoneraciones a los monopolios o el ataque en serio a la evasión tributaria que se ha convertido en una costumbre nacional. Pero aquí está de por medio una opción política: ¿pagarán los ricos o los pobres?

En lo que respecta a los aranceles hemos afirmado varias veces que el país no debe seguir financiando industrias ineficientes y obsoletas. Pero debe proteger aquellas industrias que interesen a su desarrollo futuro, introducir otras industrias de tecnología avanzada y proteger la agricultura y ganadería alimentaria y para la exportación. Una política arancelaria basada en criterios nacionales es entonces diferente del arancel plano, en que se abre las fronteras indiscriminadamente a la invasión de productos extranjeros, algunos de ellos subvencionados por los países de origen.

Lo que se refiere al Estado constituye también una opción ideológica. Siendo el Estado peruano uno de los más baratos e ineficientes, puesto que gasta apenas 13% del PBI, una opción racional debería orientarse antes que a la reducción mecánica de esta proporción, a la modernización organizativa del aparato público y su descentralización, lo que implica invertir en mejorar sus servicios y cobrar impuestos a los monopolios para financiar tal proceso. Pero, como está visto, la política fondomonetarista nos lleva al desmantelamiento del Estado vía la venta de las empresas públicas y la emigración de su personal calificado vía la reducción de la burocracia,

sin ofrecer otra alternativa que la desnacionalización del país.

La paralización del proceso de regionalización también tiene que ver con ello. Es obvio que un gobierno central sometido a tales condiciones, prefiere no complicarse con gobiernos regionales que pueden ser díscolos con el programa cuando se trate de impuestos o reprivatización de empresas estatales que ellos ambicionan para sus regiones respectivas.

Los lineamientos para el desarrollo del Perú no deben polarizarse en opciones ideológicas liberales, marxistas, estatistas o socialcristianas; deben tener como referencia los intereses del país. Y para ello, nuestro gobierno y nuestra sociedad organizada deberían aplicar las medidas que sean necesarias para el incremento de la producción, la modernización del país, el combate contra la pobreza, la redistribución de los ingresos, independientemente de su carácter o trasfondo ideológico. Para ello, el Perú debería recuperar la conducción de su economía, hoy en manos del FMI.

Por el contrario, siguiendo la opción liberal, si sumamos a la apertura de fronteras a las mercancías extranjeras, el sometimiento político a los Estados Unidos y la venta de empresas estratégicas, el Perú habrá entrado en una nueva situación caracterizada por su sometimiento total, no a las leyes de un libre mercado —que no existe internacionalmente—, sino a las condiciones sociales, económicas y políticas que imponen los países más poderosos del planeta.

LOS CADÁVERES TIBIOS DE LA POBREZA CRÓNICA

Transcurrida más de una década de orientación monetarista, hoy se puede iniciar un balance de lo que ha

significado en términos de producción, desarrollo y generación de ingresos para nuestras poblaciones.

El balance no les es ciertamente favorable si nos atenemos a los indicadores económicos más usuales, sin hablar de un análisis más profundo de la situación. El coeficiente de inversión neto para la región cayó de 22.7% en 1980 a 16.5% en 1988. En 1988 el PBI latinoamericano descendió en 7% respecto de 1980. Al final de 1989, el producto medio por habitante en la región es inferior en casi 10% al de 1980 y equivalente al de 1976. Mientras tanto, la inversión interna ha registrado niveles inferiores en 22% al promedio anual del período 1978-1981 y el promedio regional de inflación fue de cerca de 500% en 1988.

Como resultado de estas políticas que toman en cuenta en primer lugar los intereses de los bancos y en último lugar la situación de la población y el desarrollo de los países, la pobreza está creciendo en el continente. En 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (36% el total) vivían bajo la línea de pobreza. Esa cifra se elevó a 160 millones en 1985 (38% de la población total).

El Perú es un ejemplo de esta situación. Más de 12'800,000 peruanos, esto es, más de un 70.7% de nuestra población, viven en condiciones de pobreza. En el ámbito urbano, 57,4%, o sea más de 6,8 millones de personas; en el rural, 95,8% (6 millones de personas). Es decir, la población peruana es pobre en más de sus dos terceras partes y la ubicación geográfica de la pobreza es esencialmente rural. Sólo un 5% de la población campesina se encuentra en condiciones distintas a la pobreza, y la mayor parte de la pobreza rural es extrema⁷.

El sector más numeroso de los pobres, integrado por aquellos grupos de población que son pobres por línea de pobreza y por necesidades básicas insatisfechas, abarca el 40.7% de los habitantes del país, es decir 7'372,000 personas⁸. Bajo esta óptica, el contingente de pobres creció, en términos absolutos, en más de un millón de personas, es decir que en el Perú se originaron 548 pobres diariamente, ¡nada menos que 23 por hora!⁹.

Asimismo, debería considerarse el incremento de la pobreza registrado a partir de agosto de 1990, del que sólo existen los estimados que aseguran un incremento de la población afectada, de 12 a 17 millones.

Las políticas de ajuste obligan a reducir los gastos sociales hasta la desaparición, porque presionan para la reducción del Estado. Quien las adopte puede repetir la leyenda que vio Dante en las puertas del infierno: el que pase esta puerta abandone toda esperanza.

El gasto social en el mundo industrializado es 23% del PBI. En América Latina es 10% del PBI. Y en el Perú es 5% del PBI, mientras la pobreza crece a niveles sólo comparables al país más pobre de la región, Haití.

Lo nuevo no es ciertamente la pobreza. América Latina fue siempre un continente pobre, sobre todo en las regiones andinas, rurales e indígenas. En todo caso, la pobreza crece conjuntamente con su población, asu-

7. THAIS, Luis. *La pobreza en el Perú*. PNUD Caracas, abril 1990.
8. *La pobreza extrema se ha definido por la concurrencia de la indigencia, es decir, la insuficiencia de ingresos para cubrir el costo de la canasta de alimentos, y la presencia de más de dos indicadores de NBI.*
9. THAIS, Luis. *Op. cit.*

miendo las características de un fenómeno crónico.

Pero además de su carácter crónico la pobreza latinoamericana se revela como parte del sistema, ya que es generada constantemente por él. No se trata de un accidente, o de una etapa histórica que se pueda analizar o solucionar apartándola del resto de elementos. La pobreza explica y sostiene el sistema continental, porque éste se organiza para generar el sobreconsumo de una parte de la población a costa del subconsumo del resto.

Si todo lo anterior fuese cierto, querría decir que las nuevas condiciones en que las economías neoliberales de América Latina ingresan a una relación con Estados Unidos están dadas por: a) el endurecimiento político y militar del gobierno de Bush; b) el deseo de los EU de retornar a los días en que América Latina era su mercado, deseo agudizado por la necesidad de reactivar su economía y el peligro de la penetración comercial asiática; c) las difíciles condiciones en que este proceso debería realizarse dada la escasa capacidad de consumo de la población del área causada por la existencia de la deuda, las imposiciones del FMI y su condición tributaria.

Ello quiere decir que Estados Unidos enfrentará los próximos años la contradicción entre el liberalismo que sugiere a los demás cuando le conviene y la necesidad de encontrar nuevas salidas a la crónica crisis latinoamericana, salidas que no pasan por las fórmulas liberales y monetaristas, como se ha demostrado en esta década, con la única excepción de Chile.

Para América Latina las disyuntivas son mayores. Ha salido malparada del período de sustitución de importaciones; sin embargo, a la vez, sólo se le ofrece las posibilidades de

una mayor expansión de la pobreza y la violencia, el debilitamiento de sus democracias, y su condena a la postergación.

LAS DEMOCRACIAS DE BAJA INTENSIDAD

Existen hoy en la región trece gobiernos democráticos; éstos eran sólo cuatro a fines del decenio de 1970. Las democracias parlamentarias se han expandido paralelamente a la pobreza y la violencia. Son gobiernos debilitados por el tributo que hemos descrito, por su propia incapacidad para avizorar un horizonte continental en un mundo que se unifica; y donde la tecnología, los medios de comunicación y los monopolios transnacionales sobrepasan las fronteras. ¿Cuáles pueden ser las opciones de estos gobiernos, hundidos en la mediocridad y sometidos a los dictados de poderes externos, sin tener posibilidades de pensar, decidir o actuar por sí mismos, en consonancia con los intereses de los pueblos a los que dicen representar?

Hace tiempo que la democratización de América Latina mostró sus límites y miserias. No es que la democracia sea mala, inadecuada o indeseable como forma de gobierno idealmente considerada. En algunos países como Argentina y Chile, Brasil o Uruguay, la democracia es un fruto de la lucha de los pueblos y el esfuerzo de sus élites intelectuales y políticas. Pero sucede que aun así las democracias latinoamericanas realmente existentes son sólo máscaras justificatorias de un régimen odioso que debe ser transformado.

Las dictaduras militares han sido remplazadas en más de un caso por democracias vacías. Los guerrilleros históricos de la década de mil nove-

cientos sesenta retornan a la lucha política pacífica en Colombia y Ecuador, o negocian la paz en El Salvador. Los extremistas de diversos signos ingresan a los parlamentos y hacen carrera dentro del sistema. Pero el espacio que ellos dejaron es llenado por violencias de todos los tipos y signos, incluidos los más horrorosos, violencias que se generalizan en las calles de Río de Janeiro y Ciudad de Méjico o Bogotá, o en las áreas rurales del Perú, Colombia o Guatemala. La democracia es forzada a convivir con la miseria y la muerte.

¿Nos resignaremos los latinoamericanos a una realidad así? Si los populismos complementarios en el aspecto político de lo que fue la sustitución de importaciones en el aspecto económico, fracasaron; y si están fracasando también las fórmulas neoliberales, parece abrirse paso la necesidad de volver a pensar en cambios profundos como la única posibilidad de mejorar la situación. Parece retornar el lema de mayo de 1968: seamos realistas, pidamos lo imposible.

Y, sin embargo, no es bueno retornar a un utopismo vacío o a los fundamentalismos y extremismos políticos. Quizá la cuestión de fondo esté en que los latinoamericanos no hemos encontrado aún, ni el tipo de economía adecuado a nuestras necesidades, ni el tipo de democracia adecuada a nuestros pueblos. Debemos crear

entonces nuevas opciones y el punto de llegada de los 90 debe ser para nosotros un nuevo punto de partida.

Algunos esfuerzos se están haciendo desde los gobiernos. En el terreno de la integración, empiezan a entenderse Argentina y Chile; Brasil, Argentina y Uruguay; Colombia y Venezuela. Son nuevos esfuerzos que suceden a los ecos del Mercado Común centroamericano, del SELA y el Grupo Andino. En el terreno de las propuestas económicas los nuevos planteamientos de la CEPAL sobre las posibilidades de una transformación productiva con equidad y las tesis de CLACSO sobre nuestra situación social y política continental tienen importancia.

Pero estos planteamientos deben articularse con los reales circuitos económicos y con la voluntad y conocimiento de los pueblos, que tienden a pensar sólo con criterio local debido a la crisis. Falta todavía un esfuerzo de comunicación entre las fuerzas políticas y sociales y los grupos técnicos e intelectuales. Ya que los gobiernos son débiles o antinacionales, los diversos grupos y organizaciones de la sociedad latinoamericana deberían trabajar juntos por una nueva opción continental y popular.

HÉCTOR BÉJAR

CORDINADOR CONSEJO EDITORIAL

HÉCTOR Y MARIO

Eligieron caminos distintos para decirnos adiós.

*Uno (Héctor), insistiendo tenaz que la vida habite su casa.
Otro (Mario), requiriendo abandone su techo.*

Uno y otro, por origen y convicción, amaron y se comprometieron con lo andino y singularmente con las comunidades indígenas.

Los dos hicieron suyos el sudor, la lágrima, la sonrisa y el mito andinos que supieron traducir en lectura perseverante, artículos cuidados, investigación paciente y minuciosa acumulación de datos.

¿Tarma, acaso Huaraz, quizá Cajamarca vio nuestro encuentro de primera vez? Más de treinta años se niegan a rescatar de la memoria este recuerdo.

Socialismo y Participación fue, sin embargo, nuestro lugar de encuentro y amistad. Uno (Martínez) como lector inicial y colaborador no poco frecuente. Otro (Vásquez) articulista del Primer Número y lector nunca interrumpido.

Veo a Héctor sentado frente a mí; pone un nuevo artículo sobre mi escritorio. Hombre de reconocida experiencia y sólida formación académica; sin embargo, su timidez andina nunca le hizo decir "traigo este artículo para su publicación", sino "para su consideración y eventual publicación en SyP". Conversamos sobre angustias e intereses comunes y poco a poco nuestros dejos serranos se hacen indiferenciados. Pasado cierto tiempo me dice: "Bueno, ya me voy"; cabeza gacha y lento caminar se aleja hasta nuevo artículo.

Oigo a Mario llegar presuroso a una conversación sobre las desastrosas políticas agrarias de los gobiernos de turno; de paso renueva su suscripción.

Héctor Martínez y Mario Vásquez no regresarán. Cuando llegue el plazo de volver a encontrarnos, estrechándonos la mano, nos preguntarán ¿y cómo quedan los indios allá en nuestro Perú?

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

Luis Serra /

LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE GUERRA Y DE CRISIS SOCIALISTA: reflexiones a partir de la revolución sandinista

EL DESARROLLO POLÍTICO DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO

La reforma agraria sandinista significó un cambio importante de la situación del campesinado pobre, principalmente mediante la redistribución de tierras que benefició a una mitad de esta categoría social¹ y también hasta 1988 de créditos baratos, ciertas inversiones y asistencia técnica, quedando por fuera de la misma un amplio sector de campesinos pobres no cooperativizados, ubicados en zonas secas y en la región interior del país.

Desde la óptica del campesinado, el triunfo popular de 1979 trajo la desaparición del aparato represivo somocista, la libre expresión, la dignidad y los derechos humanos, llegó el crédito regalado y los alfabetizadores, pero gran parte del campesinado pobre siguió luchando por la tierra y los recursos que se concentraban en las haciendas estatales o privadas, mientras que el campesino medio y rico siguió demandando precios justos, insumos y equipos productivos, ahora contra la ineficiente red de intermediación estatal que daba prioridad al consumidor urbano. En esta lucha

donde la reproducción de las viejas estructuras rurales se mezclaba con la producción de una nueva sociedad, la organización cooperativa mostró al campesinado que era una forma colectiva eficaz para lograr sus reivindicaciones, confluyendo así gran parte del movimiento campesino dinamizado durante la insurrección, en la conformación de un movimiento cooperativo que fue afirmando su identidad específica y su proyecto político a lo largo de la década.

La integración en cooperativas beneficiadas por la reforma agraria significó para muchos campesinos la superación del aislamiento de sus unidades familiares y de las relaciones de subordinación pasadas. Las cooperativas eran un espacio de aprendizaje colectivo como sujetos políticos, aunque limitadas muchas veces por la concentración del poder en algunos directivos.

En ese contexto las relaciones del movimiento campesino con el nuevo Estado fueron ambiguas, ya que por un lado, existía una receptividad frente a sus demandas, sus organizaciones representativas² participaban en

1. Se distribuyeron 1,600.000 az (20% superficie en fincas del país) a 76,000 familias campesinas.

2. Primero la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), y luego de 1981 la Unión de Agricultores y Ganaderos (UNAG).

diversas instancias consultivas y el discurso revolucionario enfatizaba que el poder era de los obreros y los campesinos. Por otro lado, el FSLN trató de mantener su alianza con un sector de la burguesía antisomocista y con los sectores medios urbanos actuando como maromero entre las demandas de estas categorías y aquellas de las clases populares más desfavorecidas, con una clara prioridad de los sectores urbanos sobre los rurales. Rápidamente el movimiento campesino comprendió que las políticas favorables a la cooperativización impulsadas por la poderosa tecnoburocracia llevaba otros fines: sacar al campesino de su "atraso" colectivizando sus propiedades y sus relaciones de producción, y tecnificando sus fuerzas productivas bajo un plan estatal que apuntara al socialismo.

Mientras tanto, la burguesía agraria temerosa ante el ascenso del movimiento cooperativo campesino que cuestionaba su propiedad y su poder económico, trató por un lado, de destruir las nuevas cooperativas organizadas en las haciendas expropiadas a sus miembros por intermedio de las fuerzas "contras" financiadas por el gobierno de EEUU, mientras que por otro lado, presionaba al gobierno para mantener sus privilegios y una cuota de los escasos recursos existentes. Estimulado por la política sandinista de unidad nacional frente al agresor externo, un sector considerable de la burguesía "patriótica" obtuvo considerables beneficios económicos y políticos, incluyendo una importante cuota de poder en la dirección de la organización del movimiento campesino (UNAG).

Así, dentro de este juego de fuerzas se fue forjando el movimiento cooperativo integrado fundamentalmente por campesinos pobres y medios; enfrentado a una burguesía armada

que le negaba su derecho a existir, opuesto a una tecnoburocracia que trataba de subordinarlo al Estado, y presionando dentro de UNAG para lograr una representatividad en su dirigencia y en sus acciones acorde con su importancia.

En este desarrollo de su participación política, el movimiento cooperativo tuvo que luchar también al interior para superar ciertas limitaciones propias tales como la escasa experiencia y educación cooperativista, la carencia de tradiciones y normas democráticas de elección y control de dirigentes, la discriminación de las mujeres campesinas, los problemas de gestión y producción, la heterogeneidad y dispersión de sus unidades. Precisamente, el proceso nacional de fortalecimiento realizado por el movimiento cooperativo en 1989 apuntaba a superar estas limitaciones en su plan de lucha, destacándose su voluntad de autodeterminación y su organización propia. Indudablemente, la década de revolución sandinista significó un desarrollo formidable de la participación política del campesinado respecto del pasado, pero aún restaba una larga brecha entre el discurso democrático y la realidad cotidiana, lo cual se puede relacionar con el escaso tiempo de "maduración" que significa una década en la vida de un movimiento social, pero también hay que analizarlo en función del contexto social y del sistema político impulsado por el FSLN, como veremos más adelante.

En la participación igualitaria de la mujer campesina, esta brecha era evidente ya que los cambios en la esfera privada habían sido mucho menores que los ocurridos en la esfera pública. Frente a la discriminación machista y a su aislamiento en el ámbito doméstico, la mayoría de las mujeres campesinas continuaban desarrollando estrategias individuales

de sobrevivencia, principalmente racionalizar su situación familiar, soportarla al menor costo, exteriorizar alguna protesta verbal, y/o por último, escapar ante el abandono o maltrato reiterado. La incipiente organización de la sección de la mujer en UNAG y el plan de lucha elaborado por las dirigentes campesinas (Feb. 1989) planteaban vías de superación, pero carecían de recursos y del poder para elaborar respuestas masivas y necesarias como campañas educativas, guarderías infantiles, títulos de propiedad familiares y proyectos productivos para mujeres. El movimiento de mujeres institucionalizado de forma subordinada al FSLN enfrentaba serios obstáculos propios de una sociedad patriarcal, tanto al interior del partido como a nivel global, siendo sus demandas específicas relegadas siempre en aras de la unidad nacional, la defensa u otros intereses coyunturales.

La poca integración de mujeres como socias se debía a la división patriarcal del trabajo que les asignaba el rol de ama de casa, incluyendo la procreación, el cuidado de niños y la producción de autoconsumo en el solar. La reproducción era considerada socialmente como la función específica de las mujeres, concepción relacionada tanto con la necesidad económica de fuerza de trabajo en las unidades campesinas, como con la ideología machista que asociaba la hombría con la cantidad de hijos y de mujeres que uno tenía. Esto se complementaba con la ideología religiosa tradicional contraria al control de la natalidad y a la educación sexual, lo cual limitaba el conocimiento y control de la mujer, sobre su propio cuerpo. Todo ello se traducía en un alto número de hijos, una agotadora jornada laboral y una seria limitación para participar en actividades fuera del hogar, ya fuesen

de carácter social, educativo o político, lo cual castraba un posible desarrollo alternativo al rol doméstico.

La absorbente carga doméstica restaba interés en muchas mujeres de integrarse como socias ya que implicaba una doble jornada insoportable, salvo para aquellas que tenían hijos o familiares que compartieran su labor de campo o del hogar. Sin embargo, encontramos mujeres que trabajaban como jornaleras y que deseaban integrarse como socias para tener mayores derechos, pero eran discriminadas por los socios o frenadas por sus maridos, padres o hermanos en un contexto social donde, a pesar del discurso igualitario revolucionario, las relaciones desiguales y jerárquicas entre sexos y grupos de edad eran preservadas cotidianamente por la violencia y el maltrato respecto a mujeres y niños. En ese contexto ocurría la primera socialización política de los niños, quienes generalmente recibían una intensa influencia de sus abuelos —al estar sus padres en tareas productivas fuera del hogar— reproduciendo así concepciones propias del pasado y poniendo en tela de juicio la formación del “hombre nuevo” pregonada por el discurso político.

Una mayoría de los cooperativistas entrevistados recientemente percibían que el movimiento había contribuido a la construcción de la democracia en el país, la cual era vista como el derecho que habían ganado de decidir el rumbo de sus cooperativas, de expresar libremente sus intereses al gobierno y de ser considerados en sus políticas. Tal como el testimonio del dirigente cooperativista J. Sandoval:

“Desde el triunfo estamos viviendo la democracia, la promovemos y la defendemos de los sectores reaccionarios... democracia es poder que, como campesinos, andemos discu-

tiendo a nivel nacional nuestros problemas”³.

Sin embargo, vemos que a fines de la década la concepción de la participación política se limitaba al derecho a plantear sus demandas al gobierno y de buscar respuestas a su problemática. En las representaciones de los dirigentes sandinistas que hegemonizaban el movimiento cooperativo, el poder político del movimiento se identificaba con el FSLN, a pesar de las políticas de ajuste (1988-89) favorables a la burguesía, de la dominación de la tecnoburocracia y de los abusos de algunos funcionarios de un Estado controlado por el mismo partido. El discurso sandinista sobre el poder obrero-campesino era aceptado acríticamente, a pesar de que ocultaba la presencia de la burguesía en el bloque de poder y el rol dominante de la burocracia partidarioes-tatal en el mismo. Claro que esta concepción se ligaba con los beneficios materiales obtenidos por el movimiento cooperativo, con la disposición del gobierno de oír sus demandas y con la institucionalización de mecanismos de negociación, pero también esa representación expresaba una práctica política subordinada al partido de vanguardia, excluyendo así una estrategia política propia—incluyendo medidas de fuerza como las que tomaba la burguesía— dirigidas a obtener una cuota mayor en el bloque de poder.

Si consideramos la participación política a partir del concepto marxista de “praxis”, es decir una actividad práctica y reflexiva, de transformación de la realidad social, y de desarrollo de la capacidad e identidad colectiva del sujeto, observamos que en el movimiento cooperativo campesino (MCC) existían una serie de tensiones

3. Entrevista personal, Set. 1989.

entre ambos aspectos de su praxis política. Así vemos cierto *desdoblamiento* entre el sujeto que realizaba la actividad reflexiva y quien hacía la actividad práctica; particularmente las dimensiones “cognitiva” e “intencional” eran reservadas a la dirigencia, mientras que las dimensiones “afectiva” y “ética” eran estimuladas en las bases para su movilización. La actividad reflexiva aparecía fuertemente concentrada en los cuadros dirigentes superiores del FSLN, de las organizaciones populares y del Estado, además de los centros de investigación y universidades, mientras que las tareas prácticas de transformación social eran ejecutadas por las bases del MCC. En el lenguaje político cotidiano esta situación se expresaba entre los dirigentes en frases tales como: “bajar orientaciones al pueblo”, “aclarar a las masas”, “transmitir las líneas”, “explicar la coyuntura”, “sacar del atraso al campesino”; mientras que en las bases se repetían consignas como: “hay que cumplir las metas”, “Dirección Nacional ordene!”, “siempre listos!”, “¿cuáles son las próximas tareas?”.

Además, las organizaciones populares impulsaban una vorágine de actividades, una movilización diferente en cada coyuntura, producto de la aceleración del tiempo histórico que había desatado la revolución, de la multiplicidad de instituciones que incidían sobre el MCC, y también de la concepción predominante en el FSLN de “agitar permanentemente a las masas” para mantener el espíritu revolucionario, todo lo cual limitaba la reflexión previa y posterior a la práctica política. Es así que la concentración de la reflexión en la dirigencia, sumado al activismo permanente del movimiento, impedía un desarrollo dialéctico de los dos componentes de la praxis política del MCC: su activi-

dad práctica iba muy por delante de la consciencia.

Este desfase no pudo salvarse mediante la memorización de la reflexión teórica y la copia de los modelos sociales elaborados a partir de *otras experiencias* del "exsocialismo real". Nacida en la última etapa de la confrontación EEUU vs. URSS, la revolución sandinista no tuvo mayor opción que aceptar la cooperación del bloque soviético en su lucha por la autodeterminación nacional frente a la potencia norteamericana. A pesar de los rasgos peculiares de la revolución sandinista, esta cooperación significó para los cuadros del FSLN la importación de un modelo social —que gozaba de una gran autoridad por haber logrado superar en medio siglo de condición de país periférico y atrasado de la URSS para convertirla en una potencia mundial—, pero que pocos años más tarde era subvertido en muchos países del bloque soviético por traicionar los ideales del socialismo y de la democracia. Estas concepciones inculcadas a los dirigentes del MCC no ayudaban a apropiarse de su práctica política sino que introducían mayores contradicciones en su comprensión de la realidad nicaragüense y en su acción política: así los manuales soviéticos identificaban socialismo con estatización en un país donde predominaba la pequeña producción mercantil simple, contraponían el marxismo como "ideología revolucionaria" vs. la religión como "ideología burguesa" en una Nicaragua pionera en la confluencia de cristianos y marxistas, planteaban que la dirección científica en la transición al socialismo debe estar a cargo del partido y del Estado siendo la sociedad el "objeto dirigido", lo que contrastaba con un proyecto pluralista de democracia representativa y participativa.

Claro que en la vieja dirigencia del FSLN ha predominado en general una alta dosis de *pragmatismo* y realismo propia de su rol político gobernante y de su desarrollo histórico, pero un análisis de contenido del discurso de la DN-FSLN revela este modelo implícito que por distintas circunstancias había que "adaptar" o posponer en Nicaragua, mientras que el *dogmatismo* era acentuado en muchos cuadros intermedios formados durante esta década dentro de la cosmovisión rígida del anterior modelo.

Tampoco se superó el desfase entre práctica y reflexión del MCC política con los *discursos* predominantes en la dirigencia sandinista y en los medios de divulgación de masas dentro del contexto de guerra, donde el análisis era desplazado por la emotividad, la crítica al adversario y la autoglorificación. Como señaló Mattelard, en Nicaragua se observaba por un lado, "el aparato bien lubricado de la agitación y propaganda de los países del socialismo real", por el otro, una serie de experiencias novedosas pero dispersas de comunicación participativa⁴. Una debilidad del discurso propagandístico es que atribuye los problemas a agentes externos sin reconocer la cuota de responsabilidad propia, y por otro lado, plantea el "deber ser" de su proyecto político como si fuera la realidad. La carencia de objetividad de este tipo de discurso hecho a fin de desprestigiar al adversario y ganar hegemonía, no obsta para que, por repetición en unos y por criterio de autoridad en otros, llegue finalmente a ser considerado como verdadero por sus autores y voceros, tal como le sucedió al FSLN hasta la reciente derrota electoral (Feb. 1990).

4. MATTELARD, en Fagen R. et. Al. *La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos*. Vanguardia, Managua, 1987.

Este desfase entre la reflexión y la práctica política perpetuaba la división del trabajo entre dirigentes y bases al coartar la capacidad autónoma de estas últimas, e *impedía aprender de las experiencias* vividas para evitar los errores y consolidar los logros. Otro efecto notable de esta situación era el rechazo de la actividad teórica y el entronizamiento del pragmatismo en los dirigentes intermedios y de base del MCC: al reservarse la alta dirigencia la reflexión política —la elaboración del proyecto revolucionario, la estrategia y las tácticas— sólo restaba a los dirigentes inferiores seguir las líneas y “resolver clavos”, así la utilidad inmediata se tornó en el principal criterio de verdad y eficacia política junto con la obediencia disciplinada. Tampoco se puede exagerar esta última ya que contradictoriamente al “habitus” de subordinación existe en la cultura nicaragüense el espíritu de rebeldía, así las reacciones frente al verticalismo eran a veces incumplir las tareas, o adecuarlas a las condiciones locales, o simplemente criticarlas cumpliendo lo mínimo necesario.

Existía una consciencia creciente entre los dirigentes de base del MCC sobre el déficit reflexivo de su praxis, como lo manifiesta su demanda de capacitación en el reciente proceso asambleario y así lo expresa el testimonio de F. Martínez⁵:

“El campesinado tiene ahora mayor participación política a través de las experiencias que cada persona va teniendo, así se introduce el conocimiento, siempre y cuando el conocimiento lo obtenga la misma persona, porque si no, ningún tipo de experiencia no desarrollaría ninguna

participación... el que no analiza no comprende”⁶.

El hecho que este dirigente cooperativista de base estuviera pasando un curso de capacitación ofrecido por UNAG, se refleja en este testimonio que pone de manifiesto el ciclo ascendente que llevaba el MCC a fines de la década. De todos modos, un análisis más profundo de las tensiones señaladas en el desarrollo de la praxis política del MCC nos lleva a abordar la cuestión de la guerra, y posteriormente el tema del modelo democrático en la revolución sandinista.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN TIEMPOS DE GUERRA

La experiencia nicaragüense muestra que el proyecto de construcción de un sistema político democrático que impulsan los movimientos de liberación nacional en países periféricos sufre un trastocamiento profundo debido al conflicto bélico que se desarrolla durante una larga etapa, previa y posterior a la toma del poder político interno⁷.

Clausewitz consideraba que la esencia de *la guerra* era el duelo entre dos luchadores que tratan de dominar al contendiente por medio de la fuerza física. Este estratega prusiano sostenía que “la guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario”⁸. Ciertamente la guerra no es un conflicto entre individuos sino entre grupos sociales con objetivos políticos contrapuestos⁹ y que implica mucho más que el combate armado, como es por ejemplo la movilización social y la

6. Entrevista personal, Centro de Capacitación V. Hernández, León. Marzo 1989.
7. Ver WOLF, E. *Las luchas campesinas del siglo XX*. Siglo XXI. México, 1980. Chaliand G. *Les paysans du Nord-Vietnam et la guerre*, Maspero. París, 1968. Andrade M. de. *La guerra en Angola*. Maspero. París, 1971.
8. VON CLAUSEWITZ, K. *De la guerra*. Mateu. Barcelona, 1972.

5. Socio cooperativa (CAS) “Héroes y Mártires del Porvenir”, León, Región 2.

reorganización de los recursos materiales¹⁰. Otros elementos definitorios de una situación de guerra serían la generalización de la violencia organizada, el involucramiento masivo de la población y la búsqueda de mayor poder político o económico por los grupos contendientes¹¹.

El conocido argumento de Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios, se observa claramente en las actuales guerras de liberación nacional y social que libran algunos pueblos como Nicaragua contra las potencias imperialistas y sus aliados locales. Precisamente, la llamada "Guerra de Baja Intensidad" (GBI) que impulsa el imperialismo norteamericano en diversos escenarios:

"no busca la eliminación física del enemigo por medios militares, sino más bien, deslegitimarlos, aislarlos, sofocarlos, a tal grado que los insurgentes y los gobiernos revolucionarios dejen de considerarse como una alternativa política posible o estable"¹².

Este tipo de guerra implica una ampliación del conflicto al campo simbólico o ideológico, ya que se trata de influir en la consciencia de la población, tal como lo demuestra el Manual del Combatiente de la Resistencia que portaban las fuerzas "contras" donde por ejemplo se orientaba como usar elementos culturales del campesinado para atraerlo¹³.

9. FARRAR, L. L. (Ed.). *War: a historical and social study*. ABC Clio Press, California, 1978.
10. FERGUSON, R. B. *Warfare, Culture and Environment*. Academic Press, Florida, 1984.
11. HARRISON, R. *Warfare*. Burgess Publ., Minnesota, 1973.
12. BARRY, D. et. Al. *Centroamérica, la guerra de baja intensidad*. CRIES-DEI, San José, 1987.
13. CETRI, "La contre-révolution au Nicaragua. Organisation, méthode et chronologie", *Dossier No. 24*. LLN, 1986. "US

También adquiere relevancia el campo económico donde están en juego la satisfacción de las necesidades materiales básicas de la población, cuya resolución influye decisivamente en la adhesión a un bando determinado. En contraste, ha perdido importancia relativa el campo militar donde se desarrolla la lucha armada directa. La combinación que presenta esta estrategia de la GBI de distintos tipos de lucha ha convertido su carácter de "Baja Intensidad" en un eufemismo posible desde la óptica del imperio —en relación con sus recursos y con otro tipo de guerras de mayor envergadura—; pero para los pequeños países periféricos que las sufren, esta agresión constituye un fenómeno avasallador.

En definitiva, la guerra constituye un conflicto social profundo y extremo en tanto está en juego la sobrevivencia física de la sociedad. Este conflicto violento y antagónico afecta de forma integral a las sociedades en juego, su carácter envolvente significa para los habitantes del escenario bélico la imposibilidad de escapar a su influjo o de mantenerse neutral. Sociológicamente, una guerra constituye un trastocamiento rápido y violento de las antiguas relaciones sociales y el surgimiento de nuevas relaciones en un *escenario polarizado* que limita la posibilidad de mantener vínculos sociales que crucen horizontalmente los grupos contendientes. En cada polo se trata de fortalecer la unidad entre los grupos sociales de diversa extracción que lo componen, y de agudizar la diferencia con el polo opuesto mediante el consenso ideológico, la retribución económica, y un control organizativo monolítico y vertical. La duración e intensidad del conflicto bélico

secret support to the contras of Nicaragua-Iran arms deal and drug traffic connections", *Dossier No. 27*, 1987.

poseen una correlación directa con el grado de enraizamiento de esas nuevas relaciones sociales.

Sobre los *factores desencadenantes*, Melman sostiene que las guerras modernas se deben a los esfuerzos constantes de los grupos dominantes en los estados-naciones a fin de extender sus áreas de control y su poder¹⁴. En el caso de Nicaragua, se destaca la contraposición entre la voluntad de los grupos dominantes en EEUU de imponerse en el área geopolítica de Centroamérica y el Caribe, y por el otro lado, un proyecto nacionalista de los movimientos populares no alineado con las alianzas militares occidentales y favorables a una vía no capitalista de desarrollo. También en sociedades de tradición autoritaria, como Nicaragua, ha influido en el recurso bélico la carencia de instituciones capaces de resolver conflictos políticos, mecanismos aceptados de contrapeso entre grupos sociales, normas legales de renovación y de competencia pacífica por el gobierno¹⁵.

Desde la óptica de los grupos sociales, los factores condicionantes de su participación en una guerra se asimilan largamente con los elementos desencadenantes de un movimiento social. En el caso del campesinado nicaragüense, paradójicamente su involucramiento en ambos bandos de la guerra (1981-1989) presentaba varias motivaciones similares: en un contexto de crisis económica ambos luchaban por la tierra (unos por defender la adquirida con la reforma agraria, otros por temor a perder la que ya poseían ante el "sandino-comunismo" diabolizado por la propaganda "contra"), por un ideal de justicia y liber-

tad teñido de connotaciones religiosas, por la influencia de fuertes relaciones familiares y clientelistas con líderes carismáticos, por la confianza en un triunfo próximo y en el poder militar del ejército cercano, y finalmente, por imposición (servicio militar unos, secuestro otros).

En las zonas de frontera agrícola del interior de Nicaragua (teatro de la guerra "contra") se observaba a fines de la década de 1970 una economía agropecuaria floreciente, un proceso de recampesinización con una movilidad social ascendente, dado el fácil acceso a tierras vírgenes y la baja proporción tierra/hombre, con un sistema político bastante cohesionado y sin contradicciones clasistas explícitas. Ahí la revolución sandinista penetró, más como una fuerza exterior que como producto interno, con escasas medidas favorables (alfabetización, créditos) que no compensaban ante los ojos del campesinado parcelario, los perjuicios económicos (crisis ganadera, controles comerciales, desabastecimiento) y la percepción amenazante que las clases dominantes, sus ideólogos religiosos y la "contra"), difundían en esa sociedad respecto a la revolución. En ese medio eran generalizadas las relaciones de producción precapitalistas entre campesinos pobres y campesinos medios/ricos, en las cuales de explotación del trabajador directo estaba suavizada por razones económicas (escasez de mano de obra, acceso a tierras, el patrón también es productor directo), culturales (vínculos personales de compadrazgo, parentesco, vecindad, o afiliación religiosa), y políticas (pertenencia a partidos tradicionales).

Muchos campesinos ricos habían sido obreros agrícolas o colonos hace veinte años, y ese constituía el proyecto social fundamental que perseguía el campesinado pobre. En esta

14. Melman en Ferguson. Op. cit.

15. GIVENS R. and Nettleship M. *Discussions on war and human aggression*. Mounon. París, 1976.

estrategia de largo plazo, la buena relación con el patrón era la clave del éxito ya que le permitía el uso de tierras y de ganado, mediante los cuales el campesino pobre podía formar un capital de trabajo que le permitiera convertirse en propietario independiente o campesino medio. Por ejemplo, un campesino nos dijo a propósito de la situación en su comarca: "Los más pudientes daban trabajo a los pobres para ayudarlos"¹⁶, lo que expresa esta relación paternalista que era percibida por ambas clases como de cooperación, aunque escondía una explotación real de la fuerza de trabajo. Entonces, el deterioro de la situación económica del patrón que provocaron las primeras políticas del gobierno sandinista, especialmente la expropiación de sus fincas o la simple amenaza de hacerlo, fue percibido por estas clases subordinadas, como una frustración de su estrategia de ascenso social, como una afrenta a sus relaciones sociales y a su cultura¹⁷.

La falta de mecanismos de participación política, de una tradición de discusión colectiva y de toma de decisiones en los asuntos colectivos en las clases desposeídas no fue superada por las débiles organizaciones populares que aparecieron luego de 1979 en la región. Además, hubo campesinos medios y ricos que hábilmente utilizaron esas instancias para su trabajo opositor a la revolución, mientras que la mayoría de los mozos y colonos continuaron inmersos en el "mundo" de la finca donde el patrón es figura central y mediadora con la sociedad externa. Esta inexistencia de formas de participación política lleva a que el descontento sea expresado por vías violentas; el bandolerismo era un fenómeno político usual en estas zonas

16. Entrevista personal, 1987.

17. UCA-Escuela de Sociología. Op. cit., 1987.

antes y después de 1979, sin una connotación política inicial, aunque luego fueron aprovechadas por la "contra".

Consecuencias de la situación bélica

Más allá de los factores causales, las relaciones sociales que caracterizan una guerra modifican la antigua estructura social; se enraízan institucionalmente al prolongarse el conflicto y se reproducen inercialmente más allá del fin de la guerra. En otros términos, la guerra desarrolla una lógica de las relaciones sociales que pasa a considerarse como la forma normal de vida colectiva. Presentamos a continuación algunos efectos contradictorios del fenómeno bélico a partir de la situación del campesinado en Nicaragua (1981-1989) que podrían constituir hipótesis para otros estudios comparativos.

EN EL CAMPO POLÍTICO, la guerra significa la supresión de los medios pacíficos de competencia y de negociación entre los grupos sociales en pugna, los cuales son remplazados por la fuerza física. Las normas jurídicas y éticas que regulan las relaciones sociales son abandonadas en aras de vencer al enemigo, fin que justifica cualquier medio. Las normas internacionales que han tratado de regular las guerras son permanentemente desconocidas ya que la práctica habitual de la violencia bélica escapa lógicamente a toda regulación; la guerra es una lucha sin cuartel por doblegar al adversario.

Los proyectos políticos de los bandos bélicos tienden a ser absolutos, soslayando las negociaciones y las renuncias que ellas implican, al plantearse la eliminación del proyecto contrario. De ahí la *radicalización* y el *dogmatismo* que sacraliza el proyecto político dentro de cada bando, el cual se elabora en función de oponerse al adversario en una lógica blanco-negro,

más bien que construirse en función de responder a las necesidades políticas de la sociedad. La polarización política se agudiza a tal punto que, para los grupos bélicos, sólo es posible estar con ellos o contra ellos. La crítica a uno de los bandos es interpretada como un debilitamiento frente al enemigo, la propuesta de negociaciones con el adversario es vista como una traición. El espacio para el debate o para proyectos políticos alternativos se cierra en el contexto de guerra, sólo resta plegarse completamente a uno de los dos contendientes o abandonar la práctica política. La actividad política se convierte literalmente en un campo de batalla donde cualquiera que se ponga de pie para proponer una alternativa corre el riesgo de caer bajo el fuego cruzado de los enemigos irreconciliables. Las cualidades militaristas de los dirigentes tienden a prevalecer en estas circunstancias como lo expresa Bernardo Ríos, un campesino cooperativista, antiguo colaborador de la guerrilla sandinista:

"El primer guerrillero que conocí era un hombre políticamente nulo. Nada. Un hombre con un fusil. Un hombre puede que no ande con un fusil, y puede ser dirigente. El fusil no significa, lo que significa es la capacidad que tenga. Un político hace más, un solo político, que cien hombres con un fusil. Hace más teniendo ideas, sabiendo aplicar sus ideas, buscando que el campesino aprenda, haciendo cambiar la mentalidad también. El pueblo le va teniendo cariño"¹⁸.

Este rico testimonio contrapone la figura del legendario Pablo Ubeda, guerrillero sandinista, curandero y educador, con la de otros miembros del FSLN en ese entonces (1964-1966).

18. BERTHOUD y Serra. Op. cit., 1985.

Indudablemente que las cualidades militaristas se profundizaron en el FSLN luego de largos años de guerra de liberación contra Somoza y de una década de lucha frente a la agresión imperial. Sin embargo, es preciso recordar que el sistema político somocista no dejaba alternativas legales para satisfacer los intereses de los sectores populares, mucho menos para permitir la opción de otros partidos en el gobierno. El desarrollo del movimiento campesino fue facilitado por el poder militar de una guerrilla que ponía un límite al aparato represivo de las clases dominantes y abría la esperanza de un cambio. Las organizaciones populares surgidas al calor de la insurrección, bajo el impulso y la estrategia del FSLN significaron la posibilidad de un accionar sistemático, de fortalecer la identidad colectiva de sus miembros y de responder mejor a sus intereses. Forjados en la lucha insurreccional se tejieron fuertes lazos de solidaridad entre los miembros de los movimientos sociales, así como la sangre de los caídos reforzaba su compromiso total con un proyecto liberador.

Por otro lado, en una situación de guerra los bandos en conflicto tratan de captar el mayor número de personas a sus filas, así el discurso político va dirigido al reclutamiento y a consolidar la unidad interna de cada bando. Se establece un discurso dicotómico simple que trata de convencer sobre la justeza de la posición propia y de desacreditar la del adversario, manipulando la información y el análisis así como los valores y concepciones de la población. Necesariamente cada bando establece un control de los medios de comunicación en función de sus objetivos y la propaganda bélica predomina sobre cualquier otro tipo de discurso.

Ante la agresión externa las *contradicciones sociales* son divididas por la dirigencia del movimiento de liberación en una principal —imperio vs. nación— y otras secundarias —demandas específicas de los grupos sociales—, estas últimas se subordinan a la primera y su resolución se aplaza para un futuro cuando se haya resuelto la contradicción principal. Esta posición lleva a la acumulación gradual de estas contradicciones secundarias al punto de debilitar la participación en la defensa nacional y en el movimiento de liberación por parte de los grupos sociales insatisfechos. La predominancia del uso de la fuerza en condiciones de guerra, tiende al empleo de *métodos coercitivos* para aplacar dichas contradicciones secundarias, lo cual provoca su agudización y el pasaje del grupo afectado al bando enemigo, tal como sucedió en el agro nicaragüense con la confiscación de productos campesinos llevados al mercado —medida tomada en los primeros años para combatir la especulación y favorecer el abastecimiento urbano— que fue considerado como “un robo” y rechazado por el campesinado que lo mantuvo en su memoria histórica hasta las recientes elecciones en las cuales votó contra el FSLN¹⁹. Este rasgo de la cultura campesina —dificultad en ganar su confianza, especialmente los sectores urbanos, solidaridad sin límites cuando se gana, y el recuerdo imperdonable cuando dicha confianza es violada— plantea un serio obstáculo a los esfuerzos futuros del FSLN por recomponer su hegemonía en el campesinado y significa que la derrota electoral puede significar un retroceso del proceso revolucionario más profundo de lo inicialmente previsto.

19. CASTRO, V. “Análisis preliminar de los resultados electorales”, mimeo, IPADE. Managua, 1990.

También se observa la división de las categorías sociales en función de los bandos en pugna, debilitando así la fuerza de los movimientos sociales en responder a los intereses específicos de sus miembros. En el caso del campesinado nicaragüense ubicado en zonas de guerra:

“Dos ejércitos se disputan el territorio donde un campesinado inerte hace las veces de un “punching-ball”. Un campesinado que no quiere tomar partido y lo tiene que tomar —mal que le pese— todos los días y arrostrar las consecuencias”²⁰.

El movimiento cooperativo identificado con el sandinismo cumplía una función clave en la defensa militar frente a la “contra” y al campesinado que la sostenía. Tal como lo expresó recientemente Daniel Núñez, presidente de UNAG:

“Desde nuestros abuelos, los liberales y conservadores se aprovecharon para echarnos a pelear como perros y gatos... Desde que la UNAG se fundó nosotros sostuvimos que no había campesinos contrarrevolucionarios sino campesinos confundidos, engañados y resentidos... Confundidos, especialmente en las zonas donde la revolución no tuvo presencia directa, pero otros se fueron convencidos y en muchos casos, resentidos por las arbitrariedades o abusos de autoridades. Los acusaban de burgueses porque tenían una finquita, cuando en realidad no eran más que trabajadores. A esto súmale las limitaciones del embargo y la guerra... Ahora (julio 1990) han sido los cooperativistas, los campesinos, muchos de ellos víctimas directas de la guerra, los únicos que han estado compartiendo con los desalzdados (“contras”) lo poco que tienen.

20. AZNAR, P. “El campesinado en la zona de guerra”, mimeo, UCA. Managua, 1988.

A la hora de la verdad, lo único que ha existido es la solidaridad de clase²¹.

La desmovilización de la "contra" y el fin del conflicto bélico parecen abrir la posibilidad de recomponer la división del campesinado frente a un proyecto político neoliberal que da primacía, en el ámbito rural, a los intereses de la burguesía agraria y comercial.

Otro efecto de la guerra es que las *fuerzas armadas se expanden* rápidamente en una sociedad en guerra hasta el límite de su población activa, tanto los cuerpos profesionales permanentes como los cuerpos voluntarios o de reserva que operan de forma alternativa. El servicio militar se convierte en una necesidad para garantizar el reclutamiento y entrenamiento sistemático de soldados. Esto significa el encuadramiento de gran parte de la población en una estructura militar, que se caracteriza universalmente por su carácter jerárquico basado en la unidad de mando, la disciplina férrea y la obediencia al superior.

Este fenómeno de *militarización social* se observa en las *organizaciones populares* que aglutinan a los distintos movimientos sociales en función de sus intereses específicos. El involucramiento de estas organizaciones en la guerra implica la prioridad de las tareas bélicas sobre las actividades de promoción de los intereses de sus afiliados. Así por ejemplo, los promotores de UNAG asumieron tareas de reclutamiento militar, muchas veces coercitivas ante la negativa o la fuga de los convocados. También los métodos organizativos son permeados por la lógica militar de la conducción vertical y la disciplina estricta. Esta situación ha sido reconocida autocríticamente por el FSLN luego de la derrota electoral, al destacarlo:

21. IHCA. *Envío* No. 105, UCA. Managua, julio 1990.

"El autoritarismo. La falta de sensibilidad ante los planteamientos de las bases. El amordazamiento de la crítica. Los estilos burocráticos de dirección y la imposición de dirigentes y esquemas organizativos"²².

Una consecuencia en los movimientos sociales es la desertión de los miembros al no responder dicha organización a sus objetivos originales y al limitar la participación democrática y voluntaria de las bases. Surge claramente una contradicción entre la necesidad de impulsar el apoyo de las organizaciones populares a la guerra y la necesidad de que dichas organizaciones mantengan su carácter voluntario y respondan a los intereses inmediatos de sus bases. Es así que la expansión de la sociedad civil nicaragüense lograda en los primeros años se fue reduciendo progresivamente al agudizarse la guerra. No obstante, la experiencia militar representa un desarrollo del "capital político" de los movimientos sociales al promover la formación de dirigentes, la capacidad organizativa, la disciplina colectiva y también la adquisición de armas; todo lo que puede resultar decisivo para defender sus intereses frente a los intentos eventuales de restablecer patrones de dominación históricos, tal como muestra Nicaragua.

La militarización afecta también la *estructuración del Estado* luego del triunfo del movimiento de liberación. La toma del poder es posible gracias a la conformación de una organización político-militar disciplinada. La experiencia y formación militar se trasladan al "nuevo Estado" conformado jerárquicamente en tanto los cargos directivos son ocupados por los mandos guerrilleros, la herencia burocrática anterior empalma fácilmente

22. FSLN, "Resoluciones de la asamblea nacional de militantes del FSLN", en *El Crucero*. Junio, 1990.

te con la "nueva" lógica organizativa. Al continuar la guerra, los criterios político-militares tienen primacía sobre los criterios técnico-administrativos en la gestión estatal, que debe centralizar y planificar la generación y asignación de recursos.

EN EL CAMPO ECONÓMICO, la guerra conlleva un enorme gasto improductivo que desvía los recursos destinados a satisfacer las necesidades materiales de la sociedad y a su crecimiento económico. Además se produce una destrucción de recursos productivos que implica costos directos por inutilización de infraestructura, recursos materiales y vidas humanas, e *indirectos* por la riqueza que no van a producir esos recursos destruidos. La reconstrucción de estos recursos perdidos pueden llevar varias décadas de sobretrabajo, inversiones y restricción al consumo de la población afectada.

Un requisito para que un grupo social o una sociedad pueda financiar una guerra es tener un sistema económico capaz de producir excedentes que permitan afrontar el gasto improductivo de una guerra, sin afectar la sobrevivencia material de sus miembros. Caso contrario debe recaer en la ayuda material externa, lo cual conlleva a un endeudamiento o una hipoteca sobre su futuro, cuyo pago va a limitar la capacidad de reconstrucción y crecimiento económico en el período de post-guerra y a condicionar su autodeterminación, así como la posibilidad de organizar un acuerdo socioeconómico que satisfaga los intereses antagónicos existentes entre algunas clases sociales.

La producción y distribución material debe orientarse en función de las demandas de la guerra. Esto implica una *reorganización de una economía* que se había desarrollado para satisfacer las necesidades materiales y

culturales de sus miembros. Ahora se da prioridad a las tecnologías de guerra, la producción de armamentos, y al abastecimiento de los combatientes. Siendo el abastecimiento material un factor clave en un conflicto bélico, las fuerzas militares deben asegurarse ese servicio en los momentos y en las cantidades requeridas. Esto lleva a la *militarización de las empresas* productivas y distribuidoras; es decir su integración con los planes bélicos, la fijación vertical de metas productivas y niveles de productividad, el control estricto para garantizar la disciplina laboral. Cualquier suceso que interrumpa el proceso productivo (huelga sindical, lock-out patronal) es considerado un sabotaje enemigo y una traición a la patria. El caso de Nicaragua abunda en ejemplos de esta situación así como de la adopción de estilos militares de decisiones económicas tales como el plan de ajuste (Feb. 1988) elaborado en forma clandestina como un ataque sorpresa contra la hiperinflación que realmente sacudió a la población con un cambio de moneda y una devaluación de 14 mil por ciento, con nefastos efectos en el campesinado.

En el sector rural de Nicaragua, muchas veces las expropiaciones obedecían a valoraciones políticas apresuradas que no concordaban con las normas legales, afectando a productores de tradición conservadora o liberal opuestos al gobierno sandinista, lo que producía un temor generalizado de perder su tierra en la burguesía como en el campesinado. Hay que señalar que en la región interior de frontera agrícola, la tierra y la fuerza de trabajo constituyen los medios de producción fundamentales, de ahí el profundo respeto a la propiedad privada de la tierra que poseen todas las clases sociales. En la región del Pacífico hubo un proceso de confiscaciones del

campesinado pobre y medio con el auge agroexportador; por lo tanto, la propiedad privada aparece ligada en la conciencia campesina a una acción injusta de las clases dominantes; por el contrario, en las regiones del interior y del Atlántico muchos productores ocuparon tierras vírgenes que convirtieron en tierras cultivables a costa de enormes esfuerzos y considerable tiempo, lo cual se refleja claramente en sus representaciones sobre la propiedad privada.

Por otro lado, las exigencias materiales llevan a la sobre-utilización de los equipos y maquinarias, que implican su deterioro acelerado, y al sobreesfuerzo de la mano de obra que recae especialmente sobre la población no movilizadada en armas (mujeres, niños, ancianos). La militarización de las empresas despierta una doble contradicción, por un lado con los sectores obreros que pretendían participar en la gestión administrativa y gozar de beneficios sociales, y por otro lado, se contradice con la política de alianzas con los empresarios privados.

La movilización militar de la población económicamente activa disminuye la fuerza de trabajo dedicada a la producción, y desde el punto de vista familiar, reduce los ingresos del núcleo familiar. Este hecho afecta más claramente a las unidades económicas familiares (campesinado, artesanado) donde la fuerza de trabajo es el medio principal de producción y donde existe un principio de "reciprocidad intergeneracional" que se quiebra; es decir que los jóvenes proveen las necesidades de ancianos y niños. La ausencia durante dos años de los jóvenes y durante tres meses cada año de los hombres (Servicio de Reserva de 25 a 30 años) en zonas de guerra implicaba un recargo en la intensidad del trabajo de los restantes miembros de la

familia, una subutilización de las tierras y ganado disponibles y, en fin, una disminución de la capacidad de ahorro y acumulación. Sin duda que estos efectos eran menores en las cooperativas de producción donde los otros miembros debían ocuparse de la producción colectiva, pero no así en las otras formas cooperativas ni en el campesinado parcelario. Por esta razón la UNAG había demandado insistentemente al gobierno de no movilizar al campesinado fuera de sus comarcas sino de fortalecer las milicias territoriales, lo cual convenía por su mejor conocimiento de la zona y el ahorro de gastos de alimentación del presupuesto del ejército²³. En esas zonas los campesinos muchas veces participaban en dos ámbitos económicos, el productivo ubicado en territorio controlado por la "contra" y el mercado (abastecimiento y venta) ubicado en pueblos controlados por las fuerzas sandinistas.

La incapacidad de satisfacer adecuadamente las necesidades materiales de la población, en particular de los grupos de menores ingresos, sumada al sobreesfuerzo en el trabajo provoca una actitud de rechazo al conflicto bélico. Estos determinantes económicos no pueden remplazarse por una alta dosis ideológica cuando está en juego la insatisfacción de necesidades básicas como la alimentación, el vestuario o la habitación.

En las guerras de liberación nacional se observa la necesidad de establecer un frente amplio antimperialista, tanto por razones internas (sumar fuerzas contra el enemigo extranjero) como por razones de política internacional (ganar solidaridad y apoyo). Sin embargo, el deterioro de la situa-

23. UNAG, "Inquietudes y sugerencias de las UNAG en torno a las formas de movilización del campesinado en la defensa armada", mimeo. 1983.

ción económica de los sectores de menores recursos lleva a cuestionar esa unidad amplia con el fin de repartir equitativamente los escasos bienes existentes. La extracción de plusvalía, la ganancia de los intermediarios, y los privilegios de la burocracia estatal, afloran claramente ante los ojos de los sectores empobrecidos. La satisfacción de las necesidades inmediatas de las masas se opone a la táctica de alianzas de clase. Se desarrolla así en los movimientos de liberación una contradicción entre el requisito de una alianza pluriclasista y la necesidad de mantener el apoyo popular.

Resurge así un viejo debate de los movimientos sociales latinoamericanos, ¿es posible lograr una liberación de la dependencia neocolonial en alianza con la burguesía "nacional" y al mismo tiempo una liberación social de la situación de subordinación de los sectores populares? Una interrogante que remite a otro previo: ¿acaso existe a fines de siglo XX una burguesía desligada de los centros capitalistas y una posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo en países periféricos? La experiencia nicaragüense muestra que la estrategia de la tendencia "tercerista" del FSLN —una amplia unidad antisomocista— fue exitosa para derrocar al tirano, pero no para mantener la hegemonía popular en un contexto de crisis económica dentro de un país pobre donde resulta difícil contentar a todos los sectores sociales. Además, el rechazo popular generalizado a una situación de guerra insoportable se traslada a las autoridades y partido(s) en el gobierno, mas allá que ellos fueran o no responsables del conflicto, tal como ocurrió con el FSLN en las recientes elecciones.

EN EL CAMPO IDEOLÓGICO Y CULTURAL, las condiciones de existencia del debate políticoideológico desaparecen al recurrir al uso de la violencia física en respuesta a un ad-

versario. Se tiende a desconocer la autonomía relativa del campo ideológico y la complejidad de su dinámica, interpretando cualquier discrepancia como una manipulación del enemigo a la cual se responde con medidas de fuerza. Esto provoca muchas veces una "profecía autocumplida" ya que las falsas suposiciones iniciales terminan siendo verdad por la errónea actuación propia. Por ejemplo, en Nicaragua, la expulsión del país de los religiosos favorables a la oposición por parte del gobierno sandinista y por otro lado, la prohibición a los religiosos identificados con la revolución de ejercer su función pastoral por parte de la jerarquía eclesiástica; o, por ejemplo en el ámbito rural, la sospecha de que un campesino colaboraba con el bando enemigo llevaba a tomar represalias que lo perjudicaban y que luego provocaban su colaboración con el adversario.

Los medios de comunicación enfatizan constantemente el tema de la guerra, soslayando otros aspectos de la vida social y de otras regiones del mundo. Esta aridez monotemática limita el horizonte de comunicación social y ofrece la percepción de un tiempo histórico detenido en el conflicto bélico. La necesidad de fortalecer el espíritu combatiente implica la preponderancia del discurso emotivo sobre el analítico. Se trata de inculcar valores tales como el coraje, la audacia, el heroísmo, y la fuerza. La censura de los mensajes se expande rápidamente del campo militar a otras temáticas sociales coartando el derecho a la información y limitando la reflexión crítica de la audiencia. Los mensajes contrapuestos de los medios que responden a los bandos en lucha generan la confusión, la incredulidad —salvo en los militantes— ampliadas en el ámbito rural por la transmisión oral que mezcla rumores, mitos e informaciones ciertas. Esta situación

también puede reforzar en el campesinado su tradicional desconfianza de los "políticos" de ambos lados, y su apatía política replegándose al ámbito privado.

La prolongación de la guerra crea un ambiente de *tensión y tragedia* que penetra hasta la intimidad de la vida cotidiana. Se expande el espacio social de la "vida pública" y la "sociedad política" a costa de la "vida cotidiana" y la "sociedad civil". Los medios de difusión masiva penetran con su mensaje bélico en los hogares, y todas las familias tienen algún pariente en situación de peligro, herido o ya fallecido a causa de la guerra. Los soldados, las armas, los símbolos bélicos y el lenguaje militar se observan por doquier. Los desequilibrios psíquicos se expanden constituyendo un problema social masivo y el miedo se apodera de los espíritus —no se sabe quién es amigo o enemigo, quién puede delatarlo o acusarlo falsamente por cualquier motivo—, tal como pasa entre el campesinado en zonas de guerra donde se vive, día y noche, temiendo el ataque o la represalia enemiga. La ruptura de las antiguas relaciones sociales y la caótica situación impuesta por la guerra, escapan a la comprensión de muchos, proliferando el escepticismo, el agnosticismo y el fatalismo. La búsqueda de respuestas a la situación de tensión va desde el alcoholismo y las drogas, hasta el sectarismo religioso que ofrece una explicación y una salvación trascendente al mundo bélico presente así como un espacio de seguridad social, tal como sucedió en amplios sectores campesinos.

La violencia del campo de batalla se expande a otros ámbitos de la vida social. La agresión física y la muerte de seres humanos pasa a ser considerados como un fenómeno normal. Desde la tierna infancia los niños se forman en un medio bélico

que asimilan mediante el lenguaje, la observación y la convivencia social. La violencia física se expande en las relaciones sociales, sufriendo así los más débiles tal como es el caso del maltrato de las mujeres y niños. La práctica prolongada de métodos de agresión o defensa en combates se convierte en hábitos y reacciones mecánicas incorporados en la conducta de los combatientes. Este hecho, sumado a la portación generalizada de armas, resulta de la multiplicación de sucesos sangrientos en la vida familiar o comunitaria. Así en Nicaragua, tras la acusación de "guardia" por un lado, o de "sandinista" por el otro, se escondían venganzas personales, intereses materiales, celos u otras motivaciones que acarrearán la prisión o muerte del acusado.

El núcleo familiar se ve trastocado por la guerra. En los casos de lazos familiares fuerte, la adscripción de sus miembros a un bando bélico depende en gran medida de la posición de sus parientes, especialmente del jefe de familia. Esto es evidente en el campesinado y el artesanado donde las familias son unidades económicas además de unidades sociales y culturales. Esta solidaridad familiar se manifiesta como auto-defensa frente a los reclutamientos que realice cualquiera de los contendientes bélicos. En el caso de movilización, se observa desgarramiento de los lazos familiares portadores de afectividad y seguridad personal, lo que provoca una situación traumática tanto en el movilizado como en su familia que teme siempre la muerte o una lesión irreparable. Así, en Nicaragua hoy existen miles de niños huérfanos, jóvenes disminuidos físicos o mentales, mujeres viudas a cargo de varios hijos, madres de desaparecidos desconsoladas.

Ciertamente, el servicio militar o el secuestro de la "contra" significaban la ruptura de la unidad familiar cam-

pesina, la violación de la autoridad indiscutida del cabeza de familia, un obstáculo al principio de la reciprocidad intergeneracional, una valla a la natural constitución de nuevos núcleos familiares y una ruptura de los precepto religiosos que condenan la vía armada. También *se trastoca la integración comunal* en el ámbito rural como muestra la experiencia nicaragüense; con la guerra disminuyeron las asambleas, festividades y actividades comunales porque eran momentos propicios para el reclutamiento que hacían impositivamente ambos bandos.

Por otro lado, un *empobrecimiento educativo y artístico* es producto de la movilización humana permanente, la falta de recursos materiales y la inexistencia de un ambiente propicio en una guerra. La inseguridad del presente y del futuro acarrea una pérdida de motivación en la formación técnica y profesional que significan largos años de esfuerzos. La capacitación bélica se convierte en la principal forma educativa para la juventud, dejando poco espacio para el uso de una pedagogía participativa y crítica, mientras predominan los métodos "bancarios" y verticales de educación. La libre creatividad artística no puede concordar con los condicionamientos impuestos por las necesidades de propaganda bélica y por el control de los medios de comunicación.

La investigación científica se reduce a los estudios aplicados a resolver las necesidades de la guerra. El pragmatismo se impone como criterio de escogimiento de temas de investigación y de valoración de sus resultados: vale lo que es útil para la guerra. La información se hace en compartimientos estancos para evitar fugas al enemigo y se reduce el análisis científico crítico que pueda utilizarse como arma del adversario. La militarización

social limita el uso posible de una metodología de investigación participativa. La prioridad que impone la guerra significa que muchos profesionales calificados y los recursos técnicos pasan al ámbito de las fuerzas armadas.

En definitiva, las nuevas relaciones sociales que se desarrollan en un contexto de guerra se convierten objetivamente en la matriz estructural de la sociedad que continuará al conflicto bélico. El proyecto de una sociedad democrática y justa que tienen los movimientos de liberación, se ve seriamente obstaculizado por la lógica social impuesta durante una guerra prolongada y profunda. Una problemática que debería entrar en la agenda de discusión de los movimientos de liberación al evaluar una vía armada de consecución de un proyecto liberador, al igual que los movimientos de reacción a un proceso de cambio estructural que optan por la represión violenta —si controlan el Estado— o por la vía armada si pierden el gobierno, tal como hizo un sector de la burguesía nicaragüense con apoyo del gobierno de EEUU. Por un lado, los grupos dominantes deberían reflexionar sobre la necesidad de establecer y respetar las normas básicas de la democracia formal sin cerrar las vías institucionales de la participación política de los sectores populares, evitando así la secuela de destrucción material y desintegración social que acarrea una guerra. Por otro lado, los grupos de izquierda deberían reflexionar sobre la estrategia de "asalto al poder" aprovechando una situación de crisis profunda del sistema político vigente, distinta de una estrategia de construcción hegemónica del poder popular. La primera vía se fundamenta teóricamente en una concepción del poder político centrada en el aparato estatal, especialmente en las fuerzas

armadas, mientras que la segunda estrategia adopta una visión amplia del poder y del campo político que incluye diversos ámbitos de la sociedad civil. La experiencia sandinista, y de otros movimientos de liberación triunfantes, muestra que el "asalto al poder" no es un sustituto de la construcción hegemónica y que ésta constituye una tara permanente, previa y posterior al acceso al gobierno, que implica la existencia de un sistema político democrático. He aquí nuestro próximo tema de reflexión.

DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES PERIFÉRICOS

Las *revoluciones* son procesos violentos y rápidos de transformaciones profundas en el sistema político y en las estructuras socioeconómicas vigentes²⁴. En la de Nicaragua, al igual que en otras revoluciones contemporáneas ocurridas en países periféricos, la *democracia*, la *independencia nacional* y la *justicia social* han sido las demandas fundamentales de distintos sectores sociales aglutinados en los movimientos de liberación que optaron por una vía armada ante regímenes autoritarios, subordinados a otras potencias, que cerraron las alternativas institucionales de cambio²⁵.

Sin embargo, muchos movimientos triunfantes relegaron a un segundo plano la cuestión democrática centrando sus esfuerzos en la superación del atraso económico y en la consolidación de su identidad nacional. Este fenómeno se ha debido a varios factores, además de la ausencia de tradiciones democráticas y de la situación bélica ya analizada, entre los cuales se destacan las falencias de los mode-

los políticos existentes y la subestimación de esta problemática dentro del marxismo, teoría que inspira a gran parte de los dirigentes de estos movimientos.

Los modelos liberal y socialista

La *percepción predominante en la izquierda latinoamericana* durante las décadas de 1960 y 1970 consideraba que existían básicamente dos tipos de sistemas políticos democráticos: un *modelo liberal* de democracia, predominante en los países capitalistas centrales, basado en la valoración de una serie de derechos y libertades individuales y en la posibilidad de organizar partidos políticos que compitan libremente por el sufragio de los ciudadanos en elecciones periódicas donde se designan las autoridades de gobierno²⁶. Este modelo de democracia representativa se valoraba en tanto significó una superación del sistema monárquico europeo al implantar la división de poderes estatales, los derechos individuales y el régimen de partidos que pueden alternarse en la conducción gubernamental. Asimismo, era conocido que este sistema político, originalmente reservado a las minorías propietarias, fue ampliado por las luchas populares durante los siglos XIX y XX logrando el sufragio universal y diversas reivindicaciones socioeconómicas de las clases trabajadoras en los países capitalistas centrales. Sin embargo, las distintas variantes nacionales de este modelo eran escasamente conocidas en esos sectores políticos y, en todo caso, eran subestimadas ante un juicio categórico: ellas representaban variaciones de un poder burgués hegemónico.

Esta percepción estrecha del modelo liberal *era descalificada por la ma-*

24. Dunn J. *Modern revolutions*. Cambridge Univ. Press. Cambridge, 1972.

25. VILAS, C. "Transición desde el subdesarrollo. Revolución y reforma en la periferia." en *Nueva Sociedad*. Caracas, 1989.

26. MACPHERSON, C. B. *Democratic theory. Essays in retrieval*. Clarendon. Oxford, 1973.

yoría de las organizaciones revolucionarias, las cuales destacaban que la participación política en estos sistemas había quedado limitada a las elecciones donde los ciudadanos podían votar por un número reducido de candidatos —condicionados por una burguesía capaz de financiar sus costosas campañas publicitarias— excluyendo la participación ciudadana en las decisiones tomadas en sus centros de trabajo, de estudio o en otras instancias de su vida social²⁷. También se criticaba que los derechos y libertades individuales reconocidos legalmente en esos sistemas estaban limitados en la práctica por la desigual distribución de los recursos económicos, particularmente en los países periféricos. Esta percepción negativa era reforzada por diversas experiencias cercanas donde las clases populares lograron en alguna ocasión una victoria electoral mediante partidos políticos que plantearon un cambio estructural, pero las clases dominantes desconocieron su propio modelo para implantar una dictadura militar que garantizara sus intereses.²⁸

Por otro lado, las organizaciones de izquierda visualizaban con simpatía un modelo de democracia popular identificado con la Unión Soviética (URSS) y que predominaba en los países del exsocialismo real, caracterizado por el rol central de un partido de vanguardia²⁹, representante de los intereses de la clase obrera, por un fuerte aparato estatal capaz de enfrentar las fuerzas burguesas y conducir una transformación estructural, y por formas directas de democracia

27. CARNOY M., *The state and political theory*. Princeton Univ. Press. New Jersey, 1984.

28. Por ejemplo Chile 1973, España 1932-36, Brasil 1964, Argentina 1976, Guatemala 1954, Uruguay 1972.

29. Partido de cuadros selectos por las instancias superiores y estructurado jerárquicamente bajo el principio del centralismo democrático.

mediante organizaciones sociales —especialmente los “soviets” obreros— que impulsen los intereses de los distintos sectores populares bajo la conducción del partido. Este modelo marxista de “democracia económica” era percibido como la vía comprobada de transición al socialismo, enfatizando el desarrollo de las condiciones económicas, sociales y educativas que permitían una capacidad real de participación consciente del pueblo en los asuntos de interés público, lo cual respondía a las demandas acuciantes de los sectores populares de los países periféricos por satisfacer sus necesidades básicas. Por lo tanto el modelo proponía una primera etapa para desarrollar planificadamente las fuerzas productivas bajo control estatal, para luego avanzar en una segunda etapa en la construcción de la democracia política que llegaría finalmente a la abolición del Estado en un futuro comunismo donde no existan clases sociales.³⁰

Este modelo fue adoptado por diversos movimientos revolucionarios en los países periféricos —como el FSLN— dada su *identificación marxista y la cooperación* recibida de parte de países “socialistas” que divulgaban una imagen muy positiva del mismo y que gozaban de un criterio de autoridad casi indiscutido. Pese a sus deficiencias inocultables, muchos razonaban ¿para qué sufrir los costos de una experimentación nueva si ya ese modelo político³¹ ha sido comprobado exitosamente durante décadas en varias sociedades.

30. CORAGGIO, L., Deere, C.D. “Introducción”, en Fagen R. et. Al. Op. cit.

31. En el caso de Nicaragua, mayor prestigio gozaba el modelo cubano por su afinidad cultural y su apoyo decidido al FSLN, lo cual se traducía muchas veces en aceptar críticamente sus experiencias avaladas por 30 años de revolución. Un modelo cuyo autoritarismo ha sido condicionado por la militarización derivada de la situación de permanente acoso por parte del cercano imperio.

La aceptación de ese modelo se vinculaba con la subestimación de la cuestión democrática en los fundadores del marxismo, aunque su visión del pueblo como sujeto histórico poseía una profunda connotación democrática³². Como ha señalado Dupré,

“La teoría de Marx despliega una tensión innegable entre la primacía de la actividad económica y una visión dialéctica e integral de la existencia social del hombre”³³.

Este vacío pretendió ser llenado por los teóricos soviéticos de la era estalinista produciendo una versión manualesca y estática del marxismo, convertido en una ideología que justificaba su sistema político autoritario basado en un aparato partidario superpuesto a la burocracia estatal y a las organizaciones de masas³⁴. Estas últimas se convertían en “correas de transmisión” de las líneas bajadas por la vanguardia. El caso de las organizaciones populares en Nicaragua muestra que, entre su función de representación de los intereses del sector social y la función de mediación de las orientaciones partidarias había un neto predominio de esta última³⁵. El proceso de fortalecimiento del movimiento cooperativo campesino hecho en 1989 ilustra sobre el indisoluble vínculo existente entre la democratización interna de una organización popular, y por otro lado, la superación del centralismo antidemocrático del partido-guía y un margen real

32. BENGELSDORF, C. “El estado y la sociedad en la transición al socialismo: la herencia teórica”, *Ibid.*

33. DUPRÉ, L. *Marx's social critique of culture*. Yale University. New York, 1983.

34. SAUL, J. S. “El papel de la ideología en la transición al socialismo”, en Fagen R., Op. cit. BAHRO, R. *La Alternativa: contribución a la crítica del socialismo realmente existente*. Alianza. Madrid, 1980.

35. SERRA, L., “Sandinist mass organizations” in Walker T. (Ed.) *Nicaragua: the Sandinist revolution*. Westview Press, New York, 1990 (forthcoming).

de autonomía de la organización. En definitiva, pareciera que detrás de la aparente ruptura revolucionaria, en esos sistemas políticos continúa gran parte de las relaciones sociales autoritarias de la sociedad anterior bajo nuevos ropajes.

Sumado a una concepción economista del campo político, esta visión suponía un reduccionismo clasista que daba primacía a la clase obrera sobre los otros sectores populares, lo cual contrastaba con la heterogénea estructura de clases existente en los movimientos de liberación en los países periféricos³⁶. En el caso de la reforma agraria nicaragüense, predominó la concepción sostenida por la tecnoburocracia estatal que enfatizaba en los primeros años una vía intensiva de capital de fuentes externas, un desarrollo agroindustrial en empresas estatales, un control del abastecimiento y la comercialización bajo una planificación centralizada que ubicaba a las cooperativas en un rol subordinado. La fuerza creciente del movimiento campesino logró modificar el rumbo de la reforma agraria e impulsar, gracias a la cooperación externa, una vía intensiva en fuerza de trabajo y extensiva en capital, que aprovechaba el potencial ecológico y la experiencia campesina y que planteaba una cooperativización autónoma y gradual a partir del control campesino sobre el abastecimiento y la comercialización. Sin embargo, el ascendente movimiento campesino —que reclamaba igual calidad de sujeto revolucionario que el proletariado— no logró modificar la visión desarrollista del gobierno basada en un menosprecio de la cultura y la capacidad productiva del campesinado³⁷. El caso de las coope-

36. BURBACH, R., Nuñez O. *Democracia y revolución en las Américas*. Vanguardia, Managua, 1986.

37. MARCHETTI, P. y Hernández P. Op. cit. 1989.

rativas campesinas de Nicaragua parece confirmar algunos estudios comparativos hechos sobre las reformas agrarias en países periféricos. Por un lado se ha señalado que:

“El sistema cooperativo, aun cuando se desarrolla en un contexto favorable, no preside sobre el nacimiento de una nueva sociedad, sino más bien sirve para facilitar el pasaje de las clases marginales dentro del modo de producción dominante, sea capitalista o socialista. A pesar de la ideología cooperativa expuesta por los líderes gubernamentales, los intereses de la clase política en el poder prevalecen sobre la participación popular”.³⁸

Sin embargo, otros estudios muestran que, si bien las cooperativas poseen una flexibilidad y heterogeneidad que les permiten funcionar en distintos sistemas económicos y políticos, existen ciertos principios y prácticas cooperativistas —tal como la democracia interna, la restricción del interés sobre el capital, la educación y la solidaridad cooperativa— que las han convertido en “un factor contestatario tanto del capitalismo como del socialismo burocrático”³⁹.

La aceptación de los dogmas del modelo soviético por parte de los partidos de vanguardia dificultaba la comprensión y la transformación de la realidad social, surgiendo una serie de cuestiones que han provocado largos debates entre políticos y teóricos, a pesar de fundarse sobre presupuestos falsos: ¿cómo garantizar el papel hegemónico del proletariado cuando éste es minoritario y gelatinoso en el espectro de los sectores integrantes del movimiento de liberación? ¿qué

papel juega la vanguardia, compuesta mayoritariamente por sectores medios radicalizados, en relación con la clase obrera dirigente aunque débil? ¿cómo tratar las cuestiones específicas planteadas por sectores no clasistas como mujeres, etnias, jóvenes, religiosos o nacionalidades? ¿cómo persuadir a los distintos movimientos sociales sobre la justeza de un proyecto que no responde a sus intereses inmediatos?

Sin duda que estas *cuestiones se plantearían de otra manera*, o no se expresarían, si se parte de una concepción que legitima por igual los derechos de los distintos sectores populares, asumiendo el partido la función de articulación de los movimientos sociales autónomos en un proyecto democrático construido consensualmente desde las bases, es decir un partido que sea la expresión políticopartidaria de los movimientos sociales. Esto significa respetar los intereses, la cultura y las creencias de los sectores populares, particularmente en el caso del campesinado que posee una idiosincracia particular aunque heterogénea⁴⁰ y que ha sufrido generalmente la “actitud colonizadora” de gente urbana que ha tratado de persuadir o imponer sus modelos teóricos⁴¹. Aunque existan siempre contradicciones

“entre el núcleo dirigente y los militantes de base, entre la disciplina requerida por la unidad y la eficacia de la acción, y el reconocimiento del poder y de la creatividad de la base. He aquí el debate clásico y siempre vivo entre el espontaneísmo (que se inspira en Rosa Luxemburgo) y el centralismo (inspirado en Lenin)”⁴².

38. GAGNON, G. “Cooperatives, participation and development: three failures”, in Nash J. Op. cit. 1976.

39. GENTIL, D. *Les pratiques cooperatives en milieu rural africain*. L'Harmattan. Paris, 1984.

40. IANNI, O. “Revoluções camponesas na América Latina”, en Santos J. V. T. *Revoluções Camponesas na América Latina*. Ícone. S. Paulo, 1985.

41. GIANOTTEN, V., Montoya R., Wit Ton de. *Nicaragua: cuestión agraria y participación campesina*. Desco. Lima, 1987.

42. GIRARDI, G. *Por una pedagogía revolucionaria*. LAIA. Barcelona, 1977.

Para los *movimientos sociales* y sus organizaciones representativas, esta concepción alternativa exige el *superar su particularismo* renunciando a satisfacer ciertos intereses específicos en aras de reconocer las justas demandas de otros movimientos y de integrarse solidariamente en un proyecto más amplio. Sin duda que es un difícil reto para los movimientos campesinos, cuyos productores parcelarios acarrear un proyecto político basado sobre la autonomía de sus unidades familiares que se correspondería —como lo ha señalado Wolf— con una visión anarquista que cuestiona toda intervención estatal —salvo un Estado benefactor— y que se opone a compromisos con otras categorías sociales.

Más que lamentar las energías y tiempo dedicados a esos debates, hay que remarcar las *consecuencias prácticas*, contrarias al ideal democrático, que ha acarreado esta concepción: la perpetuación en el poder de una élite partidaria como supuesto garante del rumbo proletario de la revolución⁴³, la proletarianización forzosa de otras clases sociales bajo un Estado que concentra los medios de producción, la subordinación de los intereses de los distintos grupos sociales al proyecto revolucionario prefabricado por la vanguardia, la diferenciación socioeconómica entre la tecnoburocracia y las clases populares⁴⁴. Ciertamente hoy asistimos a una crisis de credibilidad del proyecto socialista, que algunos explican por la “degeneración burocrática” del estalinismo y también por el fracaso de la socialdemocracia, sin renunciar a los fundamentos marxistas pero planteando una vía democrática basada en la autogestión popular⁴⁵. Así de las

43. La dictadura en nombre del proletariado se transforma en una dictadura sobre la clase obrera (Vilas, 1989).

44. MANDEL, E. *Teoría leninista de la organización*, 4a. edición, ERA. México, 1984.

cenizas del modelo soviético parece renacer, por un lado, el modelo político liberal acompañado de una economía de mercado, y por el otro, la búsqueda de un nuevo modelo de socialismo democrático basado en la convicción que “el socialismo no murió, porque todavía no era”⁴⁶.

En los países periféricos la adopción del modelo soviético en un contexto de escasos recursos humanos y de ausencia de tradiciones democráticas ha conducido a una *burocratización* de los movimientos de liberación:

“La falta de recursos, el subdesarrollo, la insuficiencia de personal técnicamente calificado, la ausencia de tradiciones democráticas presionan objetivamente hacia la burocratización, es decir hacia la formación de una capa de funcionarios, administradores y dirigentes que monopoliza de forma autoritaria el poder económico, político y militar, excluyendo al pueblo de la toma de decisiones, y apropiándose de privilegios materiales”⁴⁷.

Hoy en día los movimientos populares en los países periféricos han *revalorizado el modelo de democracia formal* por su énfasis en el respeto de los derechos individuales y en el desarrollo de una sociedad civil que puede contrarrestar la concentración del poder en aparato estatal y/o partidario(s), por su capacidad de lograr un cierto consenso al permitir la alternancia de partidos y personal político en el gobierno vía elecciones periódicas (sufragio universal y secreto) y

45. MANDEL, E. “Situación y futuro del socialismo”, en *El socialismo del futuro*. Vol. 1 No. 1. España, 1990.

46. GALEANO, E. “El niño perdido en la intemperie”, en *El País*. España, 28/3/1990.

47. LOWY, M. “Las organizaciones de masas, el partido y el estado: la democracia en la transición al socialismo”, en Fagen R. et. Al., Op. cit. 1987.

porque los partidos deban preocuparse por los intereses de la población para aspirar a ser electos⁴⁸. Claro que la vigencia de este modelo implica la aceptación por todas las fuerzas políticas de las instituciones democráticas, el pluralismo de partidos, el Estado de derecho y la legitimidad de la oposición, así como el predominio de un espíritu de tolerancia, y de métodos de negociación y compromiso político. También significa ciertas reglas de juego político entre la "mayoría" y las "minorías" establecidas por los comicios, tales como la aceptación de las decisiones tomadas por la mayoría y la existencia de elecciones periódicas que permitan renovar las "mayorías". Además hay que compartir ciertos principios:

"Las mayorías deben mostrar recato. Ellas no monopolizan ni el bien público ni la verdad. Las minorías sólo acatan decisiones si tienen la esperanza de incidir o gobernar. Pero también las minorías deben practicar el recato. Tampoco ellas deben tener ambiciones monopólicas ni presentarse como agentes de la historia"⁴⁹.

El reto es lograr esto en los países periféricos con escasos recursos para satisfacer simultáneamente a las distintas fuerzas sociales, donde existen proyectos antagónicos difíciles de arbitrar, y una tradición de autoritarismo y violencia.

Pese a los aspectos positivos que se pueden rescatar, ambos modelos políticos —el socialista y el liberal— constituyen dos versiones de una concepción instrumental de la participación política:

48. MILIBAND, R. "Reflections on the crisis of communist regimes", en *New Left Review*, No. 177. Sep./Oct. 1989.
49. PEIXOTO, M. "Elementos de la democracia representativa", en *Notas del CLAEH*, No. 49. Montevideo, julio 1987.

"El primero postula el respaldo popular a las iniciativas del partido para posibilitar el futuro advenimiento de una sociedad de iguales; el segundo, la entiende como un medio para elegir e influenciar representantes. Ambos asignan primacía a los dirigentes y presuponen una incapacidad en el pueblo sea de autodeterminación o de autogobierno"⁵⁰.

Pienso que ambos sistemas políticos conducen a limitar el desarrollo pleno de la participación política en tanto promueven una separación entre los políticos profesionales y las bases dejando fuera del control popular importantes centros de poder económico y político, generan una desinformación y un sentimiento de apatía e impotencia en los ciudadanos quienes no se entrenan en el manejo de los asuntos colectivos, y facilita la concentración del poder y la irresponsabilidad en la dirigencia política.

Una revisión crítica de ambos modelos políticos implica una concepción democrática basada en la idea de un individuo creativo, con un sentido colectivo y un compromiso social, distinto tanto del individualismo "posesivo" del modelo liberal como del individuo sumergido en una masa dependiente⁵¹. También significa que la democracia política, particularmente dentro del movimiento de liberación, sería el punto de partida y no de llegada de la transición al socialismo.

Una visión alternativa ("finalista" o "desarrollante") valora la participación política en tanto permite el despliegue de potencialidades humanas,

50. FAJARDO, J. C. "Teorías de la participación política: un análisis conceptual", en *Socialismo y Participación*, No. 16. Lima, 1980.
51. DEBUYST, F. "Projets alternatifs, démocratie et développement", dans *Projets alternatifs et démocratie*. CIACO, LLN. 1987.

tales como su capacidad de expresión, de organización, de concientización —comprensión y acción transformadora— así como una ética de solidaridad y justicia social. Sin duda, estos resultados no resultan mecánicamente de una práctica política, sino que necesitan un proceso educativo apropiado⁵². En este camino, las cooperativas y las “organizaciones económicas populares”⁵³, — en su doble carácter de empresa económica y organización social— pueden constituir un espacio educativo importante de la participación política de los movimientos populares en países periféricos, siempre que se acompañen de un proceso de concientización que permita superar algunas limitaciones culturales y potenciar sus aspectos positivos.

Investigación participativa y educación popular

En este sentido las experiencias de “investigación participativa” y de “educación popular” realizadas en Nicaragua y en América Latina, muestran que ambas metodologías constituyen un aporte valioso para promover un desarrollo armónico de los componentes práctico y reflexivo de la participación política. La “investigación participativa” (IP) ha sido definida como un proceso colectivo de estudio de la problemática que viven los sectores populares, con el objetivo de transformar su realidad, elevar su nivel de conciencia y de organización popular. Es decir que la IP implica un triple trabajo de producción de conocimiento, educación popular y acción de cambio.⁵⁴

52. STOJANOVIC, S. *Between ideals and reality: A critique of socialism and its future*. Oxford University Press. New York, 1973.
53. RAZETO, L. *Economía de solidaridad y mercado democrático*. Santiago, 1988.

Sus rasgos distintivos serían:

- La selección del tema de investigación parte de los intereses de las bases.
- Los objetivos básicos son conocer mejor la realidad para encontrar alternativas a la problemática planteada.
- La investigación misma constituye un proceso educativo y organizativo de la comunidad o del sector popular involucrado.
- La interacción permanente entre especialistas y pueblo, permitiría superar el distanciamiento entre sujeto y objeto de estudio y realizar una síntesis dialéctica entre el saber popular y el conocimiento científico.⁵⁵

El fundamento teórico de la IP —que no pretende sustituir la investigación académica tradicional— yace en la concepción dialéctica del conocimiento que metodológicamente significa partir de la experiencia, los intereses, la realidad y la percepción que de esa realidad tienen los participantes. La reflexión sobre esa práctica trata de recuperar críticamente los conocimientos populares y conjugarlos con los conocimientos científicos. La verificación de este nuevo saber en la realidad nos evita caer en aplicaciones mecánicas de conocimientos válidos en otros contextos o en repetir conocimientos populares erróneos. Por último, se estudia las alternativas prácticas a los problemas analizados y se elabora un plan realista de acción para mejorar la situación inicial. La metodología de educación popular complementa la IP ya que plantea la concientización del pueblo, mediante

54. GIANOTTEN, V., et. Al. *Investigación participativa y praxis rural*. Mosca Azul. Lima, 1981.
55. LAMMERINK, M. “Los desafíos de la investigación participativa”, mimeo, Escuela Trabajo Social. UCA, 1987.

una didáctica que vincule la teoría y la práctica de forma participativa, crítica y creativa⁵⁶.

La aplicación de la IP puede contribuir y estrechar la vinculación entre las agencias promotoras y las cooperativas rurales, superando así las relaciones de subordinación, las deformaciones burocráticas y capacitando al campesinado en la autogestión de su vida social. Por otro lado, al asumir los productores organizados la gestión de sus proyectos de desarrollo se puede reducir el personal y el gasto estatal. La participación popular desde el diagnóstico que antecede un proyecto de desarrollo, enriquece enormemente la disponibilidad de datos confiables y sus análisis colectivo. Además, la participación en el estudio de alternativas y en las decisiones sobre dicho proyecto garantiza el apoyo popular durante su ejecución, disminuyendo así sus costos. También el seguimiento, control y evaluación del proyecto se facilitan con la participación activa de los sujetos beneficiados⁵⁷.

En cuanto al *desarrollo tecnológico rural*, la participación del campesinado junto a los técnicos, en la investigación y aplicación de tecnologías agropecuaria, permitiría abrir un proceso continuo de innovación desde las bases donde se aprovecharían al máximo los recursos nacionales y la *experiencia existente, evitando dos posiciones extremas: una que plantea la copia de la tecnología creada en países desarrollados (capitalistas o socialistas), y otra, que pretende inventar una tecnología original partiendo sólo de la experiencia y recursos locales.*⁵⁸ Por otro lado, la participación del campe-

sinado en el desarrollo tecnológico, asegurará un ritmo de transformación adecuado a su cultura y a las transformaciones de su conciencia, evitando así las tensiones que produce un cambio tecnológico brusco o impuesto verticalmente⁵⁹.

Este enfoque de educación popular puede contribuir al debate sobre la capacitación técnica agropecuaria. ¿Es preciso formar técnicamente a los productores o capacitar técnicos para que apoyen a los campesinos? La experiencia nicaragüense muestra que ambas propuestas tienen sus ventajas y desventajas. Un técnico puede adquirir una formación sistemática, prolongada y de cierto nivel académico. Su dedicación exclusiva a la asesoría y capacitación técnica representa una ventaja que el productor no posee porque debe estar integrado al trabajo productivo en su finca. Pero las limitaciones del técnico profesional son conocidas entre los cooperativistas: su falta de experiencia productiva (salvo los de extracción campesina), su desconocimiento de la zona particular que le asignaron, su dependencia de la institución que lo ha contratado, y no de los productores, y en algunos casos, su motivación de índole salarial predomina sobre su preocupación por la producción. Por otro lado, el productor ya posee un amplio conocimiento empírico, una alta motivación para aprender y aplicar nuevas tecnologías para elevar su productividad, además que permanece en las labores agrícolas. Pero tiene limitaciones para asumir el rol educador por su afectación a tareas productivas (salvo en las cooperativas de producción), su analfabetismo, y la dispersión del

56. DAM, A., Doijens, J., Peter G. *Educación popular en América Latina: la teoría en la práctica*. CESO. La Haya, 1988.

57. BOSCO, J. P., Souza, J. F., Serra L. "Investigación participativa", en *Cuadernos de Sociología* No. 6. UCA. Managua, 1988.

58. ILEIA, "Participatory technology development in sustainable agriculture". Workshop. Leusden, April 1989.

59. FREIRE, P. "Extensión o concientización", en *La educación como práctica de libertad*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1972.

campesinado sin medios de locomoción o tiempo para visitarlos. Ambas propuestas no son excluyentes, sino que habría que diferenciar niveles y áreas para cada quien. Existen experiencias provechosas de capacitación en tecnologías básicas con un sistema de talleres teorico-prácticos o mediante encuentros donde se intercambian experiencias, tal como el proyecto "De campesino a campesino" impulsado por UNAG. Esta línea podría ampliarse a fin de masificar y enriquecer la capacitación técnica de los productores, al mismo tiempo que se rompe la dependencia respecto de los técnicos profesionales y se impulsa la enorme fuerza creativa e innovadora del campesinado en el uso de recursos y métodos propios de producción. Por otro lado, la formación de técnicos de nivel superior, tanto en el área de investigación sobre el desarrollo agrotécnico, como en el área de investigación sobre el desarrollo agrotécnico, como en el área de docencia, puede impulsarse simultáneamente con la capacitación técnica básica y masiva que señalamos⁶⁰.

En definitiva, el difícil reto que plantean los movimientos revolucionarios de construir una nueva sociedad de libertad, justicia e igualdad de oportunidades, con los hombres y mujeres que provienen y han sido conformados por las estructuras sociales pasadas, constituye un largo *proceso de aprendizaje colectivo* que requiere un diálogo crítico permanente entre las bases populares y sus representantes, además de institucionalizar procedimientos de elección, revocación, rotación, rendición de cuentas y participación directa que permitan que los representantes sean orientados por las bases y sean responsables ante ellas

60. SERRA, L. "Investigación participativa y desarrollo tecnológico agropecuario", Ier. Congreso Científico Técnico Agropecuario. C. A. Silva. Managua, 1985.

evitando las tentaciones del poder. Una libre participación que significa la aceptación del pluralismo, tanto en el sistema político como al interior de los partidos y organizaciones populares. Sin duda, que esta situación de control y limitación de la democracia representativa evitaría el surgimiento de una burocracia que expropie el poder político a nombre del pueblo, y por otro lado, la ampliación del ámbito de la democracia directa y de la autogestión popular, implica una *descentralización* del aparato estatal y de las distintas instituciones sociales y políticas, es decir una revalorización del ámbito del poder local contraria a la tendencia histórica de conformación de los estados-nacionales.

Estas formas de participación, de investigación y de educación política pueden contribuir a resolver un viejo dilema del cambio social: ¿cómo transformar las representaciones, valores, relaciones sociales, (por ejemplo egoísmo, competencia, autoritarismo) que portan los grupos sociales en aras de construir una "nueva sociedad" (solidaria, cooperativa, democrática) evitando imponer desde arriba un proyecto social y respetando la participación popular y sus características culturales?

La constitución del sujeto político

La desarticulación de la praxis política del movimiento cooperativo campesino antes señalada entre los sujetos que realizan la actividad práctica y quienes concentran la actividad reflexiva y directiva, plantea una problemática bastante común en muchos movimientos sociales que frena su constitución como sujeto político autónomo. La superación de este desfase parece indicar que para lograr un desarrollo dialéctico entre la práctica y la conciencia política de un movimiento social, ambas deben producirse en

y por dicho movimiento para que éste adquiera la capacidad de transformar la realidad social y autoconstruirse como protagonista político. En este sentido no importa tanto si la reflexión y la decisión sean correctas, sino si ha sido el sujeto popular quien las ha hecho, con los errores que ello implique. Esto no es posible cuando el actor político dirigente se reserva la elaboración práctica realizada por los sectores populares. Precisamente una dirigencia paternalista castra este aprendizaje de las bases al sustituir las, al distanciarse y concentrar el poder, argumentando que aquéllas no tienen capacidad ni información suficientes para analizar y tomar la mejor decisión.

En esta posición se ubican quienes menosprecian la capacidad de elaboración subjetiva de los sectores populares y los contenidos de las "culturas populares" supuestamente "alienadas" a las "ideologías dominantes", mientras por otro lado se adjudican el privilegio de la producción teórica y científica, la "ideología revolucionaria" que deben inculcarse desde afuera en las "masas" y la infalibilidad de la vanguardia. Estos actores caen en la deficiencia inversa al activismo sin reflexión: una práctica política raquíca y distanciada de las bases junto a una sofisticada elaboración subjetiva.

Superar esta posición implica una revalorización del saber popular, que parte del reconocimiento de sus contribuciones en diversos campos, como por ejemplo las tecnologías productivas, las expresiones artísticas, los productos medicinales y las prácticas curativas. Diversos estudios han mostrado que muchos "descubrimientos" científicos han procedido de la creatividad anónima y colectiva del pueblo, aunque su "derecho de autor" fuera asumido por quien puliera, profundizara y publicitara dicho conocimiento

popular, y muchas veces lucrara con él⁶¹. Sin duda que el saber popular posee serias limitaciones: por un lado, este "sentido común" o "filosofía espontánea" tiende a quedarse en la apariencia de los fenómenos, sin penetrar en una explicación integral y profunda⁶². La validez del saber popular se limita generalmente a un contexto específico, y a ciertos aspectos aislados e individuales de la realidad sin vincularlos en un marco más amplio. Aunque está basado y comprobado en la práctica, el conocimiento popular no se elabora conscientemente con un método riguroso y explícito. También, este saber popular sufre la influencia de la ideología dominante que imponen las clases en el poder, para justificar el statu quo e impedir un cambio social⁶³.

No se trata de caer en otro extremo, proclamando la infalibilidad de las bases y de sus movimientos sociales, entre una concepción elitista y otra populista cabe el aserto de Carlos Fonseca "Hay que aprender de las masas para poder enseñar a las masas". Así la dicotomía se puede resolver en una relación dialéctica entre dirigentes y bases⁶⁴, la recuperación del saber popular puede conjugarse con el conocimiento académico en el análisis de la realidad y en la orientación de la acción. Para ello es necesario establecer nuevas relaciones de producción del conocimiento y del proceso de toma de decisiones políticas, superando el economicismo marxista y su menosprecio de la cuestión democrática.

61. FALS, Borda O. *Conocimiento y poder popular*. México. Siglo XXI, 1985.
62. GRAMSCI, A. *Obras Escogidas*. México. Siglo XXI, 1980.
63. VARSAVSKY, O. *Ciencia, política y científicismo*. CEAL. Buenos Aires, 1969.
64. En el campo económico entre técnicos y trabajadores, o en el área educativa entre profesores y alumnos.

Las experiencias revolucionarias contemporáneas muestran que consecución de una nueva sociedad donde reine la justicia, la libertad, la igualdad y el bienestar, es un largo proceso de reconstrucción social donde los medios empleados deben estar acordes con los fines últimos⁶⁵. La dinámica de este proceso no está predeterminada por leyes ajenas a la voluntad humana, sino que depende de la capacidad de los movimientos sociales de desarrollar dialécticamente su praxis política basada sobre esos principios éticos que son a la vez objetivos a materializar. Como muestra la experiencia nicaragüense, este proceso no obedece a principios inmanentes que lo conducirían en un ascenso lineal necesario, sino que está plagado de altibajos y retrocesos acordes con la correlación de fuerzas políticas internas e internacionales.

El reto permanente de la democratización

La revolución sandinista planteó un modelo político original, "una república democrática, participativa y representativa"⁶⁶ que trataba de combinar elementos de los dos anteriores: por un lado, un pluralismo político con elecciones periódicas; un conjunto de derechos individuales, políticos, sociales, familiares y laborales; una separación de poderes legislativo, ejecutivo, judicial y electoral; una economía mixta con amplio predominio de la propiedad privada. Por otro lado, había un partido mayoritario (FSLN)

65. Una limitación que reconoció el Che Guevara: "Los revolucionarios carecemos muchas veces de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo, por métodos distintos a los convencionales, y estos métodos sufren la influencia de la sociedad que los creó".

66. Artículo 7, *Constitución Política de Nicaragua*. Ed. Amanecer. Managua, 1987.

estructurado como partido de vanguardia con un proyecto de liberación nacional y de transición al socialismo, sobrepuesto al aparato estatal y a las organizaciones populares; un estado que "dirige y planifica la economía nacional"⁶⁷ preocupado por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones materiales necesarias para la participación ciudadana pero permeado por una lógica burocrática ajena al control popular⁶⁸.

Sin duda que esta difícil tentativa entrañaba diversas tensiones, por un lado, los partidos minoritarios y los sectores antes dominantes rechazaban la participación política directa de las organizaciones populares⁶⁹, su extensión al ámbito de la empresa privada, e incluso una parte, se negó a integrarse en un sistema político hegemonizado por el FSLN prefiriendo apoyar la vía armada impulsada por el gobierno de EEUU⁷⁰. Por otro lado, la concepción y organización del FSLN fuertemente condicionada por la prolongada guerra, limitó la elaboración de un proyecto revolucionario que articulara los intereses y experiencias de los distintos sectores populares el reduccionismo clasista polarizó a amplios grupos no proletarios, el énfasis estatal facilitó la reproducción de una poderosa tecnoburocracia limitando la participación de las organizaciones populares, tal como lo reconoce ahora el FSLN:

67. Artículo 99, *Ibid.*

68. DEBUYST, F. "Etat, démocratie et développement en Amérique Latine", en *Cultures et développement*, Vol. XV, No. 2, 1983.

69. Así se opusieron a su participación en la Asamblea Legislativa tal como existió hasta 1984, lo que fue concedido por el FSLN en aras del pluralismo político.

70. LOBEL, J. "The meaning of democracy: representative and participatory democracy in the new Nicaraguan constitution", *University of Pittsburgh Law Review*, Vol. 49, No. 3. Pittsburgh, 1988.

"En muchos casos... se reprodujeron prácticas de los países socialistas que nos condujeron a estilos de partido único para la dirección política de la sociedad, y a un excesivo énfasis en el control y la centralización de la gestión pública. La implementación de esas políticas se realizó a menudo de manera coercitiva y burocrática"⁷¹.

Estos factores sumados al desgaste de la guerra, erosionaron la legitimidad originaria del FSLN, fundada en su exitoso papel conductor de la lucha antisomocista, complementada por el carisma de sus dirigentes y el cariño popular que se habían ganado "los muchachos", luego refrendada por el rotundo triunfo electoral de 1984 y que hoy mantiene en un sector considerable de la población (41.5% de voto favorable).

Sin duda que el nuevo sistema político creado por la revolución sandinista presenta un carácter original donde aparecen combinados distintos modelos. Por un lado, este sistema político orquestado por el FSLN, basado en una concepción leninista de vanguardia, poseía rasgos *corporativistas* al conformar organizaciones de las distintas categorías sociales que eran los únicos representantes reconocidos por el gobierno, el cual les ofrecía bienes materiales y simbólicos a cambio del control de sus dirigentes y la lealtad de sus miembros⁷². Esto significaba la reproducción de relaciones clientelistas entre los dirigentes de esas organizaciones que tenían el poder de distribuir esos bienes y los afiliados que entraban en dicha relación para obtenerlos. Una relación social que no fue simple producto de las "ansias de poder" de la dirigencia,

sino de la reproducción de roles ya establecidos en el "sistema de acción"⁷³ vigente en el aparato estatal y en otros ámbitos sociales, en todo caso el "habitus" de subordinación de las bases eran tan fuerte como el "habitus" de conducción de la vanguardia. Claro que la reproducción de las antiguas relaciones y concepciones sociales era ocultada, tanto por el discurso autocomplaciente del FSLN, como por los cientistas sociales más preocupados en resaltar la producción de lo nuevo que la reproducción de lo viejo.

Por otro lado, el gobierno debía arbitrar entre las contradicciones surgidas entre distintos grupos a fin de mantener el esquema de economía mixta y el consenso político, tarea que pudo realizar el FSLN mientras gozó de recursos externos y de una hegemonía indiscutida hasta mediados del decenio de 1980, pero que se tornó difícil al disminuir ambos elementos, a la par que aumenta la fuerza de algunos movimientos sociales como por ejemplo el movimiento cooperativo campesino (MCC). Así observamos que a fines de la década, luego de dos años de una política económica liberal que había abandonado los subsidios y preferencias otorgados al MCC durante los nueve años anteriores, al mismo tiempo que se concedían una serie de ventajas a la burguesía agraria, afectó la *hegemonía del FSLN* en el MCC y más aún el campesinado no cooperativista. Claro que muchos dirigentes cooperativistas sandinistas no perdieron la esperanza en una respuesta favorable del gobierno y en esa coyuntura presionaron fuertemente por un cambio de política económica, una actitud que se diferenciaba del escepticismo existente en muchos socios cuya *lealtad política al FSLN* y

71. FSLN, Op. cit. 1990.

72. SCHMITTER, P. C., in Pike F. and Strich T. *The new corporativism*. Univ. N. Dame. Notre Dame, 1974.

73. CROZIER, M., Friedberg, E. *L'acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*. Seuil. Paris, 1977.

gremial al UNAG estaban en duda porque su fundamento había sido percibido como una *relación de intercambio*: tierra, crédito, servicios, a cambio de lealtad política expresada en distintas "tareas de la revolución". De ahí el voto favorable al FSLN de los socios de cooperativas de producción (CAS) privilegiadas por el gobierno, mientras lo contrario ocurría con el campesinado parcelario, pobre y medio⁷⁴.

El sistema político establecido en Nicaragua luego de 1979 puede catalogarse dentro de aquellos sistemas con un partido dominante ya que el FSLN abarcaba gran parte del electorado frente a una multitud de pequeños partidos. Este sistema ha permitido en muchos países periféricos promover un proyecto de integración nacional y de modernización socioeconómica en un marco de estabilidad y cohesión gubernamental. Sin embargo, esta situación de predominio de un partido ha conducido por un lado, a menoscabar el juego político institucional y, por otro, a que el partido dominante pretenda identificarse con la nación y constituirse en su único representante y guía⁷⁵.

Por otro lado, el carácter participativo del sistema político tenía un fundamento jurídico constitucional y se basaba en la conformación de organizaciones populares representativas de los distintos movimientos sociales, que promovían la participación de las bases en respuesta a sus intereses específicos, y que participaban mediante miembros del partido en la Asamblea Legislativa y en distintas comisiones consultivas establecidas en casi todas las instituciones y niveles del gigantesco aparato estatal.

74. CASTRO, V. Op. cit., 1990.

75. DURVERGER, M. *Les parties politiques*. Colin, 7a. ed. París, 1969.

Sin embargo, el carácter representativo ha predominado sobre el participativo directo, así como el modelo liberal ha sido finalmente el rasgo determinante del nuevo sistema político al establecerse elecciones periódicas abiertas a la competencia de partidos, lo que significa permitir el acceso al gobierno a fuerzas políticas adversas a la participación directa de los sectores populares, con voz y voto en las cuestiones que los afectan. La aprobación jurídica constitucional de una serie de derechos sociales y políticos que fundametan el componente democrático participativo —por ejemplo el art. 111 que establece el derecho de los campesinos a participar en la definición de las políticas agropecuarias por medio de sus organizaciones— se contradice con el poder del ejecutivo de nombrar los ministros y altos funcionarios, así como "dirigir la economía del país", sin establecer normas constitucionales que aseguren aquellos derechos. Además, el carácter centralizado del aparato estatal que deja escasa autonomía a las regiones y municipios, constituye un límite claro a la participación directa de los ciudadanos en las cuestiones de interés colectivo.

Paradójicamente, el FSLN mantuvo su concepción y estructura partidaria —propias de un sistema político cerrado— luego de institucionalizarse un sistema pluralista electoral (1984), convencido de su propio discurso y de su perenne hegemonía, hasta que la reciente derrota electoral mostró que una organización autoritaria difícilmente atrae la votación del electorado y que un partido aislado (aunque masivo) puede ser derrotado mediante una hábil alianza de pequeños partidos.

La limpieza de las elecciones y la aceptación de su derrota prestigiaron

al FSLN⁷⁶ y marcaron una clara diferencia con otros partidos del socialismo real, al mismo tiempo que impulsó un proceso democrático de reformulación del carácter del partido para adecuarlo a un sistema político pluripartidista y eleccionario. Un proceso que difícilmente podrá superar a corto plazo los condicionantes estructurales de su carácter vertical ya analizados, ni recuperar fácilmente el grado de autoridad moral y política que tenía en los primeros años de la revolución.

El reto de profundizar el proceso democrático abierto en 1979 queda pendiente en la difícil coyuntura luego del cambio de gobierno. Quizás desde un futuro mediato, la década de revolución sandinista sea considerada como un interludio popular entre la dominación de dos fracciones de la burguesía, la somocista antes de 1979 y la neoliberal luego de 1989. La crisis orgánica del sistema político somocista, dio paso a un nuevo bloque de poder en el cual ingresaron las clases populares mediante sus representantes sandinistas, sumándose a una tecnoburocracia estatal remozada y a un sector de la burguesía competitiva de Somoza. Esta última sobrevivió con buena salud al naufragio del somocismo y, gracias al respaldo del gigante del norte, al ganar las elecciones adquirió el rol principal en el bloque de poder con un proyecto claro de expulsar del mismo a los representantes populares. Una empresa difícil dado el desarrollo político de los movimientos sociales y de sus organizaciones representativas, cuyas fuerzas reales no habían sido desplegadas en esta década dado el rol mediador

76. Aunque la propaganda norteamericana identificaba la derrota del FSLN con los partidos comunistas de Europa del Este ("una vez que hay elecciones libres los partidos totalitarios pierden"). Internamente, este prestigio fue opacado por la distribución de bienes estatales a la alta burocracia partidaria.

del FSLN y cuyo grado de praxis política se podrá mediar ahora con mayor precisión. En la actual coyuntura la correlación de fuerzas internas puede parecer pareja o inclusive favorable a los sectores populares⁷⁷, pero en países periféricos como Nicaragua, la correlación de fuerzas internacionales tiene un peso fundamental, lo que significa una situación favorable al proyecto neoliberal.

Desde una perspectiva teórica, habría que profundizar en una concepción de la *democracia integral que trascienda el campo político*. La experiencia histórica de diversos procesos revolucionarios contemporáneos como el nicaragüense, muestra que la reproducción de relaciones sociales no democráticas en la vida cotidiana de la sociedad civil (la familia, centros educativos, ámbitos eclesiales, culturales y laborales) contrarresta eficazmente los intentos de democratizar el sistema político al existir una interrelación dialéctica entre los distintos componentes del todo social. En esta tarea de romper las viejas relaciones sociales y construir relaciones democráticas a todo nivel, los *movimientos sociales* y sus organizaciones populares tienen un papel insustituible en tanto atraviesan la frontera entre sociedad política y civil, y poseen una amplitud que abarca a todos los sectores populares. Esto significa superar la noción de democracia como régimen político, para considerarlo como una forma de vinculación entre categorías sociales que podría definirse como un tipo de relación social caracterizada por la participación

77. Las fuerzas armadas y la policía continúan siendo sandinistas, en una situación original donde sus mandos juran lealtad al gobierno neoliberal pero se niegan a reprimir al pueblo. Sin duda que el peligro de un rebrote de la guerra y de una intervención militar norteamericana están presentes.

igualitaria de los actores involucrados en las decisiones que los afectan. ¿Utopía inalcanzable? Quizás. Pero creo que es necesaria como "principio de esperanza" (E. Bloch) que contribuya a

mantener un espíritu crítico respecto del statu quo, y también que pueda motivar y guiar una praxis política en pos de una sociedad más justa, libre y democrática.

SUMARIO

Este trabajo aborda la problemática de la construcción de la democracia durante la década de la revolución sandinista y se basa en un amplio estudio realizado sobre la participación política del movimiento cooperativo campesino.

La primera parte sintetiza los aspectos más relevantes del desarrollo de este movimiento y plantea algunos problemas relativos a su participación política, cuya comprensión remite al análisis de la guerra y del modelo político del FSLN.

En la segunda parte se presenta la relación entre la guerra y la participación política, particularmente los condicionantes que acarrea un conflicto bélico prolongado sobre el proyecto democrático que portan los movimientos de liberación en países periféricos como Nicaragua.

Finalmente, en la tercera sección se aborda algunos temas polémicos como la interrelación entre revolución y democracia, los distintos modelos políticos en cuestión, la vinculación entre partidos de vanguardia y movimientos sociales, así como el aporte de la investigación participativa y la educación popular en la construcción democrática.

SOMMAIRE

Ce travail aborde la problématique de la construction de la démocratie durant la décade de la révolution sandiniste et se base sur une étude détaillée de la participation politique du mouvement coopératif paysan.

La première partie résume les aspects les plus significatifs de développement de ce mouvement et présente quelques problèmes relatifs à sa participation politique, dont la compréhension ramène à l'analyse de la guerre et du modèle politique du FSLN.

Dans la seconde partie, l'on présente la relation entre la guerre et la participation politique, particulièrement du point de vue des facteurs qui conditionnent le conflit armé et du projet démocratique porté par les mouvements de libération dans les pays périphériques comme le Nicaragua.

Finalemt, la troisième partie aborde quelques thèmes polémiques comme la relation entre la révolution et la démocratie, les différents modèles politiques en jeux, le lien entre partis d'avant-garde et mouvements sociaux, de même que l'apport de la recherche participative et de l'éducation populaire à la construction de la démocratie.

SUMMARY

This work enters upon the subject of construction of democracy during the Sandinist decade and stems from a comprehensive study on political participation of the peasant cooperative movement.

The first part summarizes the most relevant aspects of development of this movement and states some problems related to its political participation, the understanding of which implies an analysis of the war and the FSLN's political model.

The second part shows the relationship between war and political participation, emphasizing those circumstances which characterize a long bellicose conflict and which influence on a democratic project, as is the case of liberation movements in peripheral countries like Nicaragua.

The final section examines some polemical subjects, like the interrelation between revolution and democracy, the different political models involved, the link between avant-garde parties and social movements, as well as the contribution of participative research and popular education to the democratic construction.

Actualidad Editorial Nacional

RECIENTES LIBROS DEL CEDEP

Solicítelos en las principales librerías
del País

COMUNIDAD ANDINA: migración y desarrollo endógeno

Autor : Gregorio Salvador Ríos
Editor : CEDEP (Centro de Estudios para el
Desarrollo y la Participación)

REFORMA AGRARIA PERUANA: las empresas asociativas altoandinas

Autor : Héctor Martínez
Editor : CEDEP (Centro de Estudios para el
Desarrollo y la Participación)
Dirección : José Faustino Sánchez 790
(antes Pershing)
Magdalena del Mar
Lima 17 - Perú
Teléfonos 63-0099 / 62-9833 / 62-3846

Félix Jiménez* /

EL PROGRAMA DE ESTABILIZACION EN EL FILO DE LA NAVAJA

INTRODUCCIÓN

El propósito de este ensayo es mostrar los límites y problemas que enfrenta el programa "antinflacionario" del gobierno actual. En primer lugar, se examina los dilemas generados en el proceso de su aplicación y las razones de por qué ninguna de las opciones existentes, en la lógica de dicho programa, garantiza la estabilidad de un bajo promedio de plataforma inflacionaria como el logro hasta noviembre del año pasado.

En segundo lugar, se analiza la incapacidad del ajuste ortodoxo para sostener, en el tiempo, el alineamiento de precios que produce en el mes de su aplicación. Los realineamientos posteriores "dictados" por el mercado, alimentan la necesidad de nuevos ajustes y, por tanto, constituyen fuentes de nuevas presiones inflacionarias.

Por último, se desarrolla la hipótesis de que la contracción de los niveles de producción que acompaña al ajuste, empeora la balanza comercial para un mismo nivel de producto per cápita y, en consecuencia, limita las posibilidades de una recuperación relativamente prolongada. El acortamiento de los ciclos económicos en los últimos quince años es así el resultado de la aplicación recurrente de programas de ajuste recesivos.

* El autor agradece a L. Hernando Hintze, asistente de investigación, quien se encargó de la organización y estimación de los datos utilizados en este trabajo.

LOS DILEMAS DEL PROGRAMA

El programa apuntaba a la reducción drástica de la inflación mediante la eliminación del déficit fiscal (nuevos impuestos y "corrección" de precios y tarifas públicas), la restricción monetaria estricta, y la unificación y estabilización del tipo de cambio. El gobierno descartó el sobreajuste cambiario y optó por una política salarial regresiva.

Con la política cambiaria adoptada se pretendió "conseguir la deflación" tanto porque se esperaba que ella induciría "a los agentes económicos a deshacerse de sus inventarios" como porque permitiría una monetización "moderada" que hubiera sido imposible con el "overshooting cambiario". En cuanto a la política salarial, se decide reajustar el ingreso mínimo y las remuneraciones del sector público "de acuerdo a la inflación esperada". Los aumentos de las remuneraciones públicas se limitan además "a la disponibilidad de la caja fiscal". Por último, los salarios privados "se dejarían a las negociaciones libres", contemplándose además la eliminación de las cláusulas de indexación.¹

Los resultados de estas políticas para el período que va de agosto a

1. Para una mayor explicación del contenido del programa de estabilización, véase Martha Rodríguez y Julio Velarde "El Programa de Estabilización de Agosto de 1990: las Políticas Monetaria y Cambiaria", en Perú 1990: Estabilización y Políticas Monetaria y Cambiaria, Foro Económico No. 1, Fundación Friedrich Ebert, diciembre de 1990.

noviembre de 1990 fueron: una tasa de inflación de 397% en agosto y su posterior disminución a 13.8% en setiembre, a 9.6% en octubre y a 5.9% en noviembre; un tipo de cambio real exportador inferior, en promedio, a su nivel de julio de 1990 en 5.32 puntos; un salario real que en promedio cae 37.9%; y, un ingreso mínimo legal real que decrece 4.8% (ver cuadro 1)².

El programa se sostenía así precariamente en el rezago del tipo de cambio real y en la contención de los salarios, ambos congruentes con la restricción monetaria y la llamada "disciplina" fiscal. Se trataba de disminuir la tasa de inflación mediante el desplome del gasto real de la economía, al mismo tiempo que se pretendía impedir la emisión monetaria por compra de divisas mediante la flotación "sucía" del tipo de cambio. Como la flotación "limpia" no podía evitar el derrumbe del precio del dólar en condiciones de estricta restricción de la cantidad nominal del dinero, se decidió por un ritmo "moderado" de monetización subordinado a un tipo de cambio meta cercano a 450 Intis/Dólar, es decir, por la flotación "sucía".

El tipo de cambio se mantuvo en un promedio de 440 mil intis desde la primera quincena de setiembre hasta fines de noviembre y en los primeros días de diciembre aumentó a 510 mil

2. RODRÍGUEZ, Martha y Julio Velarde al examinar las dificultades que encaró el programa sostienen que los "reajustes de salarios fueron realizados por encima de la tasa de inflación y las cláusulas de indexación de los salarios privados en la práctica no fueron eliminadas". También argumentan que la deflación de algunos precios privados registrada hasta setiembre no fue aprovechada: se demoró la definición de la nueva estructura arancelaria y no se tomaron acciones orientadas a una concertación con los distintos gremios empresariales "para inducir una disminución en los márgenes excesivos". Op. cit., pág. 20.

intis. Con el segundo paquetazo del 16 de diciembre, se definió un nuevo "techo" cambiario de aproximadamente 550 mil intis. Sin este último reajuste de precios, el gobierno habría sido forzado a abandonar la política monetaria restrictiva, debido a que el Presupuesto General de la República registraba una brecha de 5% del PBI (13% en gasto y 8% en ingresos), con un financiamiento externo que sólo cubría la quinta parte del mismo. El rezago cambiario continúa y la opción por la flotación "sucía" no fue ni puede ser su remedio definitivo.

Los operadores del programa carecían y carecen de un indicador apropiado de la evolución de la demanda por dinero que les permita fijar límites "objetivos" a la expansión monetaria. La flotación "sucía" con un tipo de cambio meta, fue incapaz de estimular la desdolarización. En una situación de rezago cambiario, la señal de un precio estable del dólar por un período prolongado, no puede ser garantía de remonetización o de un aumento de la demanda de intis y, menos, de estabilidad de precios. El "gasolinazo" de 16 de diciembre fue precedido de una especulación con el dólar que demostró la precariedad del programa³.

Pero, el problema mayor que enfrenta el equipo económico del gobierno, es la ausencia de instrumentos que reviertan el rezago del tipo de

3. Para Jorge González Izquierdo, economista que defiende el "ancla cambiaria", la subida del dólar no se debió a "expectativas masivas, porque no hay razón para que la gente piense que se ha abierto la brecha fiscal, que hay mayor emisión...". Días después, este mismo economista explicó el "gasolinazo" por la "fragilidad fiscal del programa", junto a la "fragilidad cambiaria". "La realidad del mes de diciembre" demuestra (!), dijo, la inestabilidad del tipo de cambio meta de 450 mil intis. Véase *Gestión* del 5 de diciembre y del 18 de diciembre de 1990.

cambio real exportador, sin erosionar el objetivo antinflacionario del programa. La lógica del programa contraponen la política monetaria a la política cambiaria: resulta contraproducente elevar la cotización del dólar a través de la emisión porque esta reavivaría el proceso inflacionario.

Para Rodríguez y Velarde, este conflicto se agravó "por la inconsistente secuencia en la aplicación de medidas". Se señala, por ejemplo, que el retraso de la nueva política arancelaria impidió que el "aumento" de las importaciones evitara oportunamente la caída en la cotización de la moneda extranjera y al mismo tiempo facilitara las acciones del BCR en la conducción de la política monetaria antinflacionaria.

Las medidas ortodoxas de contracción de la demanda interna, se adoptaron no obstante que los niveles de capacidad ociosa que se tenían antes del 8 de agosto se situaban entre el 50 y 60%. El resultado fue, por lo tanto, una sobrecontracción del gasto real de la economía que, al sobrepasar el límite dentro del cual los aumentos del exceso de capacidad agudizan el conflicto distributivo, disciplinó a los agentes económicos con poderes de mercado o morigeró el conflicto entre los mismos. Por esta razón, el descenso de la inflación (hasta noviembre de 1990) se debió no a la anulación del exceso de demanda que en realidad no existía, sino a una seudocompetencia producida por la mayor reducción del mercado interno, mientras el aumento del desempleo habría desestimulado la masiva presión sindical reivindicativa.

En efecto, los precios de los productos urbanoindustriales que pertenecen a mercados oligopólicos, son los que registraron tasas de variación (e incluso deflación) notoriamente bajas hasta octubre, pero en noviembre acu-

saron un rebrote inflacionario aunque reducido en comparación a la de los productos de mercados flexibles. Lo que reclamaban Rodríguez y Velarde fue, en realidad, un efecto disciplina mayor que, se supone, hubiera ocurrido con la rápida reducción de los aranceles y el consiguiente aumento (?) de las importaciones.

Puesto que se suponía que la intervención del Banco Central de Reserva en el mercado cambiario era insuficiente para elevar el tipo de cambio al "nivel proyectado", se redujeron los aranceles con el propósito de estimular las importaciones y, por esta vía, presionar al alza del tipo de cambio. Sin embargo, como era de esperarse, la contracción económica provocada por los "paquetazos" de agosto y diciembre del año pasado, anuló el efecto esperado de la reducción arancelaria⁴.

Al margen de los problemas de medición del llamado tipo de cambio de paridad, el rezago cambiario, en términos relativos, es evidente (ver cuadro 1). Por consiguiente, revertir dicho rezago sin avivar el círculo vicioso inflación-devaluación-inflación, aparece como uno de los mayores retos del actual equipo económico del gobierno. Se trata, sin embargo, de un desafío que no puede enfrentarse sin el abandono o cambio radical del programa.

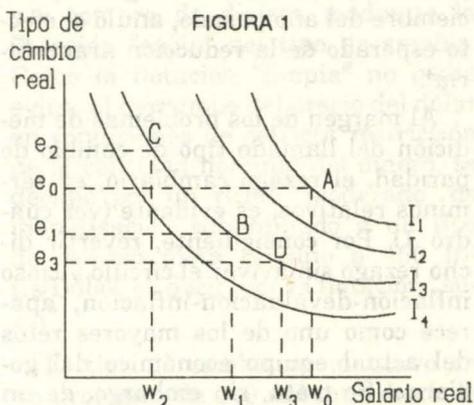
Si se modifica el tipo de cambio significativamente y/o se intenta subir el salario real, el revés del programa será inevitable por su propia lógica. El modelo analítico que sustenta esta afirmación es el de una función de iso-inflación, donde el par de variables tipo de cambio real y salario

4. Es posible, sin embargo, que haya variado la composición de las importaciones a favor de los bienes finales de consumo sobre todo si se toma en cuenta la estacionalidad de las ventas de fin de año.

real adoptan valores distintos e inversamente relacionados para un mismo nivel de inflación⁵.

En la figura que sigue, la relación inversa entre dichas variables está representada por las curvas I_1 , I_2 , I_3 e I_4 . Por rezago de estas variables debe entenderse aquí el traslado de la curva I_1 a la posición de, por ejemplo, la curva I_3 . Es decir, la disminución de la plataforma inflacionaria se asocia a la contracción simultánea de los valores reales del tipo de cambio y del salario.

Para situarse en una plataforma inflacionaria menor, por ejemplo, en el de la curva I_4 , habría que contraer aún más los valores reales del tipo de cambio y del salario.



Los aumentos simultáneos de estas variables reales son posibles sólo con plataformas inflacionarias mayores. Pero, para que estos aumentos simultáneos ocurran, la restricción monetaria tendría que dejar de ser el soporte del programa. Además, los reajustes posteriores de precios relativos que originarían, convertiría a la nue-

5. La economía peruana registra una relación inversa entre el tipo de cambio real y el salario real, para tasas de inflación dadas. Véase Félix Jiménez, "Devaluación, Tipo de Cambio Real, Inflación, Salario Real y Exportaciones", en *Socialismo y Participación*, No. 51. Lima, setiembre de 1990.

va plataforma inflacionaria en el inicio de una espiral incluso más intensa que la experimentada en los últimos meses del gobierno anterior.

Estos reajustes son las consecuencias de los shocks reales. Recuérdese, por ejemplo, que la rápida modificación de la estructura de precios relativos generada con las medidas del 8 de agosto, al rezagar los precios públicos creó la "necesidad" del nuevo "tarifazo" y "gasolinazo" aplicado el 16 de diciembre pasado. Las tarifas perdieron 14.83 puntos del valor real que registraron en setiembre de 1990. Así, la llamada distorsión de precios relativos no es sino la expresión de los alineamientos buscados con las devaluaciones, el aumento de los precios públicos y otros choques reales.

Nótese que, durante agosto y noviembre, los valores reales del tipo de cambio exportador y del salario se sitúan, en promedio, muy por debajo de sus niveles alcanzados en los últimos meses del gobierno anterior (véase cuadro 1). Por esta razón corresponden a una plataforma inflacionaria inferior. La inflación promedio mensual entre diciembre de 1989 y julio de 1990 fue de 38%, mientras que la inflación promedio mensual entre agosto y noviembre de 1990 fue de 9.7%.

Para mantener una plataforma inflacionaria reducida, el gobierno tendría que optar entre el aumento del tipo de cambio real a costa del nivel de vida de los trabajadores, o el aumento del salario real a costa de los "reclamos" de los exportadores. La razón, como se recordará, se encuentra en el hecho de que estas dos variables se relacionan inversamente. Se trataría de un movimiento en la curva I_3 , del punto B hacia el punto C. Un movimiento de *trade off* inverso implicaría el traslado del punto B hacia el punto D.

La primera opción exige medidas complementarias coactivas que impidan la generalización de presiones salariales y eliminen en la práctica la estabilidad laboral. La segunda, por su parte, exige un significativo apoyo externo a la balanza de pagos.

El "triunfo" de los exportadores nos situaría en el escenario boliviano caracterizado por el estancamiento prolongado. Las presiones políticas actuales apuntan hacia un rápido desenlace en esta dirección. El reciente aumento del precio del dólar de 440 mil, a un promedio de 550 mil intis, es prácticamente irreversible y constituye una de las condiciones necesarias requeridas por la primera opción⁶.

El segundo camino que "favorecería" a los asalariados, posibilidad menos probable porque requiere de apoyo externo inmediato a la balanza de pagos (de 2,000 a 2,500 millones de dólares), sería la trágica réplica del populismo aprista.

Ambas opciones, sin embargo, provocarían una drástica alteración de la estructura de precios relativos, la misma que se convertiría en nueva fuente de presión inflacionaria. Por lo tanto, como comprenderá el lector, el programa antinflacionario transita por el filo de la navaja. Los "paquetazos" y la continua restricción monetaria, son incapaces de mantener por períodos prolongados una misma estructura de precios relativos. Los shocks reales exacerban la variación de esta estructura y al reavivar el

6. En el momento en el que se revisaba este artículo (29 de enero de 1991), el presidente del Banco Central de Reserva manifestó que se estaba estudiando la posible aplicación de medidas que contribuirían a la elevación del tipo de cambio hasta alcanzar su nivel de paridad que, según él, estaría alrededor de 675 mil intis.

conflicto, agudizan las presiones inflacionarias.

EL MITO DEL ALINEAMIENTO DE PRECIOS RELATIVOS

El llamado alineamiento hacia una estructura de precios relativos de equilibrio, carece del requisito de *unicidad*. Hay tantas estructuras de precios relativos como variables de referencia se elijan. Estas últimas pueden ser el equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos, el equilibrio de la caja fiscal, la ausencia de variaciones significativas en la composición de los precios que componen el IPC general, el salario de reproducción de la fuerza de trabajo, etc., etc.

Para cada una de dichas variables referenciales y de magnitudes predefinidas, se pueden identificar estructuras de precios relativos, no necesariamente iguales, en distintos momentos del tiempo y todas ellas reflejarán estructuras diferentes de distribución del ingreso. Pero, ninguna de estas estructuras, que eventualmente podrían generarse como medidas de política económica, es sostenible en el tiempo a través únicamente del mecanismo del mercado libre. Se comprenderá entonces por qué una estructura de precios distinta a la tradicional y que, por ejemplo, tenga como objetivo orientar la reestructuración productiva junto con la estabilización de precios, no puede ser resultado exclusivo de las políticas económicas convencionales y del mecanismo del mercado. Esto es así porque el movimiento de los precios privados no garantiza la estabilidad del realineamiento generado con los ajustes recesivos.

Hay dos maneras de analizar los realineamientos de precios relativos. En primer lugar, mediante índices contruidos con referencia al IPC general. Y, en segundo lugar, mediante

índices construidos con referencia al salario promedio nominal. Este último, a diferencia del primero, expresa mejor la posición relativa de los distintos agentes económicos en relación a la posición alcanzada por los trabajadores.

Los cuadros 1 y 2 contienen los precios relativos construidos sobre la base del primer criterio. En el análisis que sigue cada precio se asocia, en forma aproximada, a un tipo distinto de agente económico y de mercado. Por otra parte, es importante señalar que las ganancias o pérdidas relativas mencionadas en el texto con referencia a las posiciones de los agentes económicos, corresponde a aumentos o disminuciones de los precios respectivos en relación a los cambios del IPC, por un lado, y a los cambios de los salarios, por otro. Estas ganancias o pérdidas dicen poco o nada respecto al estado real de las cuentas de cada agente considerado, aunque, ciertamente, revelan sus capacidades relativas asociadas al tipo de mercado y al contexto institucional en el que operan para enfrenar los aumentos generales de precios o de salarios.

Posición de los agentes económicos con respecto al IPC general

Luego del alineamiento de precios provocado con las medidas "heterodoxas" de julio de 1985, pierden posiciones relativas en los meses que siguen (hasta diciembre de 1986), los especuladores o tenedores de riqueza en moneda extranjera (véase el índice del tipo de cambio paralelo real), los exportadores (véase el tipo de cambio real exportador) y, en menor medida, el sistema financiero (por los ingresos asociados a la tasa de interés activa real). Pero el Estado es el que más pierde.

Los trabajadores y los perceptores de márgenes de comercialización, son

los únicos que mejoran su posición relativa en dicho período. Esta tendencia se mantiene hasta julio de 1987, con excepción de los especuladores que ganan posición relativa de manera espectacular, a partir de este mes hasta diciembre de 1988. Entre julio de 1987 y julio de 1988, recuperan posición los exportadores, siguen ganando los "comerciantes" y los trabajadores, mientras el deterioro de la posición relativa del Estado se acelera. El índice de las tarifas pierde 61.66 puntos con referencia a su valor de julio de 1985.

La estructura de precios relativos se hace radicalmente distinta, durante diciembre de 1988 y julio de 1990. La posición del Estado, representada por las tarifas, se deteriora dramáticamente. Los especuladores, después de haber hecho su "agosto" en el período anterior, se ubican en una posición inferior sin precedentes, aunque logran en julio de 1990 una efímera pero importante recuperación. Los que más pierden son los asalariados, mientras el sistema financiero mantiene, en promedio, su posición lograda después de julio de 1985. Nótese, por otro lado, que los que usufructúan de los márgenes de comercialización, "ganan" sistemáticamente.

Para los trabajadores, el régimen aprista representó, según el aforismo popular, el espectáculo de una "carreara de caballo y parada de borrico".

Con el "paquetazo" de agosto las tarifas recuperan su posición, pero sólo hasta los niveles alcanzados en los primeros meses del período de reactivación llevada a cabo por el gobierno de Alan García. Lo "poco" que se gana, sin embargo, empieza a perderse con rapidez: entre setiembre y noviembre las tarifas pierden 14.83 puntos. No debe sorprendernos, entonces, el nuevo "tarifazo" y "gasolinazo" del 16 de diciembre último.

La tendencia al rezago registrada en los últimos quince meses del gobierno anterior, tanto para el caso de los trabajadores y especuladores, como para el de los exportadores, continúa en los meses que lleva el gobierno de Fujimori. Por otro lado, el índice de la tasa de interés activa real aumenta notoriamente, mientras el índice de los márgenes de comercialización aumentan en promedio 50% por encima de su nivel de julio de 1985. Aquí es importante mencionar que la política monetaria y cambiaria adoptada, ha elevado demasiado el costo financiero del crédito, comparado con el nivel internacional.

El análisis por sectores administrativos (ver cuadro 2), apoya la hipótesis acerca de la existencia de distintos mecanismos de formación de precios, cuya desincronización no puede ser evitada por las políticas convencionales. Estamos considerando los referidos a los mercados agrícola, pecuario y pesquero, donde predominan los llamados precios flexibles; el mercado agroindustrial donde parte de los precios, además de los flexibles, es influido por los precios de las importaciones; y, los mercados de los sectores industria y comercio donde predomina el denominado "mark-up pricing".

En el período que sigue a julio de 1985 hasta diciembre de 1987, los precios agrícolas mejoran sustancialmente su posición relativa. Igual ocurre con los precios del sector pecuario y del sector comercio, aunque la posición relativa sustancialmente mejorada de este último se sostiene hasta diciembre de 1988.

Los precios industriales pierden posición relativa hasta julio de 1987, pero posteriormente, en el período de recesión y alta inflación del gobierno de Alan García, la recuperan con creces. Por su parte, los precios agroindustriales, en el que se encontraban

gran parte de los productos controlados, se deterioran prácticamente durante los primeros cuatro años de ese gobierno. Los precios de los productos pesqueros muestran un comportamiento similar; pierden su posición relativa de julio de 1985, con fluctuaciones, durante todo el gobierno aprista.

Durante los meses que lleva el gobierno de Fujimori, los precios sectoriales muestran un comportamiento distinto. Los sectores relativamente favorecidos, son el agrícola y el agroindustrial, donde los controles han sido totalmente eliminados. Los precios industriales se acercan, en promedio, a su posición de julio de 1985. Estos en su mayoría adelantaron su recuperación antes del programa de agosto.

Si se conviniera en que la estructura de precios relativos generada con el ajuste de agosto de 1990 es la adecuada, lo que ha ocurrido en los meses posteriores revelaría no sólo la ausencia de convergencia al equilibrio sino el carácter mítico de alineamiento de precios. ¿Quién puede responder hacia qué estado de equilibrio se mueven los precios relativos?

Posición de los agentes económicos con respecto a los asalariados

El análisis anterior, basado en los cuadros 1 y 2, sólo explica la evolución de los valores reales de los distintos tipos de ingresos con referencia a la inflación. No dice nada respecto a las diversas posiciones relativas que los distintos perceptores de ingresos tienen con respecto a uno en particular. Y son estas posiciones las que importan para comprender el sentido y dinámica de los conflictos distributivos.

Los cuadros 3 y 4 contienen los precios relativos estimados con referencia al salario. Este tipo de ingresos es tratado, en los períodos de agudi-

zación del conflicto, como variable residual, porque el conflicto, como se sabe, se concentra entre los que tienen capacidad de presión política y poder de mercado. En economías como la peruana, con la recesión y la inflación, no todos son afectados por igual.

Los que más pierden en relación a los asalariados, entre julio de 1985 y diciembre de 1986, son el Estado, los tenedores de riqueza en moneda extranjera y los exportadores (ver el cuadro 3). Los que perciben ingresos financieros asociados a la tasa de interés, mantienen, en promedio, su posición en la estructura de precios.

Entre julio de 1987 y diciembre de 1988, los exportadores y los especuladores mejoran sustancialmente su posición relativa respecto a los trabajadores. La situación del sistema financiero permanece prácticamente igual. En los meses que siguen, hasta julio de 1990, especuladores y exportadores pierden posición, aunque los últimos están mejor respecto a la posición que lograron en el período de reactivación. El Estado, por su parte, sigue una tendencia de recuperación errática, mientras el sistema financiero entra a un período de franco ascenso.

Es importante mencionar que durante todo el período de Alan García los perceptores de márgenes de comercialización, mejoran sistemáticamente. Estos son inmunes tanto a la inflación de precios como a la inflación de salarios.

Por otro lado, en los meses que lleva el gobierno actual, el cuadro de precios relativos con respecto a los salarios cambia drásticamente. *El Estado y los exportadores mejoran sustancialmente su posición relativa frente a los asalariados.* Hay también un mejoramiento del sistema financiero, aunque menos pronunciado pero que revela un elevado costo del crédito

(ver cuadro 3). Este es el período del "cholo barato".

Mención aparte merece la relación entre el ingreso mínimo y el salario promedio. En el cuadro 3 se muestra que durante todo el período de reactivación la pobreza entre los trabajadores no era generalizada. A partir de julio de 1987, sin embargo, comienza una tendencia a su homogeneización cuando los salarios promedio empiezan a converger hacia los niveles del ingreso mínimo. De acuerdo con nuestro indicador utilizado, la masificación de la pobreza es dramática entre los meses de julio y noviembre del presente año. La posición del índice de ingresos mínimos con respecto al índice de salarios supera el 100%, llegando a un máximo de 132% en el mes de setiembre de 1990, en relación a su posición de julio de 1985.

La estructura de precios por sectores administrativos con respecto a los salarios muestra, en general, dos períodos distintos (ver cuadro 4). Entre julio de 1985 y julio de 1988 los precios de los sectores agrícola, agroindustrial, pecuario, pesca e industrial, pierden posición relativa. Se trata de un período de bajas tasas de inflación y de crecimiento de los salarios reales (ver cuadro 1). El sector comercio es el único que inicia su recuperación desde julio de 1987.

En el período posterior todos los precios mejoran, con fluctuaciones, su posición relativa sobrepasando sus niveles de julio de 1985. Durante el período que lleva el gobierno actual, la recuperación de precios sectoriales en relación a los salarios supera, en promedio, el 300% de su nivel de julio de 1985, exceptuando los casos de los sectores comercio y pesca, donde el aumento se sitúa en el rango de 137.5% y 226.4%. Los sectores que más ganan son el agrícola, el agroindustrial y el industrial.

Razones de la variación de precios relativos

En resumen, la evolución de los precios relativos estimados con referencia tanto al IPC como a los salarios, revela la inexistencia de precios relativos de equilibrio. Por lo tanto, los precios no constituyen el elemento regulador de la economía. Ellos son, básicamente, instrumentos utilizados para protegerse de la pérdida de beneficios asociada tanto a los choques estructurales de costos y oferta, como a los efectos de las políticas contractionistas. El sentido y magnitud de la modificación de los precios relativos depende del modo en que se determinan los precios en los distintos mercados y de la situación general de la economía.

La evolución de los salarios indica el carácter dependiente y rezagado de la política salarial respecto al proceso inflacionario. Esto evidencia que el conflicto distributivo y sus impactos sobre los precios no se sitúa en el nivel de los salarios, sino en los otros mercados donde existen mecanismos diferenciados de formación de precios. La presencia de estos mecanismos resta importancia a la presión general de demanda como determinante de la inflación, de modo tal que las alteraciones de la estructura de precios relativos y de la distribución del ingreso se convierten en fuentes de presión y perpetuación de la inflación: el sentido de la causación va de la variación de los precios relativos al aumento del nivel general de precios⁷.

Las alteraciones drásticas en la estructura de precios relativos corresponden a los períodos de estancamiento, de crisis fiscal y de divisas, y

7. Ver Félix Jiménez, "Conflicto, Precios relativos e Inflación en una economía estancada: el caso del Perú", en *Socialismo y Participación* No. 44. Lima, diciembre 1988.

dan lugar a plataformas inflacionarias altas. Las medidas convencionales de shock exacerbaban dichas alteraciones. Puesto que los alineamientos que generan no se sostienen en el tiempo, el gobierno es obligado a transitar por la senda de los tarifazos o de las devaluaciones recurrentes.

Como se comprenderá, en una economía heterogénea y con profundos desequilibrios sociales y económicos, el ajuste ortodoxo, como el actual, es incapaz de ser realmente estabilizador. Los tarifazos, los gasolinazos y las devaluaciones, al estimular el conflicto entre los que tienen poderes de mercado, "desalinean" aún más la estructura de precios relativos. Así, la reducción de la inflación y el sostenimiento de una *estructura objetivo* de precios relativos, son incompatibles, a menos que las políticas vayan más allá de los conocidos paquetes ortodoxos o heterodoxos. Estructuras de precios relativos que tengan como propósito orientar la reestructuración productiva junto con la estabilización del nivel general de precios, requieren de mecanismos institucionales y políticos para ser viables.

EFFECTOS DE LARGO PLAZO DE LOS AJUSTES RECESIVOS

Las medidas ortodoxas para enfrentar el desequilibrio interno, parten de la concepción de la inflación como resultado de la indisciplina fiscal que inevitablemente conduce al déficit. Estas medidas son de restricción de egresos y de aumento de los ingresos del sector público (como el "tarifazo" y el "gasolinazo") orientadas a reducir sus requerimientos financieros.

Pero los shocks ortodoxos también incluyen medidas para enfrentar el desequilibrio externo y aumentar las reservas internacionales. Entre estas se encuentran las devaluaciones, las

medidas fiscales y monetarias para deprimir la demanda interna y la liberalización del comercio exterior destinada a eliminar el sesgo antiexportador de la política industrial y comercial⁸.

El resultado de estas medidas es la drástica caída del nivel de actividad que revierte la brecha externa mediante la reducción de las importaciones. Cuanto más severa es la contracción económica, menor es la presión de las importaciones sobre la balanza de pagos. En 1987-1989 las importaciones decrecieron -36.2%, mientras el PBI cayó -18.3%.

Pero en la economía peruana la eliminación del déficit financiero del gobierno supone una reducción de la actividad económica sustancialmente mayor a la requerida para equilibrar la cuenta corriente. La incompatibilidad entre la meta fiscal y la de balanza de pagos tiene su origen en la sobrestimación del impacto del déficit fiscal sobre la inflación⁹. En 1989 el producto bruto interno se contrajo en 10.1% y se generó un superávit comercial de 4.6% del PBI, pero el déficit público bajó de 6.7 a sólo 4.7% del PBI (ver cuadro 5). En setiembre de 1990, el PBI y el producto manufacturero disminuyeron en -23.7% y -40.7%, respectivamente, en relación a sus niveles registrados en el mismo mes de 1989. La balanza comercial

8. Ver (a) Félix Jiménez "Inflación, Desequilibrio Externo y Crecimiento Económico: una crítica al enfoque monetarista", en *Socialismo y Participación*, No. 40 1987 y (b) Félix Jiménez y Edward J. Nell, "The Political Economy of the External Debt and Growth: The Case of Peru", en Willi Semmler (ed.) *Financial Dynamics and Business Cycles* M. E. Sharpe, Inc. New York, 1989.
9. Para una explicación de este fenómeno aplicado al caso mexicano, véase el excelente ensayo de J. I. Casar y J. Ros, "Algunas consecuencias del largo plazo del proceso de ajuste en México: 1983-1986". Mimeo. ILET. México, 1986.

cambiaría aumentó de 4 millones de dólares en julio a 167 millones de dólares en setiembre, pero el gobierno central seguía reportando déficit durante los meses de setiembre a noviembre. El déficit de octubre fue de 29,367.7 miles de millones de intis. Por otro lado, las importaciones empezaron a crecer, aunque sólo ligeramente: de 94 millones de dólares en setiembre, a 141 millones en noviembre del mismo año¹⁰.

Como la contracción económica es acompañada de una reducción sustancial de los coeficientes de inversión neta y dado que este coeficiente ya mostraba una tendencia al estancamiento desde 1966-1967, los sucesivos ajustes recesivos acentuaron la disminución del ritmo de crecimiento de la capacidad de producción, empeorando los desajustes entre la oferta de empleos y el crecimiento de la población¹¹. La inversión bruta privada per cápita muestra una tendencia decreciente pronunciada desde los últimos años de la década del 70. En los años 1983, 1985 y 1989 sus niveles fueron equivalentes a 68.5%, a 53.7% y a 40% de su valor registrado en 1976, respectivamente.

La reducción continua de la capacidad productiva per cápita deteriora, a mediano plazo, la balanza comercial para un mismo nivel de producción, y este deterioro limita la recuperación sostenida de los niveles de producción por habitante. Las reactivaciones posteriores ocurren con mayores tasas de crecimiento de las importaciones,

10. Ver BCR, Gerencia de Investigación Económica. *Nota Semanal* No. 2. Lima, 10 de enero 1991.
11. Para una explicación del estancamiento de largo plazo del coeficiente de inversión privada a PBI, véase Félix Jiménez "El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en una economía no-integrada", en *Socialismo y Participación*, No. 38. Junio, 1987.

dando lugar a un acortamiento de los ciclos económicos. Nótese además que las elasticidades-producto de las importaciones aumentan también por los efectos de la liberalización que acompaña a los shocks recesivos. Ritmos de crecimiento del producto muy inferiores a los históricos dan lugar a la utilización de la capacidad instalada con un alza significativa de las importaciones. Esto es debido al bajo coeficiente de inversión y al bajo crecimiento de la capacidad productiva, incluso inferior a la tasa de crecimiento de la población.

Por deterioro de la balanza comercial se entiende que un mismo superávit comercial se asocia a un PBI per cápita menor, o un mismo producto per cápita se asocia a un superávit comercial menor o a un déficit. Por ejemplo, el producto per cápita de 1985 corresponde a un superávit comercial de 7.1% del PBI, mientras que en 1988 ese mismo nivel de pro-

ducto per cápita se obtiene con un déficit comercial de -0.2% del PBI. Por otro lado, niveles similares de superávit comercial se obtienen en 1984 y 1989, pero el producto per cápita en este último año es 85.9% de su nivel logrado en 1984. Como comprenderá el lector, el deterioro de la balanza comercial para un mismo nivel de producto, merma la capacidad de pago de la economía o de transferencia de recursos al exterior. Los programas de ajuste del FMI, por las razones anteriores, generan un círculo vicioso que exacerba la tendencia de largo plazo al estancamiento económico, los desajustes estructurales y los niveles de pobreza. Para hacer frente a los compromisos internacionales hay que recesar crecientemente los niveles de actividad, pues las recuperaciones "posteriores" son cada vez más efímeras y generan restricciones de divisas crecientes.

ANEXO CUADROS

1

INDICES DE PRECIOS RELATIVOS CON REFERENCIA AL IPC

	Ind. Tarifas	T.C. Paralelo Real 1/.	T.C. Exp. Real 1/.	Márgenes de Comercializ. 2/.	Salarios Prom. real	I.M.L. Real	Tasa de i activa real 3/.
1985.07	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1985.12	87.90	113.78	103.55	101.55	123.20	120.27	99.06
1986.07	68.63	92.15	85.60	111.38	141.68	116.03	97.07
1986.12	62.36	89.25	80.13	117.04	153.11	123.05	97.08
1987.07	53.55	127.18	74.17	127.57	158.12	155.53	94.16
1987.12	45.08	216.35	94.31	133.33	151.49	140.22	92.23
1988.07	38.34	166.44	91.24	142.60	113.02	136.15	80.54
1988.12	44.48	223.90	80.07	127.67	73.31	84.18	83.50
1989.07	19.53	45.58	44.72	151.51	57.83	56.06	101.04
1989.12	14.80	60.15	53.20	149.22	57.47	52.93	91.31
1990.07	25.82	95.23	46.27	151.60	37.42	51.03	91.33
1990.08	81.32	39.15	32.51	157.76	25.18	41.07	30.00
1990.09	94.56	41.65	44.98	149.85	24.33	56.37	121.49
1990.10	86.65	38.78	43.36	151.55	24.16	51.44	106.28
1990.11	79.73	37.01	40.95	152.02	23.24	48.57	107.65

1/ TCR = TCN : IPCE/IPC. Donde IPCE = IPC externo; IPC = IPC interno; TCN = Tipo de Cambio Nominal.

2/ Margen de comercial. = $(1 + (\text{ipc} - \text{ipm}) / \text{ipc})$

3/ Tasa de interés activa = $(1+i)/(1+\text{var. \% ipc})$

Nota: Las Tarifas incluyen: consumo de agua, electricidad, gas, combustibles líquidos, servicio de correo y servicio telefónico. A estos rubros se le agregó gasolina y lubricantes.

FUENTE: INEI y BCR

Elaboración Propia.

INDICES DE PRECIOS RELATIVOS CON REFERENCIA AL IPC

	Sectoros Administrativos					
	Agrícola	Agroindus.	Pecuario	Pesca	Industria	Comercio
1985.07	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1985.12	115.68	90.95	117.18	92.64	97.63	103.15
1986.07	158.23	81.65	116.28	98.24	93.20	111.37
1986.12	136.97	75.29	121.12	108.86	95.74	125.87
1987.07	133.61	67.31	107.02	80.71	96.65	153.65
1987.12	120.65	64.21	111.12	77.44	99.11	170.55
1988.07	95.54	64.18	98.68	77.23	112.17	180.98
1988.12	78.85	73.96	78.17	52.48	141.93	169.38
1989.07	125.34	56.48	88.65	53.75	180.49	62.17
1989.12	143.35	119.82	136.69	92.15	105.34	65.42
1990.07	136.63	118.10	94.67	71.00	109.18	64.44
1990.08	162.76	140.93	67.51	68.41	101.81	50.41
1990.09	129.97	117.89	73.20	74.55	102.30	58.02
1990.10	126.55	113.71	94.19	83.86	97.93	60.34
1990.11	129.60	113.54	107.28	88.38	95.62	60.78

FUENTE: INEI
Elaboración Propia.

INDICES DE PRECIOS RELATIVOS CON REFERENCIA AL INDICE DE SALARIOS

	Ind.	T.C.	T.C. Exp.	Márgenes	IIML/	Tasa de i
	Tarifas	Paralelo Real 1/.	Real 1/.	de Comercializ. 2/.	IWN.	activa real 3/.
1985.07	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1985.12	71.35	92.36	84.05	101.26	97.62	98.55
1986.07	48.44	65.04	60.42	108.03	81.89	98.04
1986.12	40.73	58.29	52.34	111.13	80.36	104.02
1987.07	33.87	80.44	46.91	117.43	98.36	94.51
1987.12	29.75	142.81	62.26	122.00	92.56	99.48
1988.07	33.93	147.26	80.73	137.69	120.47	96.25
1988.12	60.67	305.40	109.21	137.74	100.51	98.86
1989.07	33.78	78.82	77.33	189.07	96.95	98.05
1989.12	25.76	104.66	92.57	185.64	92.09	107.32
1990.07	69.01	254.46	123.63	237.89	136.31	115.22
1990.08	323.10	155.47	129.15	329.42	163.09	46.19
1990.09	388.59	171.16	184.83	304.80	231.67	130.16
1990.10	358.75	160.52	179.52	313.37	212.93	110.92
1990.11	343.15	159.25	176.21	323.84	208.96	115.92

1/ TCR = TCN : IWNE/IWN. Donde, IWN = índice de salario nominal interno, IWNE índice de salario nominal externo. El IWNE se supone igual al IPCE.

2/ Margen de comercial. = $(1 + (\text{ipc} - \text{ipm}) / \text{iwn})$

3/ Tasa de interés activa = $(1+i)/(1+\text{var. \% iwn})$

FUENTE: INEI y BCR
Elaboración Propia.

INDICES DE PRECIOS RELATIVOS CON REFERENCIA AL INDICE DE SALARIOS

Sector Administrativos

	Agrícola	Agroindus.	Pecuario	Pesca	Industria	Comercio
1985.07	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1985.12	93.90	73.83	95.11	75.20	79.25	83.73
1986.07	111.69	57.63	82.07	69.34	65.78	78.60
1986.12	89.46	49.17	79.10	71.09	62.53	82.21
1987.07	84.50	42.57	67.68	51.04	61.12	97.17
1987.12	79.65	42.39	73.35	51.12	65.42	112.58
1988.07	84.54	56.78	87.31	68.34	99.24	160.13
1988.12	107.55	100.88	106.63	71.58	193.59	231.03
1989.07	216.76	97.67	153.30	92.95	312.12	107.51
1989.12	249.42	208.48	237.83	160.34	183.28	113.83
1990.07	365.10	315.58	252.97	189.71	291.74	172.19
1990.08	646.50	559.82	268.17	271.76	404.43	200.23
1990.09	533.96	484.32	300.73	306.28	420.29	238.38
1990.10	523.79	470.66	389.87	347.09	405.35	249.75
1990.11	557.64	488.52	461.60	380.28	411.44	261.49

FUENTE: INEI
Elaboración Propia.

5

BALANZA COMERCIAL, DEFICIT PUBLICO Y PRODUCTO BRUTO INTERNO

AÑOS	Balanza en Cta. Cte. (% del PBI)	Balanza Comercial (% del PBI)	Déficit Público (% del PBI)	PBI Per Cápita (Intis de 1979)	Tasa de Crecimiento del PBI
1980	-0.5	4.0	-3.9	211.3	4.7
1981	-6.9	-2.2	-6.7	217.2	5.5
1982	-6.5	-1.7	-7.6	211.6	0.03
1983	-4.6	1.5	-10.2	180.9	-12.2
1984	-1.1	5.1	-6.6	185.3	5.1
1985	0.8	7.1	-2.7	183.3	1.5
1986	-4.4	-0.3	-5.1	196.6	10.1
1987	-4.1	-1.5	-6.7	206.6	7.8
1988	-4.2	-0.2	-6.7	183.7	-8.8
1989	2.2	4.6	-4.7	159.2	-10.1

FUENTE: BCR
Elaboración Propia.

SUMARIO

Este trabajo señala los límites y problemas que enfrenta el programa antinflacionario del gobierno actual y demuestra que ninguna de las opciones que ofrece dicho programa garantiza un bajo promedio inflacionario estable. Asimismo, analiza por qué no se puede mantener el alineamiento de precios que produjo el primer ajuste ortodoxo. Los posteriores realineamientos (requeridos por el mercado) crean la necesidad de hacer nuevos ajustes, generando más inflación.

Félix Jiménez desarrolla, finalmente, la hipótesis de que al contraerse los niveles de producción, debido al ajuste, se deteriora la balanza comercial para un mismo nivel de producto per cápita y, por lo tanto, limita la posibilidad de un beneficio prolongado. Los ciclos económicos se habrían acortado en los últimos quince años debido a la recurrencia de programas de ajuste de índole recesiva.

SOMMAIRE

Ce travail signale les limites et les problèmes que rencontrent le programme anti-inflationniste mis en place par l'actuel gouvernement et s'attache à démontrer qu'aucunes des options choisies ne garantissent une inflation faible et stable dans le temps. De même, il analyse pourquoi il n'est pas possible de maintenir l'alignement des prix qui a eu lieu après le premier ajustement orthodoxe. Les réalignement ultérieurs (requis par le marché) rendent nécessaires de nouveaux ajustements qui génèrent à leur tour plus d'inflation.

Félix Jiménez développe finalement l'hypothèse que la contraction des niveaux de production dûs à l'ajustement, entraîne pour un même niveau de production par tête, une détérioration de la balance commerciale, et partant limite la possibilité d'un bénéfice prolongé.

Les cycles économiques auraient été écourtés au cours des quinze dernières années en raison de la récurrence des programmes d'ajustement de type récessif.

SUMMARY

This paper points out the limits and problems encountered by the government's anti-inflationary program and proves that none of the alternatives offered by such program ensures a low and stable inflationary average. Likewise, it analyzes why it is not possible to maintain the alignment of prices obtained through the first orthodox adjustment. Subsequent realignments (required by the market) create the need for new adjustments, thus generating more inflation.

Félix Jiménez finally develops the hypothesis that when production levels contract themselves, due to the adjustment, the commercial balance deteriorates for the same level of per capita product, thus restraining the possibility of a long benefit. The economic cycles were shorter during the last 15 years due to recurrent adjustment programs of a recessive nature.

Imelda Vega-Centeno / ¿LA FELICIDAD PARA FELÍCITAS?: ser mujer en un campamento minero

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, Gustavo Riofrío hizo un trabajo sobre la problemática barrial que tituló: *De invasores a invadidos*, en el cual mostraba cómo los invasores de terrenos eriazos o de las laderas de los cerros habían venido a ser la obra de caridad, o la clientela de cientos de instituciones que existían gracias a las barriadas¹, una manera bien peculiar de entender el evangélico: "pobres tendrán siempre entre ustedes"... los pobres de las barriadas habían sido objeto de la invasión de la buena voluntad, de la caridad, del clientelismo y, aun, objeto de la voracidad institucional².

Respecto a la mujer, después de la *década de la mujer*, desgraciadamente podemos decir, más o menos lo mismo que de los "invasores" que trabajó Riofrío; no negamos los avances en el reconocimiento —fundamentalmente legal y verbal— de los derechos de la mujer, pero la situación objetiva de la mujer, sobre todo de la de medio popular, poco ha cambiado a pesar de los logros señalados. Después del decenio de la mujer surgieron muchas instituciones, feministas unas, de promoción de la mujer otras, clientelistas

las más, cuando no oportunistas o instrumentalizadoras de la mujer. Viendo a ser la mujer el lugar sociológico de la reproducción institucional, cuando no el objeto mediante el cual se detenta el poder de las donaciones manejadas por ciertas ONGs.

Por otro lado surgieron estudios de la problemática femenina, fundamentalmente trabajos monográficos sobre determinados aspectos de la *actividad de la mujer*; se estudió su participación en el mercado laboral, su rol de reproductora biológica y de mano de obra, su capacidad organizativa en las organizaciones de supervivencia, etc. Otros trabajos, más conscientes de sus límites, buscaron describir las condiciones objetivas de la sujeción de la mujer, tanto en la familia como en el trabajo. Se estudió los límites y posibilidades de la legislación supuestamente a favor de la mujer, así como ciertos aspectos de deontología médica respecto a los derechos sobre su propio cuerpo.

Sin embargo, los aspectos ideológico-culturales, tanto en la mujer misma como en la sociedad global, han quedado prácticamente fuera del alcance de estos trabajos, salvo en materia denunciativa. El lugar de la mujer como reproductora de una cultura de dominación³ no ha sido estudiado, aunque algunas feministas lo han in-

1. RIOFRÍO, Gustavo; RODRÍGUEZ, Alfredo. *De invasores a invadidos*. Cuadernos DESCO. Lima, 1971.

RIOFRÍO, Gustavo. *De invasores a invadidos II; diez años de autodesarrollo en una barriada*. DESCO. Lima, 1980.

2. LEWIS, Coser A. *Las instituciones voraces*. Fondo de Cultura Económica Edts. México, 1979. Interesante trabajo sobre la reproducción y la "antropofagia" institucional.

3. SALAZAR BONDY, A. "Filosofía y alienación ideológica", en: VARIOS. *Perú hoy*. Siglo XXI Eds. México, 1971, p. 305-337. Cf. QUIJANO, A. *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul Edts. Lima, 1980.

tuido; por ello no se ha llegado a elaborar alternativas culturales que permitan socavar estas "estructuras de dominación que nos aherrojan desde dentro" y desde antes⁴.

Pero así como al poblador barrial y al trabajador urbano se le atribuyeron roles y actitudes en un proceso más o menos revolucionario, que no existía más que en el papel y en las buenas intenciones de activistas y militantes, de la misma manera se atribuye a la mujer un liderazgo y un rol transformador a partir de sus esfuerzos denodados por la supervivencia o de acompañamiento en la lucha sindical de los varones, sin que esta participación signifique necesariamente lo que quisieran algunas feministas y estudiosas. Esta carga de intencionalidad, tan frecuente en nuestras Ciencias Sociales es hoy una traba para intentar objetivar a la mujer de medio popular y para situarla en el devenir histórico.

Así como en otros trabajos tuvimos que desideologizar previamente aquello que todos llaman y que nadie sabe qué es; hablamos de *lo popular*⁵. Asimismo, creemos que es imprescindible desideologizar a la mujer, para que desde su realidad objetiva podamos hacer cualquier propuesta que signifique construcción de la paz y una apuesta por la vida; estamos hablando de la mujer como posible agente de liberación.

LA HISTORIA DE FELÍCITAS

Por ello, proponemos a la reflexión de los lectores de estas *notas*, la his-

4. HERNÁNDEZ, Max. "Prólogo" a: VEGA CENTENO B, Imelda *Aprismo Popular: mito cultura e historia*. Tarea Edts. Segunda edición, Lima, 1986, p. 7.
5. VEGA CENTENO B. Imelda. *Aprismo popular: cultura, religión y política*. CI-SEPA-PUCP y Tarea (Coeditores) en prensa. Lima, 1990.

toria de vida de Felicitas⁶, quien con la crudeza y sencillez que le son características nos permitirá acceder al imaginario femenino, es decir a la forma cómo la cultura moldea ideológicamente a la mujer y le otorga determinado papel en el conjunto social⁷. Oigamos con atención y humildad lo que Felicitas nos va a decir:

Memoria familiar

...como mi mamá era atrasada en su educación no me hacía vestir de buenas ropas, ni tampoco modas; más bien me vestía como ella misma, me tenía con polleras que ellos mismos lo conocían, no le gustaba los lujos. Ni siquiera mi cuarto tenía muebles de buena presencia por cuanto ellos estaban habituados a vivir en el campo, pero viendo que algunas vecindades tenían buenas cosas, también mis padres empezaron a comprar algunas...

Cuando fui a la escuela por primera vez, allí asistían señoritas, niñas de buenas vestimentas. Había obligatoriamente que usar uniforme, buzo, bien uniformada y lustrada, todo nos revisaban, hasta los calzones. Los cabellos eran cortados tipo "Tom Jones", eso era un corte, no dentrábamos con trenzas. Mi mamá me hizo cortar el pelo en el salón de belleza "Santa Rosa", allí me cortaron primero las trenzas. Yo me sentía mal, parece que fuera hombre, yo pensaba qué feo, porque no estaba habituada a estas cosas ni a usar cosas buenas, sola-

6. La recolección oral que presentamos, fue hecha por Maritza Urteaga Castro-Pozo; en el trabajo de campo de la investigación que le sirvió de Tesis para obtener el grado de Licenciada en Ciencias Sociales-Sociología, Cf. IBID. *Los mineros de Morococha (1981): Vida cotidiana, trabajo, cultura e ideología*. UNMSM. Lima, 1985.
7. Trabajamos estos conceptos en nuestro "Doña Carolina: imaginario femenino y política", en: *Socialismo y Participación* No. 40. CEDEP. Lima, 1987.

mente lo que mi padre y mi madre me hacían, llegué a ese colegio y comencé a ponerme cosas que ya valían.

Mi papá no me enseñó nada, claro que de enseñar me enseñó en el hogar, ser buena persona, buena niña, pero no me ha enseñado cómo comer, ni cómo vestirme ni cómo comportarme. Solamente él me corregía, todo eran golpes y nada más. En el colegio empiezo a pensar, que las personas debemos ser así, yo aprendo esas cosas porque por mi padre no hubiera aprendido nada.

Estudí hasta terminar la secundaria, me gustaba ser enfermera, me siento mal, no esperaría solamente que mi esposo se matara, yo también le ayudaría en el trabajo, lástima que no pude, tendría que empezar de nuevo a estudiar. Es mejor que la mujer tenga sus propias rentas, porque gastar el dinero del hombre no es como de ti misma.

Mi hermana terminó la escuela en mi pueblo, no siguió estudios porque mis padres la obligaron a que les ayude a tener sus animales, actualmente radica en la puna con los animales. Yo prefería vivir en la ciudad porque allí se aprende muchas cosas, a tener más roce social, conocer cosas mejores que en el campo. De mi hija Karina yo no espero tanto, porque una mujer poco es de confiar. Yo digo por mi experiencia, porque mi padre a mí me quería, me decía "hija has entrado a trabajar al hospital, yo quiero que saque buen provecho". Pero no era así, la ilusión atrae muchas cosas y me fuí tras la ilusión y salí con mi paquete. De Karina mi hija mujer no espero mucho, del hombre sí, porque hombre es hombre.

El enamoramiento

En la fiesta del pueblo me conocí con mi esposo, lo ví por primera vez, y me dijeron que era así, un muchacho medio humilde, de pocas pala-

bras, no tenía roce social con nadie, pero él me miraba y yo también; no le miraba como hombre, porque su vestimenta carecía mucho. El hacía ladrillos y esas ganancias se las daba a su mamá, ella no le podía dar buena educación. Era un hombre humilde, casi no se le miraba como hombre. Ahora no, ahora es todo un hombre. Después pasó mucho tiempo y otra vez regresé al pueblo y lo ví ya todo cambiado, con un saco rojo y pantalón blanco, elegante ya, o sea más varonil.

En una fiesta en La Oroya llegué a conocer a un muchacho que era un hombre profesional, era ingeniero. Nunca en la vida había hablado con una persona que tenía tanta decencia y tanta personalidad. Era un hombre profesional y yo me sentía inferior a él y yo no sabía que esa gente era de posición y que valía mejor que yo, yo a su lado era una basura porque era inferior a él.

La vida familiar

Cuando nos fuimos juntos con mi esposo, él me pegó al poco tiempo, porque decía que yo era una mujer de la calle, me sacaba problemas. Yo no más me aguantaba porque yo ya estaba en estado de mi hijo, decía, si me separo qué dirán mis primos, se reirán de mí. Hasta que así estuve hasta tener mis dos bebés, siempre me pegaba, me pegaba porque recibía cuentos de su mamá, sin embargo todo era falso. Como ya era conviviente me convenía unirme, más tranquilidad así, para que mis hijos sean legítimos, no ilegítimos. Cuando no eres casado tus hijos no son legítimos, en la partida se escribe...

El hogar más que todo depende de la mujer, no del hombre. Porque la mujer debe ser bien leal a su casa, a sus hijos, a su esposo. Lo que el esposo ordena deben hacer las mujeres, nunca debe alzarse la voz al marido, así sea lo que sea, por más humilde

que sea; jamás la mujer debe alzarle la voz, porque el esposo es el máximo jefe en el hogar porque trabaja y mantiene el sustento del hogar.

Hay mujeres que discuten, contestan pues. Ellas quieren sobresalirle al varón, pero al hombre nunca puede sobresalirle, la mujer no tiene inteligencia, los hombres nos ganan en inteligencia. Yo lo sé, me han dicho mis primos, hay doctores, abogados. Pero de astutas sí, eso somos las mujeres. En astucia si les ganamos, pero en inteligencia no. El hombre piensa mucho mejor que la mujer, por más que carece de mentalidad, pero piensa mejor que la mujer. Las mujeres somos débiles, nacen fuertes de carácter, de don, pero somos débiles, siempre seremos débiles. Pero en un mejor ambiente con el carácter que tenemos, y con inteligencia, no mucha pero sí tenemos, ahora sí se puede, siquiera existen mujeres guardias, ¿no? Antes todo era esclavitud.

La lucha sindical y el Comité de Damas

A mí me obligó a participar porque mi esposo ganaba un mísero sueldo, no teníamos nada de beneficios, debíamos plata. La empresa nunca debía tratar mal a sus obreros, siempre debe tener —los jefes altos— un buen trato para todos sus trabajadores, y había un maltrato para las esposas como para los obreros. La gente grande se hacen muy engreídos porque son grandes, porque nos ganan por medio de la instrucción. Nosotros no debemos ser como esclavos, no debemos vivir así, si todos somos humanos ¿por qué la diferencia entre pobres y ricos? Así les dije yo a las señoras, no me gusta que traten mal a la gente por ser pobres, ése era mi trabajo en el comité.

Al ingeniero Vázquez lo agarré yo de la camisa, lo sacudí. Entonces los dirigentes me dijeron “Señora, usted

tiene carácter”. Eso lo hice porque a una señora lo mandó una palabra muy descarada, lo insultaba, entonces yo entré y le dije, cómo es posible que Ud. se abuse de gente humilde, está bien que Ud. sea superior, pero llevándolo a conocer usted no vale nada, ahí es que lo sacudí. Me nombraron presidenta del Comité de damas.

En las marchas de sacrificio un compañero del sindicato tenía que organizar el Comité de damas como defensa, en caso de huelgas o de represión a los dirigentes. Porque las mujeres tienen más poder que los varones, porque ninguna autoridad política o judicial puede irse contra una dama. Las mujeres son un arma fundamental en la defensa de los dirigentes sindicales. En caso de huelga, cuando hay amarillo, ellas hace el “Alto ahí” en la bocamina, y a ellas no pueden alzarle la mano...

Yo sabía llevar un Libro de Actas, sabía lo que era un sindicato, el comité de damas. Gracias a Dios que llega un asesor de la Federación y él nos instruye, nos habla inclusive a los trabajadores: que la mujer no sólo servía para ama de casa, ni sólo para satisfacer las necesidades del hombre, la mujer siempre lleva la lucha al lado de los esposos, esa conciencia debe darle los esposos, darles permiso para que estén allí, así nos habló el asesor ese, era un buen hombre.

ALGUNOS ELEMENTOS DE ANÁLISIS SOCIO-ANTROPOLÓGICO

El esquema discursivo del Felicitas pertenece a la *matriz cultural andina*, molde exacto e inexacto a la vez para expresar su experiencia vital y su esperanza de cambio⁸; pero además lo podemos tomar como un caso-tipo de lo que llamamos *el discurso popular*.

8. Cf. La elaboración de estos conceptos en nuestro *Aprismo popular: cultura...*, Cap. II; y en el Cap. IV de nuestro *Aprismo popular: mito...*; Op. cit.

andino actual, es decir, el lugar cultural donde convergen, aún sin síntesis, diversas matrices culturales atravesadas por los modernos sistemas de dominación. Es característico de este tipo de discurso su ambigüedad y ambivalencia significativa, pues no sólo expresan formas de acomodo al nuevo sistema de dominación social, sino que son al mismo tiempo formas de sujeción y de resistencia pasiva⁹.

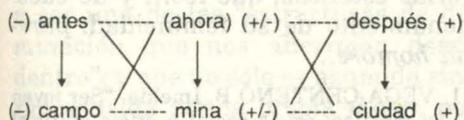
Como forma primaria de conocimiento, Felicitas conoce *por oposición*. Todo su discurso está atravesado de la oposición binaria básica bien/mal y ésta misma es expresada a través de tres oposiciones fundamentales: antes/ahora, hombre/mujer y ricos/pobres. Queremos señalar aquí algunos elementos de análisis ordenados en torno a estas tres oposiciones.

*Oposición espacio temporal:
antes/ahora*

Al ser cuestionada sobre sus orígenes, Felicitas duda entre la autocensura que produce en ella la valoración negativa de su pasado y la necesidad de explicar el *ahora* como superación cualitativa del mismo. Además el *antes* implica la oposición espacial campo/ciudad, la cual a su vez está atravesada por el esquema básico de clasificación bien/mal.

ESQUEMA 1

Cuadro semántico de la organización espacio-temporal



----- oposición
↓ implicación
/ contradicción

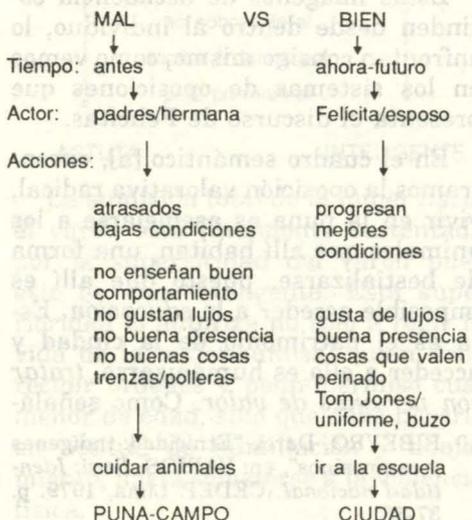
9. Ibid.

El sistema de implicaciones se presenta por pares de asociaciones. El antes-campo negativo atraviesa una ahora-mina más o menos positivo, que sirve de transición hacia la utopía de un después-ciudad positivo. A su vez, la percepción valorativa espacio temporal en el sistema de oposiciones es progresiva; del antes-campo negativo se sale a través del ahora-mina más o menos positivo, para llegar al después-ciudad que se entrevé como el espacio-tiempo de la realización personal. Los extremos de la oposición son antitéticos, totalmente opuestos; el uno es la negación del otro, la eseción que produciría esta oposición es paliada, aliviada, por la mediación del ahora-mina, donde se accede a *algunas cosas que valen*, o se aprende a *comportarse* o a tener roce social. Aprendizaje que —en el imaginario de Felicitas— le abrirá las puertas a un futuro venturoso en la ciudad.

Esta organización espacio-temporal está además atravesada por la oposición binaria bien/mal, la cual funciona como sistema clasificatorio básico, otorgando una carga valorativa a lo vivido (pasado) y lo por vivir.

ESQUEMA 2

Sistema fundamental de oposiciones: bien/mal



Este sistema de oposiciones es prototipo de una cultura de dominación, donde el dominado asume la carga valorativa del dominante para no sucumbir a la violencia de la opresión que la dominación conlleva. Reproduciendo así una cadena de servidumbres inscritas en el imaginario colectivo a través del proceso de producción social-cultural del sentido, dentro de un sistema de dominación. Para decirlo en términos de Ribeyro¹⁰ se trata de:

“Hombres desculturados de sus identidades étnicas, gentes deshechas, despojadas de sí mismas, pobres y atrasadas, gentes que no tienen un pasado restaurable al cual regresar, sólo abiertas al futuro que realizarán —no como el resultado de su historia— sino como utopía voluntarista de su propia edificación” (p. 48)

“En América pocos pueblos conservaron algo de sus perfiles étnicos originales. Los pocos que los tienen son inducidos a ver en ellos estigmas de su decadencia antes que de su grandeza pasada. Ellos mismos tuvieron que aprender a ver con ojos europeos su figura racial, como la imagen de la fealdad” (p. 49).

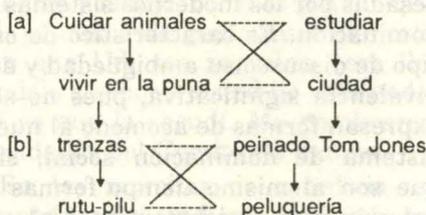
Estas imágenes de decadencia escinden desde dentro al individuo, lo enfrentan consigo mismo, como vemos en los sistemas de oposiciones que presenta el discurso de Felicitas.

En el cuadro semántico [a], encontramos la oposición valorativa radical, vivir en la puna es asemejarse a los animales que allí habitan, una forma de bestializarse, puesto que allí es imposible acceder a la *educación*. Esta es el patrimonio de la ciudad y acceder a ella es humanizarse, *tratar con personas de valor*. Como señalá-

10. RIBEYRO, Darci, “Etnicidad: indígenas y campesinos”, en: VARIOS. *Perú: Identidad nacional*. CEDEP. Lima, 1979. p. 37-56.

ESQUEMA 3

Sucesión de cuadros semánticos del Sistema de oposiciones valorativas



----- oposición
 ↓ implicación
 ---- contradicción

ramos en otro trabajo, la escuela finalmente es el vehículo por el cual se puede llegar al *blanqueo imposible*, lugar donde supuestamente se pueden apropiar de los instrumentos que constituyen la superioridad de los instruidos para poder llegar a ser dominantes y ya no dominados¹¹.

Pero el acceso a este sistema de valoración positiva implica cortarse las trenzas, es decir negarse al símbolo distintivo de su género y origen y, al hacerlo, usar de la *peluquería*, es decir prescindir del recurso ritual del rutu-pilu, donde el iniciado entra en una cadena de reciprocidad que lo compromete con la comunidad (ver esquema 3: [b]).

El corte de pelo en la peluquería es una ruptura con un medio y una cultura, lo cual produce otra serie de carencias y temores. Este corte castrante es expresado a través de categorías estéticas: qué feo... y de cuestionamiento de su femineidad: *parecía hombre...*

11. VEGA-CENTENO B. Imelda. “Ser joven y mestizo: crisis social y crisis cultural en el Perú de hoy”, en: *Márgenes: encuentro y debate*. Año II No. 3; SUR casa de estudios del socialismo, Lima, 1988. Este artículo apareció también en el *Boletín americanista*. Universidad de Barcelona-Facultad de Geografía e Historia, Sección Historia de América; Año XXX. Barcelona, 1988.

Oposición de género: mujer/varón

Siempre atravesada por el sistema valorativo fundamental, esta oposición gira en torno a la afirmación repetida de la inferioridad femenina frente al varón. Esta cualidad podemos organizarla en un silogismo implícito al discurso de Felicitas:

ESQUEMA 4

Silogismo de la condición femenina

LA MUJER SALE ENCINTA
CON HIJOS NO SE PUEDE
ESTUDIAR
LA MUJER NO ES DE CONFIAR

Esta forma lógica quiere decir que fisiológicamente la mujer es *inferior*, pues su cualidad de salir encinta —que no posee el varón, pero de la cual éste no es ajeno— la imposibilita para estudiar, es decir para progresar; por ello no se puede *confiar* en ella como sujeto de esperanza que abra perspectivas de futuro. Esta visión de la mujer es completamente ajena al mundo andino original, donde la mujer asimilada a la deidad superior femenina y a la de la fertilidad —mamapacha y mamakilla— es un bien; no sólo sujetopreciado de intercambio de bienes, sino dueña y detentadora del bien supremo de la vida. Aunque ajena al pasado-original, esta ideología sexista —*tota mulier in utero*, la mujer no es más que un útero— ha sido apropiada por el campesino migrante, viniendo a ser una de las “estructuras de dominación que nos aherrojan desde dentro”, y que no sólo es asumida sino reproducida por la propia mujer, por lo cual Felicitas no podrá confiar en su propia hija.

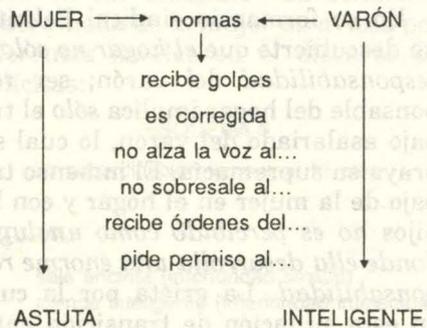
Por esta situación de *inferioridad natural* de la mujer, se acepta sin cuestionamiento la violencia física ejercida por el varón, sea éste el padre

o el marido. Ante el maltrato físico, la actitud de pasividad frente a la injusticia del mismo es justificada *pues estaba ya encinta*, es decir que nuevamente se justifica no sólo la dominación sino la violencia contra la mujer por su condición natural. Atrapada en esta inferioridad natural que la hace salir embarazada, sólo le quedará la búsqueda de la legitimidad de sus hijos, no importa que ella sea sujeto de maltrato, calumnias o chismes; la legalidad futura de los hijos es un valor en sí, el cual es ratificado por el objeto mágico: la partida de nacimiento donde esto permanece escrito para siempre.

La *inferioridad natural* de la mujer frente al varón implica también una serie de normas de comportamiento para que ésta se adecúe a este rol subordinado, tanto en la relación de género como dentro de la sociedad.

ESQUEMA 5

Rol subordinado de la mujer: normas de comportamiento



La sumisión total de la mujer hacia el varón está finalmente sustentada por la superioridad del varón pues este es más inteligente. Esta superioridad lo autoriza no sólo a regir la vida de la mujer-sumisa, quien debe recibir órdenes y pedir permiso cual menor de edad, sino que debe hacerlo en actitud de humillación y abajamiento, hasta someterse a la violencia física.

Ante el desamparo que produce esta radical inferioridad, el recurso a la resistencia simbólica resulta ser el último bastión frente a la dominación total: según el esquema mítico de los cuentos del zorro y el ratón —*el atoj y el hukucha*—¹². Si el hombre es fuerte e inteligente, la mujer es astuta pero débil, luego esta última puede sacarle provecho a la situación. Pasará entonces toda su vida jugando al zorro y al ratón, recibiendo más de una paliza por ello, pero gozando del triunfo de alguna de sus tretas y sintiendo —a pesar de mil situaciones contrarias— que ella puede dominar al varón. Invertiendo su situación de dominada en dominante, al menos en el campo simbólico.¹³

Pero, ¿qué posibilidades de salida ofrece este imaginario femenino?; ¿esta mujer, podrá ser un día sujeto de su propia historia?, aún más, ¿esa historia futura, será una historia de liberación? Veamos que resquicios de libertad entrevé este discurso.

En su formación sindical Felicitas ha descubierto que *el hogar no sólo es responsabilidad* del varón; ser responsable del hogar implica *sólo* el trabajo asalariado del varón, lo cual subraya su supremacía. El inmenso trabajo de la mujer en el hogar y con los hijos *no es percibido como un lugar donde ella desarrolla una enorme responsabilidad*. La grieta por la cual, en esta situación de transición entre el antes-campo y el después-ciudad, Felicitas entrevé la posibilidad de cierta autonomía, es justamente a través de su ingreso al mercado de trabajo, al trabajo alienado, a la labor directamente productiva aunque no

sea ésta necesariamente creativa ni la realice como persona. Economicismo mercantil que lejos de ser un lugar de liberación generará nuevas formas de opresión de la mujer.¹⁴

Otro resquicio hacia la libertad está dado por la aparición de *mujeres-policía*. Aquí la apelación simbólica es directa; el policía es la imagen de la fuerza, el orden, la violencia legal. Si la débil mujer sumisa puede ser investida de esta fuerza-legal, quiere decir que su *astucia* puede triunfar sobre la *inteligencia* del varón de manera más permanente, no importa que éste llegue a ser doctor o ingeniero, la mujer-astuta puede invertir su situación.

Esta es una apelación a aspectos activos del *olvido de la dominación*, recurso de la capacidad mítico-simbólica mediante el cual el dominado invierte su condición objetiva de dominado en dominante, pero dentro del campo simbólico. La tradición oral viene a ser el lugar de re-creación y restructuración de las relaciones de poder simbólico.

La posibilidad de proyectar un futuro se basa justamente en este recurso a los *aspectos activos del olvido de la dominación*, la memoria colectiva inscrita en los sistemas socio-cognitivos viene a ser una reserva de capacidad proyectiva. Así como se ha invertido simbólicamente la situación de dominada en dominante, se puede invertir realmente dicha situación. A través de la tradición oral, la capacidad mítico-simbólica permite imaginar un futuro posible y deseable... a pesar de la violencia de la dominación objetiva¹⁵.

12. VEGA-CENTENO B. Imelda. "Aventuras del zorro y el ratón.— Cuentos andinos", pro manuscrito. Lima, 1989.
 13. RODRÍGUEZ RAVANAL C. *Cicatrices de la pobreza*. Nueva Sociedad Edts. Caracas 1989.

14. SARA-LAFOSSE, Violeta. *Campesinas y costureras: estudio de la condición de la mujer en el campo y la ciudad*. Fondo editorial PUCP. Lima, 1985.
 15. VEGA-CENTENO B. Imelda. *Aprismo popular: cultura...* Caps. II y XXI.

Oposición económico-social: ricos/pobres

Esta oposición surge cuando Felicitas habla de la lucha sindical, la misma que está también atravesada por la oposición valorativa fundamental, la que funda un principio: *no es posible que los grandes abusen de la gente humilde*. Este principio fundamental no es un principio que plantee la necesidad de una reestructuración social sobre bases de justicia y equidad, no; lo que se denuncia es sólo el *abuso*, el uso de la violencia y la fuerza. La dominación, cierta subordinación, se justifican, pues los *grandes* son también *superiores*, pues les *ganan en instrucción a los pobres*.

La función del Comité de damas que ella preside gracias a su valor para enfrentar a un *superior abusivo*, es una función subordinada, sus objetivos son los de coadyuvar a la lucha sindical de los varones, e inclusive de servir de fuerza de choque, puesto que ni la empresa ni los guardias podrían reprimir violentamente a la mujer... en todo caso ciertamente algo menos violentamente que a los mineros. *Acompañar* al marido en la lucha es un deber de la mujer, previa autorización del varón, y este acompañamiento se hará con tareas subordinadas y sin objetivos propios. La presencia del *asesor varón y superior* porque instruido, no hace más que sustentar de manera ambivalente esta situación.

A pesar de haber insistido Felicitas en que ella se sentía como *basura* al lado de un *ingeniero tan decente*, es capaz de sacudir e increpar a un *ingeniero superior abusivo* y de descubrir que éste *no vale nada*. La superioridad natural del varón instruido es puesta en cuestión y afirmada la *superioridad moral de la mujer líder*. En la confrontación ricos/pobres son estos últimos los que resultan, no sólo

simbólicamente sino objetivamente, triunfantes.

Sin embargo otras veces esta confrontación es desigual y ambivalente. Felicitas ve a su futuro marido vestido pobremente y *no lo ve como hombre*, su cambio de vestimenta por la usanza occidental de la ciudad lo hace *ver elegante*, es decir *varonil*; a su vez en el caso personal de Felicitas, la primera impresión de sí misma después de su corte de pelo en la peluquería la hace sentir *como si fuera hombre*; es decir que las identidades de género son removidas y cuestionadas cuando asumen los usos occidentales de la ciudad, hacia la cual aspiran, sin embargo, como ideal.

A MODO DE CONCLUSIONES

El imaginario de la condición femenina que nos transmite Felicitas es un buen ejemplo-tipo del imaginario femenino inscrito en los sistemas socio-cognitivos de los sectores populares y aun en los sectores medios y altos en las ciudades. La condición subordinada de la mujer atraviesa por diferentes niveles en el discurso de Felicitas:

ESQUEMA 6

La subordinación femenina: Niveles

NATURAL:

sale encinta (inferioridad sexual)
menos inteligente (inferioridad intelectual)

SOCIAL:

apoya al padre y/o marido
lucha soporta, por los hijos
coadyuva a la lucha sindical del varón

ECONOMICO:

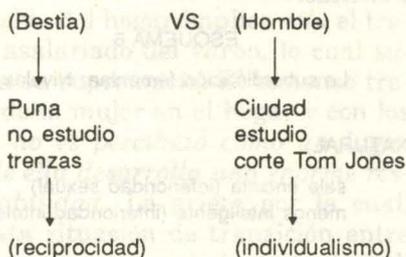
el marido es el *responsable* del hogar
el trabajo de la mujer en el hogar no es *responsabilidad*
ella es *basura* al lado del varón instruido

La subordinación económica (ricos/pobres), en su condición de mujer, está basada en la subordinación social (no sujeto de su propia historia) y ambas subordinaciones tienen una justificación natural. La subordinación femenina aparece como una cadena de dominación inscrita en el orden natural-sobrenatural del mundo y por ello como una alienación insuperable...

Para acceder a algunos resquicios que permitan invertir esta situación, Felicitas entrevé dos caminos: *la escuela y el trabajo asalariado*. Esta percepción confirma el llamado "mito del progreso" a través de la escuela, ratificado por el economicismo de la práctica sindical de la izquierda, de la cual es tributaria nuestra informante. Para llegar a alcanzar estos resquicios de libertad debe, sin embargo, realizar algunas rupturas, las que percibe dentro de un sistema de oposiciones paradigmáticas:

ESQUEMA 7

Mito del progreso: oposiciones paradigmáticas



Para separarse de un pasado que sólo percibe como abyección, al borde de la bestialización, Felicitas tiene que *cortar* con la puna, las polleras y las trenzas, aunque éstas la identifiquen como género y como pueblo. Una vez realizada la ruptura —el corte—, el recorrido proyectivo de Felicitas se sitúa entre la negación del pasado histórico y la aspiración voluntarista del progreso individual. Se han roto, o al menos se han resquebrajado seriamente, los vínculos de reciprocidad que le permitieron —como pueblo— no sucumbir ante la violencia de la invasión colonial y de los actuales sistemas de dominación; sólo le queda el recurso a la *dimensión activa del olvido de la dominación* que le provee su capacidad mítico-simbólica, para invertir —aunque sea parcialmente— en el campo simbólico, la dominación y el atropello de los cuales ella es, pese a todo, víctima y cómplice.

La mujer *minera* no existe, existen esposas, hijas, convivientes de mineros; estas se encuentran aún muy lejos de ser artífices de su propio destino y sujetos de liberación de su pueblo. Hemos realizado este análisis justamente para mostrar que "*hay hermanas, mucho que hacer...*" y que mientras por intereses institucionales el trabajo con las mujeres no desmitifique este imaginario femenino y proponga alternativas profundamente liberadoras para el mismo, no podremos hablar de la liberación de la mujer de sectores populares.

SUMARIO

Mediante el análisis del discurso de Felicitas, la autora nos propone una lectura en profundidad de la lógica subyacente al imaginario femenino de esta hija y esposa de minero. El análisis de las oposiciones fundamentales, del determinismo "natural" que somete ideológicamente a la mujer, enraizados ambos en el discurso popular andino fruto de una historia de dominación, permiten entrever esas "estructuras de dominación que nos ahrojan desde dentro y desde antes". Cualquier proyecto de promoción de la mujer deberá tener en cuenta estos aspectos ideológicoculturales, si es que quiere ser eficaz y plantear alternativas reales para la liberación femenina.

SOMMAIRE

Au moyen de l'analyse du discours de Felicitas, l'auteur nous propose une lecture en profondeur de la logique subjacente à l'imaginaire féminin de cette fille et épouse de mineur. L'analyse des oppositions fondamentales et du déterminisme "naturel" qui soumet la femme idéologiquement, permettent d'entrevoir à partir de l'étude du discours populaire andin lui-même fruit d'une histoire de domination, ces "structures de domination qui nous opprime de l'intérieur et à l'avance". Tout projet de promotion de la femme devra tenir compte de ces aspects idéologico-culturels, s'il veut être efficace et présenter des alternatives réelles pour la libération de la femme.

SUMMARY

Through an analysis of Felicitas' speech, the author suggests a thorough reading of the logic which underlies the feminine imaginary of this miner's daughter and wife. The analysis of the main oppositions and of the "natural" determinism which ideologically subdues women, both of which are deeply rooted in the popular Andean speech as a result of a history of domination, allows us to see these "dominating structures which shackle us from within and since a long time ago." Every project for women's promotion should take into account these ideological and cultural aspects, if it is aimed at being efficient and at offering real alternatives for women's liberation.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

EL TRIMESTRE ECONÓMICO No. 229

Editada por : FCE (Fondo de Cultura Económica)

Dirección : FCE. Av. de la Universidad 975
Apartado Postal 49975
México D.F.

Contenido

- referencial** :
- * Restauración y conservación de los equilibrios macro-económicos básicos.
(Joseph Ramos, Nicolás Eyzaguirre)
 - * Notas para el estudio del cambio social a comienzos del quinto ciclo de Kondratiev.
(Mauricio Rojas)
 - * Los fundamentos del análisis costo-beneficio y su reflejo en las principales versiones operativas.
(Elio Londero)
 - * El aprendizaje en el trabajo y la estructura industrial del mercado: Un panorama.
Dilip Mookherjee, Debraj Ray)
 - * De la inercia a la megainflación: El Brasil en los ochenta.
(Eliana Cardoso)

Julio Ortega / GARCILASO Y EL MODELO DE LA NUEVA CULTURA

Los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega pueden hoy ser leídos como un verdadero 'texto de cultura'¹. En primer lugar, porque organizan un modelo del sentido histórico, que hace del discurso del pasado un proyecto del porvenir. Y, en segundo lugar, porque implican un programa cultural de redefiniciones, cuya articulación es política. Por lo primero, el Inca Garcilaso convierte a la narrativa arcádica en una hipérbola histórica, característica de la historiografía humanista; es decir, reconstruye el Imperio Incaico no sólo como otra Roma sino como la república neoplatónica que el humanismo renacentista confía a la virtud política. De ese modo, representa el relato arcádico como una utopía filosófica y se complace en la melancólica paradoja de las inadecuaciones del discurso y la historia: el ideal de la república utópica humanista ha sido ya realizado por los Incas y ha sido destruido por los conquistadores. No obstante, por lo segundo, por ser un programa cultural de definición política, los *Comentarios* no se limitan a la hipérbola histórica sino que se configuran como otro de los ejemplos de la actualidad y la virtualidad de lo nuevo. Así, son un fruto de la abundancia de Indias,

1. Puede consultarse B. A. Uspensky y otros, "The Semiotic Study of Culture," en Javan der Eng y Mojmir Grygar, eds., *Structure of Texts and Semiotics of Culture* (La Haya: Mouton, 1973); y también Ju. M. Lotman, "Problems in the Typology of Culture," en Daniel P. Lucid, ed. *Soviet Semiotics* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977).

tanto como los otros frutos fecundos que demuestran que las Indias son la realización superior de España y del humanismo; pero estos *Comentarios* se definen no sólo por su equivalencia natural y moral sino por el sentido político de su poderoso reclamo a nombre de lo diferente.

Por lo mismo, ya desde su carácter narrativo doble (arcadía y utopía, historia y filosofía política, reconstrucción filológica y construcción figurativa) los *Comentarios reales* dan forma a los dos grandes modelos discursivos del relato sobre América: el discurso de la abundancia y el discurso de la carencia. El discurso de la abundancia suma imágenes de la edad de oro, adapta las virtudes del príncipe cristiano al patriarcado Incaico, incluye en Europa los bienes de Indias y en ésta a Europa como una semilla providencial. Pero, sobre todo, la abundancia nos enseña, a través de sus ejemplos de verosimilitud puesta a prueba, que la realidad haciéndose se convierte en el modelo natural de la filosofía moral y de la cultura naciente. Ni la naturaleza ni la historia están acabadas de hacer y sus cambios y transformaciones se abren fecundamente desde el presente de las incorporaciones como un modelo del porvenir. En cambio, el discurso de la carencia (un verdadero contradiscurso) se trama en tanto lamento y denuncia, con poderosa capacidad demostrativa de la violencia histórica, la destrucción irracional y la desigual calidad de las empresas humanas. La

carencia se abre como un contrasentido histórico pero también como el extravío del presente; como su amenaza en la mala administración, el faccionalismo, el desvalor de lo conquistado y la privación de los derechos naturales. En su lectura de los hechos, el Inca Garcilaso accede a todos los protocolos de su tiempo, pero no deja de tramar, muchas veces con sutileza simétrica, la melancólica ironía de la pérdida en la misma demostración de la abundancia. Sabemos que el libro se escribe para disputar la distorsión política promovida por los historiadores y comentaristas Toledanos; pero se escribe, también, como una filosófica reflexión crítica en tiempos imperiales de apogeo, demostrando, en su laberíntico modo contrastivo e inductivo, que los poderes de acopio conllevan destrucción y olvido.

Contra ese olvido, el Inca Garcilaso reconstruye la memoria como el espejo de la identidad abundante en la carencia que borra y distorsiona. Así, el libro construye un archivo identificatorio de los sujetos que, en el cambio histórico desencadenado, ven sus destinos sociales en zozobra. Si la noción de continuidad dentro del cambio es central a la conciencia histórica humanista, en el Inca Garcilaso se trata, además, de una vasta labor de reparaciones: no hay un modelo de inter-relaciones dado, sino que la discontinuidad histórica, con su violencia y su pérdida, tal como se recuenta en la segunda parte de los *Comentarios*, disuelve los hechos y vacía el sentido. Por eso, el Inca procede a reorganizar los hechos en la perspectiva de la narración política, allí donde los ejemplos son una demostración filosófica moral y la historia un modelo cultural. Escribir la historia, lo sabemos, es hacerla. Y para el Inca Garcilaso este rehacer histórico se plantea como

una larga disputa por la información y su sentido. Por lo tanto, deberá elaborar una compleja estrategia discursiva que se le aparece como un "gran laberinto". Se trata del laberinto historiográfico, es decir, de la grafía del hecho y del hecho de la escritura².

En lo que sigue me gustaría poder demostrar la siguiente hipótesis: el Inca Garcilaso de la Vega no escribe como un español aculturado pero tampoco como un mestizo cultural. Escribe, en verdad, como un "Indio" (tal como se llama a sí mismo en su traducción de León Hebreo), como un "Inca" (tal como se nombra a sí mismo como si renombrara a su padre), como un testigo indígena de la historia que lo destina a la escritura. La crítica, al discutir las fuentes historiográficas del Inca, no ha podido sino verificar su rica formación literaria, pero de ello no es preciso concluir que se trata

2. Sobre este punto son esclarecedoras las observaciones de Michel de Certeau en "La operación historiográfica," en su libro *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 1985). Puede verse también Derek Attridge y otros, eds., *Post-structuralism and the Question of History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987). Enrique Pupo-Walker ha discutido la construcción narrativa de los *Comentarios* en su *Historia, Creación y Profecía en los Textos del Inca Garcilaso* (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1982), y el desarrollo de la prosa de ficción en su *La vocación literaria del pensamiento histórico en América* (Madrid: Gredos, 1982). Sobre la dimensión histórica de los *Comentarios* son importantes los ensayos de José Durand reunidos en su libro *El Inca Garcilaso: clásico de América* (México: Sep. setentas, 1976). Fuentes historiográficas del Inca son analizadas también por Aurelio Miró Quesada en su *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas* (Madrid: Cultura Hispánica, 1971). Una alerta discusión sobre la lectura de las crónicas es la de Carlos Aranibar, "Algunos problemas heurísticos en las Crónicas de los siglos XVI-XVII," en *Nueva corónica* (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Historia, No. 1, 1963, pp. 102-135).

de un producto homogéneo de sus lecturas ni, mucho menos, que incorpora el Incario al archivo occidental. Aun si se trata, evidentemente, de un heredero de la filología, no se es un gramático literal sino uno cultural y, por lo mismo, su método es político. Otros críticos han preferido ver en la obra del Inca una metáfora biológica de su mestizaje y han difundido la noción, no menos metafórica, de una conciliación amestizada, indígena y española, que haría de su obra una homogeneización de ambos mundos en la síntesis supuesta de la historia colonial y el destino católico. Evidentemente, ambas tendencias documentan bien su interpretación. Pero, creo yo, limitan con su propia información al seguir una mecánica deduccionalista y reductiva. Y, sobre todo, no responden por un modelo cultural implícito en la obra sino por modelos externos a ella. El primero, internalizado por su occidentalismo difusionista (que equivale a un eurocentrismo fatal); el segundo, el del mestizaje, naturalizado por su suma neutralizadora de las partes (que equivale a la ideología dominante del Estado nacional). Para

3. En los últimos años, desde la etnohistoria tanto como desde la crítica del discurso cultural, se viene realizando un esfuerzo consistente por precisar las versiones indígenas y las representaciones nativas que hacen suya la alfabetización, los repertorios discursivos, los códigos culturales españoles, adaptados y trans-codificados por la formación de una lectura aborígen, heteróclita y descentrada. N. Wachtel, en *La vision des vaincus* (Paris: Gallimard, 1971) todavía asume la noción de "aculturación" pero no sin advertir que no se puede entenderla como parte de la empresa colonial sino que "al contrario, la aculturación revela la crisis, se confunde con ella" (212). Y aunque considera a Garcilaso dominado por la necesidad humanista de unidad afirma que los *Comentarios* "son una obra de combate" porque la interpretación de Garcilaso se opone a la historiografía toledana, y que la obra es "un rechazo del Perú colonial" (245).

no disolver al Inca en la enciclopedia de su tiempo y para evitar convertirlo en la metáfora de una nacionalidad, que nunca es homogénea en nuestros países multinacionales, nos proponemos releer los *Comentarios reales* como parte de otro proceso: el de las apropiaciones que la cultura colonial dominada produce; a través de las cuales las culturas nativas, indígenas y multinacionales, evolucionan incorporando nueva información, reparando sus circuitos, afirmando sus sistemas y, en fin, procesando la violencia y proyectando el porvenir. Así, en tanto texto de cultura, los *Comentarios* serían otro de los actos de reapropiación que la nueva cultura ejerce en el archivo de la cultura hegemónica³.

Desde esta perspectiva, es parte de la estrategia discursiva del Inca Garcilaso la necesidad de re-escribir la historia nativa utilizando el repertorio de la historia europea. Este acto historiográfico, por el cual Europa escribe las Indias, no se cumple como una mera occidentalización del Incario y muchos menos como una mecánica aculturación. En efecto, la historia del Incario no es un capítulo más

En lugar de la noción neutralizadora y niveladora de aculturación preferimos la de transcodificación, que implica un desplazamiento de las adaptaciones informativas al sistema de la propia cultura. No es casual que José María Arguedas se definiera en esta otra dirección nativa cuando afirmó "Yo no soy un aculturado" (1968). Los trabajos de Rolena Adorno sobre Guamán Poma de Ayala sistematizan el análisis de la textualidad cultural aborígen, sobre todo su *Guaman Poma, Writing and Resistance in Colonial Peru* (Austin: University of Texas Press, 1986) y la colección de ensayos *Cronista y príncipe, La obra de don Felipe Guaman Poma de Ayala* (Lima: Universidad Católica, 1989). Véase también Raquel Chang-Rodríguez, *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana* (Madrid: Porrúa Turanzas, 1982) y Beatriz Pastor, *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia* (Hanover: Norte, 1988).

de la historia occidental sino una verdadera puesta en crisis del orden de su archivo: la historia, su gramática, su filosofía moral, su didáctica, su ideal político, dan cuenta no de las virtudes del *sensus historicus* europeo sino de la autorrevelación cultural del Perú a través y gracias a la hipérbola retórica humanista. El Incario es traducido por el Inca a la lengua filosófica de su tiempo en una estrategia de lectura y escritura que hace de la traducción cultural una reconstrucción del sujeto americano en el nuevo discurso histórico. Este nuevo discurso está hecho de resúmenes, alusiones, re-codificaciones y nuevos ordenamientos; esto es, de una textura formal que abre el umbral (un espacio marginal, un margen de escritura) donde el sujeto americano pueda enunciar su nombre entre los lenguajes, su renombre entre los repertorios de los saberes legítimos. Utilizar de este modo el archivo para reordenarlo de acuerdo a los objetos de la diferencia cultural, supone incorporar la idea del archivo a la alteridad efectiva de las cosas y los nombres de Indias. Si el Incario no conoció la escritura, se apodera, en este libro, de las escrituras de la tradición para inscribir su narrativa entre los relatos del origen y del fin, como un relato heroico del recomienzo del acto de narrar desde fuera pero internamente.

Un ejemplo revelador de esta estrategia discursiva la encontramos en la peculiar reconversión de la filología que hace el Inca Garcilaso. Si, en efecto, "la estructura del lenguaje se relaciona a la estructura del conocimiento y así a la definición de la realidad histórica"⁴, las relaciones de

4. Nancy S. Struever, *The Language of History in the Renaissance* (Princeton: Princeton University Press, 1970). También dice lo siguiente: "The theory and structure of spoken and written discourse reflect the changing tensions between

retórica, historia y filosofía en los Comentarios reales requieren todavía ser articuladas a partir del modelo lingüístico que reorienta su escritura. La "nostalgia crítica" que Petrarca exhibe en tanto filólogo de la antigüedad clásica perdida que busca recuperar palabra a palabra, parece resonar en la diligencia filológica del Inca Garcilaso, cuya lengua materna, el quechua, se le impone como el modelo cultural de la traducción, y no sólo la literal, que debe suscitar para que en la recomposición crítica de la lengua madre se sostenga tanto la realidad perdida como la memoria personal; tanto la especificidad de lo otro como la verdad de lo diferente, tanto la bondad de lo antiguo como la fecundidad de lo nuevo. La fidelidad de la lengua nativa es el modelo de la verosimilitud de una narrativa que incorpore los términos antagónicos como dos sistemas paralelos y equivalentes, que no deben borrarse el uno al otro, que podrían nutrirse para producir (como el árbol barroco del injerto, que el Inca nos ofrece) nuevos y mayores frutos. Así, la filología es la más reciente de las disciplinas quechuas: la autorrevelación cultural del sujeto en su lenguaje⁵.

Petrarca nos dice que la copia de los *Institutos de Oratoria* de Quintiliano llegó a sus manos "despedazada y mutilada" y el sentido dramático de

rhetorical exigencies and philosophical or theological axioms; at every crucial change in the temper of the Western intellectual tradition a new resolution of these conflicting demandas alters the configurations of linguistics, literature, and pedagogy" (6). Tratándose de una reestructuración del discurso desde una experiencia colonial, la empresa del Inca reordena estas configuraciones para replantear la teoría cultural dominante.

5. Donald E. Kelley discute la "nostalgia crítica" de Petrarca en su trabajo "Humanism and History," en Albert Rabil Jr., ed., *Renaissance Humanism, Foundations, Forms and the Disciplines* (Phi-

pérdida que comunica no es diferente al que expresa el Inca Garcilaso cuando nos dice, una y otra vez, que el manuscrito del padre Blas Valera llegó a las suyas como "papeles rotos" después del saqueo inglés del puerto de Cádiz. Si Petrarca lamenta la mano del tiempo inexorable, Garcilaso conoce bien la mano de la historia, irreverente y no menos destructora. La pasión y devoción filológica se expresa en el maestro y en el discípulo con el mismo emblema de la lectura que restaura el palimpsesto de la lengua, como un saber más cierto, a través de esos papeles rescatados donde la escritura triunfa sobre los poderes arbitrarios. Garcilaso cita, glosa, resume, comenta y amplía el manuscrito del padre Blas Valera como una fuente de autoridad superior, más fiel incluso que las fuentes históricas a la mano porque su certidumbre se basa en un privilegio de la lengua: el padre Valera es, como Garcilaso, un mestizo, un quechua hablante, un sabio nativo cuyo texto (supuestamente escrito en latín) no alcanza a cumplir su destino comunicativo, su realización histórica, sino a través de su incorporación al texto del Inca. Así, estos "papeles rotos" son un discurso interno a la obra y el padre Valera una suerte de interlocutor doble que sostiene a la escritura no sólo con su autoridad clásica y erudita sino, sobre todo, con su apertura hacia la oralidad originaria, hacia el quechua. Es, por lo tanto, un traductor (interno en la obra) que confirma y amplía la actividad mediadora del traductor Garcilaso. Reveladoramente, Garcilaso no traduce meramente del quechua hacia el español

ladephia: University of Pennsylvania Press, 1988, vol. 3, pp. 236-270). La dimensión filológica del Inca es discutida por Margarita Zamora en *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios Reales de los Incas* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988).

universal, sino de éste a aquél, en un cotejo de mutuo discernimiento comparativo y filológico; es decir, confirma el sistema de apropiaciones al incorporar a su diccionario quechua el otro, alterno, español. El plurilingüismo dialógico, por lo tanto, se instaura al centro de la obra como una de sus articulaciones culturales de persuasión política. Al citar los "papeles rotos" (figurativamente no son un libro, emblemáticamente aluden a una historia americana escrita por americanos, pero no sabemos, literalmente, cuán rotos), no es improbable que el Inca los reescriba, como ya hiciera el padre de las Casas en su memorable operación textual del Diario de navegación de Cristóbal Colón. Haría falta un cotejo minucioso de las formas de cita que efectúa el Inca, pero también del estilo más circunspecto del padre Valera y del más narrativo de Garcilaso, si bien en el lenguaje de aquél son patentes algunos giros retóricos de éste. En cualquier caso, el Inca incorpora el texto de Valera a su propia estrategia discursiva, al punto de hablar a través suyo, y viceversa, en una operación de traducción (quechua, latín, español) que desde las primeras páginas define la identidad de la obra a partir del modelo nativo del quechua. Así, la escritura adquiere la actualidad de la voz y la presencia articulada del pasado⁶.

Si Petrarca creyó que el latín ciceroniano proveía la mejor expresión de la realidad, el Inca Garcilaso evidentemente cree que el quechua es la matriz de la realidad, su centro generador. Una y otra vez vuelve al quechua, no solamente para asumir su condición de quechua hablante autorizado para revisar los errores de interpretación, que siendo pérdidas del

6. Sobre el padre Valera véase José Durand, "Los últimos días de Blas Valera," en Varios, *Libro de Homenaje a Aurelio Miró Quesada* (Lima, 1967, vol. I).

lenguaje son extravíos de la realidad peruana, sino, esencialmente, para constatar la diferencia de lo real en la diferenciación de la lengua. De una a otra lengua, la realidad se hace transitiva, traducible pero no indistinta, porque en cada una el objeto y el sujeto reponen por un código distinto, cuya racionalidad es cultural. Así, la integridad de la lengua es el derecho natural de la existencia de un pueblo y esta convicción es una práctica y una visión política. Mientras que el latín sostiene tanto la autoridad historiográfica de lo escrito como la nobleza de la tradición que abre su archivo al quechua para que inscriba en él su propia diferencia, el castellano, por su lado, se convierte en la lengua de la transacción, en el espacio de lo cotidiano que el quechua remonta en su camino hacia el latín. En esas tres dimensiones, el Inca (que ha traducido los *Diálogos de amor* de León Hebreo y cuyo latín, confiesa, es limitado) trama su estrategia de traslados, incorporaciones y legitimaciones. La cultura (información procesada, intercambiada, preservada) se le revela como una compleja producción de signos que hacen sentido en el espacio mayor de una comunicación plurilingüe y multiétnica; allí donde el sujeto es un héroe del discurso, un fundador del lenguaje que lo constituye, y en el que elabora su espacio virtual⁷.

“Soy el copista de aquellos cuya verosimilitud o mayor autoridad demanda que se les dé crédito” (Prefacio a *De viris illustribus*), escribió Petrarca; y Garcilaso, apoderándose de esa

tradicción autorial diversificada, convoca en sus *Comentarios*, junto al mestizo Blas Valera, el relato más hegemónico pero no menos humanista de Cieza de León y la reflexión más erudita y ortodoxa del padre José de Acosta. La robusta autoridad de Gómara y el alerta testimonio del contador Zárate, completan su esquema de autoridades, verdaderas mediaciones de la información, que le permiten introducir en su narrativa un sistema de verificación crítico y puntual. Pero este acopio de pruebas no se limita a sostener la verdad de los hechos, ya que Garcilaso está interesado sobre todo en los efectos de la verdad, en la persuasión de lo verosímil, en el orden que éste sostiene y en el lugar que ocupa histórica y culturalmente⁸. Es decir, la narrativa se desdobra en discurso político. Por eso, en el mapa de las conexiones posibles con la tradición historiográfica, no se puede dejar de considerar la noción histórica de Maquiavelo, que es fundamentalmente política. Para él, ya no se trata sólo de elogiar a Roma sino de criticarla y aprender de su historia. Después de todo, el estudio del pasado puede servirnos para prever el porvenir. Consideremos que su *Storie Fiorentine* termina con la muerte de Lorenzo de Medici en 1492, precisamente al comienzo de la más destructiva serie de nuevas invasiones “bárbaras.”⁹ No es una coincidencia que los *Comentarios* reales terminen con la matanza que hace el tirano Atahuallpa de la familia real cusqueña, a la que pertenece el propio Garcilaso como biznieto de Túpac Yupanqui, el antepenúltimo emperador inca. En

7. Sobre la función cultural y etnológica de la traducción puede consultarse, Susana Jákfalvi-Leiva, *Traducción, escritura y violencia colonizadora: Un estudio de la obra del Inca Garcilaso* (Syracuse: Maxwell School, Syracuse University Press, 1984) y Regina Harrison, *Signs, Songs, and Memory in the Andes, Translating Quechua Language and Culture* (Austin: University of Texas Press, 1989).

8. Pupo-Walker (*La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, 74-76) anota la importancia de la verosimilitud en la historia, término que es ya utilizado por Petrarca.

9. Sigo a Donald R. Kelley en este resumen.

una suerte de apéndice, Garcilaso cuenta que ha recibido una carta de los descendientes imperiales, que viven en el Cusco, quejándose de su postración y reclamando justicia real, con lo cual el relato actualiza el pasado, y en la historia de su familia sobreviviente inscribe la suya propia, diferidamente pero del lado de los vencidos. De un modo no menos elocuente concluye la segunda parte de los *Comentarios*, la *Historia General del Perú*, con la matanza pública de Túpac Amaru I ordenada por el virrey Toledo, cuya violencia política y distorsión histórica debe haberle parecido una aberración tiránica, lo que le mueve a disputar, en el discurso, la suerte del sentido histórico. Esos dramáticos finales de ambos libros evocan el modelo narrativo cíclico; si la tragedia se repite es porque la verdad del pasado no es una lección moralmente asumida. El Inca, muchas veces, parece movido por la necesidad de comunicar la urgencia ética de la experiencia histórica.

Pero si por un lado se escribe la historia del Incario para reescribir el presente con un modelo del porvenir (también aquí la *oratio* se decide como *ratio*), por otro lado se da cuenta de los procesos formativos de la nueva cultura, ya que la historia de los orígenes es literalmente un catálogo de las adaptaciones, transplantes e incorporaciones. Por ello, la información debe ser primero procesada, y en ello el Inca lleva la palabra reguladora de la lengua nativa. Se trata de un principio de catalogación. "Los españoles (nos dice en el capítulo 4 del libro segundo) aplican otros muchos dioses a los Incas por no saber dividir los tiempos y las idolatrías de aquella primera edad y las de la segunda. Y también por no saber la propiedad del lenguaje para saber pedir y recibir la relación de los indios."¹⁰ Esta "falta de

relación verdadera que tuvieron los historiadores" confunde las series y los géneros, tanto como la ignorancia de la pronunciación confunde los significados. En uno de los ejemplos, el Inca narra la lección de lingüística quechua que da un sacerdote, lección, nos dice a viva voce, "que de otra manera no se puede enseñar." Ese sacerdote es un maestro de quechua, pero su deficiente competencia sugiere que el procesamiento de la otra cultura falla aquí seriamente. Esa lengua que "mamé en la leche," repite, lo lleva a traducir y a corregir, a mediar entre la lengua y los hablantes con la verdad de la suya propia.

En cambio, en la famosa historia de los melones (un capataz envía al dueño de la hacienda diez melones y una carta que transportan dos indios, a quienes les advierte que no coman de la fruta porque lo dirá la carta), nos encontramos con dos series de signos que los nativos no pueden procesar. La primera es, claro, la letra, pues ignoran la escritura, de modo que cuando deciden comerse un melón esconden la carta para que no las vea, pero cuando el dueño lee la misiva descubre la falta de los indios, quienes quedan abrumados por el poder de la letra. No es casual que la letra forme parte de las facultades de los amos y que la ignorancia indígena sea parte de la "simplicidad de los indios del Nuevo Mundo" (cap. XXXIX, Libro nono). Pero la otra ignorancia es menos evidente. En el camino, llevando los melones, uno de los indios le dice al otro: "¿No sabríamos a qué sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo?". Se trata, dice el Inca, de los primeros melones que se dieron en Lima, en Pachacámac, que fue el centro religioso de la costa peruana. No

10. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, edición al cuidado de Angel Rosenblat (Buenos Aires: Emecé, 1943, 2 tms.).

conocer la escritura es, en este ejemplo, paralelo al desconocimiento del sabor del fruto de una tierra que "mostraba su fertilidad." Esa doble ignorancia supone la pérdida de la misma tierra, que ya no es de los indios sino de "nuestro amo." Y, sin embargo, el ejemplo de la pérdida es la ganancia del relato: no sólo por gracia de la historia popular, que asocia los orígenes a la fábula de la abundancia, sino porque esa historia popular es la alegoría del conocimiento socialmente sancionado. Los indios ignoran saber y sabor, pero el relato del Inca les devuelve, con la palabra del origen, la sabiduría de las reparaciones equivalentes y el gusto de la fábula.

En efecto, el proceso del intercambio sígnico (después del procesamiento de la información, el otro mecanismo definitorio de la cultura) se cumple en los *Comentarios reales* como una intensa, proliferante, fecunda interacción hecha sobre la "fertilidad" de la tierra. El discurso de la abundancia registra el repertorio de estos intercambios, que son emblemáticos de las incorporaciones que hacen las Indias de la nueva información llegada de España. Si la naturaleza es procesal, el mundo natural se enriquece gracias a esta fecundidad del Nuevo Mundo. Y no sólo por la historia providencialista que hace de las Indias el destino de España, su realización, sino porque en el discurso crecen estos frutos y frutas como la nueva hipótesis americana de la representación barroca. Si, en efecto, en la perspectiva, el naturalismo de la imagen supone una presencia del sujeto renacentista en el mundo, en la percepción de los nuevos objetos americanos (como el famoso rábano gigante) opera, en cambio, un nuevo sistema de representación: el objeto no obedece a la geometría de la pers-

pectiva, al control nominal de la serie y al dictamen de los sentidos; el objeto excede el campo de la nominación y de la visión y se hace inverosímil al punto de poner a prueba la verificación. El Inca se apresura a sumar testigos (un interlocutor autorizado le dice: "yo soy testigo de vista de la grandeza del rábano") pero no deja de asombrarse de su propio registro: "temía poner el grandor de las cosas nuevas de mieses y legumbres que se daban en mi tierra, porque eran increíbles para los que no habían salido de las suyas" (XXIX). Estas cosas nuevas son emblemas del intercambio, pero de un intercambio sígnico no previsto en los sistemas de la representación, ya que la naturaleza en Indias transfigura el objeto con el nuevo valor de la abundancia. Hasta el padre Acosta reconoce la peculiaridad de estos transplantes y se complace el Inca en ello ya que su "autoridad refuerza mi ánimo para que sin temor diga la gran fertilidad que aquella tierra mostró a los principios con los frutos de España, que salieron espantables y increíbles" (XXIX).

Pero estos objetos, que no corresponden ya al sistema de clasificación y descripción español, proliferan no sólo en la tierra fértil sino en la fertilidad del discurso. Es en el discurso donde su carácter barroco actúa como el emblema de la nueva cultura. En primer lugar, porque la realidad europea es transformada por el nuevo sistema de las incorporaciones y, en segundo lugar, porque las Indias ponen en crisis los medios de la representación homogeneizadora, eurocentrista, y demandan su lugar propio y su nuevo discurso. Este barroco inmanentista y fecundo, se define así en tanto sistema de representación alterno. Los signos tienen nombre pe-

ro adquieren en este nuevo discurso un re-nombre imprevisto. Por lo tanto, el repertorio de la edad de oro ocurre como una segunda fundación. Lo que el Inca llama "los principios" son un espacio edénico recobrado de la mitología de los orígenes pero renombrado en su nuevo recomienzo por el discurso de la cultura naciente. Así, el mundo natural se convierte en el modelo fecundo del modelo cultural¹¹.

Por eso, el árbol nativo que da nuevos frutos con el injerto español se levanta como el emblema de estas incorporaciones y crecimientos. También por ello los mestizos se desarrollan desde la fuente aborígen, haciendo suya la información disponible. En el Prólogo a la segunda parte de los *Comentarios* leemos lo siguiente: "Pues ya de sus agudos y sutiles ingenios [de los mestizos], hábiles para todo género de letras, valga el voto del doctor Juan de Cuéllar, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de la imperial Cozco, que, siendo maestro de los de mi edad y suerte, solía con tiernas lágrimas decirnos: "¡Oh hijos, y cómo quisiera ver una dozana de

11. Sobre este punto puede consultar el ensayo "Para una teoría del texto latinoamericano: Colón, Garcilaso y el discurso de la abundancia," en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima: Latinoamericana Editores, No. 28, 2do. semestre 1988, pp. 101-115), donde se discute la construcción de este modelo. En cuanto a la representación y la descripción, puede consultarse Michael Baxandall, *Patterns of Intention, On the Historical Explanation of Pictures* (New Haven: Yale University Press, 1985), así como Margaret R. Miles, *Visual Understanding in Western Christianity and Secular Culture* (Boston: Beacon Press, 1985). Es muy útil el resumen crítico de David Cast, "Humanism and Art," en el tomo de Albert Rabil ya citado (pp. 412-449). Todavía nos falta un estudio sistemático sobre la perspectiva, la percepción barroca y el discurso cultural en América Latina.

vosotros en la Universidad de Salamanca!", pareciéndole podían florecer las nuevas plantas del Perú en aquel jardín y vergel de sabiduría. Y por cierto que tierra tan fértil, de ricos minerales y metales preciosos, era razón criasse venas de sangre generosa y minas de entendimientos despiertos para todas artes y facultades, para las cuales no falta habilidad a los indios naturales y sobra capacidad a los mestizos, hijos de indias y españoles o de españolas e indios, y a los criollos, oriundos de acá, nacidos y connaturalizados allá¹². El discurso barroco de la nueva cultura tiene un agente virtual: el sujeto que trama la fertilidad de la naturaleza y la del intelecto; sujeto plural (indio, mestizo y criollo), hace del discurso, por lo pronto, su espacio multiétnico. Otra vez, la cultura adquiere la forma de una demanda política por los derechos del saber y la universalidad del conocer.

En este mismo Prólogo el Inca Garcilaso convoca a los "varones apostólicos" (testigos de privilegio) para afirmar que "con las primicias del espíritu" los indios "hacen a los de Europa casi la ventaxa que los de la iglesia primitiva a los cristianos de nuestra era." La idea no es nueva, pero le sirve para reordenar la cronología, y hacer que la fe católica se desplace de Europa a Indias ("a residir con las antípodas"). Ello implica que los Incas fueron cristianos sin saberlo, y que esperaban la evangelización para ser mejores cristianos que los europeos. Por lo mismo, su civilización moral podía competir con ventaja con Persia, Egipto, Grecia y Roma (Prólogo, 9-10). Si ello ocurre

12. Inca Garcilaso de la Vega, *Historia General del Perú, Segunda parte de los Comentarios reales de los Incas*, ed. al cuidado de Angel Rosenblat (Buenos Aires: Emecé, 1944, 3 tms.)

en la dimensión religiosa y moral, en la política no es menor la calidad filosófica, la tolerancia y la sabiduría de su gobierno y su república, verdaderos modelos contrastantes de la violencia y la arbitrariedad de los poderes metropolitanos. En el cap. 10 del libro sexto, se lee: "Esta nación tan poderosa y tan amiga de perros, conquistó el Inca Cápac Yupanqui con regalos y halagos más que no con fuerza de arma porque pretendían ser señores de los animos antes que de los cuerpos." La noción colonial de conquista es aquí ajena a la práctica política imperial y probablemente su uso es sólo contrastivo, ligeramente paradójico, ya que tampoco se trata de una "conquista espiritual" (lugar común difundido sin mayor escrutinio, que vale la pena poner en cuestión), sino de una distinta: la asociación política, pacífica y negociada¹³.

No obstante, a pesar de las evidencias y las promesas, la experiencia colonial está hecha también por la carencia. Y es sobre ella que la abundancia trabaja, no para ocultarla o diferirla, sino para denunciar, hasta donde es posible hacerlo, la disparidad entre la palabra y el hecho, entre el discurso ideológico y la práctica colonial. Después de todo, son las injusticias y agonías de la carencia lo que agudiza las demandas de la abundancia posible. No es que una sea más real que la otra, sino que las pruebas de la abundancia deducen una virtualidad correctiva, una resolución política. Por eso, se lamenta el Inca: "Y con ser la tierra tan rica y abundante de oro y plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe,

13. Sobre este importante aspecto político puede verse el consistente análisis que hace Frances G. Crowley en su *Garcilaso de la Vega, el Inca and his Sources in Comentarios reales de los Incas* (The Hague: Mouton, 1971).

los naturales della son gente más pobre y mísera que hay en el universo" (cap. IV, libro octavo).

Esa conciencia trágica de la escritura es también una operación cultural reparadora. Luego del procesamiento, después del intercambio, la información, en efecto, debe ser preservada y, justamente, los *Comentarios reales* se definen por su sistema de conservación, que en la memoria, en el registro, en el testimonio, en la verificación y en la crítica organizan, al mando de un instrumento de auto-preservación, la información que debe ser salvada de la destrucción y proyectada como ejemplo didáctico y como modelo virtual al lector futuro, al Perú por hacerse. Lo dice el Inca: "Yo, incitado del deseo de la conservación de las antiguallas de mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan excesivo como hasta aquí me ha sido y delante me ha de ser, el escribir su antigua república hasta acabarla" (cap. VIII, libro séptimo). Escribir es conservar: el libro equivale a la memoria pero también a la actualidad reparadora y, en él, como en un mapa del presente hecho por el pasado para que sea rehecho en el futuro, puede leerse a sí mismo ese Perú virtual, cuyas carencias deben ser reescritas por su abundancia.

La violencia, ciertamente, no deja de asombrar al Inca por su gratuidad y ceguera. Hablando de una fortaleza derribada por los conquistadores, dice: "Desta manera echaron por tierra aquella gran majestad, indigna de tal estrago que eternamente hará lástima a los que la mirasen con atención de lo que fue; derribándola con tanta priesa que aun yo no alcancé della sino las pocas reliquias que he dicho." Y, sin embargo, los monumentos y

virtudes del Incario están de pie en el libro que los levanta y revela como la demostración del ingenio y la destreza de su pueblo que ninguna conquista podría borrar.

Todo comienza (“a la puerta de este gran laberinto”) en el interior del sujeto que se remonta a su infancia, a la lengua materna y al linaje indígena “para contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca deste origen y principio.” El comienzo, en efecto, es la historia interna del sujeto que escribe la escena original de la voz, allí donde escucha y transcribe: “Y será mejor que sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores españoles”. El autor es también un Inca, y en el seno del habla materna recibe su propia voz. El sujeto habla de su propia historia cultural al trazar el origen de su relato histórico: el objeto narrado es el sujeto dialógico, construido por el cuento y el diálogo, por la memoria que le cede el encargo del habla de la tribu. El cuento es la información sobreviviente que el narrador preserva. Ese testimonio mide lo perdido en la historia y lo recobrado en el discurso. Leemos: “Es assi que, residiendo mi madre en el Cozco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahuallpa... escaparon, en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus Reyes, de la majestad dello, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban” (cap. XV, libro primero). Lo que sigue prefigura la historia del autor en el ritual del

diálogo: “En estas pláticas yo, como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgara de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Passando pues días, meses y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaesció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus Reyes y antiguallas, al más anciano dellos, que era el que daba cuenta dellas, le dixé:

—Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron reinar sus Reyes y los ajenos... que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis dellos ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, ¿quién fue el primero de nuestros Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?... ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?”.

Y el tío le responde: “—Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón (es frasis dellos por dezis en la memoria)”.

Esta actualización de la escena primaria del diálogo está construida por una autodefinition del sujeto. El sujeto se excluye de su linaje cuando dice “no hay escritura entre vosotros” pero se incluye en él cuando pregunta por el principio de “nuestros Reyes.” Asimismo, se separa de los españoles cuando habla de “sus Reyes” y “sus libros.” Y vuelve a distanciarse de los suyos cuando pregunta “vosotros... ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?”. Y, por fin, suma las personas del sujeto colectivo en “nues-

tros Incas” y “nuestras hazañas.” Esa oscilación de la pertenencia al grupo ocurre como una verdadera identificación del lugar pronominal desde donde habla el sujeto: habla desde el lenguaje que interroga al pasado y pregunta por sí mismo al indagar por la historia colectiva. Pero si no pertenece al pasado (que es vuestro, de los ancianos) ni a los españoles (ellos se nombran en su propia historia, en sus libros), ¿desde dónde pregunta este sujeto? Pregunta desde el diálogo, desde ese umbral del futuro, donde no hay escritura incaica y donde la memoria oral y quechua, que él debe traducir, lo convierte en el heredero y en la herencia, en sujeto y objeto, al mismo tiempo, del pasado que se inscribe en el presente como una profecía nativa. Por eso la pregunta por la memoria del *vosotros* es respondida apelando a *tu* memoria: tú eres quien debe recordar, responde el Inca tío, anticipando la historia preservada en el Libro.

Y concluye el Inca: “Esta larga relación del origen de sus Reyes me dió aquel Inca, tío de mi madre, a quien yo se la pedí, la cual yo he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana, aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló ni con toda la significación que las de aquel lenguaje tiene, que, por ser tan significativo, pudiese haberse entendido mucho más de lo que se ha hecho.” No en vano el Inca tío es llamado “tan buen archivo.”

En la dedicatoria de los Diálogos de amor Garcilaso había escrito: “mi madre, la Palla doña Isabel, fue hija del Inca Gualpa Topac, uno de los hijos de Topac Inca Yupanqui y de la Palla Mama Oclo, su legítima mujer, padre de Guayna Capac Inca, último

rey que fue del Pirú (7)”. Garcilaso, entonces llamado Gómez Suárez de Figueroa, vivió con su madre y su padre, el noble y rico capitán español Garcilaso de la Vega, los doce primeros años de su vida, y la casa de Cusipata era frecuentada por la familia materna. La Palla Isabel Chimpu Oclo, llamada Isabel Juárez, era nieta de Túpac Yupanqui, antepenúltimo emperador Inca; y el Inca tío, siendo “tío de mi madre,” debe ser hermano de Gualpa Topac, esto es, otro de los hijos de Túpac Yupanqui. De tal manera que el Inca tío es, en verdad, tío abuelo del Inca Garcilaso. Tratándose de Garcilaso, que se había demostrado prolijo en asuntos de su nobilísima genealogía española, estas precisiones no resultan vanas. Y, lo que es más importante, acontecen dentro del peculiar sistema de parentesco incaico, cuya trama intrincada podría iluminar el lugar desde donde el Inca Garcilaso habla¹⁴. Esa interioridad del linaje en la historia, del sujeto cultural en el sujeto histórico, parece sugerir aquí que entre el bisabuelo (Tupac Yupanqui, el penúltimo emperador) y el bisnieto (el Inca Garcilaso), la cuarta instancia de la descendencia, se restablece el ciclo del linaje: el bisnieto se convierte en el reemplazo del bisabuelo, y otro ciclo empieza con él. El Inca tío sería, así, el oficiante del ritual del parentesco al trasladar en el joven mestizo el encargo de una nueva historia, de una memoria que recomienza. El diálogo es, por lo tanto, la escena emblemática de la autorrevelación: el joven, en la traslación escrita de la

14. Véase el trabajo de Floyd G. Lounsbury, “Some aspects of the Inka Kingship system,” en John V. Murra y otros, eds., *Anthropological History of Andean Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 121-136; originalmente publicado como un número de *Annales*, vol. 33, nos. 5-6, París, 1978).

palabra oral, se transforma en el autor; escribir es su tarea, hacer el mapa de la memoria, el modelo de la patria realizada. Sólo que en lugar del linaje nos deja otro libro, hecho desde el quechua distintivo y desde el parentesco simbólico. Por eso, en la escritura, ha dejado de ser Gómez Suárez de Figueroa y se ha dado el nombre del Inca Garcilaso de la Vega, el primer Inca Garcilaso de la Vega, el primer Inca de nombre español, sin

reino y sin destino social, que debe construirse como sujeto en el libro de la memoria y del porvenir, de la historia y de la nueva cultura. Ese nombre, por lo demás, renombra a su padre y lo incorpora en la interioridad del nuevo sujeto a la familia de su madre. Simbólicamente, indianiza a España. Nombrando a una imagen del yo en el lenguaje de la nueva cultura, el escritor se inscribe en su propio libro como el primer habitante del discurso americano.

SUMARIO

Ortega presenta a Garcilaso Inca de la Vega como el reconstructor del imperio Incaico como la república neoplatónica que el humanismo renacentista confió a la virtud política. Garcilaso demostraría en sus Comentarios Reales que este ideal había sido logrado en el Incario y que fue destruido por los españoles en el proceso de la conquista. Garcilaso presentaría en su reclamo dos moldelos, el de la abundancia (las imágenes de la edad de oro) y el de la carencia (el extravío del presente; el gran desorden universal instaurado por la conquista). Según Ortega, Garcilaso no escribe en tanto español aculturado sino en cuanto "Indio", un testigo indígena forzado a la escritura por imposición de la historia. Petrarca y Garcilaso se hermanan por su actitud "nostálgico-crítica" y por el hecho de ser ambos filólogos de una antigüedad perdida. La escritura de Garcilaso es proyecto gemelo del realizado por Petrarca al reconstruir los Institutos de Oratoria de Quintiliano.

Garcilaso, según Ortega, crea su figura de autor en los diálogos iniciales de su relato; su tarea es escribir y de esta manera hacer un mapa histórico de la patria anhelada.

SOMMAIRE

Ortega présente Garcilaso Inca de la Vega comme le "reconstructeur" de l'empire inca et fait un parallèle avec la république néo-platonicienne que l'humanisme de la renaissance érigea en vertu politique.

Garcilaso démontrerait dans ses Comentarios Reales que cet idéal avait été atteint par l'incanats et qu'il fut détruit par les espagnols au cours de la conquête. Garcilaso présenterait dans son article deux modèles, l'un de l'abondance (les images de l'âge d'or), l'autre du manque (l'égarrement du présent; le grand désordre universel instauré par la conquête). D'après Ortega, Garcilaso n'écrit pas en tant qu'espagnol aculturé mais bien en tant qu' "indien", c'est-à-dire en tant que témoin indigène forcé à l'écriture par l'histoire. Pétrarque et Garcilaso se ressemblent par leur attitude "nostalgico-critique" et par le fait qu'ils sont tous deux philologues d'une antiquité perdue. L'écriture de Garcilaso est un projet jumeau de celui de Pétrarque quand celui-ci "reconstruit" les Instituts d'art oratoire de Quintiliano.

Garcilaso, d'après Ortega, crée sa figure d'auteur au cours des premiers dialogues de son récit. Sa tâche est d'écrire et de faire de cette manière une carte historique de la patrie désirée.

SUMMARY

Ortega introduces Garcilaso Inca de la Vega as the reconstructor of the Inca empire as the neo-Platonic republic that the Renaissance humanism entrusted to political virtue. Garcilaso would demonstrate in his Comentarios Reales that this ideal was attained by the Incas and was later destroyed by the Spaniards during the conquest.

Garcilaso would present in his claim two models, the one of abundance (the images of the golden age) and another one of scarcity (the deviation of the present time; the great universal disorder created by the conquest). According to Ortega, Garcilaso does not write as an "aculturated" Spaniard but rather as an "Indian", an Indian witness forced to write due to history's imposition. Petrarch and Garcilaso resemble each other in their "nostalgic-critical" attitude and in the fact that both of them were philosophers of a lost ancient age. Garcilaso's writings are quite similar to those of Petrarch when he reconstructed Quintilian's Oratory Institutes.

Garcilaso, according to Ortega, creates his author's figure in the initial dialogues of his account; his task is writing and thus drawing a historical map of the desired fatherland.

Peter Waterman /

LOS CAMBIOS EN LA EUROPA DEL ESTE: no son asunto de broma

Aproximadamente desde diciembre de 1989 me siento cada vez más preocupado por la amenaza que la occidentalización parece plantear a uno de los principales logros del Comunismo; logro que —demás de las olas de cine esplendoroso— posiblemente es la contribución más duradera a la cultura mundial.

La preocupación actual parece centrarse en el daño que a la cultura del Este puedan causar las nuevas influencias provenientes del Oeste: sindicatos libres, desempleo involuntario, políticos nacionalistas demagogos (¡ahora en plural! ¡y compitiendo!), hamburguesas MacDonald y revistas Playboy (sustitutos de la verdadera comida y del verdadero sexo), libertad de información sexual y leyes antia-borto.

Los especialistas de Europa del Este (es decir, la población algo amargada del área, más algunos intrusos) ya sabrán a qué me refiero: al *Chiste anticomunista*.

Ahora bien, es cierto que el *chiste anticomunista* tiene sus antecedentes (y muchas de sus fuentes) en el chiste antiKaiser-Guillermo y el chiste antiEmperador Francisco José. También es cierto que está muy relacionado al chiste antiautoritario (AntiFranco, AntiPinochet). Sin embargo, le ha impreso un sello propio e indeleble, brindando una contribución única al stock mundial de chistes antiautoritarios. No obstante, debe tenerse presente que el chiste anticomunista en reali-

dad es un chiste *antirrégimen comunista*. Por lo tanto, cualquier amenaza al régimen simultáneamente lo es a la línea vital del chiste mundial. Implica una seria amenaza a la esencial provisión mundial de una materia prima vital en el momento que más se necesita.

Aquí, trato de evitar un sentimiento de pánico; pero, acabo de recibir de Praga una carta de una vieja amiga (en Praga alguna vez fuimos jóvenes amigos). Esto me ha convencido que, en su ambiente natural, el chiste anticomunista está en una condición más afín a la del Panda chino que a la del elefante africano, Mi amiga escribe:

“Leer lo que uno desea es... un placer, pero está cambiando todo el escenario cultural y la gente a lo sumo lee periódicos, no literatura; tampoco va al teatro o al cine como solía hacerlo. Y lo más interesante (sic) de todo, no se cuenta chistes, una de las grandes cosas que amaba de este país... uno los oía en el trabajo, al encontrarse con amigos o extraños, por doquier brotaban como hongos después de la lluvia. De hecho, la última cosa graciosa que escuché de ninguna manera era un chiste, sino una acotación irónica y furtiva que hizo la vendedora de nuestra verdulería local. Cuando con cólera fingida dije: “Dios, hoy en día cada vez compro menos por mi dinero”; ella respondió, con un esbozo de sonrisa: “No,

es que estamos en el camino del regreso a Europa”.

Sí, las cosas han llegado al punto en que la acotación irónica y furtiva (típica de la sociedad pluralista, lectora de periódicos, consumidora de MacDonalds y antiaborto) ya está remplazando al chiste anticomunista (en adelante lo llamaré CAC) y sin que se haya organizado una sola manifestación, escrito un folleto, o alzado una voz. Aun mi amiga, con lo sensible que es a este asunto, sólo encuentra la situación “interesante”.

Puede haber gente que jamás se haya topado con un CAC, y ni siquiera reconocería uno aunque viniese saltando y ladrando por la calle y le orinase el tobillo. Fuera del mundo comunista (al cual, en su forma actual me referiré con una ‘c’ minúscula) era apreciado, conservado y propagado sólo por los siguientes: 1) los trostkistas (ellos creen que si Stalin hubiera sido Trotsky, la revolución no habría sido traicionada); 2) los socialistas libertarios (cuyo lema es: “si no puedo reírme de ella, no quiero participar en su revolución”); 3) los judíos (que reconocen un buen antichiste cuando lo oyen); y 4) comunistas (durante su período de ‘C’ mayúscula).

De hecho, tengo una fuerte sensación de que los proveedores occidentales más activos fueron los judíos comunistas. Algunos de ellos cometieron el error de practicar dentro de los países comunistas mismos.

Antes yo era uno de estos últimos. Por supuesto quiero decir que antes era un comunista. (Todavía soy un Judío, aunque ciertos judíos e israelitas podrían considerarme simplemente un judío). De cualquier forma tengo la sensación de que recibí mi primer chiste anticomunista más o menos al mismo tiempo que me entregaban la tarjeta de la Liga Comunista Juvenil. Esto me ocurrió a la edad de 15 años

en Hampstead-Londres en 1951, cuando tanto el comunismo como yo exigíamos que se nos tomara en serio. De la misma forma, descubrí al CAC tempranamente en mi carrera política. Sin él no podría haber sobrevivido 20 años en el Partido (como Baath, un partido con ‘P’ mayúscula), incluyendo dos períodos en Praga como amenaza al comunismo internacional. Desde entonces he escuchado, reído, olvidado, recordado y propagado el CAC. Más adelante reproduzco algunos (incluyendo mi primer CAC para que los lectores puedan reconocerlos, si es que se topan con uno de ellos en un partido con ‘p’ minúscula, y protegerlos de la ola de ironía furtiva del capitalismo liberal que amenaza con absorberlos).

En la década de 1890, enfrentado a una crisis similar, Lenin planteó la pregunta: “¿Qué hacer?”. Esta pregunta, como la mayoría de chistes, había sido tomada de alguna otra persona. En este caso, creo que fue de un escritor llamado Chernyshevsky, conocido por los no-rusos sólo como el proveedor de esta línea de Lenin. Por supuesto, Lenin fue el inventor del Comunismo como Partido y Estado, no un bromista, y ciertamente no alguien que separaría una pregunta abstracta de una respuesta concreta. (“Concreto” era una gran palabra para los comunistas durante su período de construcción mucho del que finalmente terminó en el Muro de Berlín). Aunque los comunistas ahora están ocupados deshaciendo lo que hizo el comunismo (por ejemplo, desmantelando y empacando pedacitos del Muro de Berlín para venderlos en los supermercados de Los Angeles a los mexicanos que cruzan la frontera ilegalmente), la pregunta de Lenin es pertinente para nuestros días y nuestra prédica.

Ahora bien, durante mucho tiempo me ha interesado la creación de un nuevo tipo de solidaridad internacional. Esto, para hacer frente a las amenazas globales que el capitalismo liberal-democrático internacional está produciendo en forma creciente, a densidades cada vez mayores y a velocidades cada vez más altas sobre espacios cada vez más amplios. Por lo tanto, propongo la creación de un nuevo movimiento social (NMS). Ya que los NMS establecidos (paz, mujeres, ecología, etc.) tienden a tomar demasiado en serio sus actividades, la existencia de un Nuevo Movimiento Social Gracioso podría liberar a los NMS de las acusaciones de no tener sentido del humor en relación al futuro de la humanidad e incluso al de las mujeres.

Pero ¿por qué sólo podemos recurrir a un NMS? Bueno, no hay forma de que podamos apelar al mercado, al Estado o a una organización interestatal: 1) una de las características fundamentales y de autopreservación del CAC es precisamente que no tiene autor ni dirección permanente y, por lo tanto, no puede ser arrestado ni registrado; 2) la idea de un sentido del humor creado o protegido por el Estado es risible (como lo es la idea de que, hoy en día, el Estado cree o proteja cualquier cosa de valor humano; 3) establecer un Fondo Internacional del Chiste es una posibilidad, pero la gente podría confundirlo con la otra institución que tiene un título similar. Por lo tanto, ésta debe ser una campaña internacional de la sociedad civil, organizada por un movimiento y apoyada por las tradicionales organizaciones no-gubernamentales (ONGs).

Surgen nuevas preguntas:

¿Qué modelo para dicho movimiento? ¿Algo así como el Fondo Mundial para la Vida Silvestre? ¿O los Amigos de la Tierra? Posiblemente. Al centro

de nuestra insignia, en vez de un panda podríamos poner a un Breznev muerto. Esto se debe a que un Breznev muerto es más gracioso que uno vivo, aun cuando menos apachurrable que un Gorby vivo (evidentemente una especie en peligro en sí mismo). También porque recuerdo las dos preguntas que se planteó cuando se anunció la muerte de Breznev: 1) ¿cómo lo saben?, y 2) aun si lo saben, ¿cómo se atrevieron a decirle? Recuerdo también haber mirado y escuchado con una mezcla de dolor y placer cada transmisión del anuncio: con dolor, porque temía que ellos (o él) se dieran cuenta que habían cometido un error, o que hubiera sido resucitado; con placer, porque yo había estado presente durante la liberación de Praga de los checos a cargo de Breznev en 1968. (Mientras escribo, se me ocurre que la invasión soviética dio lugar a una ola de chistes brillantes sobre la invasión soviética, algo a lo que la perestroika y el glasnost hubieran puesto freno, al menos temporalmente.

¿Y cómo debería llamarse el movimiento? ¿Fondo Mundial del Chiste Anticomunista (FMCAC)? ¿Amigos del Chiste Anticomunista (ACAC)? ¿Asociación Internacional para la Protección del Chiste Anticomunista no nacido (AIPCACNN)? Suena grotesco. Creo que este problema tan importante podría ser dejado a la Izquierda Filipina. Esta es todavía una Izquierda con "I" mayúscula, a pesar de lo que le ha pasado a la "C" mayúscula. Indudablemente, la Izquierda en las Filipinas lidera al mundo en la producción de siglas para las ONGs y "grupos orientados a la causa" (¿GOC?). Es posible que también lidere al mundo en la producción de ONGs y GOC mismos, así que tal vez podría dejárselos toda la tarea a ellos. Los filipinos se sientan, ordenan algunas rondas de San Miguel, piensan

en una sigla realmente buena, como LIBERACIÓN, y luego desarrollan una causa que le encaje. Tal como: Liga para el Mejoramiento Internacional de los Recursos Contra el Imperialista... Bueno, tal vez éste no sea un buen ejemplo, pero captan la idea general...

¿Y exactamente qué programa de acción debiera seguirse? No hay duda que, extraído de su ambiente natural, el CAC no sólo no logra reproducirse sino que en realidad muere. Sin una ración diaria de TV, de líderes políticos anónimos (de terno gris, cara gris y pelo gris), sin poder confiar en el abastecimiento irregular de papel higiénico o pan, sin periódicos no leíbles y gerentes sin calificación, se marchita. Sobre todo, sin *represión oficial* al CAC y sin la amenaza (o realidad) de la pérdida de trabajo, degradación o prisión por difundirlo, el CAC simplemente no puede sobrevivir. El CAC, se me ocurre ahora, es un fenómeno que requiere de un ambiente hostil, represivo e intolerante para su supervivencia y crecimiento. En una atmósfera de revoluciones de terciopelo y de una *tolerancia* meramente represiva, bosteza, se acurruca e inverna... esperando que regrese el invierno político.

Por lo tanto, la última pregunta es la gran pregunta; por lo tanto, la respuesta debe ser osada. Es evidente que necesitamos cierto tipo de reserva, aun uno *no* natural, para la protección del CAC. Algunas personas pueden pensar que esto todavía existe en Albania o Corea del Norte. Pero: 1) contar CAC ahí puede no ser materia de risa, y 2) ¿cuánto tiempo pasará hasta que estos regímenes (que tanto han contribuido a las reservas internacionales del chascarrillo) sigan a los otros al pozo sin fondo de la ironía y lo furtivo? Alternativamente, supongo, uno podría proponer a los

checos (y por supuesto *simultánea e igualmente* a eslovacos moravios, a la minoría eslovaca dentro de las tierras checas y a la minoría checa dentro del enclave eslovaco en tierras checas) la *creación de una reservación*.

Pero ésta tendría que ser recomunizada; asunto ante el que los checos podrían no sonreír. Sin embargo, uno podría apelar a la tradición checa. Estoy pensando en el Buen Soldado Schweik, epígono y epítome de la ironía y lo furtivo. Más aún, un pueblo que elige a un escritor y ensayista como su Presidente evidentemente tiene cierto sentido de la cultura; ¿no podríamos esperar, entonces, que haga un sacrificio supremo?; después de todo siempre consideró al comunismo un chiste, aunque malo; ¿acaso no podría este pueblo preservar un pequeño enclave, cercado con un poquito de alambre de púas y con las torres de control que antes protegían al CAC de los asaltos de la normalidad liberal-democrática? (En checo "normalidad" no se la debe confundir con "normalización"; en Checoslovaquia, bajo el comunismo, los tiempos "normales" eran los anteriores a éste; pero, después de 1968 "normalización" significaba la restauración de la anormalidad).

Puedo comprender que los checos (para no mencionar a los moravios y eslovacos) estuvieron algo alarmados por esta propuesta, especialmente si el Estado nuevo/viejo se lo crease en la porción particular de su campo étnico. Algunos de ellos podrían considerar que la pérdida del CAC es sólo un precio alto que debe pagarse por el tránsito del Comunismo al comunismo y, eventualmente, a la normalidad. Evidentemente, el proyecto se les presentará en una forma adecuada al tiempo y lugar. Y aquí, quizás, se tendrá que llamar al capital. Es admisible que la izquierda libertaria

y los NMS tengan todas las buenas ideas novedosas y ocupen la más alta escala de la moral, pero si se desea que alguien empacando y vendiendo cosas convierta diez centavos en un dólar, entonces es menester conseguir un capitalista.

Aquéllos que han visto la película norteamericana de humor negro, *Roger y Yo* puede que sólo la recuerden por mostrar cómo una compañía norteamericana y las autoridades locales del Estado pueden destruir totalmente una industria, una ciudad y su población trabajadora; y en forma tal que conlleva una comparación interesante con sus —alguna vez— emuladores y competidores comunistas. Sin embargo, en la película hay mucho más que esto. En primer lugar, las autoridades literalmente manejan este desastre no natural sin protesta local alguna. La población desempleada y sin casa vio la destrucción de Flint como un acto ya sea de Dios o de Roger Smith (Presidente de la General Motors y representante de la sucursal local de Dios). El capitalismo, conocido localmente como el sistema de la libre empresa, ciertamente no tenía la culpa. En segundo lugar, las autoridades proporcionaron a la población local una serie de muestras y diversiones patéticas y de mal gusto para que no se acordaran de sus barrigas vacías y sus cabezas sin techo. Esta es la estrategia que yo denomino "Circo de pulgas sin pan". Y aparentemente, hace maravillas. Hasta ahora, por lo menos en Flint, Michigan, EEUU.

Dada la creciente escasez de pan (en sentido tanto literal como figurativo) en Europa Oriental hubiera pensado que toda la operación que tengo en mente podría ser montada por Walt Disney Inc. El beneficio para la población local vendría, primero del turismo internacional y, luego, de los

turistas locales que no podían recordar o no podían creer lo que la gran C había sido realmente.

Adentro, podría haber fábricas, oficinas, colegios, bares y departamentos, respectiva y adecuadamente improductivos, burocráticos, arcaicos, llenos de nicotina y dilapidados. Los personajes, que interpretarían a los equivalentes comunistas del Ratón Mickey y Tribilín, tendrían que vivir en el lugar para poder apuntalar su personaje y contar chistes. Podrían enviar remesas y dólares a sus familias. Esto, sin duda, podría introducir un elemento más familiar a los trabajadores migrantes no sindicalizados del Tercer Mundo que a los trabajadores sindicalizados no migrantes del Este. Pero aun esta característica del capitalismo normal podría proporcionar una capacitación útil para ellos. Y Chistelandia (¡o Chistelandias!) se conservaría para el entretenimiento y conservación de futuras generaciones.

Como presidentes mancomunados de esta nueva empresa quisiera proponer a George Bush y a Saddam Hussein. Ellos sí que saben cómo montar algo que al principio parece totalmente ridículo pero que luego lo deja a uno con un sabor amargo de verdad en la boca; lo que constituye esencia de los CAC buenos, a la antigua y de alta calidad.

MI PRIMER CAC: una antigüedad de oro

Una delegación norteamericana de sindicatos visita Moscú y se la lleva a ver el famoso metro. Van en taxi a la Estación de la Plaza Roja, allí admiran la ausencia de publicidad comercial, los pisos de mármol inmaculadamente limpios, las brillantes escupideras de metal, la araña de luces, la suave música clásica de los parlantes, las estatuas de buen gusto, y a los pasajeros de buenos modales. Lue-

go van a las casi silenciosas escaleras mecánicas y se los conduce sucesivamente a las estaciones de Preobrazhensky, el Parque Gorky y la Plaza Pushkin; lugares a los que han sido invitados a elegir por sí mismos. Cada uno tiene una decoración diferente pero es idéntico a los otros en limpieza y quietud.

En la última estación, sin embargo, uno de los visitantes americanos dice: "Oigan, estoy verdaderamente sorprendido con todo esto, especialmente en comparación con el Subterráneo de Nueva York. Pero me doy cuenta que viajamos a las diferentes estaciones en *taxi*. Y durante la hora o más que hemos estado en las estaciones no hemos visto un solo tren".

Algo nervioso el intérprete traduce el comentario a los anfitriones rusos; que se enfrasan en una breve pero acalorada discusión. El intérprete ahora algo aliviado vuelve a traducir: "apreciamos mucho la pregunta de nuestro camarada americano, y nuestra respuesta es: ¿y qué dicen de los negros en el Sur?".

Comentario. Sé que el chiste es cursi, pero realmente me gusta; y no sólo por razones sentimentales. Es un chiste de competencia entre sistemas; *pasado de moda* por su referencia a los negros en el Sur (Esto fue antes de la toma de conciencia internacional sobre la existencia de negros en el norte de los EEUU., en el Reino Unido e, incluso, sin duda alguna en Magnetogorsk. Más aún, nosotros los Jóvenes Líderes Comunistas podríamos darnos el lujo de reírnos de él, sabiendo que los trenes del Metro de Moscú pasan en realidad cada tres minutos. Y sin saber que si no lo hicieran, los responsables tendrían un pasaje gratis de ida, no en metro, a la *tierra del nunca jamás* (visto, fusilado y disecado, Hampstead, London, 1951).

Internacionalismo proletario y proletarianización internacional

Una delegación soviética de comercio visita Polonia. Luego de una larga discusión sobre necesidades relativas y posibilidades de producción, uno de los camaradas polacos dice: "¿Sobre qué base exacta está proponiendo que intercambiamos nuestros productos?". "Bajo el principio del internacionalismo proletario, por supuesto", replica el líder de la delegación soviética, "¿Qué otra base podría haber?" "Bueno", dice el polaco, "*pensábamos* en la posibilidad de un cincuenta cincuenta...".

Comentario. Éste me gusta porque se ríe del internacionalismo (al que estoy fanáticamente ligado). Tiene también un dejo amargo, ya que el comercio que efectivamente se dio fue en detrimento del proletariado de ambas naciones. Ejemplifica el chiste antisoviético de Europa del Este; (especimen viejo y mezquino, recogido en Varsovia en 1987).

Allá afuera alguien realmente me quiere?

Novotny, Presidente de Checoslovaquia y Secretario General de su Partido Comunista, quiere saber lo que la gente piensa realmente de él. Sabe que sus consejeros no se lo dirán. Se pone un bigote falso, un abrigo viejo verde oliva y una boina azul. Luego parte hacia U Fleku, la cervecería más conocida de Praga, inmersa en lo profundo del laberinto de calles detrás del Castillo de esta ciudad. Allí toma, juega cartas, canta y paga sus ruedas para los parroquianos. Mientras los otros siguen cantando, Novotny se vuelve hacia su vecino y le pregunta, en voz baja: "Oye, ¿qué piensas de Novotny?". El joven al que le ha preguntado responde con sobresalto y temor, echando un vistazo alrededor de la mesa para ver si alguien

más ha oído la pregunta: “¡Aquí no! ¡Aquí no!”, murmura. Novotny lo invita afuera, a la calle desierta. Le vuelve a preguntar. “¡Aquí no! ¡Aquí no! No bajo el farol”, responde el hombre, señalando la luz tenue que cae sobre ellos. “A la vuelta de la esquina, entonces”, dice Novotny, ya algo aprehensivo. En el oscuro callejón Novotny repite la pregunta: “Vamos, ahora, aquí nadie hay. *Realmente* ¿qué es lo piensas de Novotny?”. El hombre lanza miradas nerviosas en ambas direcciones: “¿Prometes no decírselo a nadie?” Novotny se lo asegura. El hombre echa una mirada larga y cuidadosa en ambas direcciones, respira hondo, hace una seña a Novotny para que se acerque y así poderle hablar al oído: “Bueno, pues, recuerda que esto es sólo para ti: creo que Novotny realmente es un buen tipo”.

Comentario. Este chiste no me gusta; ¡me encanta! Es un clásico chiste antilíder-comunista. Y mató moralmente a Novotny y su régimen mucho más limpia y efectivamente que las balas que eliminaron físicamente a Ceausescu y a su régimen muchos años después. (Apareció de repente después de cinco o seis cervezas grandes, en U Fleku, Praga, c. en 1957).

El gran CAC comunista

Es tiempo de cosecha en una villa de las montañas en Yugoslavia. Las cabañas son de madera, el camino no es otra cosa que una senda cubierta de yerba y salpicada de piedras. Un gran Mercedes blanco y largo avanza lentamente cuesta arriba, precedido por una escolta uniformada en enormes motocicletas BMW. Los campesinos dejan sus guadañas o rastrillos y de reojo y boquiabiertos miran la extraña caravana.

El Mercedes se detiene y baja de él un hombre corpulento de avanzada edad que viste traje gris con una hi-

lera de medallas. Se acerca a una de las cabañas y toca la puerta. Una anciana pequeña, encorvada, vestida con atuendos locales lo escudriña sin reconocerlo. “Madre”, dice el visitante, “¡soy yo!”. La vieja mujer finalmente lo reconoce, lo abraza riendo y llorando; “¡hijo mío, hijo mío, al fin has regresado!”.

Matan y asan un cerdo, colocan grandes jarras de vino sobre una improvisada mesa. Se congrega una banda. Se extrae de los escondites slivovitz hecho en casa. Después de la fiesta, los aldeanos claman por un discurso del visitante.

“Bueno”, dice, “¿se acuerdan de mí cuando dejé la villa en 1941? Tenía 14 años y era aún un niño de teta. Simplemente, no podía seguir aguantando el hambre ni la opresión. Conseguí mi primer rifle matando a un soldado nazi y sólo entonces me dejaron unirme a los partisanos. Antes del final de la guerra me uní al Partido. Seguramente recordarán que al constituirse el nuevo Estado asumí la responsabilidad de la erradicación de los contrarrevolucionarios fascistas y monarquistas. No pude descansar ni un día después de la guerra. Luego me estuve a cargo de la industria en Cerna Goga. Sin un día de descanso fui nombrado Ministro de Cultura para toda la Federación. Después Embajador en Egipto. Sólo ahora, con más de 35 años de devoción a la causa, puedo disfrutar un poco de la vida. Tengo un departamento en Belgrado. Puedo viajar por donde quiera a costa del Estado. Tengo escolta y este carro del gobierno. Tengo una villa en la misma isla que Tito; ¡justo al lado de la suya! Finalmente, ahora, tengo tiempo para visitar a mi anciana madre y a mi pueblo natal.”

En ese momento la anciana madre empieza a gritar y sollozar, jalándose los pelos y rompiéndose la ropa. “¿Qué

pasa madre?", pregunta el visitante. "Tengo todo lo que quiero y también tú puedes compartirlo".

"Sí", entre sollozos, dice amargamente la anciana. "Ahora está bien, pero ¿qué pasará si los comunistas toman el poder?".

Comentario. Éste no sólo es un chiste antiprivilegio-comunista sino que trae a la memoria sentimientos igualitarios populares. También acusa al régimen de traicionar sus demandas y reivindicaciones originales. Podría haber sido contado por un comunista yugoslavo que no tenía un Mercedes blanco grande y largo. (Donado por un comunista yugoslavo sin Mercedes, al anochecer en un bar en Gorni Milovac, Servia, a principios de la década de mil novecientos ochenta).

El chiste definitivamente centroeuropeo. Posiblemente simple chiste antirruso

Son cerca de la 1.30 a.m. en la pequeña villa Eslovaca de Glob, a tres kilómetros sobre el polvoriento camino principal de la frontera soviética. Trabajadores de la cantera local, con sus caras grises y sin afeitar, y trabajadores de la gigantesca granja cooperativa ahogan sus penas en cerveza, vino y slivovitz, sucesivamente. Un oscuro gitano harapiento y solitario toca un triste aire gitano. Sucede que también es el 20 de agosto de 1968... De repente, la puerta se abre saltando de sus bisagras. Parado en el portal se halla un gigantesco oficial de marina soviético, flanqueado por soldados elegantemente vestidos, de boina azul, sus ametralladoras recorren la pequeña multitud. Vuelan las mesas del bar, la cerveza chorrea a sus pies, los parroquianos están petrificados, con las manos vacilantes sobre sus cabezas.

El oficial de marina indica que deben bajar las manos; saca un pedazo

de papel y lee en execrable eslovaco: "Ud., aquí, nuevo trabajador, campesino, pueblo del Gobierno Socialista de Checoslovaquia. Ud. invita fraternalmente al ejército soviético a liberarlo de la *provokatsiya* revanchista imperialista sionista de Alemania Occidental. Hasta las 02.15, ustedes por favor, decidan libremente la posición del Ministro. Yo voy".

A las 02.15 reaparece, con sus guardias. Señala al gitano violinista, ahora repantigado en una esquina. "Tú, qué Ministro tú?" "¿Yo?" jadea el gitano, tratando de ponerse en pie en medio de su borrachera. "¿Yo? Er... yo, tovarich? Yo... bueno... er... Ministro de Asuntos Marinos". Los soldados rusos estallan simultáneamente en una carcajada: "¡Ministro de Asuntos Marinos! ¡En un país sin salida al mar!". El gitano se para con su metro y medio de altura, mira al oficial soviético de metro noventaicinco y dice: "¿Por qué no? Después de todo, ustedes tienen un Ministro de Cultura".

Comentario. Sería un error verlo sólo como un chiste antinvasión soviética; incluso si en realidad es el mejor de su género. Nos habla del resentimiento de un pueblo educado y culto frente al hecho de ser colonizado o dominado por uno menos educado. Tal vez fuera originalmente una historia antiAustria, dado que las tierras checas eran la parte más avanzada del Imperio Austrohúngaro. Más tarde, por supuesto, Checoslovaquia fue ocupada y dominada por los Nazis.

Realmente para un país pequeño, con deseos de independencia, es mala suerte estar en la parte errada del hemisferio errado en la década errada. La gente en esta historia debió ser de Granada o Panamá, podría entonces haber estado tomando Coca cola helada y viendo Dallastía en televisión a colores cuando los marines

irrumplieron. (Praga, 21 de agosto de 1968).

Mi siempre favorito CAC judío

Es 1952. Hay una Conferencia de la UNESCO en Viena. Se encuentran dos judíos:

Shloime. Moische, es la primera vez que nos encontramos desde que los rusos liberaron el campo. Es maravilloso verte. ¿Dónde estás viviendo?

Moische. Bueno, Shloime, ¿tú sabes de dónde venimos, entre Polonia, Hungría y Checoslovaquia? ¿Y cómo cambiaron las fronteras y desplazaron a la población? Bueno, yo decidí quedarme en Polonia!

Shloime. Bueno, ¡es maravilloso! ¿Y ahora qué estás haciendo?

Moische. Trabajo para el gobierno.

Shloime. ¡Magnífico! ¿Y qué haces?

Moische. Ayuda a construir el socialismo.

Shloime. ¿Y tu hermana Sara? ¿Ella también sobrevivió?

Moische. Claro que sobrevivió. ¡Tú conoces a Sara! Ya tiene hijos grandes. Y vive en Hungría.

Shloime. Tiene también un buen trabajo.

Moische. ¿Qué piensas, con una chica como Sara? Ella también trabaja para el gobierno.

Shloime. ¿Y qué hace ella?

Moische. Bueno, ayuda a construir el socialismo.

Shloime. ¿Y Misha?

Moische. Sí, él también sobrevivió. Regresó a Praga.

Shloime. ¿Y qué tipo de trabajo tiene él?

Moische. Con el gobierno por supuesto, ¿qué otra cosa podría ser?

Shloime. ¿Y qué hace él?

Moische. ¿Qué crees? ¡Ayuda a construir el socialismo!

Shloime. ¿Y Simón?

Moische. El también sobrevivió. Somos una familia dura de roer. Pero Simón siempre fue el sensible. No pudo soportar Europa después del holocausto. Se fue a Israel.

Shloime. ¿Sí? a Israel, ¿eh? Supongo que también trabaja para el gobierno.

Moische. Claro.

Shloime. ¿Ayuda a construir el socialismo?

Moische. ¿Estás loco? ¿En nuestro propio país?

Comentario. Sin saber por qué encuentro gratificante este chiste judío; si bien no puedo entusiasmarme por el capitalismo semi-democrático, militarizado de Israel (¿han creado ya los árabes palestinos chistes de judíos tontos/árabes astutos?). Difícilmente el chiste podría haber sido hecho por un ideólogo del régimen comunista para demostrar lo deshonestos que eran los judíos al construir irónicamente el socialismo en la Europa Oriental, mientras disimuladamente favorecían el capitalismo en Israel. ¿Y de cualquier manera qué clase de chiste judío es éste? Evidentemente es un CAC. Pero ciertamente pertenece al género del cristiano tonto/judío astuto; el cristiano tonto no es un individuo, ni siquiera un pueblo, sino un régimen. No fue tan gracioso lo que les ocurrió a los judíos de Europa Oriental que colaboraron con la policía secreta o con el aparato de inteligencia, reclutados por regímenes lo suficientemente hábiles como para saber que los judíos serían, por lo menos, antifacistas y anticlericales. Posteriormente éstos se transformaron en chivos expiatorios para los regímenes. ¡Y fueron los suertudos! No conozco chiste alguno sobre lo que les

ocurrió a estos judíos menos astutos. De cualquier forma los cristianos se han avivado y tratan de demostrar que es posible construir el capitalismo en una Europa. ¿Habrà una *alياهو* opuesta de los judíos israelitas anti-socialistas hacia Europa de Este? ¿O significa esto que los judíos, con su perversidad legendaria, tendrán que decidir que el socialismo es superior al capitalismo? (Dedicado a la memoria de mi padre, un judío comunista de toda la vida, quien me contó tantos chistes, pero no éste).

El CAC oficialmente OK

¿Cuál es la diferencia entre los distintos tipos de artistas?

Bueno, un impresionista pinta lo que ve. Un expresionista pinta lo que siente. Y un socialista realista pinta lo que oye.

Comentario. ¿No es muy gracioso? Bueno, fue contado por el comediante Jan Werich en un cabaret de Praga cuando el régimen estaba siendo afectado temporalmente por uno de sus recurrentes, pero efímeros, impulsos autocríticos de corte salvajemente liberal. El chiste debió pasar por la censura. El chiste que pasa por la censura es algo así como agua pisada por un caballo, pero menos densa. (Plaza Wenceslao. Praga, alrededor de 1956).

El chiste de escasez de grado algo alto

El director de la Radio Erevan (objeto, más que fuente, de innumerables chistes soviéticos antisoviéticos) es llamado a Moscú, posiblemente para explicar a las autoridades por qué su estación ha permitido que se le atribuyera todos estos chistes antisoviéticos. El director siente que la responsabilidad más bien está en las actitudes antiArmenia entre los contadores soviéticos de chistes antisoviéticos.

Pero no ve otra alternativa que ir. Advierte a sus colegas de este llamado y les dice que el resultado podría ser malo. Pero, por otro lado, también podría ser bueno. En realidad ¿podría ser que fuesen a conseguir un transmisor adicional! Esto es lo que hace emocionante la vida de los empleados públicos bajo el socialismo, y explica también por qué evitan siempre toda responsabilidad. Todo lo que el director podía hacer en esta situación era prometer enviarles desde Moscú una postal común ilustrada. "Llevará simplemente un mensaje insignificante. Si la tinta es negra, significa que la situación es mala, por lo que cada uno deberá vérsela por sí mismo. Si la tinta es roja, todo está conforme". Una semana después, sus colegas reciben una postal con una vista del Kremlin. En el reverso, en tinta negra, se lee un mensaje: "Todo está conforme, pero no hay tinta roja".

Comentario. Este chiste me encanta y lo encuentro siempre agradable. Es distinto a la mayoría de chistes de escasez anticomunista, que emanan un aire de callada desesperación. El chiste de escasez, o del subconsumo conspicuo, es tan revelador del comunismo que un visitante de Marte sabría dónde ha aterrizado con sólo examinar las estanterías de los almacenes. Los planificadores comunistas encontraron una respuesta brillante a este problema cuando reconstruyeron Varsovia después de la Segunda Guerra Mundial. No construyeron tiendas. Los visitantes de Praga nunca pudieron comprender mis chistes sobre la escasez, reclamando que las tiendas estaban en realidad llenas de mercadería. Cierto. La escasez era sólo de aquellas cosas que uno quería comprar, o de las que uno podía negociar con los vecinos por cosas que ellos tenían y uno quería. En Praga, en abril de 1966, las tiendas de de-

partamentos estaban llenas de grandes regaderas de plástico color verde. En La Habana, en julio de 1961, estaban atiborradas de chaquetas de manga corta para médicos, que provenían de Alemania Oriental. Parecía como si la ciudad hubiese sido invadida, no por marcianos, ni por los marines norteamericanos, sino por médicos germano orientales, que en vez de rubios y blancos ahora eran de cabello negro y piel oscura y habían aprendido a mover el trasero y a bailar en forma sorprendentemente distinta a la de los germano orientales.

El CAC meramente efímero

El General Jaruzelski, Presidente de Polonia y Secretario General de su Partido Comunista, quiere saber lo que realmente la gente piensa acerca de la situación en el país. El sabe que sus asesores no se lo van a decir. (Sí, yo sé que la situación es similar, pero no me culpen, culpen al comunismo; ¡está de moda!) Invita a investigadores de un famoso instituto occidental de estudios sociales (No es el mío, que sólo estudia las dictaduras en Africa, Asia o Latinoamérica). Quiere que desarrollen una encuesta de opinión objetiva de tipo occidental, tan rápido como sea posible, independientemente del costo (el que de todas formas será pagado por los encuestados). Pueden traer sus propias computadoras, sus propios asistentes, o emplear todo el personal local que requieran.

Luego de tres semanas los líderes del grupo de investigación regresan con su informe impreso en papel para computadora.

Distinguido, Objetivo y Costoso Investigador Extranjero (DOCIE). Bien, ¿General Jaru...? ¿Sr. Presidente...? ¿Camarada Secretario General...? Hemos seleccionado al azar 3,600 ciudadanos polacos, representando así...

General Presidente Camarada Jaruzelski (GPCJ). Si, sí, explíqueme los pormenores a mis asistentes. Yo tengo que ver al embajador de Estados Unidos en 20 minutos, y luego, al de China. Le doy cinco minutos para que resuma sus hallazgos.

DOCIE: Pero... ¿mis cálculos...? ¿Las correlaciones...? Bueno... está bien (Piensa brevemente, se arregla la corbata y anteojos de DOCIE y continúa). Bueno, General, creo que podemos decir —en un lenguaje no científico pero común— que la población polaca está dividida en dos mitades casi iguales.

GPCJ: Oh. ¿Y cómo tipificaría estas mitades?

DOCIE: Bueno —no científicamente por supuesto— podríamos llamarlos los optimistas y los pesimistas.

GPCJ: Hum... ¡optimistas y pesimistas! ¿Y qué piensan ellos de la situación?

DOCIE: Bueno, los optimistas piensan —si Ud. me permite lo no científico de la terminología— que si por tres meses más las cosas continúan como hasta ahora, todos estarán comiendo mierda.

GPCJ: ¿Y los pesimistas?!

DOCIE: Ellos piensan que la mierda no alcanzará para todos.

Comentario. Se trata de un chiste común antilíder y antiescasez comunistas; pero los anteriores no han tenido mierda, ingrediente que da un sabor específico a muchos CAC. Pero existe una razón más para registrarlo: ¡es un chiste antiFranco! El principio de la economía máxima se aplica a los chistes antirrégimen autoritario. Y está en línea con los principios ecológicos actuales para reciclar la mierda. Lo he estado circulando desde 1981 como un chiste antiPinozelski. Iraquíes temerarios y negros y chicanos desesperados de las principales

ciudades de los EEUU. pueden adaptarlo a sus propias circunstancias y propósitos. (Sacado de contrabando de España por un grupo contrabandista bi-personal, de género mezclado y habla inglesa-española, en 1963).

El último chiste antimercado mundial socialista

Una delegación del Sindicato Comunista Francés visita Checoslovaquia en la década de 1960. Se lo lleva a la Planta de Horneado de Ladrillos Klement Gottwald Integrada (Empresa Nacional). Es la mayor y más moderna no sólo de Checoslovaquia y del mundo socialista, sino del mundo entero. Indudablemente es una planta impresionantemente grande y sorprendentemente moderna. Una gruesa capa de polvo fino, color rojo ladrillo, de los rojos ladrillos —que cubre el campo estéril de varios kilómetros de los alrededores— publicita sus actividades. Los sindicalistas visitantes son paseados por la planta, sus campos deportivos, una clínica bien establecida, un jardín de infancia, de tres pisos y una cantina masiva con capacidad para 1,000 trabajadores.

A los distinguidos visitantes se sirve una suculenta comida en el comedor de ejecutivos, se brinda —sucesivamente— con slivovitz, cerveza y vino. El Presidente del comité del sindicato de la planta invita al líder de la delegación francesa a pronunciar un breve discurso.

LDF: ¡Camaradas! ¡Compañeros trabajadores! Nosotros, aún forzados a vivir bajo la explotación capitalista, no podemos dejar de sentirnos impresionados por el tamaño de su empresa y la calidad de las condiciones de trabajo. Son un modelo que inspirará a nuestros trabajadores. No ocultamos los problemas propios de la construcción del socialismo y que aún no se ha re-

suelto la escasez de vivienda. Pero estamos seguros que ahora esta empresa permitirá que pronto sea corregido ese residuo del período capitalista, y cada trabajador en Checoslovaquia...

PCS: ...Eh, disculpe, camarada. Apreciamos el espíritu de sus palabras, pero me gustaría señalar que en realidad los ladrillos no son para la producción doméstica, sino para exportación.

LDF: ¿Ah? ¿A dónde exportan?

PCS: Bueno, veré, camarada, nosotros operamos dentro de algo que llamamos la División de Trabajo Socialista Internacional. Bien, tenemos esta planta de ladrillos super eficiente y como la República Democrática Alemana produce el mejor equipo óptico en lo que el Occidente llama el COMECON, intercambiamos nuestros ladrillos por sus cámaras y microscopios.

LDF: ¡Bueno realmente es maravilloso! Si tomamos en consideración la relación competitiva entre sus países después de la Primera Guerra Mundial, y la invasión, opresión y explotación fascista después de 1938, es maravilloso ver la cooperación para el beneficio mutuo de la clase trabajadora de ambos países. Ustedes les envían materiales de construcción —que necesitan aún más que ustedes— y ellos les proveen de microscopios, que aquí pueden ser usados en lugares como vuestro maravilloso centro de salud. Esto, sin duda, demuestra la superioridad de...

PCS: Bueno, en realidad, camarada, no usamos el equipo óptico aquí. Lo reexportamos a Cuba.

LDF: ¿A Cuba? ¿A cambio de qué?

PCS: A cambio de frutas cítricas.

LDF: A cambio de frutas cítricas, ¿eh? ¡Fantástico! Todos conocemos las

relaciones de explotación que existen entre los países capitalistas de Occidente y el Tercer Mundo. Todos conocen lo difícil que ha sido obtener frutas tropicales en Europa del Este antes que Cuba se convierta en un país socialista. Ahora ustedes los proveen de equipo óptico —que ellos necesitan con urgencia— y ustedes obtienen naranjas para sus hijos. Nuevamente, aquí, vemos claramente las ventajas de...

PCS: Bueno, camarada, nuestro sistema de comercio es ligeramente más sofisticado de lo que imagina. Vea, nosotros no consumimos estas naranjas. Las exportamos nuevamente a la Unión Soviética.

LFD: ¿A cambio de qué?

PCS: De barro para hacer más ladrillos.

Comentario. La economía política del socialismo ha sido siempre para mí una especie de rompecabezas, así como lo es para los economistas políticos socialistas checos. Este chiste

no. Muestra al socialismo bastante parecido al capitalismo, aunque en el caso capitalista la materia prima de exportación sería seguramente desecho radioactivo. Después de todo, todos los trabajadores checos tenían buenos trabajos en una agradable planta moderna, y los alemanes orientales, cubanos y rusos obtenían bienes de producción o consumo. Mientras la población checa, en general, seguramente podía no recibir ninguno de esos bienes, pero la población local se beneficiaba del color característico del paisaje. Esto, sin duda, estimuló al movimiento ecologista nacional que contribuyó a desacreditar al sistema económico socialista en su conjunto. Esto, sin embargo, deja un problema a los checos. Si cede el fondo del comercio de ladrillos, y dadas las restricciones totalmente iliberales colocadas por las democracias occidentales sobre sus fructíferas exportaciones de explosivos Semtex, qué producirán y comerciarán? ¿Chistes?

SUMARIO

El presente artículo brinda una amena visión de las consecuencias de los cambios en Europa del Este mediante la recopilación de chistes antirégimen-comunista. La consecuencia más grave de la desaparición de los gobiernos comunistas en Europa del Este consistiría en que ya no se podría crear más chistes de este género.

Los chistes recopilados van seguidos de comentarios del autor que permiten la contextualización del relato.

SOMMAIRE

Le présent article propose une vision agréable des conséquences des changements intervenus à l'Est en choisissant de les illustrer par une série de blagues contre le régime communiste.

La conséquence la plus grave de la disparition des régimes communistes en Europe de l'est serait qu'il n'est désormais plus possible de créer d'autres blagues de ce genre!

Les blagues ici rassemblées sont suivies d'un commentaire de l'auteur qui permet de les situer dans leur contexte.

SUMMARY

This article gives an amusing view of the consequences due to changes in Eastern Europe through a collection of anti-communist jokes. The most serious consequence of the disappearance of communist régimes in Eastern Europe would be that this sort of jokes would no longer be possible.

Collected jokes are followed by the author's comments which allow a contextualization of the narrative.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales
librerías del País

RESISTENCIA, REBELIÓN Y CONCIENCIA CAMPESINA EN LOS ANDES: siglos XVIII al XX

Compilador : Steve J. Stern

Editor : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

LA ECONOMÍA CAMPESINA Y EL CONCEPTO "COMUNIDAD": un enfoque crítico

Autor : Harald Mossbrucker

Editor : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

Dirección : Horacio Urteaga 694, Jesús María
Lima 11 - Perú.
Teléfonos: 32-3070 - 24-4856

Osmar Gonzales / LOS DESENCANTADOS INTELECTUALES PERUANOS

Los intelectuales. Un tema tan importante pero al mismo tiempo muy poco explorado en nuestro país. Precisamente, el presente ensayo los tiene como objeto de reflexión. Pero no a los intelectuales en general, sino a aquellos que han buscado reflexionar sobre el país, a los ideólogos en su relación con un factor fundamental: el poder.

La idea de este ensayo surge a partir de una investigación que estamos culminando sobre el pensamiento del grupo generacional arielista¹. El formado por Belaúnde, Riva Agüero, Gálvez y los hermanos García Calderón. Siguiendo su trayectoria intelectual encontramos claramente dos etapas: primero, la de sus años juveniles caracterizada por su crítica a la oligarquía tradicional, al sistema político. Es su mejor momento, cuando formulaban propuestas tendentes a sentar las bases para constituir la nación peruana. Su plan es contrario, por un lado, a la dominación marginadora y, por ende, antinacional, de la oligar-

1. Algunos avances de nuestra investigación ya han sido publicados. Ver por ejemplo: GONZALES, Osmar; "La imagen arielista del indio", en *Los Caminos del Laberinto*, No. 2. Lima, noviembre de 1985. "El Mercurio Peruano y la derecha pensante", en *Los Caminos del Laberinto* No. 3. Lima, abril de 1986. "Los arielistas frente al problema indígena. 1900-1930", en *Allpanchis* No. 34. Cusco, segundo semestre de 1989.

quía y, por el otro, al peligro que ellos veían en la irrupción de las masas. Por ello proponen la asimilación del indígena, reformas en la estructura política, apoyo al fortalecimiento de una burguesía nacional, consolidación de las instituciones, profesionalismo de la clase política, etc. Todo dentro de su gran proyecto de fomentar una identidad espiritual que tendría como sustento al catolicismo.

El segundo momento, marcado por el ingreso de Leguía, se caracteriza por su involución intelectual, asumiendo posiciones conservadoras o reaccionarias, decididos defensores del sistema al que criticaron cuando jóvenes.

Sin embargo, el de los arielistas no puede ser considerado como un caso aislado, quizás sí como el más representativo pero no único. Releyendo nuestro pasado encontraremos en otros momentos e intelectuales trayectorias similares. Las líneas que siguen sólo pretenden presentar algunas pistas y despertar inquietudes que motiven posteriores incursiones sobre un tema tan poco tomado en cuenta en la reflexión de las ciencias sociales nacionales.

UNA PREOCUPACIÓN: LAS IDEAS POLÍTICAS PERUANAS

La de las ideas políticas en el Perú es una historia por hacerse. Nos falta el sentido integral que nos permita

comprender como un todo el proceso de formación del pensamiento nacional, en donde se afirman tradiciones que permanecen más allá de las rupturas lógicas de cualquier proceso intelectual, social o político. Alberto Adrianzén tiene razón cuando afirma que el Perú cuenta con tradiciones políticas pero que hay pocos estudios sistemáticos sobre el tema y ante el cual hay que llamar la atención². Las tradiciones políticas, recordémoslo, no hay que entenderlas ni como elucubraciones meramente intelectuales desligadas del proceso social, ni suponerlas inamovibles o estáticas, ajenas al desarrollo histórico.

Nuestra formación estuvo marcada por la excesiva atención a lo foráneo, más pendiente a las nuevas corrientes europeas del pensamiento (las que son traídas como "modas" para la interpretación de nuestros procesos), que en el interés y la necesidad de rescatar lo que ha brotado en nuestro propio suelo. No se trata de descartar lo que viene de afuera con un equivocado criterio xenofóbico, como tampoco se trata de incorporar, "corseteando", las interpretaciones tomadas de afuera. A esto hay que agregar el excesivo sectarismo intelectual que, cruzándose con las apuestas políticas propiamente dichas, obnubilan la capacidad de ser certeros en los diagnósticos y eficaces en la práctica. Muchas veces lo que se avanza en el plano intelectual se distorsiona en el campo de enfrentamiento político.

En la presente década se configura con mayor nitidez un proceso que se gesta desde hace algunos años y es la revaloración, precisamente, de las ideas políticas peruanas, motivándose estudios sobre pensadores antes no tomados en cuenta. ¿Qué explica este

2. ADRIANZÉN, Alberto (Editor). *Pensamiento político peruano*. DESCO. Lima, 1987, p. 9.

interés? Creemos que son varios los factores: a) la toma de conciencia que todo esquema de interpretación es siempre parcial y que no puede abarcar la realidad en toda su complejidad; b) la destrucción de viejos paradigmas y la relativización de la ideología como elemento básico de análisis, como criterio último de verdad; d) la presencia de la crisis como telón de fondo, que exige una revaluación en todos los planos (político, ideológico, histórico, etc.) y que presiona para la elaboración de propuestas, alternativas; e) la recuperación de la importancia de la actividad intelectual como específica que no se explica sólo por la determinación estructural, y f) la configuración más nítida de sujetos sociales como interlocutores de una comunidad más o menos nacional es la razón más importante, aunque el tiempo de crisis actual produce un proceso de "desestructuración social", en términos de Carlos Franco.

Si revisamos nuestra historia, encontraremos que en el Perú oligárquico hubo actores que jugaron solos, y la soledad, obviamente, no es la mejor situación para el enriquecimiento y profundización de un pensamiento individual, ni mucho menos nacional. Por el contrario, trae como consecuencia la exacerbación del dogmatismo y el afincamiento intransigente en las propias certezas.

Primero los ideólogos de la emancipación, luego los intelectuales positivistas que participaban de la política pero que no decidían su rumbo, luego los arielistas descendientes de las clases gobernantes pero que se distanciaban de ellas porque las consideraban por debajo de sus obligaciones para con el país. Son tiempos en que la gran mayoría, básicamente campesina, permanecía analfabeta y alejada de los beneficios del mundo oficial. Desaparecida la República

Aristocrática es el APRA, que logró configurar una visión del país, el que pasa a ser la figura central de la vida política nacional. Recordemos que el socialismo de Mariátegui había clausurado una época con la muerte del Amauta.

¿Qué expresa todo esto? La situación no nos dice otra cosa que la precariedad de interlocutores, de iguales, quienes, en polémica y contraposición de propuestas y proyectos, puedan ir perfilando cada uno su propio discurso.

Todo este escenario comienza a cambiar en las recientes décadas: las migraciones, los cambios políticos, las reformas, la constitución de nuevos sujetos sociales, el fortalecimiento, aunque diferenciado, de la sociedad civil, la modernización por sectores, la expansión de la educación, la aparición de nuevos medios de comunicación, la relativa constitución de un mercado, etc. son procesos que abren el terreno para convertir al Perú en un escenario amplio, en donde, los discursos tienen alguna posibilidad de ser asumidos por la sociedad. Signos de modernidad.

Por todo esto no es casual la importancia que en la actualidad se le da a la formulación de programas o proyectos. Esto también refleja una democratización de nuestra sociedad, puesto que la densidad de interlocutores nos habla del fraccionamiento de la sociedad oligárquica donde sólo algunos, muy pocos en realidad, tenían el derecho a hablar y ser escuchados.

El tema de quién tiene voz en una sociedad es importante y poco tomado en cuenta. Podemos encontrar tres tipos en el uso del habla en nuestro país: a) quienes hablan en nombre de la sociedad son ellos quienes se autoimponen como *la voz legítima*, única e incuestionable. El ejemplo más claro es la sociedad oligárquica, lo que re-

fleja además una cultura sumamente autoritaria, aún arraigada en la actualidad; b) quienes hablan *a nombre de*, que nos dice de una cultura medianamente democrática porque al menos hay cierta permeabilidad para interpretar deseos y demandas de las clases subordinadas, aunque reconociéndose como los únicos medios válidos de comunicación, sea por poseer mayor cultura, experiencia, profesionalismo, porque se presentan como el medio para garantizar la satisfacción de las demandas sociales, tal es el caso de los populismos, por ejemplo, y la propia formación de una clase política profesionalizada; y c) la *pluralidad de voces* que significa la existencia de una comunidad democrática, en donde todos tienen igualdad de condiciones para expresarse, ser oídos y gravitar en las decisiones que tomen sus organizaciones básicas. Las rondas campesinas o los cabildos abiertos son casos que ejemplifican este tipo³.

En el Perú actual se pueden observar, simultáneamente, estas tres características aunque en forma diferenciada, según grados e intensidades de modernización, desarrollo capitalista y proceso de democratización, aunque el tercer rasgo se presenta de una manera aún muy embrionaria.

La modernización, la democratización y también la crisis (procesos que se combinan de manera compleja como peculiaridades del desarrollo de nuestro país *sui generis*) presionan para que se reformulen los viejos esquemas de interpretación. Así, la izquierda, en un proceso de contradicciones aún irresueltas, abandona dogmas y se introduce en otros temas que van más allá de los problemas estructurales que siempre le obsedieron, co-

3. Un estudio sobre este tema es el de ALFARO MORENO, Rosa María: *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*. Tarea-Calandria. Lima, 1987, 300 pp.

mo la dependencia, el subdesarrollo, la pobreza, la feudalidad, etc. Se le vuelve necesario el conocer al país desde otras perspectivas y entradas de análisis en donde toman un valor importante el estudio de la cultura, la subjetividad y los hombres concretos mismos.

La derecha también busca acercarse al país real tratando incluso de incorporar al pueblo (que jamás atendió) a su proyecto. El ejemplo más evidente es *El Otro Sendero* de Hernando de Soto, del Instituto Libertad y Democracia. Aunque, es bueno precisarlo, recién empieza a “descubrir” realidades que desde la izquierda ya habían recibido atención.

De esta manera, y desde puntos de partida desiguales, izquierda y derecha, socialistas y liberales, confluyen en la revaloración de algunos temas antes obviados, y en su afán por elaborar proyectos vuelven la mirada atrás y encuentran que hay mucho por cosechar. Naturalmente, este acercamiento a temas, autores o hechos responde a diferentes móviles políticos e intelectuales: unos para recuperar tradiciones dejadas en el camino; otros para, en contraposición, cimentar o enriquecer las propias convicciones para consolidar o cuestionar el estado de cosas actual o para dar legitimidad a uno u otro discurso (liberal, socialista o populista), etc. Podemos encontrar trabajos nuevos como el de Carlos Franco sobre Hildebrando Castro Pozo; el de David Sobrevilla sobre la tradición nacional, los dos tomos de Desco referidos al pensamiento político peruano, el de Guillermo Rochabrún y su balance sobre las ideas socialistas, conocemos también de un trabajo, que se está terminando, sobre las ideas políticas en el Perú por Juan Abugattas, etc.

INTELECTUALES: SEDUCCIÓN Y AMBIGÜEDAD

La relación que los intelectuales establecen con el poder (distanciamiento o cooptación) es básica para comprender sus itinerarios. Habíamos afirmado que el proceso de los arielistas dista mucho de ser un caso particular en la evolución político-intelectual de nuestro país. Encontrar trayectorias similares sólo requiere revisar la historia. Casos existen desde los tiempos de los pensadores criollos de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Baquijano y Carrillo luego de su discurso “Elogio al virrey Jáuregui”, en donde hace un enjuiciamiento radical de la colonia, termina sus días como funcionario de la Corona y jurando fidelidad al rey español. Riva Agüero y Sánchez Boquete, autor juvenil de los “28 causas” justificatorias de la independencia, acaba estableciendo tratos con el Virrey como medio para oponerse a Bolívar que combatía por consolidar el proceso de emancipación.

Maestros de los arielistas antecedieron a éstos en su viraje. Manuel Vicente Villarán, quien tuvo una posición de avanzada ante el problema de las comunidades campesinas, deviene en posiciones francamente retardatarias. Dora Mayer, fundadora de la corriente pro-indígena, y Abelardo Solís, autor de *Ante el problema agrario*, influido por las ideas marxistas, terminan apoyando a Sánchez Cerro en la crítica coyuntura de los 30.

Los cambios, entonces, no sólo atravesaban a aquellos intelectuales y políticos ligados a las élites dominantes sino que también se procesan en aquéllos que no pertenecen a su entorno ni por herencia familiar, ni por bienes económicos, ni cargos públicos, sino que por el contrario marcaban su compromiso con el pueblo desposeído. Tal es el caso de Haya de la Torre que

transcurre de un antimperialismo intransigente de sus años juveniles (ver *Por la emancipación de América Latina* o *El antimperialismo y el APRA*, por ejemplo) a su tesis del interamericanismo sin tutelas (ver *Treinta años de aprismo*), sobre todo cuando sale de su exilio de la embajada colombiana y declara que el imperialismo es una creación de intelectuales acomplejados. Pero quizás el caso más saltante sea el de Eudocio Ravines, comunista furibundo de la Tercera Internacional que finalizó afirmando que el capitalismo era vigoroso y representaba el porvenir, mientras consideraba que el comunismo era una estafa. Se pueden mencionar otros casos como el de Luis Alberto Sánchez, quien siguió la evolución de Haya y del APRA, y Federico More, diletantista e inconforme colonidista primero, termina en encarnizado antiaprista (del APRA beligerante y con sabor popular) y explícitamente conservador después.

En la actualidad también es fácil encontrar comprobaciones de este tipo de itinerario entre nuestros intelectuales. Fernando Rospigliosi, Guido Pennano o Jorge Parodi son casos sintomáticos. Decididamente de izquierda hasta hace una década (incluso con militancia partidaria) son hoy intelectuales que han asumido la ideología liberal. Pero el caso más extremo y notorio hoy en día es el de Mario Vargas Llosa. Su evolución ideológico-política de beligerante y socialista, cuyas muestras más claras pueden ser *La ciudad y los perros* o *Conversación en la Catedral*, se transforma hasta convertirse en el principal impulsor del liberalismo y conservadurismo en el Perú.

Hurgando en nuestra historia, con toda seguridad que encontraremos muchos más casos del proceso que hemos señalado y que han seguido

numerosos intelectuales, sea individual o colectivamente, pertenecientes a las clases gobernantes u opuestos a ellas, con identificación político-partidaria o no. Lo que hemos pretendido simplemente es demostrar que la evolución intelectual de los arielistas está inserta en lo que casi podríamos llamar una tradición dentro de una franja de los intelectuales peruanos. Desconociendo este hecho es que se vuelve más fácil llegar a las estigmatizaciones y estereotipos. Por eso, a nosotros no nos interesa enjuiciarlos valorativamente. Más provechoso es buscar entenderlos. ¿Qué explica este proceso? De inconformes a reabsorbidos algunos, los ligados a las clases gobernantes y que planeaban una transformación pero dentro de ciertas reglas que respetaban, o de incendiarios a bomberos los otros, los de las propuestas radicales.

Claro, también existen los otros casos, los del camino inverso, los que progresivamente van afianzándose en sus posiciones de cambio, radicalizándose y manteniendo su inconformidad. Ejemplos también abundan: Viscardo y Guzmán, José Faustino Sánchez Carrión, Manuel Lorenzo Vidaurre, Francisco de Paula Vigil, los hermanos Gálvez, González Prada, J.C. Mariátegui, Pablo Macera, Guillermo Rochabrún, Alberto Flores Galindo, etc. O también los inobjetablemente conservadores: Bartolomé Herrera, Manuel Pardo y Aliaga, Alejandro Deustua, Patricio Ricketts Rey de Castro y otros. O los intelectuales socialmente desvinculados: los arielistas de juventud, Jorge Basadre, Gonzalo Portocarrero, Aníbal Quijano, por ejemplo. Los hay también quienes prefieren actuar desde las esferas estatales (Carlos Delgado, Carlos Franco, Federico Velarde, Hugo Neira). En fin, el proceso intelectual es sumamente complejo e intrincado. Poder

desentrañarlo implicaría desarrollar una sociología de los intelectuales que casi no existe en nuestro país.

Por ahora sólo nos interesa incidir en un tipo de proceso, en el que los arielistas son los más representativos: de críticos a tolerantes. Volvamos a nuestra pregunta: ¿qué puede explicarlo? Señalemos algunas pistas que no pretenden ni pueden ser definitivas: *a)* la gran capacidad del sistema oligárquico (en el que vivieron los arielistas) y de las clases dominantes en general que, a manera de una dominación tradicional, logran reabsorber a las fuerzas centrífugas haciendo primar la idea de que todo esfuerzo por transformar lo dado es inútil o, en todo caso, ante el acecho de fuerzas hostiles, hacer crecer la convicción de defenderlo como mal menor; *b)* intento de adecuación de la reflexión intelectual con los cambios operados en la misma sociedad, entendido como una suerte de realismo, pero buscando mantenerse dentro de una matriz básica de apuesta por un proyecto aunque intentando redefinir conceptos (el caso de los "zorros" Sinesio López, Carlos Iván Degregori, Alberto Adrianzén, Nicolás Lynch); *c)* desplazamiento de sus críticas al sistema al plano ético pero sin compromiso con apuesta política alguna; *d)* el abandono de todo principio o proyecto para dar primacía a conceptos como eficacia y productividad, cayendo en una especie de pragmatismo autojustificador; *e)* desengaños y frustraciones que expresan que la apuesta a un determinado sujeto social o político resultó equivocada, que sus esperanzas fueron desvanecidas por la realidad porque este sujeto no era el que se formaron idealmente o porque sufrió importantes derrotas (este puede ser el caso de los militantes izquierdistas "quebrados" del decenio de 1970); *f)* un franco proceso de conservadurización expre-

sado no sólo en el plano intelectual o ideológico-político, sino también en el personal, en donde el peso de la herencia familiar o pertenencia a una clase es decisivo, o el cómodo seguimiento de los acontecimientos sin ningún compromiso ético. More decía, por ejemplo, luego de sus años juveniles revoltosos, era lógico que se volviera en un conservador teniendo en cuenta sus orígenes familiares, que representaban un poder local en Puno; y, *g)* la inadecuación de los intelectuales frente al proceso de modernización que experimenta la sociedad, el temor ante lo nuevo, ante la incertidumbre, como fue el caso de los arielistas.

Las trayectorias de estos intelectuales concluyen en varias posibilidades: *a)* negando la necesidad de los cambios que propusieron cuando jóvenes; *b)* aferrándose a un pasado ideal y preocupándose por temas cada vez más lejanos de la vida social concreta y actual; *c)* insertándose con provecho en el sistema al cual criticaron; *d)* morigerando sus críticas pero sin llegar a ser partes del sistema o, finalmente, *e)* desengañados y actuando como "francotiradores" sin apostar por proyecto alguno y pretendiendo constituirse en una especie de conciencia cívica del país (César Hildebrandt, Luis Pásara).

LOS PARADIGMAS DE LA RADICALIDAD

Cada época plantea sus propios requerimientos y exigencias, y enmarca no sólo las formulaciones teóricas sino también las mismas posturas de los sujetos. Así, lo que es válido en un momento histórico no tiene por qué serlo en otro, lo que es de avanzada bajo determinadas circunstancias puede devenir en regresivo en otras. Esto pasa cuando se descontextualiza el problema de los programas radica-

les. Entenderlo significa tener presente, además de las elaboraciones intelectuales y de los proyectos, el problema clasista y el étnico, los programas y las estrategias y el propio contexto social y político.

Desde los programas radicales se puede entender la postura de los criollos y la de Túpac Catari frente al poder español; del APRA frente a la oligarquía, del indigenismo y su racismo a la inversa, de las guerrillas de los años 60, del enfrentamiento a la dictadura militar de la izquierda que se preparaba para la revolución en los años 70, del senderismo y del liberalismo de la década de 1980.

Pero los programas radicales no garantizan éxito en la solución de los profundos problemas del país, ni tampoco llevan el germen que haga posible construir la nacionalidad. En un país con desgarradoras diferencias como el nuestro en donde las separaciones son de diversa índole (clasista, racial, cultural, geográfica, cruce de tradiciones, etc.) lo realmente radical es el enfrentamiento de las desigualdades existentes y el esfuerzo por construir una comunidad democrática, en donde, superando privilegios heredados de la época colonial, los sujetos que conforman la vida nacional se sientan legítimamente reconocidos como iguales. Hacer del pueblo el elemento básico de construcción de una nueva sociedad es, hoy, mucho más radical que la concepción guerrillera o violentista, aunque ambos (búsqueda de la nacionalidad y enfrentamiento civil) pueden coincidir en determinadas circunstancias históricas, como fue el caso de Túpac Amaru.

Es desde esta óptica que aparece más radical el padre dominico Bartolomé de Las Casas al defender el derecho de los indios a ser considerados también como personas, enfrentándose a la concepción colonial dentro de

la cual sólo los europeos y sus descendientes tenían tal status. Este concepto nos permite entender por qué el movimiento de Túpac Amaru fue mucho más profundo que el dirigido por los criollos, aun cuando éstos triunfaran en la guerra. Por eso, Viscardo y Guzmán es mucho más radical que Riva Agüero y Sánchez Boquete.

La asimilación del componente indígena, mayoritario, se vuelve así en una clave que explica la postura distante de la oligarquía tradicional de intelectuales como Villarán, Belaúnde, Riva Agüero, por ejemplo. González Prada fue un furibundo acusador de la oligarquía derrotada en 1879, pero fue incapaz de elaborar un plan nacional de integración. Fue sí un acusador que despertó conciencias.

Un escritor como José María Arguedas, que aspiraba a vivir "todas las sangres" de nuestra patria, es mucho más radical que los comunistas de los años 30 o que Sendero Luminoso de la década de 1980.

Vista desde esta perspectiva es más fácil comprender que la confrontación, o la guerra, no conllevan necesariamente la posibilidad de cambiar profundamente el sistema de dominación que pretende cuestionar, aun cuando algunas veces se revista de ropaje ético.

LOS INTELLECTUALES FRENTE AL PODER

Lo que habría que preguntarse es sobre los móviles que llevan a los intelectuales a acercarse o diferenciarse del poder y de los grupos gobernantes de su época. Las razones pueden encontrarse tanto en el terreno propiamente político e intelectual como en los planos étnico e incluso personal, aunque éste es más difícil de desentrañar.

Los arielistas marcaron sus diferencias luego del diagnóstico que rea-

lizaron y además porque ellos mismos se sintieron predestinados a cumplir la misión de la salvación nacional. La honestidad y el ideal de los que ellos se sentían investidos no la encontraron en la clase política de entonces. De ahí su distanciamiento y cuestionamientos. Pero las diferencias y marginaciones también tienen un sello racial. En una sociedad tan jerarquizada como la civilista, intelectuales pertenecientes a las "razas inferiores" encontraban vallas prácticamente insalvables para integrarse al mundo oficial y ser reconocidos socialmente. Julio C. Tello fue una excepción, porque además de ser cholo no pertenecía a las élites de su localidad. Luis E. Valcárcel puede ser considerado como otra excepción, aunque él sí perteneció a las élites provincianas del sur. Pero debemos atender a algo importante. Tanto Tello como Valcárcel lograron expandir su influencia básicamente a partir de los años 20, es decir, cuando el ingreso de Leguía, la aparición de los centenaristas, la derrota política de la oligarquía y el auge del indigenismo. Es decir, cuando las condiciones sociales habían variado sustantivamente respecto a la época anterior. Tello participó del futurismo y Valcárcel apoyó a Billinghamurst. En ambos casos son movimientos, con mayor o menor fortuna, de cuestionamiento al orden existente. Tello, por ejemplo, recién pudo conseguir el reconocimiento oficial a su labor en el tiempo de Leguía, llegando a ser director del Museo de Historia Nacional. Aquí hay un tema importante por tratar, cual es el de la relación intelectuales y políticos, que más adelante abordaremos.

EL PAÍS DE LA RESTAURACIÓN

Antes, detengámonos en otro problema: ¿por qué todos los proyectos reformadores, aun los que se generaron dentro de las mismas clases gobernantes, fracasaron, fueron distor-

sionados o, finalmente, reabsorbidos? La república criolla, forjada bajo un discurso liberal, siguió como una continuación de la colonia porque las relaciones sociales básicas se mantuvieron vigentes. El civilismo, el primero, propuso un proceso de modernización que fue interrumpido tanto por la oposición de las clases tradicionales como por el inicio de la guerra con Chile. La República Aristocrática fue, al final de cuentas, una transacción entre los poderes locales y los grupos económicos de punta, como los agroexportadores. El oncenio de Leguía se derrumbó por la crisis internacional y la presión de la vieja oligarquía (no por la de los grupos radicales) que volvió al poder en alianza con los militares. Leguía modernizó al Estado pero no liquidó a los viejos poderes. Posteriormente, el Frente Democrático Nacional de Bustamante y Rivero, fracasó por las pugnas internas de la coalición abriendo el paso al reingreso de los militares y tras ellos, otra vez, la oligarquía. Años después, Belaúnde Terry surgió en la vida política con un discurso reformista y renovador, proponiendo una serie de cambios reclamados por los sectores más modernos de la sociedad que al final no pudo efectuar. Su segundo gobierno fue nítidamente conservador y liberal, aliado a los grupos de poder tanto nacionales como transnacionales. Sus aires de renovación habían quedado en el recuerdo. También el velasquismo, que fue el intento más serio y profundo de reformas estatales y cambios sociales fue prácticamente desmantelado, primero por la "segunda fase" de Morales Bermúdez y luego por el segundo belaudismo. Los proyectos originales de la reforma agraria, de las cooperativas, de las comunidades industriales, del impulso a una burguesía nacional terminaron desvirtuados. E, incluso, los sujetos sociales que adquirieron en ese entonces mayor identidad, especialmente en el mundo po-

pular, hoy, por la presencia de la crisis, pierden nitidez y abren campo a la aparición de nuevos actores no esperados.

En este punto podemos detenernos para formularnos una pregunta de carácter general que ameritaría una indagación a profundidad: ¿qué repercusiones generaron a nivel social los proyectos renovadores, aun cuando derrotados? A pesar que no fueron las deseadas obligaron a un cambio en el esquema de relaciones políticas y sociales vigentes, aunque de manera parcial. (Estamos pensando, por ejemplo, en el Perú oligárquico post aparición del APRA, o en el país que quedó luego del velasquismo).

¿Por qué tantos proyectos trunco?, ¿por qué los intentos de renovación quedan siempre como procesos inconclusos? El nuestro parece ser el país de la restauración.

El distanciamiento entre pueblo y sus representaciones políticas se ha ahondado. La aparición de nuevos sujetos sociales no ha encontrado canales adecuados de representación en la escena política oficial. "A todo esto —se interroga Guillermo Rochabrún—, ¿qué piensa el 'tercer Estado'? ¿En qué medida la adhesión a una candidatura lo es a su ideología explícita? ¿Hay algo así como un pensamiento político o social en el pueblo, tras el apoliticismo aparente? Por último, ¿cómo se imbrican estos diferentes ámbitos?"⁴. Lo que podemos afirmar es que cada vez hay mayores elementos que nos dicen que en el mundo popular existe un proceso de autonomización de las esferas político-oficiales, que lo impulsa a presionar por una renovación de la clase política. Una pista nos la proporcionan los resultados electorales de los últimos años que nos permiten acercarnos a los profundos

4. ROCHABRÚN, Guillermo; "Rehacer la política", en *Quehacer* No. 63, Lima, marzo-abril de 1990, pp. 68-69.

cambios culturales operados en el pueblo peruano.

PROYECTO Y PODER

Hay una primera constatación por hacer. Que el proyecto y el poder no marcharon juntos. El uno no fue el sustento de lo otro. Manuel Pardo y su Partido Civil, por ejemplo, llegaron tarde al poder, cuando los ingresos por concepto del guano habían pasado a manos de los consignatarios internacionales; es decir, cuando ya no contaba con los recursos económicos necesarios para llevar a cabo sus planes de desarrollo.

Los partidos programáticos han fracasado en el Perú. Pero el caso más patético es sin duda el del APRA. Cuando tenía todo un plan elaborado (mínimo y máximo) el poder le fue esquivo, tanto en el plano político-electoral como en el militar. Siempre salió derrotado. Paradójicamente, cuando ya había perdido sus arrestos revolucionarios, sin solidez programática, cuando su jefe y fundador ya había muerto, luego de 55 años de existencia política, el APRA logra ganar las elecciones en 1985 y llegar al gobierno. Parece que en el Perú sólo pueden controlar el gobierno los que no tienen proyecto alguno, los que no tienen las bases económicas para realizarlo, los que se convirtieron en conservadores paulatinamente hasta dejar de representar peligro alguno al sistema vigente.

De alguna manera, esto sucede también con los arielistas. Estos elaboraron un programa de renovación del sistema oligárquico, y mientras representaron una posición de avanzada el acceso al poder político les estuvo negada. Pero cuando ya manifestaron su inflexión intelectual recién pudieron ser parte de la élite gobernante llegando a ser ministros, alcaldes, representantes en organismos internacionales pero siempre subsu-

midos por los grupos de poder económico y político. En ese momento ya su proyecto inicial había pasado a engrosar los anaqueles de las bibliotecas. Es cierto que antes habían ejercido algunos cargos diplomáticos, máximo compromiso a que llegaron con los gobiernos de su etapa más progresista, pero ahí cumplieron funciones más profesionales que políticas y nos vuelve cautos en afirmar que se fundieron con la clase política gobernante de entonces. Parece ser que en el Perú los únicos que pueden llegar al poder son los conservadores o los congelados. ¿Se romperá esta rutina?

INTELECTUALES, POLÍTICOS Y PUEBLO

Otra clave que nos puede ayudar a comprender el problema que estamos tratando es la relación establecida entre intelectuales, políticos y pueblo.

Generalmente, lo que la ha distinguido es el conflicto, marchando cada uno distanciado del otro sin establecimiento de lazos orgánicos entre ellos. Los intelectuales fueron vistos como ajenos y hasta con menosprecio por la clase política. La oligarquía no necesitó de grandes planes, de ningún proyecto nacional para aferrarse al poder. Incluso veía a los intelectuales como potenciales enemigos a los cuales había que cerrarles el paso. Emigrados culturalmente, ausentistas o económicamente ligados al mercado internacional, más importante era para los oligarcas reproducir su poder particular que pensar en consolidar ese poder dentro de un proyecto nacional. Es más, pensar en términos nacionales, totalizadora e integradoramente, era incompatible con su necesidad de dominio, basada precisamente en la disgregación del cuerpo social. Consideraban que eran dos tareas excluyentes. Es por esta razón que los arielistas, prototipos de inte-

lectuales, no encajaban en el esquema del civilismo tradicional.

Pero si la brecha entre intelectuales y políticos es evidente, también es claro el distanciamiento de los intelectuales respecto al mundo popular. Los arielistas, intelectuales químicamente puros, tuvieron al pueblo sólo como una referencia. Sus planteamientos buscaron otro interlocutor: la clase gobernante, pero ésta no los escuchó. Sus referencias a la población indígena, masa mayoritaria del Perú de entonces, era un llamado de atención destinado a crear sensibilidad en las élites políticas sobre un problema central que era necesario abordar tanto por el bien del sistema que buscaban reformar como del mismo país. Con sus propuestas a la cuestión indígena no buscaron convencer a las masas campesinas. Su concepción de la función de los intelectuales era suponer que éstos, libres de toda sospecha y desprendidos de cualquier interés mezquino, estaban en la capacidad y ubicación social adecuadas para señalarle el camino al resto de la sociedad. La política se presentaba para ellos como una actividad, de acuerdo a la experiencia nacional, en la que fácilmente se podía caer en el egoísmo y la inmoralidad. La política era sucia.

Este esquema de relación se ha mantenido hasta la actualidad, aunque en las últimas dos décadas el distanciamiento ha ido acortándose. Desde la izquierda es más evidente el esfuerzo por acercar más la relación entre intelectuales y políticos. Esto se puede comprobar en la participación más activa de intelectuales en la escena política. Primero en la participación clandestina en los diferentes partidos de la "nueva izquierda" y, después del regreso a la constitucionalidad como personajes protagónicos en la escena oficial (Enrique Bernal, Rolando Ames, Henry Pease entre

otros). Esto representa indudablemente un avance, pero subsisten aún problemas que resolver.

¿En qué medida los políticos han asumido y hecho suyas las reflexiones elaboradas por los intelectuales?, ¿en qué grado éstas se constituyen en orientadoras de la acción política? Por otro lado, ¿los intelectuales han sido capaces de elaborar guías para la acción, o se han quedado en la mera formulación de diagnósticos?

Pareciera ser que muchas veces los intelectuales que ingresan a la política se introducen en otro "registro" terminando en la esquizofrenia de ser políticos e intelectuales en dos medios tiempos, sin que ambas racionalidades logren complementarse. También se da el caso que la actividad política logra absorber a la intelectual, quedándose en el mero activismo y reaccionando sólo para cuestiones coyunturales. La relación evidentemente es tensa y se agrava cuando las estructuras de algunos partidos mantienen a la actividad intelectual como subsidiaria, con una importancia de segundo orden y subordinada a los fines estrictamente políticos.

Lo que se vuelve en algo más complicado aún es la relación entre intelectuales y mundo popular. Aún subsiste el prejuicio, heredado de la mentalidad oligárquica, que los intelectuales son los llamados a "iluminar" el camino de las organizaciones populares como si éstas estuvieran incapacitadas de pensar por sí solas, y este tipo de relación fomenta indudablemente el autoritarismo. Por el contrario, son las propias organizaciones populares las que, en su ímpetu, surgido desde sus propias necesidades, han logrado hacerse escuchar. Es parte del proceso de democratización, parcial y heterogéneo, que vive nuestro país.

¿Y qué decir de la relación políticos y mundo popular? Aquí el autoritaris-

mo es más evidente. Los políticos son los que "dan línea", los que elaboran las tácticas que deben seguir, las críticas muchas veces están sancionadas y aquél que disienta puede ser estigmatizado como "traidor". Desde arriba, desde las cúpulas de dirección, se decide la acción que debe realizarse. El mundo popular y sus organizaciones distan de ser interlocutores válidos, horizontales. Los políticos suelen hablar "a nombre de" ellas. Este tipo de distribución de trabajo explica en parte la inconsistencia de la izquierda en cuanto a sus lazos orgánicos con el pueblo que pretende representar⁵.

El sinónimo pretendido izquierda-pueblo es sólo una ficción. Alberto Flores Galindo, en su carta póstuma, hace un llamado de atención lacerante: "Algunos imaginaron que los votos de izquierda les pertenecía. Pero las clases populares piensan, aunque no lo crean ellos. No dan cheques en blanco. Recordemos cómo fluctúan las votaciones. Los pobres no le pertenecen"⁶.

La hegemonía intelectual que el APRA había logrado la perdió por las nuevas posiciones políticas que había asumido, más cercano a la oligarquía que al movimiento popular. En ese contexto la mayoría de los intelectuales apristas, especialmente jóvenes, abandonaron el viejo partido y se acercaron a posiciones más progresistas (Ciro Alegría ingresó al Acción Popular, renovador en sus primeros años, por ejemplo) o nítidamente de izquierda (Hidalgo, Valcárcel, etc.).

5. Sobre la conflictiva relación entre las tres racionalidades (política, intelectual y popular) ver: LÓPEZ, Sinesio; "Intelectuales y políticos en el Perú del siglo XX", en ADRIANZEN, Alberto (Editor): *Pensamiento político peruano. 1930-1968*. DESCO, 1990, pp. 29-43.

6. FLORES GALINDO, Alberto; "Reencontremos la dimensión utópica", en *Quehacer*, No. 64. Lima, mayo-junio de 1990, p. X.

Sin embargo, su organización, mística y disciplina le permitió mantener vigente su base popular, aunque ahora disputada por la izquierda. Así, el APRA fue reduciéndose sólo a una maquinaria política sin mayores ambiciones de proponer un proyecto nacional de largo alcance y limitándose a mantener, o ampliar, su influencia partidaria en términos electorales.

La derecha, por su parte, desinteresada en tener intelectuales orgánicos, sólo buscó mantener el poder político y ensanchar su riqueza económica. Le bastó con difundir desde la educación oficial una serie de valores que terminaron siendo aceptados por las masas como parte de su propia mentalidad, afirmándose subliminalmente una creencia compartida de que el orden vigente era *el* orden, incuestionable e imposible de modificar. Pero la experiencia velasquista, que cuestionó su poder político y removió sus esquemas culturales, el crecimiento de la izquierda, la mayor autonomía de las clases populares, el fracaso del segundo belaundismo, la aparición de Sendero Luminoso, son señas que le indican que su poder, que consideraba asegurado, empieza a tambalear y que es preciso repensar al país. Asistimos así a una ofensiva de la derecha con un discurso neo-liberal en donde necesitan de una elaboración intelectual básica que sustente su proyecto político. Surgen una serie de jóvenes intelectuales, auspiciados especialmente por los periódicos *La Prensa* y *Expreso*, instituciones como APOYO, ILD, revistas como *Debate*, *Ama-gi*, etc., que se autodenominan como "nueva derecha": Federico Salazar, Juan Carlos Tafur, Jaime Baily, Carlos Espá, Enrique Gherzi, Pedro Cateriano, etc. Todos formados en la escuela de Beltrán reactualizada por Enrique Chirinos Soto, Mario Vargas Llosa, Manuel D'Ornellas, Patricio Ricketts Rey de

Castro, Hernando de Soto, Arturo Salazar Larraín, aunque este bloque ya sufrió resquebrajamiento con el alejamiento del director del ILD del núcleo original.

Esta nueva derecha que critica al Estado ineficiente, a los empresarios mercantilistas, y que cree en el libre mercado, en la libre competencia, que loa a los vendedores ambulantes, olvida el proceso particular del desarrollo del pensamiento peruano para asimilarse más a un discurso transnacional que incluso menosprecia las culturas particulares. Smith, Friedman, Von Hayek, Revel, Tumlir son las principales fuentes en que moldean su pensamiento⁷, pero con tanto dogmatismo, intransigencia y fundamentalismo que hacen recordar a los militantes izquierdistas del decenio de 1970.

El Perú es actualmente una fragua política en donde cada sujeto pugna, y no sólo en el nivel de las imágenes o de los discursos, por lograr afinarse con aquellos actores sociales y políticos que constituyen la referencia básica de su apuesta. Pero de mantenerse este desfase se repetirá el drama de nuestro país: el de la formulación de programas, proyectos, diagnósticos, pero sin la existencia consolidada de los sujetos que debieran hacerlos posibles en la acción social. También es cierto que falta aún mayor permeabilidad para reconocer en el adversario parte de la verdad que queremos descubrir. Por ello es importante la voluntad de conocer y reconocer lo que dicen y piensan intelectuales que beben en fuentes ideológicas distintas.

Existe, pues, una potencialidad en cuanto a conocer críticamente los procesos que, a punta de divergencias y síntesis, constituyen la nacionalidad.

7. Sobre el surgimiento de la "nueva derecha" ver: DURAND, Francisco; "La derecha renovada", en *Márgenes* Nos. 5 y 6, diciembre de 1989, p. 212.

No se trata de difuminar las diferencias intrínsecas y profundas que desgarran a nuestro país en un concepto vago de nación, permanente supra-terrenalmente a través de los siglos. Por el contrario, es necesario reconocer que la construcción de nuestro país, como la de cualquier otro, es el resultado de profundas contradicciones que en su desarrollo perfilan una

personalidad colectiva. Esto tampoco puede significar el menoscabo de la libertad de adherirse a cualquiera de las opciones ideológico-políticas que cada quien crea conveniente. En este sentido, lo importante es la capacidad de las propuestas intelectuales y políticas para convertirse en hegemónicas sobre la heterogeneidad de una sociedad como la peruana.

SUMARIO

Osmar Gonzales se pregunta por qué las relaciones entre los intelectuales y el poder se han establecido cuando los proyectos reformistas, audaces y creativos de sus inicios se encuentran desgastados o, simplemente, han variado radicalmente.

Plantea que la evolución de la sociedad peruana hacia un modelo más rico y complejo en el que cada vez queda menos lugar para quienes se autoimponen como voz legítima de la sociedad, los populismos redistributivos y los intelectuales que se presentan como representantes de sectores sociales determinados.

Los intelectuales desencantados son aquellos que han abandonado por una u otra razón sus postulados teóricos de juventud; los móviles de esta deserción se los hallaría al responder cuáles son los mecanismos que impulsan a los intelectuales a acercarse o diferenciarse del poder y de los grupos dominantes de su época.

El proyecto de un nuevo cuadro de la sociedad más participatorio y justo pasaría, forzosamente por un entendimiento (en el buen sentido de la palabra) entre intelectuales, políticos y organizaciones populares.

SOMMAIRE

Osmar Gonzales se demande ici pourquoi les relations entre les intellectuels et le pouvoir se sont établies au moment précis où les projets réformistes audacieux et créatifs des débuts avaient perdu de leur vigueur ou simplement avaient changé radicalement.

Il suggère que l'évolution de la société péruvienne vers un modèle plus complexe et plus riche de diversité, laissera de moins de moins de place à ceux qui prétendent être les portes-parole légitimes de la société. Dans cette mesure les populismes redistributifs et les intellectuels se présentent de plus en plus comme les représentants de secteurs sociaux déterminés.

Les intellectuels désenchantés sont finalement ceux qui ont abandonné pour l'une ou l'autre raison les postulats théoriques de leur jeunesse. Les mobiles de cette désertion seront à rechercher dans la connaissance des mécanismes qui les poussent à se rapprocher ou à se différencier du pouvoir et des groupes dominants de leur époque.

Le projet d'un nouveau cadre de la société, plus juste et plus participatif, passerait forcément par un entendement (dans le bon sens du terme) entre les intellectuels, les hommes politiques et les organisations populaires.

SUMMARY

Osmar Gonzales asks himself why relationships between intellectuals and power have been established when reformist projects, of a bold and creative nature, are worn-out from the beginning or, simply, have varied in a radical fashion.

He envisions evolution of the Peruvian society toward a richer and more complex model, within which each time there is less place for those who impose themselves as the legitimate voice of society, as well as for redistributive populisms, and for intellectuals who hold themselves as representatives of specific social sectors.

Disenchanted intellectuals are those who give up, for one reason or another, the theoretical beliefs of their youth; inducement for this desertion could be found when examining which mechanisms drive intellectuals to approach or to differentiate themselves from power and the dominant groups of their time.

The project for a new picture of society, with greater participation and fairness, would necessarily mean an understanding (in the good sense) among intellectuals, politicians, and rank-and-file organizations.

Carlos Manuel Arámbulo / REPORTAJE A CARLOS HENDERSON

Mi abuelo perteneció al entorno de Leguía, estaba dedicado a los negocios. Mi abuela era mucho más acaudalada y mi padre, siendo el hijo mayor, gozó de todo esto. Creo que cuando él tenía unos doce años pasaron un año en Londres. Era una persona muy inteligente; a los quince años redactaba los discursos de un tío dedicado a la política. Esta inteligencia pudo llevarlo a ser el abogado más joven del Perú (estudió en San Marcos), pero seguramente por bohemia, o pose de bohemia, dejó pasar esa oportunidad. Sin embargo, sus estudios e inteligencia le permitieron trabajar en el entorno del palacio presidencial. Yo nací en ese momento. Después vino la debacle. La bohemia llevó a mi padre a la destrucción; muy tarde tuvo que aceptar recibirse de abogado y ser juez en una oscura provincia. Para mí fue muy importante conocer los Andes. Hay ciertas cosas que me han marcado muy profundamente; ésta es una de ellas. Hizo nacer en mí, tal vez, mi apetencia de justicia social. Otra fue leer a los veinte años a Mariátegui y otra mi lectura de Vallejo. A los veintidós años publiqué mi primer poema, con gran influencia vallejana. Vallejo me marcó entonces y sigue marcándome ahora en mi desarrollo como poeta.

México y París fueron dos hitos en mi carrera literaria. En México comencé a radactar artículos de crítica y pronto me di cuenta de que necesitaba una metodología que me permitiera encarar con orden este trabajo. Me decidí por la Sociología de la Literatura de Goldmann. Con este bagaje teórico viajé a París. Al llegar descubrí que había llegado tarde: Goldmann había muerto y sus discípulos no podían hacer fuerza suficiente para resistir el empuje del estructuralismo en boga por aquellos tiempos. En 1973 ingresé a la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales. En ese momento se llamaba Escuela Práctica y pertenecía a La Sorbona. Ahí estudié con Leenhardt, discípulo de Goldman a quien en un primer momento entregué un trabajo sobre el Libro de Manuel. Luego asumo que Rayuela resulta ser lo fundamental de Cortázar y concilio mi investigación sobre esta novela con mi acercamiento al Nouveau Roman. Lo lúdico se hace presente como preocupación central de mis investigaciones sin descuidar los aportes de la sociología de la literatura. Fueron años de una bohemia intensa (a pesar de lo que dije sobre ella al hablar de mi padre, no debo ser mezquino; para ser más claro, sé que tengo sentimientos encontrados con respecto a la bohemia) pero, sin embargo, no dejé de escribir.

Leía a un poeta francés muy importante que cada día capta más la atención de entendidos, de iniciados; me refiero a Bernard Noel, cuya influencia reconozco.

No obstante el paso de los años, Identidad es un libro que siento muy cercano, le tengo mucho cariño. Si veo las cosas racionalmente debo decir que Del que dijo no en el inicio es un libro más logrado, pero Identidad ocupa un lugar especial en mi producción porque me hizo variar un tipo de poesía que, en mi caso, ya no tenía sentido. Me refiero a la poesía narrativa que trabajé, como muchos, en los años de la década de 1970. En la revisión que he realizado de Ahora mismo hablaba contigo Vallejo para mi antología personal que se llamará El ojo de la piedra subsiste algo de ese tono. Acabo de eliminar lo que considero un gran defecto; los poemas de ese libro pretendían ser epigramáticos y, sin embargo, tenían un final doble. El epigrama no puede ser así. Había una falla técnica que me llevó a corregir el libro. Los poemas que van en la antología están corregidos.

¿Por qué El ojo de la piedra? La piedra tiene la simbología de lo autóctono, de lo auténtico de nuestro ser social, de lo que nos define en tanto ser nacional. Debo decir, sin embargo, que el ser nacional no es una preocupación mía porque nos lleva al nacionalismo y esto no se condice con mi internacionalismo. Pero, hablando de lo nacional, creo que en este momento estoy enfrentándome a una labor ardua, por cierto: conciliar mi lenguaje poético, que tiene como centro a Vallejo, con el de Martín Adán. Considero a Martín Adán un gran poeta, grande entre los grandes. Yo soy vallejiano pero pienso que ambos poetas están a la misma altura. Aparte de esto me atrae Adán porque fue nuestro más

grande marginal y yo siempre me he autoconsiderado uno. Desde la época que con Rodolfo Hinostroza participamos en el grupo "Piedra Negra" ya se adivinaba o percibía mi actitud marginal que era, más bien, una característica de nosotros como grupo. Eso mismo nos hizo acercarnos a Juan Gonzalo Rose, quien nos acogió con mucha generosidad. Con Hinostroza nos habíamos propuesto estudiar la poesía anterior y la que se hacía en esos momentos. Rose entendió nuestra preocupación y nos acogió casi como lo hace actualmente Pablo Guevara con los poetas jóvenes. Era un amigo mayor que podía entender nuestras refriegas, nuestro derecho a ser contestatarios. Entendía nuestra posición de francotiradores.

Regresando a Adán debo confesar que estoy buscando su influencia para incorporarla en la búsqueda de una voz madura. Se me han venido encima, efusivamente, mis cincuenta años y los estoy celebrando con una gran actividad intelectual. Por ejemplo, hago reportajes a pintores porque coincido con Enrique Lihn cuando señala que "no se habla de la vida desde un púlpito ni se hace poesía desde las bibliotecas". El poeta que soy me hace tener este acercamiento con la bohemia, pero a estas alturas quiero una bohemia productiva, hacer lo que mi amigo Jorge Pimentel anunciaba en los inicios de "Hora Zero", orgías de trabajo. Estoy pasando por eso.

Estimo que mi lenguaje poético ha llegado a un límite, pero ese límite es lo contrario de un desgaste. Sin lugar a dudas hay un cambio en los poemas inéditos últimos respecto a los de Del que dijo no en el inicio e Identidad, pero siento que el cambio que experimento ahora es un paso natural hacia lo que busco; lo que se ha hecho en los poemas inéditos. Mirko Lauer dijo

alguna vez que yo era un poeta para poetas, lo cual de alguna manera me agradó y de otra me incomodó. Me agradó porque considero que el poeta que no dice nada a sus pares no es interesante y me chocó porque me hace aparecer como un poeta cultista, elitista, lo cual está lejos de ser mi intención. Mi poesía la considero intimista, pero capaz de expresar lo transpersonal y, como tal, no exige un acercamiento intelectual sino la empatía emotiva. Soy consciente de que mi voz, mi registro, no da para la poesía social; mis conexiones con lo auténticamente popular, con lo profundamente popular están por otro lado. Con mi madre, una vez separada de mi padre, viví en barrios cada vez más pobres. Mi madre era una modesta enfermera y tuvo que asumir eso que llaman doble papel, de padre y madre. Tuve una experiencia muy grata que es vivir en un barrio popular, populoso, pobre, en el Callao. Eso fue durante mis estudios secundarios. Ahí descubrí la risa popular, esa alegría con respeto por el marginal que ya empezaba a ser, algo que añoro mucho. Tal vez debido al drama no superado de una familia venida a menos no supe echar mano de esa risa popular, pero sí cogí algo de ese mundo tenía que partir de otras bases, contenidos alejados del drama al cual hice alusión. Lo culto y lo popular pueden confluír en esto —ahí tenemos la parte de Rayuela que transcurre en Buenos Aires. Soy muy sensible a la creatividad lingüística popular. Me siento expresado cuando leo a Gregorio Martínez en Canto de Sirena, me siento totalmente identificado en Poemas de entrecasa, de Morales, siento alegría al leer El héroe y su relación con la heroína de Oswaldo Chanove.

Una de las experiencias que considero de las más bellas en mi vida es

la de ser profesor en San Marcos. Yo venía de hacer mi doctorado en Nanterre (París) y de asistir al seminario de Henri Meschonnic. Hay que ser justos, venía con buen nivel, así que se me asignaron cursos de final de la carrera. Comencé a trabajar en San Marcos en 1986. Mi actualización me permitió entregar material fresco sobre los avances de la investigación literaria, francesa en particular. Esto agradó a los jóvenes, quienes me perdonaban mi falta de sistema didáctico. Mi paso por San Marcos me permite una experiencia de cuestionamiento, de búsqueda de nuevas síntesis; con la certeza de que no estoy solo, estas reflexiones encuentran eco y algo más que prometedor presente en un pequeño grupo de alumnos, lo que me enorgullece y hace crecer mi entusiasmo.

A mi juicio, la gran literatura nos entrega una visión inédita de la realidad. Hay que admitir que la literatura es un trabajo de la forma para intensificar los contenidos, ésta es su especificidad. También es una manera de acercarse al mundo, de decir el mundo. Creo que en la literatura reside un saber afectivo que descubre una zona inédita, que no ha sido dicha por las otras formas de acercarse al mundo. La literatura también nos agrega algo y rinde cuenta del autor.

La poesía, como todo lo que palpita y vibra, es esa tensión donde los contrarios se dan la mano. Donde disyunciones dicen su voz y su canto, a veces su desgarramiento. Como en mi poesía, me parece. Pero para terminar quiero agregar que en mi poesía habla uno de estos desgarramientos que trata de ver la luz, que trata de cuestionar, de anunciar aperturas. De nuevo aquí está Vallejo. Vallejo como paradigma.

Carlos Henderson / POEMAS INÉDITOS Y BREVE ANTOLOGÍA

Carlos Henderson, en especial atención a *Socialismo y Participación*, ha tenido la amabilidad de romper su prolongado silencio al conceder a su tocayo Carlos Arámbulo el reportaje antes publicado.

Más aún nos ha cedido dos poemas inéditos "Big bang corporel o no hay vuelta al orden" y "Expansión de Babel"; y de su copiosa producción poética, él mismo ha confeccionado una breve antología comentada. Poemas inéditos y antología que enriquecen esta edición.

Carlos, gracias por hacernos partícipes de tu mundo.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

BIG BANG CORPOREL O NO HAY VUELTA AL ORDEN

In memoriam de Martín Adán

*hoy lo sé el instante es su furia atizada no la arrogancia
y la ironía la verdad de un verso que nombra
el cuerpo a flor de piel / a flor de piel
tal cual la vez primera digo
vivir posee independientemente su objeto
digo, vivir a nuestra manera la vida
la resultante: una vida*

*¿cuál era el nombre
de los árboles, de los insectos, de esas flores anaranjadas
que se veían a dos metros de la baranda
del comedor / casa del festín de los justos?
esto es parte de mi historia*

*fragmentos de la obscura
breve voz / y su de eterno floreciendo: no la arrogancia*

Es un poema inédito que quedó suelto de *Del que dijo no en el inicio*, un homenaje a Martín Adán. Los dos últimos versos son fragmentos entresacados aquí y allá de poemas de Martín Adán.

EXPANSIÓN DE BABEL

A Bernard Noël

*Te sabes apoyado por el asimiento, la demencia
del desconocido orden, que adviniendo evidente
sin apelación inventas, ciegas ofrendas:
las palabras que por otro lado han estado
conduciéndote a nada, yendo de aquí a ningún sitio
Pero no se trata dices, no se trata de la idea
juzgándose mirándose aniquilándose, ya puesta a prueba
sin mayores privilegios que este tiesto de duración
Y así sospechando que tus palabras sólo de vida
el tiempo tienen en que demoras en pronunciarlas, ves asomar
en un tercer piso un perro, fiel animal
que sus amos han trasladado para su descanso:
¿las palabras en lo más opresor de la mente torturada?
Cuando en la mañana te han dejado sus aguas graban
infamantes subversiones, injuriándote te acorralan
Ahora tu mente emprende su lucha, se eriza en actitud
de alerta: busca la astucia que recela
Y así ensayas y das forma a la violencia
los fieros acosos ajustados a los dispositivos
de las coyunturas compatibles: expiaciones
que te conducen y te guían y se prodigan en ti
y en ti hallan un espíritu siempre listo de oficiante
Allí, descubiertas, han estado cambiantes y aúllan
ante tus labios absortos: a tu lado se desenvuelven
han adquirido tus costumbre, invadieron
el filtro de la tarde cuando el trino es intercedido
¿Es esto lo que pretendes?
Y la palabra que persigues
está negándose a esa su presunción: su función
precisando apenas tu tránsito y resplandores
de actor de imprecisas escenas. Un paso
y no reconocerás por dónde pisas
qué ciudad nombras.*

Este poema, también inédito, es un homenaje-despedida a Bernard Noël. Rinde cuenta de la búsqueda del lenguaje de Martín Adán; por eso la despedida a la influencia de Noël porque intuyo que él ya no tiene nada que ver con este tipo de poesía.

EL MISTICISMO EN LOS MADEROS

A ciertas horas de la noche ya no se descubre nada. Se está solo. La vida se deja vivir sin que se la arrebate.

A estas altas horas ya no existen los maderos. No existen los maderos donde el náufrago puede cogerse en medio de la tormenta, en su mar.

A ciertas altas horas de la noche no existen los maderos. ¡Nunca existen los maderos!

A ciertas altas horas de la noche cae una pregunta hasta el fondo como una piedra, se precipita. Las aguas vuelven a cubrirla.

(Los días hostiles - 1965)

En *Los días hostiles*, mi primer poemario, se anuncian muchas cosas que desarrollaré más adelante. Algunos críticos y amigos lo reputan como mi mejor poemario. En todo caso fue el que más suerte tuvo. Soy de la idea de que en este libro hay algo de *Poemas en prosa* de Vallejo, con sus finales imprevistos, lúdicos. Por ahí se encuentra en este poema al Vallejo de las reminiscencias religiosas (cosa que cancelé luego). Pero si se me permite creer que puedo tener cierta conciencia sobre lo que hago, que no es lo mismo saber más o menos de mis recursos o proyectos, puedo decir que lo que le da frescura y tal vez fuerza —a pesar de la aflicción, agitación interior— es el hecho que encierra una actitud de recelo: nos dice que la clave, la respuesta, no está del lado de lo unívoco.

CANCIÓN DE AMOR: DE BÁRBARA Y LA VIGILANCIA DE LA CIA

*Los muchachos altos y fuertes del Cuerpo de Paz
ocultaban su desconcierto ante la vigilancia de la CIA
y a los comuneros el sol ya los había prevenido.*

*Bárbara tuvo que inventar una fuerte dolencia
con sigilo alquilar
un cuarto de hotel barato/anotar un nombre falso*

Nos amamos

*Se comprendió –según el Confidential Inform–
que la moral de las naciones no se hallaba en peligro.*

(Canciones para mis vecinos – 1970)

Este poema habla de una experiencia amorosa de Rodolfo Hinostroza mientras estábamos en Cusco por invitación de Pablo Guevara. Yo sencillamente cuento la experiencia de Rodolfo. A él siempre le causó mucha gracia. No pude transcribir *mi* poema amoroso, consideré más “social” la experiencia de Rodolfo. Es el único poema que rescato de *Canciones para mis vecinos*, conjunto en el que se inscribe este poema.

PRIMERA PARTE

cuando habrás dicho a tu turno
el que precedido las palabras dichas
a esto se llama "hablar" - la escucha

**HOMENAJE A POUND, LUEGO DE UNA VISITA AL
BOSQUE DE CHAPULTEPEC (MÉXICO D.F.)**

*Hay un mediodía centellante
caminé extasiado recibiendo los reyes del sol
y entre las hojas amarillas que el viento había desprendido
recuerdo esas familias desaliñadas
y su estruendo arrogante de proclamarse
dueñas de su suerte/su torpeza
copiosa/más pura que los perfectos incómodos.*

(Ahora mismo hablaba contigo Vallejo - 1976)

Pertenece al poemario *Ahora mismo hablaba contigo Vallejo* (1976). Este es un poema contra alguien a quien, indudablemente, no voy a mencionar. Ya no hago este tipo de poesía contra mis pares. Siempre me han molestado y lo siguen haciendo los "perfectos incómodos", aquellos que, muy cómodamente, se dicen estar contra el mundo sin correspondencia entre política y ética, lo que para mí y para muchos es la salida para seguir creyendo en el socialismo como una alternativa de civilización.

PEBBLE PRIMERO

*cuando habrás dicho a tu turno
el yo precipitado tus palabras dirás*

a esto se llama identidad -lo oscuro lo tuyo

identidad se asume se elige

*así apto en el balance para optar
la relación con el otro dice*

*como suceso muestra fuerza y no dureza
innecesaria visto de fuera
no pues de otra manera coronada su materia
cuando identidad la búsqueda es*

*línea continua pasos de la bestia
un apenas diseñado barco fue avisado por
cuatro cinco embarcaciones pequeñas
a donde el corte de las aguas no cayera
si traspasa este abismo de aguas
contiguas de vértigos un puerto
calmo al cabo creado de manos
expertas la previsión de un sueño
la alarma trabajos de horas
plenas de auguración*

*a centro de ironía conducen de cerca
autopista ninguna más cualesquiera*

*a otros de decir nos alejamos
y no faltarán quienes lo digan*

*el día indeleble lábil aguas móviles
espigas de viento recibe fustiga
del verano las hojas exhuberantes
con su venida compartimos su gozo
el cuerpo reencuentra su voz
atroz dentro iniciado luego sin nexo
en desarraigas te pusiste delante*

*la piedra que hace dudar
si lo tuyo tiene algo que valga
el darse hasta ir casi como sombra
lo que no ves es que aquí está
centro condenado por adelantado*

*el infante don poema hazlo
a viva llama rapidez uno escribe aquello
que dentro grita emerge si
señala dirección aún por arribar
detén coto exceso oponle*

otro inicio es comienzo primero

*en un viaje un joven era devuelto
sus papeles pobremente dispersos
largo tiempo maduros de su furia
de una frontera a otra la otra muralla
como si fuese necesario para ser
el acuerdo no dicha de aire adviniendo fuente de sed
ese joven es el que escribe el otro
otro -el laberinto permanece*

(Identidad - 1980)

Es el poema más logrado de *Identidad*. Debería tenerlo en consideración para lo próximo que voy a hacer. Es un poema muy fluido, el ritmo corre. Cierra el libro no sólo por estar al final sino por los primeros versos que deberían ser leídos como confesión de parte. Es muy vivencial.

DE QUÉ ME SIRVES LUCIDEZ

el terror hay en el aire
no me dirán que no
yo construyo me dijo
y lo que construyo
me sobrevivirá
sólo
así
condúcete
centro
el fulgor
que ha tocado fondo
con su materialidad
una nube revolotea
y tal vez
ya soy otro
cuando
el interés
est ailleurs
tienes que seguir
como si
los muros se abriesen
álzate alce, cálzate
seca los principios
el príncipe

nos trae
un bando su banda
la que corre
al abrevadero

(Del que dijo que no en el inicio - 1988)

Hay una ambivalencia en mí. En mi interior coexisten el poeta que privilegia el conocimiento intuitivo y el teórico que se reclama de la lucidez. De ese desgarramiento rinde cuenta el poema. Trabaja con múltiples *dislocaciones*, un recurso formal que es un eje en mi última escritura, en especial en *Del que dijo que no en el inicio* (1988). No se entrega una anécdota sino fragmentos de anécdotas o escenas, se pasa bruscamente de un tema a otro, se rompe la secuencialidad temporal, lógica, sintáctica a veces. Todo fluye porque el poemario se sostiene en un ritmo tomado del lenguaje hablado.

Arturo Corcuera / POEMA

Alfonso Respaldiza se ha alejado de la vida. Aludiendo a este alejamiento ofrecemos el poema de Arturo Corcuera. Asimismo, mediante el texto que presentamos a continuación del poema de Arturo, Juan Ventura, Jorge Díaz Herrera, Carlos Franco y Félix Jiménez comunican su tristeza por la temprana partida de su amigo Alfonso.

CONSEJO EDITORIAL

ALFONSO RESPALDIZA Y SU PALETA QUE VUELA

*Alas los ojos y los sueños alas,
alas los trinos
y las plumas alas,
alas las hojas,
las raíces alas,
alas el padre sol,
alas la lluvia que se desmadeja,
alas de tierra madre,
alas la luna-luna
alas las flores,
alas tus manos,
tus pinceles alas,
Alfonso, rruiseñor - de - los - colores,
la libertad canta en tus alas.*

ALFONSO RESPALDIZA

Alfonso Respaldiza ha muerto. En su vida, vestida de generosa melancolía, ¿qué no hizo? Creador infatigable, la pintura y la poesía iluminaron sus actos, guiaron su corazón, sus palabras, sus manos. Pintó, escribió versos, se prodigó en su constante afecto a los amigos. ¿A quién no le dejó sus incontables viñetas, sus tantas esculturas, sus retablos, sus tocuyos llenos de cielo, de flores, de pájaros? Pero eso no era todo, desentrañó también el lenguaje de los mates burilados, adornó libros y compartió la abundancia de su alma de artista con todos, como quien no tiene mayor interés que ver repleta la mesa de los amigos sin importarle, casi nada, la suya. Generoso, una y mil veces. Estos últimos tiempos, con una prisa misteriosa e inexplicable repartió todo lo suyo, como un niño que reparte sus juguetes, como quien trata de aligerar su equipaje. Con mayor énfasis, intentó ser útil a su comunidad, mucho más a los niños y a los jóvenes. No existieron para él barreras cronológicas. Sus 46 años, acabados de cumplir, los exhibía orgulloso y alegre, satisfecho de su edad, de la salud de su espíritu.

El día de su última convocatoria, ya después de su partida, en la parroquia del barrio, todos se congregaron en reconocimiento explícito de su generosidad y entrega. Sabemos que su presencia crecerá en los días venideros. Crecerán sus palabras, siempre íntimas, siempre sinceras, siempre salidas desde muy dentro de él: "Me voy madre/ nunca por amor vendré/ pues oculto/ en mi alma algo/ que es cariño de otra mujer".

Pablo Macera, con quien trabajara un tiempo, refirió hace algunos años que Alfonso asimiló como a una de sus mayores influencias la de Alhir Botello, quien dirigió un taller de grabados en el Brasil; fue él quien le aconsejara "pinte usted cosas del Perú, pinte lo que usted es". Así se afianzaría una densa y múltiple expresión artística.

Alfonso no hizo jamás de su vida una isla. Alfonso era necesario en el Perú de hoy. Se ha ido con él un amigo incomparablemente solidario, un hombre bueno. Por la alegría de haberlo conocido y por la tristeza de perderlo, tendremos que asir su recuerdo con regocijo y dolor.

JUAN VENTURA. JORGE DÍAZ HERRERA.
CARLOS FRANCO. FÉLIX JIMÉNEZ.

Nicolás Lynch / LAS AMBICIONES DE LA SOCIEDAD POR CONVERTIRSE EN ESTADO

El propósito de este texto, cuyo título parafrasea una intuición del boliviano René Zavaleta, es buscar las posibilidades de análisis sociológico a partir de los esfuerzos de las organizaciones de la sociedad por convertirse en poder y en este sentido, en Estado. Las relaciones entre sociedad y Estado, casi por definición conflictivas, son una preocupación central de las ciencias sociales. En el marxismo ha habido una actitud dual frente al problema. Por un lado, en el discurso, se ha planteado la necesaria desaparición del Estado y la reabsorción de sus funciones por la sociedad, por otro, en la práctica, no se ha hecho sino fortalecerlo. En las teorías abiertamente elitistas de la política, de Mosca a sus discípulos pluralistas, la sociedad también ha sido dejada de lado, quizá la expresión más extrema de ello fueran los intentos totalitarios, fascistas particularmente, de "estatificarla". En cualquiera de los casos la expropiación del poder de la sociedad ha sido la constante. Por ello y frente al fracaso de las utopías de la "desaparición del Estado" que sólo terminan alumbrando nuevos monstruos, es que optamos por reflexionar sobre el movimiento de la sociedad y sus posibilidades de asumir roles de poder conocidos como estatales. Creemos que en estos espacios puede anidar una posibilidad de solución, al menos de convivencia, para este conflicto ancestral.

* Este texto fue presentado, en versión preliminar, en el Instituto Democracia y Socialismo en setiembre de 1989.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTADO: LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

La mayoría de las lecturas sobre las relaciones entre sociedad y Estado en el Perú en las últimas décadas están permeadas por una visión estatalista. Es decir, son el Estado y los partidos políticos quienes habrían, en lo fundamental, constituido a los sujetos sociales. Esta visión se alimenta, principalmente, de lo que fue la historia peruana hasta la quiebra del orden oligárquico: un sistema efectivamente constituido desde arriba, tanto por su matriz colonial como por sus propios componentes pre-hispánicos. Es tal la fuerza de este punto de vista que atraviesa tanto a quienes plantean la necesidad de establecer una comunidad política que albergue un sistema de partidos, reivindicando un punto de vista más bien demo-liberal (Cotler, 1988), como a quienes añoran una crítica más estrictamente marxista de nuestra precaria democracia (Rochabrún, 1988). Se extraña, sin embargo, en estas letras el impacto del importante proceso de construcción de tejido social que sucede en el país en las últimas décadas y que continúa, paradójicamente, a pesar de la crisis y la desintegración. Es interesante, en este sentido, observar cómo desde otras canteras teóricas y políticas, claramente derechistas o nacidas por lo menos en esos ámbitos, sí se intenta dar cuenta de este proceso (De Soto, 1986), aunque privilegiando lo que existe de individualismo e iniciativa personal, para permitirle a la derecha remozar su discurso y recuperar audiencia social. En las siguientes pági-

nas intentaré esbozar una visión distinta que rompiendo con el estatalismo predominante y diferenciándose del enfoque liberal brinde algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de análisis, tomando como punto de partida el concepto de movimiento social, para así privilegiar las fuerzas que se gestan en la sociedad.

¿Qué nos permite establecer hoy un corte temporal y determinadas definiciones en torno a la problemática de los movimientos sociales en el Perú? Creemos que es la percepción de un tiempo histórico nacional que recién aparece en los últimos 30 años y dentro del cual se pueden observar varios ciclos en el desarrollo de los movimientos. Por tiempo nacional me refiero a la repercusión inmediata y simultánea de los conflictos en todo el país, fácilmente apreciable por contraste con otras coyunturas famosas del siglo, como las del 19 o del 30, que sólo tuvieron proyección local o a lo sumo regional. Esto implica que el efecto de los conflictos se multiplica y el Estado debe asumirlos como una presencia frente a la cual la antigua exclusión oligárquica es claramente insuficiente. Pero además de la comparación existe también la percepción de la vitalidad, desde el mirador de la crisis, de los ciclos y matices del movimiento. Sobre esta vitalidad, la claridad de su carácter *social* probablemente sea la constatación más significativa.

Pero si el tiempo histórico nacional es la condición estructural que permite relacionar globalmente movimiento social y Estado ¿en qué consiste la naturaleza misma que define la existencia del movimiento social? Tomando un término de René Zavaleta (1983) diremos que es una disposición de la masa que pasa de un estado de subordinación señorial, como masa indiferenciada de clase (López, 1978) en los tiempos del orden oligárquico, a una situación de disponibilidad, principalmente urbana y parcialmente ejecutada como subordinación burguesa. Esta disposición tiene por lo tanto su primer evento en el medio rural con la lucha campesina por la tierra de fines de los cincuenta y principios de los sesenta y se continúa teniendo como escenario

principal a las ciudades, especialmente a las receptoras de la migración y en particular a Lima. Pero, en qué consiste exactamente esta disposición: es una disposición a la organización, a la construcción de tejido social, a ser y hacer sociedad, en última instancia. Una disposición que significa, por primera vez nacionalmente, capacidad de ejercer la calidad de "hombre libre" producto de la ruptura con la dominación tradicional, entre otras formas autodeterminándose. Esta disposición evoluciona positivamente, del clientelismo a la autonomía en un primer momento, con el éxito de la industrialización sustitutiva de importaciones y la integración social consecuente, cuyo punto más alto podríamos encontrarlo en la identidad clasista de los setenta. Sin embargo, sufre una evolución negativa en estos años de crisis, deviniendo en aguda disgregación.

Convendría en este punto salvar la distinción que muchas veces se hace entre "nuevos" movimientos sociales y movimientos sociales "tradicionales", justificable plenamente en el caso europeo o norteamericano (Cohen, 1985) por la clara distinción que allí se puede establecer entre los movimientos, principalmente obreros y de corte reivindicativo o revolucionario, que tienen más de un siglo y los efectivamente nuevos, referidos a una condición o identidad (pacifistas, mujeres, homosexuales, ecologistas). En este caso los movimientos se dan en espacios diferentes, muchas veces alternativos y con agendas distintas. No sucede lo mismo, al menos no con esa nitidez, en América Latina, aunque algunos autores quieran hacer tales distinciones y usen la terminología (Evers, 1985; Restrepo, 1988). Menos aún en el Perú, donde movimientos que podríamos denominar "tradicionales" como el movimiento obrero, juegan un rol central en la construcción de espacios e identidades alternativos a los dominantes, debiendo resaltarse en el caso obrero su calidad de "escuela" para la dirigencia de otros movimientos, como los de pobladores, sobrevivencia y pequeños industriales. Es decir, en nuestra sociedad la gran explosión clasista no se da separada en el tiempo ni en el espacio

de movimientos propios de una modernidad más establecida, quizás porque lo reciente de la gran multiplicación obrera (aunque siempre mínima cuando la comparamos con el primer mundo) coincide casi con la tercera revolución tecnológica a nivel mundial. Lo que no nos llega con la máquina nos llega con el satélite y así tenemos que toca al movimiento obrero peruano ser, junto con otros movimientos, gestor de identidades y autonomías sociales que se deben proyectar a la vez globalmente.

Pero esta autonomía que caracteriza la naturaleza del movimiento social se define en función del Estado, es decir, en la capacidad del movimiento de ser autónomo del Estado, inaugurando un nuevo centro productor de sociedad, la sociedad misma, a contrapelo de lo que ha sido nuestra historia nacional, en la que la dinámica siempre reposó en el poder estatal. Establecer esta nueva característica de la relación movimiento social-Estado nos lleva a la pertinencia de la otra relación, la del movimiento social y el Estado con la democracia. Hablar de movimiento social de por sí cambia nuestra percepción de la democracia. Esta deja de ser un referente ajeno, circunscrito a la esfera estatal, para convertirse en un referente propio o cercano de las gentes y organizaciones que participan o tienen referencia del movimiento social. Es posible entonces que la democracia adquiera un significado diferente al que le da la tradición estatal (más bien antidemocrática), de las dictablandas oligárquicas a la inconclusa recomposición burguesa actual, convirtiéndose en una práctica cotidiana como participación en organizaciones sociales y no sólo como representación en las instituciones estatales.

Ahora bien, en los últimos años se ha venido refiriendo más el fenómeno como "movimiento social" que como "movimiento popular", expresando quizás una revalorización del trabajo como producción de sociedad, en un sentido universal, que el movimiento implica y no sólo como la dinámica de los de abajo o de las clases oprimidas. Pero esta revalorización de lo social respecto del movimiento tiene connotaciones mucho más profundas que

atravesan el debate contemporáneo en el mundo (Tilly, 1978, Touraine, 1981, Cohen, 1985) y despiertan reflexiones admirables sobre América Latina (Evers, 1985), respecto de la dinámica autónoma de la sociedad y el replanteamiento de la relación sociedad-Estado. Más específicamente sobre la relación movimiento social-poder político que es la problemática que nos atormenta. Pasemos a la revisión de las posiciones.

EL DEBATE: ENTRE LA SOCIEDAD Y EL PODER

Quizás, lo mejor, y no por reduccionismo sino por la calidad de los planteamientos, sea buscar el contraste entre Charles Tilly y Alain Touraine. Tilly prefiere hablar de grupos sociales que desarrollan acciones colectivas con una determinada agenda de demandas. Privilegia el análisis del grupo en función de los intereses principalmente clasistas que desarrolla, así como la dinámica de la acción colectiva en función de la organización, recursos y oportunidad con que se cuenta. Podríamos ubicar este paradigma dentro de la corriente de la "opción racional", es decir que para él la gente se integra a un movimiento por un cálculo de ganancias y pérdidas (no es difícil encontrar un parentesco con la lógica de la economía neo-clásica) lo que implica que los resultados de la acción colectiva deban ser mayores que los recursos invertidos. Completa su punto de vista con la vocación política de todo movimiento social. Para él la realización del movimiento está en su relación con el poder político. Se trata de entrar a una *polis*, o destruirla por un remplazo óptimo si se está fuera de ella, o de lograr un mejor lugar si los actores del movimiento se encuentran adentro. Ambos aspectos están estrictamente relacionados, se trata de opciones de acción por intereses colectivos en función del poder (donde el parentesco leninista tampoco es ajeno).

Touraine, en cambio, define movimiento social como la conducta colectiva y organizada de un acto de clase en conflicto por el control de un espacio social. Privilegia, por ello, la identidad o la construcción de identidad como el objetivo de

los movimientos sociales contemporáneos, lo que desde una perspectiva marxista podríamos denominar conciencia, ya sea de clase, etnia o nación. Construcción de identidad entendida como apropiación de una determinada tradición histórico-cultural por parte del grupo respectivo. Labor que el movimiento social desarrolla principalmente en el ámbito de la sociedad y que Touraine denomina "producción de sociedad". Para él, el sentido del movimiento es entonces sincrónico, descartando la evolución o dirección de la reproducción diacrónica como objetivo de futuro necesario a tener por la acción del movimiento en la sociedad. Lo político en este planteamiento no es necesariamente la realización del movimiento, el objetivo no es entonces la conquista del poder o la participación en él, sino la producción de nuevos ámbitos sociales que se expresan en el desarrollo de identidades particulares. A largo plazo quizás sí se trata de una utopía de fortalecimiento de la sociedad para que recobre pleno control de sí misma. En el caso de Touraine, sin embargo, existe la salvedad histórico-temporal, ya que considera sus planteamientos plenamente válidos para las sociedades formadas como Estados-nación, es decir, para el caso de las sociedades occidentales desarrolladas, no así para los países del Tercer Mundo que tienen pendiente su proceso de formación nacional. En este último caso no sólo son pertinentes las denominadas "luchas sociales" producto de los movimientos del mismo nombre, sino también las "luchas históricas" que apuntan a zanjar el proceso de formación nacional. En el caso de las luchas históricas se trata necesariamente de luchas por el poder político, cuestión eje para proceder a formar el Estado-nación. En los países tercermundistas aludidos se daría entonces para Touraine una doble dinámica que llevaría a las luchas sociales a convertirse en luchas por el poder, oposición sin la cual les sería imposible realizarse. Es decir, que donde las sociedades han tenido ya un momento de identificación con el Estado, brindándole legitimidad constitutiva como poder, los movimientos que surgen de su seno ya no necesitan de una

referencia estatal para desarrollarse, les basta con el ámbito o la formación histórico-cultural de la entidad ya construida. En otras palabras se desenvuelven en una viabilidad nacional ya lograda, sin el desafío ni la ilusión de futuro que significa la viabilidad pendiente.

Conviene en este punto hacer mención a Tillman Evers y su reflexión, de indudable matriz toureniana, sobre los movimientos sociales en América Latina. Evers busca relevar el carácter específicamente *social* de los movimientos en nuestro subcontinente, acentuando que su naturaleza política no estaría dada por su vocación estatal sino por la politización de las claves de la vida cotidiana. En tanto cambian el signo clasista de éstas crearían a la larga gravísimos problemas de reproducción al sistema de dominación imperante. Creo, sin embargo, que habiendo reflexión y creatividad al tomar el aspecto societal del paradigma toureniano, se corre el riesgo, por observar sólo lo más nuevo, de dejar de lado la perspectiva de lucha por el poder del Estado, pertinente, como señalara Touraine en los países que no han conformado Estados-nación. Una suerte de renuncia al poder estatal por el movimiento, donde el conflicto que suscita la lucha por el primero todavía es condición necesaria para el desarrollo del segundo. En este sentido, es importante rescatar para la formulación de paradigmas donde las llamadas luchas históricas son aún vigentes, los aportes de Charles Tilly en cuanto a las características de la acción colectiva cuando lo que se busca es la conquista estatal.

¿Y qué debate suscita su mención en nuestro medio? El uso del concepto movimiento social (o de su plural), indudablemente que renueva con profundo efecto beneficioso el análisis sociológico en el Perú, si bien no en profusión, sí por la cantidad de trabajos producida en los setenta, sí por su creatividad y profundidad, superando los estereotipos de la ortodoxia marxista (Nieto y Ames, 1987) (López, 1987) (Franco, 1987). Esto es especialmente relevante en lo que respecta a la introducción del concepto de "sociedad civil" para caracterizar la nueva den-

sidad social plebeya que surge producto de los movimientos sociales. Diríamos, con Arato y Cohen (1988), que la idea de sociedad civil expresa la autoconciencia de los movimientos sociales sobre su propia construcción de tejido societal. Quisiéramos resaltar que procedemos a su uso tal como lo hace Sinesio López (1989), en los términos de préstamo gramsciano, según lo que definimos sociedad civil como las asociaciones privadas que atraviesan diferentes relaciones de clase, excluyendo la estructura económica y el aparato del Estado propiamente dicho. Una concepción que se diferencia de la versión que esbozaran tanto Marx como el pensamiento liberal del siglo XIX, que identificaban sucesivamente sociedad civil con sociedad burguesa o con sociedad de mercado. Es decir, una esfera que además contenía a la economía. Tanto la versión marxista ortodoxa como la liberal presentan en el fondo a la sociedad civil como un espacio de desigualdad, ya que se trata de la concurrencia económica de clases sociales con diferente poder y ubicación. Es por ello muy difícil pensar desde estos puntos de vista a la sociedad civil como una esfera democratizadora, ya que si se incluye a la economía será imposible traducir políticamente actores en pie de relativa igualdad.

El concepto, sin embargo, tiene la virtud de resaltar lo nuevo y alternativo en esta sociedad en los últimos 30 años: la organización y capacidad de autonomía del pueblo frente al poder político. Claro que no se trata de una sociedad civil plenamente constituida, como ocurre en las sociedades capitalistas desarrolladas, sino de la realidad precaria e inestable del mundo popular, de donde surgen, aún con mucha debilidad, desarrollos sociales diferentes a los que impulsa el poder. En esta precariedad (aún el signo distintivo de nuestra sociedad civil) es donde se centran las objeciones de los que, como Julio Cotler (1988), identifican existencia de sociedad civil con continuidad institucional de sus organizaciones sociales. Al constatar ausencia de continuidad desconfían del espacio de la sociedad como punto de partida para la constitución del

tejido social y prefieren asignarle ese rol al Estado.

Por el lado de la antigua ortodoxia también se responde. Guillermo Rochabrún (1987, 1988) es buen ejemplo de ello. Su punto de partida es el asunto del análisis de clase. Los movimientos sociales serían, según Rochabrún, una coartada para sustituir el análisis de clase. Este autor dibuja un espectro que proyectaría la idea de masas sin clases, pueblo sin enemigos, gentes sin vínculos con la producción. Creo que esta percepción nos remite a lo que se entiende por constitución clasista, en particular en un país capitalista atrasado y relativamente estancado como el Perú de hoy. Para Rochabrún la preocupación estaría en ubicar a los movimientos sociales "en la perspectiva de la estructuración clasista" de la sociedad; es decir, está más interesado en establecer la relación movimiento-clase como eje problemático que en el análisis del movimiento como tal. Aquí creo reaparece un viejo dilema sociológico: o es la sociedad la que nos determina o somos nosotros los que construimos la sociedad. En Marx, que parece ser todavía nuestra mayor fuente de inspiración, quizá habría posibilidad de encontrar argumentos en uno u otro sentido y sería difícil llegar a una definición excluyente. El autor en cuestión, sin embargo, opta por privilegiar la determinación de los actores por la sociedad, asumiendo así quizás la versión más difundida e institucionalizada del marxismo, denominada por estas razones ortodoxa. De allí se deriva la idea de las clases como sujetos preexistentes, de los cuales se parte antes del análisis del movimiento y no a los cuales se llega luego de su estudio. Este punto de vista se reitera cuando el mismo autor señala (Rochabrún, 1989) que los avances democráticos del movimiento popular suceden a pesar suyo, ajenos a la conciencia de los sujetos sobre su carácter democrático. Calificar a estos últimos de democráticos sería entonces caer en una visión "optimista" de la realidad (Degregori, Bondet, Lynch, 1986), pues a lo sumo la estructura, en su pétrea dignidad tendría estucados democráticos.

Carlos Franco, por ejemplo, sostiene puntos de vista contrarios en este debate sobre la relación clase-movimientos sociales, cuando señala que "los sujetos no están preconstituidos sino que se crean en los discursos y, más precisamente, en sus prácticas al interior de procesos abiertos" o como señala Luis Alberto Restrepo (1988), cuando toma a los movimientos sociales más bien como espacios de constitución de las clases o lo que Marx plantea como "clase para sí". Por lo demás el propio Touraine dice que no hay otra forma de entender los movimientos sociales que como conflictos de clase. El problema es que se ha identificado tanto conflicto de clase con contradicción capital-trabajo o proletariado-burguesía, de manera que todo lo que no remita a ella en forma más o menos directa puede ser acusado de obviar el conflicto de clase. La realidad, sin embargo, señala, tanto en la Europa, de donde nos viene el término, como en nuestra América Latina, que el componente de las clases básicas tiene una presencia cada vez menos obvia y definitiva en el conflicto social, dejando paso a amalgamas sociales o estadios de transición de complejidad creciente. Frente a éstos, la idea de movimiento social permite identificar directamente al grupo en acción y proceder a su análisis. Pero además, el nuevo enfoque contribuye también a poner en cuestión la centralidad práctica y teórica de las clases básicas para nuestra comprensión de lo social, lo que pone en duda seguridades y esquemas mayores que han tenido gran aliciente en décadas anteriores.

Continúa Rochabrún sobre el tema, polemizando con *El Zorro de Abajo* (1986), cuando señala que la sociedad civil —a la que EZA pretende fortalecida en los últimos tiempos— existe con "una densidad políticamente significativa" desde hace más de medio siglo. Aquí se identifica sociedad civil con el surgimiento de movimientos que, si bien implicaron desafíos para el orden imperante en la época, no se ubicaron en un tiempo nacional ni construyeron espacios sociales propios con capacidad de autonomía frente al Estado, es decir, con una capacidad tal que vislumbraran la posibilidad, como

sucede ahora, de cambiar el centro dinamizador de la construcción social, del Estado, a la sociedad misma. Difícil es pues hablar de sociedad civil en estos términos para el Perú de la década del veinte, a no ser que se confunda voluntad de élites, políticas o intelectuales, con voluntad de la masa organizada. Caracteriza, asimismo, este autor (1988, 1989), las experiencias de autogobierno desarrolladas por los movimientos sociales, refiriéndose en especial a las de la década del ochenta, como "neomutualismo" (en peyorativa comparación suponemos con las épocas tempranas de la organización obrera). Señala que ellas no han representado un desafío mayor para el Estado, un contraste con las luchas reivindicativas de otros tiempos, por lo que, concluye, son "válvulas de seguridad... para el orden establecido". Aquí nuevamente se menosprecia la capacidad de la sociedad para desarrollarse a sí misma y politizarse en este proceso.

Desprecio al movimiento social y su experiencia de autogobierno, aunque en este segundo caso desde un marxismo asumido como discurso religioso y con gravísimas consecuencias prácticas, podemos observar también en la identificación que hace Sendero Luminoso de autogestión con autoexplotación, en particular cuando enfrentan las experiencias de autogestión social en los barrios populares de Lima. ¿Por qué debemos hacer con nuestras manos lo que el Estado debería hacer por nosotros? preguntan los senderistas. Es decir, a la sociedad no le cabe protagonismo para enfrentar sus problemas cotidianos porque no habría posibilidad de asumir el control de espacios inmediatos, ni se acumula poder con ello, todo debe librarse a la voluntad de los leviatanes o de los proyectos de Leviatán que decidirán qué es lo bueno y qué lo malo para las gentes.

Esto último nos permite entrar a la cuestión de la confrontación, del enfrentamiento, síntesis de todas las contradicciones para el marxismo ortodoxo, prueba de verdad al fin y al cabo para saber si eres o no eres. En estos términos el paradigma de los movimientos sociales definitivamente no es, porque surge para

interpretar una realidad que no puede serlo, aprehendida por las visiones estatistas y/o partidocéntricas; su relación con el poder es entonces cualitativamente distinta, no encontrando lo fundamental en su capacidad de confrontación sino en su capacidad de construcción social (producción social la llama Touraine) que no niega la confrontación sino que la entiende como un resultado de la construcción social. Las pruebas para el nuevo paradigma son pues otras y no siempre de fecho.

LOS CICLOS DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN EL PERÚ

Tomando como punto de partida la existencia de un tiempo histórico nacional desde fines de los cincuenta, marcado por los movimientos campesinos de la época, podemos observar hasta tres momentos en el desarrollo del movimiento social en el Perú. Uno de influencia predominante de las fuerzas "nacional-estatales" (Ames y Nieto), otro de despliegue de la autonomía popular y el actual de repliegue y defensa frente a la crisis.

Curiosamente se trata de un movimiento que va de la democratización a la reorganización, primero entendida como democratización estatal, luego como democratización de la política en espacios más específicamente sociales y finalmente atravesada por los embates de la crisis, la necesidad de sobrevivir y la violencia. La disponibilidad de masas producida por la ruptura de la subordinación señorial no lleva directamente a la autonomía. Un leninista nos diría que por la ausencia de la vanguardia provista de la táctica y la estrategia adecuadas, nosotros preferimos referirnos a la maduración del movimiento en relación con las posibilidades del Estado. Para empezar no se trata de una autonomía que se realice principalmente en el medio rural, la lucha campesina es sucedida de descampesinización y masiva migración a las ciudades (los sesenta son la década de la migración) (Verdera, 1986) y la disponibilidad es por ello principalmente urbana. El resultado del movimiento campesino parecería entonces ocurrir en la ciudad, en un proceso que no termina hasta el presente.

En este primer momento hay capacidad de reforma "desde arriba" y la disponibilidad busca ser cooptada por el Estado, en cuyo proceso efectivamente se produce una democratización estatal como relativa ampliación de la ciudadanía, sobre todo como propuesta de concesión de los elementos sociales de esta ciudadanía (Marshall, 1976) o lo que se viene en llamar "reforma social". Este primer momento está marcado por gobiernos reformistas y bien hacen en llamarlo "nacional-estatal" porque es el Estado el que se concibe como palanca de la democratización. Nos referimos al primer belandismo en sus inicios, pero sobre todo al gobierno de Velasco. El conceder derechos, en particular derechos sociales, implica entrar en una vía de reconocimiento del otro como igual, es decir en una vía efectiva de construcción de ciudadanía. Generalmente se tiende a identificar ciudadanía con derechos políticos, pero ya Marshall nos hacía la distinción entre derechos de diverso tipo (económico, social y político) que en su conjunto conforman la ciudadanía y que implican todo un proceso histórico para ser logrados, no siguiendo necesariamente una secuencia sino dependiendo más bien de cada historia nacional. Esta ampliación de ciertos niveles de la ciudadanía como consecuencia del proceso de cooptación amplía también la legitimidad estatal, aunque en una forma profundamente contradictoria. El Estado brinda derechos a la vez que los nuevos actores sociales los exigen, pero la dinámica del primero es la que domina la situación. Esto hace que al mismo tiempo que los nuevos actores usan los derechos y ocupan los espacios que les dan, les sea muy difícil reconocerse en ese Estado. El punto de inflexión ocurre cuando los de abajo han logrado en el curso de este proceso una capacidad de autonomía, dada sobre todo vía la organización, para invertir la dinámica en curso. De allí que el primer enemigo que encuentran y su más próximo contrario sea el propio gobierno reformista. Velasco es el ejemplo típico al respecto.

Es importante contrastar este reformismo desde arriba con el del Partido Aprista porque no son lo mismo por más

que ambos proclamen a la clase media y endiosen al Estado. El aprismo, antes de convertirse en una máquina de clientela, era una vanguardia de arraigo popular que, vía la generación de movimientos efectivos en la sociedad, desafiaba al orden oligárquico como una propuesta alternativa, aunque sin gozar del tiempo histórico nacional que le permitiera una capacidad como la de los reformismos posteriores. Sin embargo, su propuesta tenía un aliento transformador mayor y en este sentido ese aprismo auroral es más comparable a la propuesta socialista en las últimas décadas que a los reformismos tecnocráticos.

Pero el primer momento, de democratización estatal, no se continúa como incorporación ciudadana plena (convirtiendo al Estado Oligárquico en Estado burgués) en un proceso ocurrido en las alturas o desde las alturas. Esta democratización estimula lo que es a la vez su contradicción y desarrollo: un proceso más amplio de democratización de la política o lo que líneas arriba hemos llamado la inflexión a la autonomía. El traslado del centro motor en el proceso de democratización, del Estado a la sociedad, muestra los límites del Estado y la vitalidad de la sociedad. Por el lado del Estado se trata de un aparato político que pretende democratizarse sin transformarse, es decir sin depurarse de sus rasgos de exclusión oligárquica y elitismo burgués, fenómeno que Sinesio López ha denominado evolución burguesa sin revolución democrática, aunque habría que dejar claro que la ausencia de revolución democrática no significa ausencia de democratización estatal. Justamente es esta última la que estimula a la sociedad a continuar el proceso de democratización en el sentido más amplio del término, como democratización global de la práctica política.

Es en este punto cuando sucede el segundo momento al que aludíamos, ya más precisamente como movimiento social. No por coincidencia despunta, con repercusión nacional en la crisis del velasquismo y los grandes paros nacionales de los setenta. Es el momento de producción de sociedad, de construcción de iden-

tidades, de los primeros ensayos de autonomía. Sucede cuando la organización social ya había adquirido cierta consistencia en su interacción con el reformismo y debe defender lo que había conquistado; debe defenderse en última instancia. La organización se desarrolla tanto promovida por las reformas como en resistencia a ellas, pero si algo la caracteriza, más allá del encono reinante en la época por el diferente origen de los distintos agrupamientos, es el espacio que gana en la sociedad frente al monopolio anterior de las clases dominantes. Esta es su característica distintiva. Pero como es un espacio ganado en interacción con el Estado, no significa desde un primer momento autonomía sino que marcha hacia ella, lográndose ésta luego de 1975, cuando el Estado se enfrenta al movimiento. Sin embargo, esto no quiere decir que la relación con el Estado deje de estar poblada de espacios de interacción que se convierten en espacios de disputa, de hegemonía por decirlo más rigurosamente, porque se trata de convivir con un Estado que ya no promueve la organización de la sociedad sino que más bien busca reprimirla. Pero los espacios ganados van a mostrar su vitalidad convirtiéndose en los escenarios de la democratización social y trascendiendo, más allá de los vaivenes, la década del setenta, para convertirse en un rasgo de la relación sociedad-Estado en el Perú.

El desarrollo de nuevos espacios, entendidos como producción de sociedad, de tejido y organización social antes inexistente, va a generar nuevas identidades, es decir relaciones de pertenencia con los nuevos espacios creados. Este va a ser el caso del clasismo entre los obreros, que por la centralidad que desarrollan en los setenta va a proyectarse a otros sectores del pueblo, llevando a Rolando Ames a hablar de un "clasismo popular". Igual cosa sucede con los migrantes provincianos a Lima, que de invasores de tierra ajena van a convertirse en "pobladores" de un nuevo espacio urbano construido por ellos mismos. En este contexto adquiere particularidad también la lucha regional, a través de los Frentes de Defensa, que va a llevar a heterogéneas

coaliciones sociales y políticas en diferentes lugares del país a organizar la identificación con sus respectivos espacios regionales y proyectar una reivindicación de gobierno sobre los mismos.

Quizá esta identidad sea el logro más significativo del movimiento social en los setenta y sus dificultades estriban en cómo relacionar identidad con poder. La identidad la hemos explicado como un proceso de construcción principalmente en la esfera de la sociedad, como una conciencia de la diferencia y de la autonomía frente al Estado. El logro de esta identidad es la expresión más clara de que se produjo una honda democratización social en la década del setenta. Esta democratización, sin embargo, no puede realizarse plenamente sin una proyección estatal. A veces podría haber la tentación de quedarnos admirando los logros de la organización popular en los nuevos espacios sociales, pero los sujetos de esta identidad no sólo reivindican demandas inmediatas para reproducirse sino participación en el poder mismo para realizarse como sujetos, esto es proyección de su identidad en poder. Como decía René Zavaleta (1982), la aspiración más honda de toda sociedad es convertirse en Estado o establecer una identidad con él, es decir, recorrer el camino del estado-nación. Esta es, creo, la dificultad mayor de los movimientos sociales. La coyuntura de los grandes paros nacionales puede ser un buen ejemplo al respecto. En ella el movimiento social se defiende frente a los intentos de recortar sus avances y realiza grandes movilizaciones de repercusión nacional y efecto político de proporciones (como la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente luego del paro del 19 de julio de 1977), teniendo una conciencia "anti-dictatorial" en relación con el gobierno militar del momento y ubicando la esfera del poder como el espacio clave donde se define la suerte de sus demandas, pero siendo incapaz de formular en su agenda de reivindicaciones una salida política viable a la crisis desatada. Una incapacidad que es incluso más aguda en los partidos de izquierda en la época, que en buena parte originaron el movimiento mismo, que con su

prédica maximalista encontraban también la forma de evadir el asunto concreto del poder. Quizá el problema radique en que los movimientos sociales fueron más entendidos como masa de maniobra que como sujetos que albergaban capacidades propias de poder, a partir de las identidades desarrolladas en los nuevos espacios sociales. Cuando hubiera parecido que las posibilidades de proyectar identidad en poder estaban más cercanas, la política, en términos de alternativas de régimen que era lo que jugaba en el momento, siguió teniendo un contenido estrictamente estatalista. Las dificultades de legitimidad del orden constitucional que emerge de esa coyuntura serían prueba de ello.

Lo que sí cambia radicalmente en relación con décadas anteriores es la percepción de la sociedad. Esta pasa de estar conformada por las clases medias y altas de ascendencia europea y algunos pequeños sectores organizados de trabajadores, a incluir al campesinado, principalmente andino, y la gran masa de migrantes provincianos a las ciudades, cuya suerte en el proceso de integración a nuestra precaria economía moderna es disímil. De todas formas, una nueva densidad social conforma lo que se ha venido en llamar la sociedad civil popular movilizada (Franco, 1987; Ames y Nieto, 1987). La consistencia de esta sociedad civil será puesta en cuestión, dramáticamente, por la crisis global de los ochenta.

La característica distintiva de la última década es la disgregación. Desaparece la centralidad obrera y el movimiento pierde la organización y repercusión que alcanzara en los setenta, afectando seriamente la identidad clasista desarrollada. Es verdad que el sindicalismo obrero es derrotado por la crisis y la falta de imaginación para formular alternativas (López, 1987), pero también es cierto que los golpes sufridos en la segunda mitad de los setenta hicieron su parte, afectando seriamente al liderazgo. El movimiento se repliega a los municipios donde los partidos de izquierda tienen presencia y el impulso de organizaciones para enfrentar las consecuencias de la crisis. Entre ellas destacan las de sobrevivencia, que

atienden problemas principalmente de alimentación, las de autodefensa (contra la delincuencia, el terror y la guerra sucia) así como las organizaciones de pequeños empresarios populares. En todos los casos se trata de movimientos que ocurren en los nuevos espacios ganados en las décadas anteriores, que se desarrollan en la esfera de lo social con un despliegue muy significativo de su capacidad de autonomía y en relación cercana, aunque las más de las veces conflictiva, con el Estado. Destaca que en su mayoría sean también organizaciones de gestión y no sólo de reivindicación, como en el pasado. Es decir, deben afrontar el manejo de áreas específicas de la realidad, tomando muchas veces roles clásicamente asignados al Estado. Esto sin embargo les permite afirmar el control sobre los espacios en que se mueven, desarrollando su capacidad de autodeterminación. Son herederos, por ello, de la democracia social de los setenta, inclusive con mayor conciencia, en algunos casos, de lo que puede ser producción de sociedad, pero su capacidad de convertirla en alternativa estatal aparece quizá más lejana que en la década pasada.

Tenemos entonces que la politización de la esfera social comenzada en la década del setenta continúa en los ochenta, quizás en menor escala pero con mayor intensidad, aunque en condiciones definitivamente adversas, es decir, condiciones que inhiben la reproducción del tejido social. Ello hace que la capacidad político-estatal que pueda proyectarse a partir de estos movimientos sociales, de defensa frente a la crisis, sea muy restringida y menor aún la capacidad de los mediadores políticos para proyectar organizaciones basadas en estos movimientos. Estas dificultades estimulan las propuestas arbitrarias, de utopía violentista, que al margen de los movimientos sociales y su esfuerzo de construcción de sociedad postulan transformaciones radicales y súbitas del orden, como una muestra más de impotencia frente a la crisis.

Puede ser incómodo, sin embargo, desde una pretensión izquierdista, hablar de arbitrariedad de la violencia en un país como el Perú. Pero el que la violencia se

explique e incluso para algunos, no sólo militantes de ella sino también analistas políticos, se justifique, de ninguna manera lleva necesariamente a sostener que es un producto del movimiento social. Más bien, la incapacidad de éste para abarcar al conjunto de esa "masa disponible" a la que aludíamos al principio, así como los problemas, ya señalados, para convertirse en alternativa política, son los que dejan terreno para que ella se desarrolle. Por lo demás, la predeterminación ideológica de la utopía violentista, que busca volver a construir todo el tejido social desde sus propios (ellos si válidos) parámetros, la lleva a enfrentarse a lo ya construido desde abajo. Aprovechan entonces una posibilidad, armados con una lectura que porta claves de hierro, pero están muy lejos de engarzarse con un proceso en curso de organización democrática de la sociedad.

CONSIDERACIONES PARA UN MODELO DE ANÁLISIS

Creo que el mismo problema que atraviesa el debate contemporáneo, pensando en Tilly y Touraine como protagonistas, nos toca, aunque por distintas razones, hoy en el Perú. En el caso de Tilly y Touraine hay una disputa teórica por establecer un modelo de análisis referido principalmente a los países desarrollados; están en discusión entre ellos no sólo las características de la realidad aludida sino también el ámbito histórico de aplicación. La pregunta, en su caso, sería si es todavía posible para los movimientos sociales del mundo desarrollado pensar en una estrategia de captura del Estado. Tilly construye todo su enfoque para decirnos que sí. Touraine por el contrario dirá que no, que de lo que se trata es de construir sociedad y no Estado. Ello, por supuesto, responde a una evaluación de las posibilidades de futuro y a una discusión misma de tal concepto en los países del primer mundo. En cualquier caso la nuestra es una problemática distinta. Nuestra imagen de futuro es todavía en cierto sentido más tradicional o más ligada a la idea de progreso que toma fuerza en el siglo XIX, por la sencilla razón que en muchos países de América Latina,

entre ellos el Perú, todavía no se han formado Estados-nación, es decir no se ha llegado a situaciones en las que la sociedad se reconozca en el Estado. El tener pendiente la realización de la entidad nacional nos lleva a insistir en colocar el foco de análisis en el núcleo de la relación sociedad-Estado, o lo que hemos determinado como un encuentro conflictivo entre dos corrientes de democratización, una social y otra estatal, y de estas con las fuerzas autoritarias que simplemente quieren someter a la sociedad a sus designios.

Sin embargo, en esta tarea de construcción de un paradigma para el análisis de los movimientos sociales en nuestra realidad, creo que debemos enfrentar dos riesgos. El primero está dado por la ortodoxia marxista, cuya crisis mundial se expresa en el Perú como tragedia maximalista. Su interés es la toma del poder por una vanguardia con la fuerza para tal efecto. Su perspectiva es entonces de confrontación y su foco de análisis la capacidad desestabilizadora de los movimientos sociales, es decir la "base" social a brindar a las vanguardias. Es un punto de vista estatalista, le interesa la sociedad en función del poder y no al revés. Pero este, creo, no es un enfoque que nos lleve a confusiones mayores, como que de él venimos y con él debatimos. Para los que estamos interesados en mirar la sociedad desde abajo el riesgo verdadero es otro. Consiste en restringir nuestra perspectiva de análisis a los escenarios de producción de sociedad desarrollados por los movimientos, de por sí fascinantes y alentadores, pero delimitados a un ámbito social que, en especial en momentos de crisis, puede llevarnos a perder de vista la necesaria realización político estatal de los sujetos populares. A diferencia del anterior éste sería un sesgo societalista, de reducción del poder al movimiento,

llevando a la postre a una abdicación de la política.

La única posibilidad de reconstrucción de tejido social en estos momentos de crisis pasa por proyectar estatalmente los elementos de politización de sociedad presentes en los movimientos. Pero en esta reivindicación política de la producción social nos encontramos siempre con nuestros viejos fantasmas y ello es posible de dos maneras. Una consiste en insistir unilateralmente en la confrontación de intereses corporativo-clasistas, lo que puede leerse en la famosa ambición luxemburgiana "de la huelga a la toma del poder", o en nuestras parodias criollas de la "huelga general indefinida", lo que tiene su contraparte en los ciegos intereses, también corporativos, del empresariado cuando pide todo tipo de garantías para invertir el mismo dinero que ganó en el Perú. La otra, proyectando los elementos de una nueva ciudadanía plebeya que recomponga a las clases, imponga la legitimidad del otro frente al conjunto y contribuya a formar comunidad política; es decir universalidad e inclusión frente a los proyectos excluyentes y autoritarios que nos rodean. Las reivindicaciones ciudadanas que ha ganado el pueblo en las últimas décadas son un fenómeno raramente referido por las ciencias sociales en el país, pero especialmente apreciado por los nuevos sujetos populares. Ellos, al imponer su legalidad o conseguir un lugar en la precaria legalidad estatal, producen un avance sustantivo en el proceso de democratización que difícilmente es apreciado desde fuera del mundo popular. Estos hechos, sin embargo, van gestando una ciudadanía que no tiene su mejor expresión en las libretas electorales pero tampoco las niega. Por ello si estos nuevos sujetos logran pasar del asedio a la ocupación estatal, con su nuevo sentido de derechos y deberes, habrán transformado al Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- AMES, Rolando y Nieto, Jorge. "Asediando al Leviatán", en *Cuestión de Estado* No. 1. Lima, setiembre de 1987.
- ARATO, Andrew y Cohen, Jean. "Civil Society and Social Theory". Manuscrito. New School for Social Research, 1988.
- COHEN, Jean. "Strategy or Identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements", en *Social Research* Vol. 52, No. 4 (Winter 1985).
- COTLER, Julio. "Los partidos políticos en la democracia peruana", en *Democracia, Estado y gobierno en el Perú*. CEDYS, 1988.
- De SOTO, Hernando. *El Otro Sendero*. Editorial Del Barranco. Lima, 1986.
- DEGREGORI, Carlos Iván. Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo*. IEP. Lima, 1986.
- EVERS, Tillman. "La faz oculta de los nuevos movimientos sociales", en *Punto de Vista*. Buenos Aires, 1985.
- FRANCO, Carlos. "Movimientos Populares: dos enfoques", en *Cuestión de Estado* No. 1. Lima, setiembre de 1987.
- LÓPEZ, Sinesio. "El estado oligárquico: un ensayo de interpretación", en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XL/Vol. XL No. 3. Julio-setiembre de 1978. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- "La otra cara del asedio", en *Cuestión de Estado* No. 1. Lima, setiembre de 1987.
- "Sociedad y Estado en el Perú actual: un intento de interpretación", Manuscrito. Instituto Democracia y Socialismo. 1989.
- MARSHALL, T. H. "Citizenship and social class", en: *Class, citizenship and social development*. Greenwood Press, 1976.
- RESTREPO, Luis Alberto. "Los movimientos sociales, la democracia y el socialismo", en *Análisis Político* No. 5. Bogotá, setiembre-diciembre de 1988.
- ROCHABRÚN, Guillermo. "No una sino muchas crisis", en *El Zorro de Abajo* No. 4. Lima, marzo de 1986.
- "Más allá de las apariencias", en *Cuestión de Estado* No. 1. Lima, setiembre de 1987.
- "Izquierda, democracia y crisis en el Perú", en *Márgenes* No. 3, 1988.
- "Gestión popular o neo-mutualismo." Entrevista en *Cuadernos Urbanos* No. 23. Lima, abril de 1989.
- TILLY, Charles. *From mobilization to revolution*. Random House, 1978.
- TOURAINÉ, Alain. *The voice and the eye. An analysis of social movements*. Cambridge University Press, 1981.
- VERDERA, Francisco. *La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica*. IEP, mayo de 1986.
- ZAVALETA, René. *Notas sobre la Cuestión nacional en América Latina*. FLACSO-México 1981.
- "Las masas en noviembre", en: *Bolivia hoy*. Siglo XXI editores. México, 1983.

LA ORGANIZACIÓN DE LA MUJER EN TORNO AL PROBLEMA ALIMENTARIO

Ana y Zoila Boggio et Al. *CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social)*. Lima, 1990. 104 pp.

Este trabajo se sitúa en una perspectiva bastante difícil y desafiante como es la de intentar una aproximación analítica antes que ideológica, comprensiva antes que apologética, de una experiencia popular. Su intención explícita ha sido la de "prestar atención a los procesos que dan origen a los comedores populares y explicar sus alcances y limitaciones" (p. 11), buscando completar o confrontar "desde una perspectiva científica, los acercamientos que se han venido dando" (p. 14). En tal sentido postula un intento de distanciarse de "la idea a priori que señala a los comedores dentro de un necesario devenir positivo, hacia una mejora de las condiciones de vida en los sectores populares" que estaría produciendo un cambio, una transformación en las condiciones de subsistencia de estos sectores" (p. 30). La observación, antes que el prejuicio y el análisis de las relaciones sociales en que se involucran los sujetos, antes que la crítica o la justificación predeterminada, configuran el ambicioso eje metodológico en torno al cual aspira a situarse el trabajo.

No voy a hacer un inventario de los hallazgos de esta investigación que señalarían o no en que medida el resultado de la investigación evidencia su lealtad con los propósitos que fue formulada —porque ello substituiría la lectura del propio texto— pero sí quiero referirme a algunos de sus hallazgos que considero más reveladores para los propios propósitos de la investigación.

En primer lugar, el comedor, que a primera vista pudiera ser percibido como la sola organización de un grupo de personas que busca autoayudarse, resulta ser "el resultado de una confluencia entre la búsqueda por parte de las familias

(para satisfacer su necesidad de alimentación) y la convocatoria de agentes externos, poseedores o mediadores de recursos, que los ponen al alcance de aquellas familias que cumplan con determinadas condiciones" (p. 36).

El comedor intenta ser analizado como *relación social*, y como una relación bastante compleja donde se articulan los propios pobladores con agentes externos.

Ahora bien, si aquí hay una relación incluida, creo que es importante analizar esa relación en términos de cuál es el patrón bajo el cual se configura y cómo los actores intervienen para definir las condiciones de ese vínculo.

La investigación aporta evidencia importante para aproximarse a una respuesta a esta interrogante:

a) En términos de la convocatoria para organizarse, los agentes externos y las organizaciones de grado superior (que como sabemos, están frecuentemente ligadas a los agentes externos cumplen un papel decisivo. Con poca frecuencia, la organización surge de las señoras mismas. "Las mujeres de estos sectores sociales no se organizan espontáneamente para objetivos de largo plazo. Sí lo hacen en términos "funcionales" para tareas inmediatas. No demandan organización, son convocadas a ella" (p. 46).

b) En términos del aporte de recursos, los datos de la investigación son reveladores. Si bien la mayor parte de los recursos de los comedores son aportados por las propias señoras, el 99% de los comedores reciben ayuda de organismos externos. La ayuda puede ser en subsidios, donaciones de alimentos e infraestructura.

Ante lo contundente de estas informaciones, una pregunta que surge es si el modelo de los comedores populares es una creación popular para satisfacer necesidades, al cual se ha adaptado los recursos y agentes externos, o si son un mecanismo de adaptación de las necesidades a los recursos y agentes externos

bajo las condiciones exigidas por éstos... Dada la presencia de estas condiciones planteadas por los agentes externos (que entregan recursos siempre y cuando se usen en comedores populares) y el alto porcentaje de comedores que recibe ayuda de estos agentes, cabe preguntarse si el comedor no es un modelo organizativo inducido, tanto porque los agentes lo proponen abiertamente, como porque los pobladores lo aceptan implícitamente como un modo de acceder a los recursos. En suma ¿los recursos se adaptan a las necesidades bajo una forma social demandada por los sujetos, o las necesidades se adaptan a los recursos bajo la forma social exigida por éstos?

Me parece que en el trabajo hay una serie de indicios que llevan a pensar que el comedor sería una forma social más bien inducida, y con ello quiero referirme a un segundo conjunto de cuestiones que propone la investigación y que se refieren a la organización misma.

Los comedores populares como organización están signados por la precariedad, la artificialidad y la dependencia, y constituyen un modo de atención de la necesidad alimentaria que excluye a los más necesitados.

La investigación aporta datos importantes acerca de que los sectores más pobres no participan en los comedores y que quienes lo hacen, no desarrollan una identificación con el modelo como tal. Mientras el 54% de los comedores pertenece al sector más consolidado de los pobladores, sólo el 10% se encuentra en el sector de los que carecen de servicios y títulos de propiedad. Por otro lado, el comedor es valorado por los beneficios instrumentales que trae a sus miembros y no como un modelo valioso en sí mismo a largo plazo. Cuando por una u otra razón la familia se ve en condiciones de abandonar el comedor, lo hace sin más. Esto prueba que esta instancia de organización popular se desenvuelve en un clima de transitoriedad, casi como un 'mal menor' y su impacto en la economía familiar es discutible" (p. 45). De manera que "los objetivos del comedor no son sentidos como propios por los participantes... (y) la participación es inconstante

(porque) las mujeres se encuentran siempre ensayando la viabilidad de otras alternativas competitivas al comedor, mientras participan en él" (p. 47). En consecuencia, la participación no va más allá de ciertos formalismos, con miras al beneficio material que pudiera derivarse", la identificación con los objetivos "en muchos casos no va más allá de la apariencia externa, del discurso verbal, sin que se comprenda el sentido real de la organización", el comedor difícilmente genera una "vida de grupo", "campea la indisciplina y el desinterés" por asistir a las reuniones y asambleas y no hay una legitimación de los líderes en su papel dirigente" (pp. 49-50) al mismo tiempo que son sólo unas pocas dirigentes "quienes asumen sobre sus hombros la responsabilidad y las innumerables tareas que implican lograr la operatividad del comedor" (pp. 48-49). Por otro lado, estos dirigentes monopolizan las relaciones con los agentes externos y mantienen con ellos un vínculo de dependencia (p. 58). "Para ser aceptada como tal, la dirigente comparte y asume como suyos los objetivos, criterios y estrategias del asesor y desempeña el papel de cautelar el cumplimiento de estas estrategias al interior de la organización" (p. 74).

Toda ésta es una temática fundamental —difícil de afrontar y frecuentemente rehuida— que encara abiertamente la investigación. Extraño sí que no se haya sido más abundante en la demostración, mediante las propias declaraciones y testimonios analizados de las señoras, y de las observaciones de campo. Acaso una no adecuada valoración del análisis del discurso de los sujetos —que parece haber estado presente en la perspectiva metodológica— explique esto que yo veo como una limitación de la exposición de los resultados.

Por otro lado, en la exposición de sus principales conclusiones, el texto presenta por momentos una contradicción con sus hallazgos. Así, a pesar de que cuestiona que se esté produciendo un "cambio real" en estos sectores sociales, al mismo tiempo señala que, "pese a los límites que demuestra el comedor para la resolución del problema alimentario, presenta prác-

ticas que contienen elementos importantes: nuevas formas de relación alternativas a las tradicionales" (p. 36). Como señalara la propia Ana Boggio en la presentación del libro, la más importante conclusión de su estudio resulta ser el haber identificado que la "tendencia predominante" en estos espacios, es "la mantención de las relaciones sociales tradicionales" que Julio Cotler caracterizara en la perdurable imagen del "triángulo sin base".

Si, al parecer, los más necesitados no participan y si los que participan lo hacen en términos utilitarios, el comedor, como experiencia organizativa para la alimentación popular, guardaría ciertas distancias con los ideales de "comunidad" y "solidaridad" con que los promueven sus mentores. No digo, sin embargo, que la experiencia esté en discusión desde la perspectiva de la *necesidad*, que —antes que la forma social— es la dimensión de la realidad que parecen privilegiar las propias señoras: acaso por el momento sea la mejor forma posible de que la ayuda que actualmente se distribuye entre los menos pobres de los más pobres, llegue efectivamente a ellos. Pero aun desde este punto de vista cabría hacer dos atingencias.

La primera de ellas es que estamos hablando de una situación donde el Estado —el Estado como aparato, pero también como expresión de "todos nosotros"— se ha desentendido en gran parte del problema de nuestros compatriotas más necesitados. Se destinan pocos recursos y se carecen de políticas y aparatos eficaces y confiables para llegar a los más pobres. Incluso creo que preferiríamos todavía que el Estado no intervenga demasiado en esto para que no se convierta en un espacio para el clientelismo político y las argollas de partido. Pero es sobre esta carencia de un Estado que vele por los necesitados como parte legítima del país, que se sigue reproduciendo la exclusión de muchos peruanos que sienten los recursos públicos como propios de un "otro mundo" al que no pertenecen, y que en su carencia aceptan lo que tengan a su alcance...

El otro punto que quiero introducir como una interrogante es si existe suficiente investigación que nos diga de qué manera los más pobres prefieren recibir la ayuda. Me parece importante que, si hablamos de democracia, se les pregunte, se investigue que querrían, al margen de condicionamientos, y de una manera científica, con instrumentos e investigadores calificados para ello. Para disminuir el riesgo de que se propongan modelos de organización y formas de relación que después son interpretados como creación autónoma de los sectores populares. Formas de relación que, en algunos casos pueden reproducir las propias concepciones y modelos sociales de quienes controlan o intermedian en el acceso a los recursos, pero cuya adhesión voluntaria y desabilidad por parte de los propios sectores populares, parece estar en discusión.

JORGE PARODI

DESASTRES NATURALES, COMPORTAMIENTO INSTITUCIONAL Y RESPUESTA SOCIAL

La presente nota reseña las siguientes publicaciones:

Bruno Podestá y Alberto Giesecke, *El Nevado El Ruiz y el riesgo volcánico en América Latina*. Ceresis, Lima. 1989.

Richard Olson, Bruno Podestá y Joanne Nigg, *The Politics of Earthquake Prediction*, Princeton University Press-EUA. 1989.

Bruno Podestá y Richard Olson, "Predicción de un sismo, su trama y manejo", en *Quipu* Vol. 4, No. 1. México, 1987, pp. 33-52.

Bruno Podestá y Richard Olson, "Science and the State in Latin America: Decision making in Uncertainty", en *Managing Disaster*. Duke University Press-EUA. 1988, pp. 296-312.

Bruno Podestá, "Desastres naturales, cooperación y desarrollo", en *Desarrollo y Cooperación*, No. 3. Bonn-Alemania Federal. 1990, p. 7.

Los terremotos, los huaiicos, el fenómeno del Niño o la erupción de un volcán han sido tradicionalmente vistos como temas para las ciencias geofísicas y la

Cruz Roja. Cuando ocurren, hay que acudir en ayuda de los damnificados y eso es todo cuanto se puede hacer.

Las ciencias sociales han tenido sus ojos puestos en otros asuntos además de que los desastres naturales exigen trabajar conjuntamente con vulcanólogos, sismólogos, oceanógrafos y otros científicos similares y en ese tipo de equipos mixtos hay poca experiencia y muchas dificultades que vencer.

Los trabajos reseñados aquí, sin embargo, representan un conjunto de esfuerzos multidisciplinarios llevados a cabo durante los últimos cinco años y en los cuales se han estudiado las relaciones existentes entre este tipo de eventos naturales, el comportamiento de las instituciones (públicas, no gubernamentales, Iglesia, etc.) y las actitudes y respuestas de la sociedad.

En el libro sobre el Nevado El Ruiz, Bruno Podestá, de GREDES (Grupo de Estudios para el Desarrollo), y Alberto Giesecke, Director del CERESIS (Centro Regional de Sismología para América del Sur) exponen los resultados de una investigación de campo llevada a cabo por un equipo de vulcanólogos, sismólogos, ingenieros y sociólogos en Colombia—donde está ubicado el nevado— Nicaragua, Ecuador, Perú y Chile sobre el riesgo volcánico. El acento está puesto en la erupción volcánica que en 1985 borró del mapa al pueblo de Armero y sus 23,000 habitantes aunque se estudian también otras situaciones similarmente peligrosas en Quito, Arequipa, Masaya, Santiago de Chile y Mendoza.

Lo interesante es que la investigación—llevada a cabo por CERESIS— analiza el problema desde la perspectiva del comportamiento de la comunidad científica internacional y nacional; del papel desempeñado por la radio, la televisión y la prensa escrita; de las respuestas y decisiones tomadas por las instancias políticas y las instituciones públicas nacionales, regionales y locales. Así, se ve claramente que una acción oportuna, preventiva, hubiese salvado muchas vidas y reducido el altísimo costo económico también. Pero ello depende de un adecuado conocimiento científico de los fenómenos

naturales, de políticas claras y adecuadas y de la conciencia que tenga la población potencialmente afectada de los riesgos que corre y cómo mitigar sus efectos más dañinos.

Richard Olson, de la Universidad de Arizona, y Bruno Podestá analizan en detalle, en otra investigación realizada por ellos bajo los auspicios de la National Science Foundation de los Estados Unidos, la predicción de un sismo cataclísmico que anunciará el 1985 el físico norteamericano Bryan Brady para la zona de Lima-Callao. Los autores utilizan tanto fuentes peruanas como norteamericanas (especialmente estas últimas), revisando informes, télex, cartas y memos sobre reuniones y conversaciones telefónicas tenidas en Lima y Estados Unidos por diplomáticos, expertos y hombres de gobierno que tuvieron que ver con el asunto.

Este es un caso “de laboratorio” en el que por fortuna el terremoto no ocurrió. Sin embargo, mediante este minucioso trabajo los autores rearmen el proceso de la predicción y su impacto en el público y la economía (bajaron los precios de los muebles en Chorrillos y La Punta, por ejemplo) y analizan el papel desempeñado por la prensa, las altas esferas de gobierno (presidencias de Morales Bermúdez y Fernando Belaúnde), la Embajada de los Estados Unidos en Lima e instituciones peruanas como el Instituto Geofísico del Perú y el CONCYTEC.

Es un análisis cuidadoso del comportamiento social, institucional y personal de algunos actores importantes, fundamentado en innumerables entrevistas y en la revisión de archivos, informes y documentos usualmente poco explorados por los estudios sociológicos en el Perú.

Todos los trabajos dejan en claro la estrecha vinculación que existe entre los desastres naturales y el desarrollo. Porque como señala Bruno Podestá en su artículo aparecido en la revista Desarrollo y Cooperación, “las regiones más golpeadas por los desastres naturales son las del Tercer Mundo. Pero no sólo eso. Dentro de estos países, son los más pobres... los que pagan el precio más alto por la falta de prevención. Están menos preparados, sus casas y colegios están

mal ubicados y peor contruidos, no se encuentran organizados para una emergencia de este tipo y no existen estructuras institucionales adecuadas que acudan en su ayuda en forma efectiva y oportuna”.

El Perú, castigado frecuentemente por huaicos, sequías, terremotos y el fenómeno del Niño, tiene constantemente un alto costo que pagar en muertes, lisiados y locales y sembríos destruidos. Desde ese punto de vista, estudios como los reseñados aquí tienen un interés no sólo intelectual sino también práctico para entender y corregir aspectos de la organización social y el funcionamiento del Estado que pueden hacer mejor la vida de los peruanos y contribuir a su desarrollo. Es de

esperarse que pronto aparezca la traducción al castellano de la investigación sobre Bryan Brady, originalmente publicada por la Universidad de Princeton, que muestra en su interioridad la vinculación entre desarrollo, instituciones y desastres naturales.

Finalmente, siendo este un tema que compromete la calidad de la vida y la existencia y comportamiento de las organizaciones sociales, que suelen activarse a surgir en tales circunstancias, debería ser por lo tanto también un problema a ser tomado en cuenta por las ONGs en sus acciones y proyectos. Son las que están más cerca de la incidencia de estos fenómenos en la vida de los más pobres.

CLAUDIO CÁNEPA

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ENCUENTRO No. 58

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586, Lima 5
Teléfono: 23-2609

**Contenido
referencial** :

- * El cambio viene del este.
(E. Semo)
- * ¿Liquidación del socialismo en los
países del este?
(Agnes Heller, Alain Touraine, Vaclav
Havel)
- * Efectos nocivos del cultivo de la coca
en la ceja de selva peruana.
(S. Joyce)
- * Latinoamérica se queda fuera:
impacto laboral de los cambios
tecnológicos.
(C. Contreras)
- * A la búsqueda de los predecesores
del hombre.
(Vittorio Marcozzi)
- * Debate sobre "¿El fin de la historia?".
Francis Fukuyama)
- * La iglesia católica en la república
popular china.
(Edmond Tang)

Novedad bibliográfica

IMÁGENES Y REALIDAD: a la conquista de un viejo lenguaje

Jenifer Bonilla et Al. *Comisión Coordinadora Nacional del Concurso Nacional de Dibujo y Pintura Campesina*. Lima, 1990. 221 pp.

Este volumen es el resultado de siete años de experiencia desarrollada por el Concurso Nacional de Dibujo y Pintura Campesina. Este material intenta exponer los lineamientos de trabajo utilizados, las experiencias de cada una de las comisiones regionales participantes y pretende, al mismo tiempo, explicar la realidad campesina y agraria del país desde los gráficos y testimonios de cientos de hombres y mujeres, que participaron de esta experiencia desde 1984 hasta la fecha. Contiene también las apreciaciones de algunos investigadores de la problemática cultural campesina y el universo de las representaciones gráficas y estéticas se manejan en el mundo andino y amazónico. Desde diferentes perspectivas colaboran en este volumen Juan Ansión, Roberto Miro Quesada y Karen Lizárraga.

En el libro merece especial atención la presencia de una selección de pinturas y dibujos ganadores nacionales de los seis concursos anteriores y una muestra de los dibujos seleccionados en las regiones y que corresponden al Sexto Concurso. Estas imágenes van acompañadas de los testimonios de los participantes. Esta publicación combina así la reflexión teórica de algunos investigadores y la opinión gráfica y escrita de los campesinos sobre un tema de actualidad: la visión campesina sobre los encuentros y desencuentros culturales en el Perú, hecho sumamente importante en un país en el que la opinión campesina ha sido sistemáticamente silenciada.

Este volumen es de consulta obligada para todos aquellos interesados en la problemática cultural peruana, en comunicación y estética campesina y popular y, en

general, para todos aquellos interesados en el descubrimiento de modelos sociales y políticos más justos en el Perú.

CARLOS MANUEL ARÁMBULO

SABINO SPRINGETT

Eduardo Moll. Tecoquímica/Extabandes. Lima, 1990. 127 pp.

Este es el sexto de la serie de biografías de célebres artistas plásticos peruanos. En éste, como en los anteriores volúmenes de la serie, se evidencia la sutileza y profundo espíritu de apreciación del autor. Sin partir de prejuicios realiza una valoración serena y mesurada del artista y su obra.

El volumen contiene una muestra de la producción de Springett, una biografía sintética y una selección de juicios vertidos sobre la obra de Springett por reputados intelectuales y críticos de arte.

Indudablemente el esfuerzo de Moll resulta encomiable no sólo por tratarse de obras únicas en su campo (nunca antes nadie se había planteado tal reto) sino también por la calidad del trabajo y las bondades de la edición.

(CMA)

MUESTRA DE ARTE RUPESTRE

Marco Martos. INC (Instituto Nacional de Cultura), colección Las Voces. Lima, 1990. 93 pp.

Marco Martos ha seleccionado este conjunto de poemas que conforman una valiosa antología a la cual se añaden dos poemas inéditos. La poesía de Martos, narrativo-coloquial, continúa en la vertiente insinuada en la década de 1970; pero echamos de menos la frescura y sorprendente sensibilidad del primer poemario (*Casa nuestra*). En los versos de Martos se advierte una preocupación constante por el ritmo, la musicalidad, y la lectura de los poetas españoles de la generación de 1927.

Algo que nos llamó la atención al enfrentarnos al volumen (que fuera presentado en la última Feria del Libro) es el hecho de no anunciarse como antología lo cual puede confundir al lector que por primera vez se acerca a los textos de Martos

(CMA)

NUEVA CRÓNICA: cuento social peruano 1950-1990

Roberto Reyes Tarazona. Selección y prólogo.

Miembro del Grupo "Narración", Roberto presenta una sección de cuentos que evidencian preocupación por desarrollar el tema de las injusticias sociales, a veces de manera tendenciosa y otras con mayor amplitud de criterio.

Siempre nos alegra la aparición de antologías y selecciones porque posibilitan a muchos el acceso a narradores que no habían conocido independientemente, pero nos pone los pelos de punta el hecho de constatar que, de alguna manera, todavía se mantiene en vigencia para algunos la tesis del realismo socialista. Lo decimos porque toda selección supone un parámetro de preferencia o gusto pero no debería (es nuestra opinión personal) proponer una opción como la *opción por excelencia*. Teorizaciones aparte (ya que nos extenderíamos demasiado), el volumen recopila relatos de diversa calidad ya que la propuesta es ser lo más abierto posible (según palabras del recopilador). Rescatamos los relatos "Al pie del acantilado" (J. R. Ribeyro), "Domingo en la jaula de estera" (Congrains), "Como matar al lobo" (G. Martínez), "Joche" (A. Gálvez Ronceros), y "Ratas en casa" (Roberto Reyes).

(CMA)

LA ECONOMÍA DEL TRABAJO

Luis Francisco Verano Páez et Al. CELA-TET (Centro Latinoamericano de Economía del Trabajo). Bogotá-Colombia, 1989. 322 pp.

Este valioso volumen, fruto del esfuerzo de muchos años de investigación y regido por la preocupación de desarrollar

y proponer un modelo alternativo de desarrollo económico y social denominado "La economía del trabajo", modelo aplicable a la realidad de los países latinoamericanos.

El libro se divide en tres partes: en la primera se presenta el marco ideológico de la economía del trabajo; en la segunda el marco jurídico del sector de la economía del trabajo; y en la tercera se presenta y discute los elementos macroeconómicos de un modelo de economía solidaria, de integración horizontal y que privilegia el elemento de reciprocidad y redistribución de nuestras antiguas culturas dándonos un sesgo técnico moderno.

Los autores de esta tercera parte del libro, Alejandro Bernal Escobar y Luis Alejandro Bernal Romero privilegian, en su modelo, las formas y expresiones de economía solidaria poniendo en tela de juicio la "eficiencia empresarial" o la "productividad del capital" de los empresarios capitalistas. El sector informal es elemento muy importante en la configuración del esquema de la economía del trabajo ya que plantea un modelo capaz de (disminuyendo la subcontratación o subempleo) incorporarlos a la actividad productiva de la economía global.

Según los autores, los micro modelos que coexisten al interior del modelo de economía actual, de alguna manera (al ser contradictorios al esquema global) estarían anticipando el desarrollo de un modelo económico organizado según el ideal de la economía solidaria y del trabajo asociado. Este trabajo se presenta como uno de los puntales que deben ser considerados en la asunción del socialismo como una alternativa de civilización.

(CMA)

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA: en el Perú y América Latina

Julio Cotler (compilador). IEP (Instituto de Estudios Peruanos), Fundación Friedrich Naumann. Lima, 1990. 346 pp.

En el marco de la celebración de sus 25 años el IEP, en setiembre de 1989, organizó un seminario internacional para discutir sobre el tema "Estrategias para

el desarrollo de la democracia" a dicho encuentro asistieron especialistas en análisis político de toda América Latina. Entre otros especialistas foráneos participaron Fernando Henrique Cardoso, Atilio Borón, Francisco Weffort; entre los peruanos lo hicieron Julio Cotler (compilador del libro), Sinesio López, Carlos Franco, Luis Bustamante.

Los temas que trata este volumen son varios: análisis conceptuales como la importancia de la sociedad civil, la moder-

nidad, la gobernabilidad y otros. Los casos que se debaten son diversos: Bolivia, Argentina, y Perú; pero destaca el esfuerzo de los analistas por presentar reflexiones que permiten explicar los fenómenos latinoamericanos en su conjunto, cuando las frágiles democracias latinoamericanas se encuentran en la encrucijada de enfrentar sus graves problemas en una situación internacional más difícil. Todo ello hace que este libro sea de lectura muy útil.

ADEC

ATC

León Velarde 890, Lince (Lima 14)
Teléfonos: 701046-725682

LA JORNADA

El único programa especializado al servicio de los trabajadores, con lo mejor de la información y el análisis del acontecer laboral.

ESCUCHALO

DE LUNES A VIERNES

De 5 a 6 de la mañana por:
RADIO CADENA, 1,200 A.M.

LOS DOMINGOS

De 9 a 10 de la mañana por:
RADIO MODERNA, 930 Kcs.

ENTREVISTAS - DEBATES - ASESORÍA Y
FORMACIÓN LABORAL - TESTIMONIOS
CONCURSOS

PARTICIPA TU Y TU GREMIO

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ECUADOR DEBATE 21

Editada por : CAAP (Centro Andino de Acción Popular)

Dirección : Apartado Postal: 17-15-00173-B
Quito-Ecuador

Contenido referencial :

- * Dos años de gobierno de Borja: cortesanos en palacio (Diego Cornejo Menacho)
- * La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos (Rafael Guerrero)
- * ¿Es refundable la izquierda nacional? (José Sánchez Parga)
- * La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años: la difícil tarea de redención (Adrián Bonilla)
- * La crisis del marxismo: ¿atrapados sin salida? (Carlos de la Torre Espinosa)
- * El futuro de la izquierda (Régis Debray)

Publicaciones recibidas

1. LIBROS

A. Nacionales

ADQUISICIÓN DE ARMAMENTOS Y DEPENDENCIA EN AMÉRICA DEL SUR

Enrique Obando Arbulú. CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Lima, 1990. 115 pp.

Contenido: La adquisición de armamentos, autonomía y dependencia; fuentes alternativas o fijas de adquisición de armas; propósito de la adquisición de armamentos: su utilidad en conflictos fronterizos, en la contrasubversión y en la relación entre los Estados.

APRISMO POPULAR: cultura, religión y política

Imelda Vega-Centeno B. CISEPA-PUC (Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas del Departamento de Ciencias Sociales de la PUC), TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1991. 599 pp.

Contenido: Marco teórico y propuesta metodológica; código de lo verosímil: la conversión, el anuncio-promesa, la experiencia, el Maestro, la utopía; código de la práctica simbólica: el bien y el mal, la prueba, el testimonio, la fraternidad, el hereje, el adversario; código del inconciente colectivo: la mística, la ética o código moral, la relación Apra/pueblo, los virajes.

COMUNIDAD ANDINA MIGRACIÓN Y DESARROLLO ENDÓGENO

Gregorio Salvador Ríos. CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Lima, 1991. 498 pp.

Contenido: Desarrollo y estudios de la comunidad andina; sistema y estructura de Huascoy; inmigrantes serranos y la ciudad; organización localizada de los inmigrantes; reproducción del regionalismo andino; relaciones con instituciones de otras regiones; vínculo entre la comunidad andina y la comunidad de emi-

grantes; estructuración de las relaciones interinstituciones; comunidad andina extensa.

LAS MUJERES Y EL PODER: una historia de Villa El Salvador

Cecilia Blondet M. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 196 pp.

Contenido: Villa El Salvador, una historia diferente; las mujeres y la organización vecinal, un lenguaje renovado; víveres y mujeres; alimentos y sinsabores en la construcción de la Federación Popular de Mujeres en Villa El Salvador.

DESAFÍOS DE UN PROGRAMA SOCIAL DE EMERGENCIA

Laura Morales La Torre, Juan Ochoa Bendezú (Compilación). Fundación Friedrich Ebert, Conferencia Episcopal Peruana. Lima, 1990. 111 pp.

Contenido: Pobreza estructural y coyuntural en la situación actual; lineamientos de un programa social de emergencia; programa de generación de ingresos; responsabilidad de la mujer en la sobrevivencia de la familia; la experiencia de Bolivia.

DISCRIMINACIÓN Y SOBREVIVENCIA

Alicia Grandón G. PUC (Pontificia Universidad Católica del Perú), Fundación Friedrich Naumann. Lima, 1990. 182 pp.

Contenido: Pasado y presente en El Agustino; reproducción de la fuerza de trabajo popular; mujeres en el mercado de trabajo; trabajo doméstico y discriminación; continuidad, cambios y desafíos en la participación popular en El Agustino.

EMPLEO Y TEORÍA ECONÓMICA: perspectivas desde el Tercer Mundo

Lidia Elías. ADEC-ATC, Asociación Laboral para el Desarrollo, Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo y Promoción Social. Lima, 1990. 104 pp.

Contenido: El problema del empleo; de la teoría clásica al neoclasicismo y el desarrollo económico; de Marx a la teoría neomarxista; los enfoques más recientes sobre el sector informal urbano.

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA: en el Perú y América Latina

Julio Cotler (Compilador). Luis Bustamante, Miguel Sadrústegui et Al. IEP (Instituto de Estudios Peruanos), Fundación Friedrich Naumann. Lima, 1990. 346 pp.

Contenido: Apuntes sobre la democracia y la modernidad en la crisis de América Latina; la sociedad civil como respuesta a la crisis y a la guerra; desafíos y dificultades en la construcción de la democracia; nuevos desafíos para la izquierda; la consolidación democrática como tarea política.

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA: los mitmaq de Huánuco en las visitas de 1549, 1557 y 1562

Martha B. Anders. Traducción: Rafael Varón Gabai. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1990. 98 pp.

Contenido: Naturaleza y esquema de la visita; información general sobre las visitas de Huánuco; evaluación de estas visitas.

IMÁGENES Y REALIDAD: a la conquista de un viejo lenguaje

Jenifer Bonilla et Al. Comisión Coordinadora Nacional del Concurso Nacional de Dibujo y Pintura Campesina. Lima, 1990. 221 pp.

Contenido: Balance de una experiencia de promoción cultural; los dibujos y pinturas ganadoras de los concursos de 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988; VI Concurso Nacional de Dibujo y Pintura, dedicado a la vida campesina; ensayos de Roberto Miró Quesada (La pintura peruana: un reto de todas las sangres) y de Karen Lizárraga (El registro andino: instruyendo un modelo propio).

ÍNDICES DE TESIS: Ciencias Sociales 1980-1985. Antropología, Economía, Sociología, Trabajo Social

Pontificia Universidad Católica del Perú, AMIDEP (Asociación Multidisciplinaria en Investigación y Docencia y Población), auspiciado por CONCYTEC. Lima, 1990. 406 pp.

Contiene dos mil trescientas sesentíen tesis de quienes —entre 1980-1985— se graduaron o titularon en las universidades del país, que cuentan con alguna especialidad en Ciencias Sociales: Antropología, Sociología, Economía y Trabajo Social.

INDUSTRIAS MILITARES EN AMÉRICA DEL SUR

Enrique Obando Arbulú. CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Lima, 1991. 74 pp.

Contenido: Las industrias militares como proveedoras de equipo militar en los países de Sudamérica; la integración de las industrias militares sudamericanas en la economía general; las industrias militares como un negocio.

LA NEORREFORMA AGRARIA: cambios en la propiedad de la tierra 1980-1990

José Manuel Mejía. Cambio y Desarrollo. Lima, 1990. 274 pp.

Contenido: El Estado ante el problema de la tierra; el mito de la parcela; las causas de la parcelación; la agricultura parcelera; alternativas a la parcelación; la desestructuración de las empresas asociativas andinas.

LA ORGANIZACIÓN DE LA MUJER EN TORNO AL PROBLEMA ALIMENTARIO: una aproximación socioanalítica sobre los comedores populares de Lima Metropolitana. Década del 80

Ana y Zoila Boggio et Al. CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social). Lima, 1990. 104 pp.

Contenido: Contexto barrial y muestra de comedores; reflexiones sobre el marco conceptual; los comedores; organizaciones de segundo nivel; la familia.

LA PROMOCIÓN DE LA AUTOAYUDA: un desafío a la comunidad de organizaciones no gubernamentales

Koenraad Verhagen. Traducción por el INEDER de Bolivia. DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, CEBEMO Organización Católica de Cooperación al Desarrollo-Holanda. Lima, 1990. 231 pp.

Contenido: Base teórica para la promoción de la autoayuda; metodología; áreas y pueblos investigados; organización de la autoayuda; como promover y apoyar la autoayuda; aspectos sociales de esta promoción.

LECTURAS SOBRE TEMAS CONSTITUCIONALES-6

Oscar Schiappa-Pietra et Al. Comisión Andina de Juristas, Fundación Friedrich Naumann. Lima, 232 pp.

Contenido: Reflexiones sobre la guerra y los delitos de función dentro del régimen constitucional peruano; libertad de conciencia y religión; la defensoría del pueblo en el Perú.

LIMA, CRISIS Y ALTERNATIVAS: La Carta de Lima

César Ferrari et Al. Fundación Friedrich Ebert, CIPUR (Centro de Investigaciones y Proyectos Urbanos y Regionales). Lima, 1990. 267 pp.

Contenido: Gestión urbana; patrones de asentación, modelo de crecimiento y bienestar urbano; condiciones básicas para la reproducción de la existencia social urbana; regionalización.

MIEDO A LA LEJANÍA: la educación rural en Cusco

Jaime Jesús Pérez, Iliana Estabridis Rey-Sánchez (Dirección). ERA (Educación Rural Andina). Lima, 1990. 113 pp.

Contenido: Significado de la escuela para la familia y la comunidad; presencia de la escuela en el quehacer comunal y familiar; papel de la lengua en el proceso de aprendizaje.

PRODUCIR LA CIUDAD (POPULAR) DE LOS 90: entre el mercado y el Estado

Gustavo Riofrío. DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1991. 152 pp.

Contenido: Urbanización y vivienda popular en Lima; crisis de la barriada y de la ciudad; las alternativas a la ciudad en crisis; notas sobre el problema habitacional en *El otro Sendero*.

REFORMA AGRARIA PERUANA: las empresas asociativas altoandinas

Héctor Martínez. CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Lima, 1991. 281 pp.

Contenido: Antecedentes de la reforma agraria; las iniciales reformas agrarias; las empresas asociativas; formación de las empresas; participación y conflicto; proceso productivo; intervención estatal; los últimos años.

CEDEP tiene el honor de publicar la última obra de Héctor Martínez; quien, después de larga y dolorosa enfermedad, se alejó definitivamente.

Socialismo y Participación participa su dolor por la desaparición de Héctor, colaborador valioso de nuestra revista.

TRES APROXIMACIONES A LA SEGURIDAD EXTERNA DEL PERÚ

Alejandro Deustua C. CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales). Lima, 1990. 134 pp.

Contenido: la consolidación de las relaciones fronterizas del Perú; la evolución de las amenazas a la seguridad de América Latina; Sudamérica: la seguridad regional frente a un nuevo sistema internacional.

UNA RUTA POSIBLE: propuestas de la I Conferencia por la Paz

Ana María Vidal (Compiladora). Instituto Democracia y Socialismo. Lima, 1991. 196 pp.

Contenido: Pasos nuevos hacia la esperanza y la paz; ofensiva democrática para lograr la paz; diagnóstico, organización y lineamientos de política para la guerra interna; Ayacucho centro de la

guerra interna; estrategia antisubversiva y Fuerzas Armadas durante los gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García; las rondas campesinas, el orden político y el orden interno: el caso de Cajamarca.

VIOLENCIA ESTRUCTURAL EN EL PERÚ. Siete volúmenes

Varios. APEP (Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz). Lima, 1990. Número de páginas según volumen

Cada volumen desarrolla la violencia desde la visión de una determinada disciplina y ha sido escrito por sendos especialistas.

Antropología: Juan Ossio, 92 pp.; Derecho: Francisco Eguiguren et Al. 169 pp.; Economía: Máximo Vega-Centeno, 247 pp.; Psicoanálisis: César Rodríguez Rabanal et Al. 93 pp.; Sociología: Gonzalo Portocarrero, Elisabeth Acha, 111 pp.; Marco Teórico: Felipe Mac Gregor et Al: 161 pp. Finalmente, Margarita Giesecke et Al. presentan un conjunto de historias de vida (104 pp.).

B. *Extranjeros*

BIBLIOGRAFÍA VENEZOLANA. Tomo I y II

Antonio José de Sucre. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. Caracas-Venezuela, 1990. Tomo I, 367 pp. Tomo II, 199 pp.

Contenido: Materiales catalogados desde octubre de 1988 hasta octubre de 1989; incluye índice por autor y título, así como índice por materia.

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA: edificación de un proyecto para el futuro

Aline Frambes-Buxeda (Compiladora). Libros HOMINES, Universidad Interamericana de Puerto Rico. San Juan-Puerto Rico, 1990. 219 pp.

Contenido: Bolívar y la cuestión nacional americana; deuda externa, integración regional y modelo de desarrollo en América Latina; aspectos sociales y políticos en la integración del Grupo An-

dino; lucha antimperialista y unidad latinoamericana, la experiencia revolucionaria castroguerrillista.

CUENCA EN EL SIGLO XIX: la articulación de una región

Silvia Palomeque. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Quito-Ecuador, 1990. 296 pp.

Contenido: La circulación mercantil y las especializaciones productivas; los movimientos de la población; el acceso a la tierra y su relación con la economía regional.

CHRISTIAN EXISTENCE IN DIALOGUE: Doing Theology in all seasons

Oh Jae Shik et al. World Council of Churches, Commission on the Churches' Participation in Development. Ginebra-Suiza, 1990. 117 pp.

Contiene un conjunto de artículos en memoria de Josef L. Hromádka; entre los autores citamos a Milan Opocensky, Josef Smolik, Klaus-Peter Hertzsch; y la reproducción de dos artículos del propio Josef Hromádka.

HACIA UNA ECONOMÍA MAS HUMANA: aporte filosófico-teológico y socioeconómico desde América Latina

Miguel Manzanera. Coedición Universidad Católica Boliviana-Editorial Arol. Cochabamba-Bolivia, 1990. 129 pp.

Contenido: Reformulación de la Teología de la Liberación; análisis de la opción preferencial por los pobres; compromiso con las luchas populares; aplicación científica de la opción por los pobres.

LA GUERRILLA FANTASMA

Alfredo Villanueva-Collado. Ediciones Moria. New York-EUA, 1989. 86 pp.

Contiene dieciséis poemas de una poesía fuerte, dura, provocadora; densa en el contenido y tensa en la ejecución, parece orientada a producir sólo reacciones extremas. Se balancea entre un hermético lirismo y una vehemencia intencionadamente libelista; el texto lleva a la exaltación solemne o a la repulsión virulenta; es una poesía que no permite sentimientos a medias.

LATINOAMERICANISTAS EN EUROPA 1990

Jean Stroom (Compilador). CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos). Amsterdam-Holanda, 1990. 240 pp.

Contenido: Registro-directorio; índice geográfico; índice por disciplinas; índice por regiones; asociaciones de latinoamericanistas en Europa.

SOCIEDAD AGRARIA Y RELIGIÓN: cambio social e identidad en los valles de Cochabamba

José Antonio Rocha. HISBOL-UCB/ ISET. La Paz-Bolivia, 1990. 128 pp.

Contenido: La reforma agraria, el problema de la tierra y sus derivaciones; manifestaciones religiosas en los valles de Cochabamba; religión como sistema sociocultural.

STRUCTURES OF POWER, MOVEMENTS OF RESISTANCE: an introduction to the Theories of Urban movements in Latin America

Willem Assies et al. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanas). Amsterdam-Holanda, 1990. 242 pp.

Contenido: Los movimientos estructurados y las estructuras móviles; entre la ortodoxia y la euforia; una introducción a la literatura sobre los movimientos urbanos en Latinoamérica.

THE DEBT CRISIS IN LATIN AMERICA

Weine Karlsson et al. Institute of Latin American Studies. Estocolmo-Suecia, 1986. 199 pp.

Contenido: Marcos de renegociación de la deuda externa y desarrollo en América Latina; deuda, comercio y desarrollo en América Latina; la deuda externa, un acercamiento no ortodoxo desde el punto de vista del deudor.

THE POLITICAL ECONOMY OF THE HOLY SPIRIT

Julio de Santa Ana, et al. World Council of Churches, Commission on the Churches' Participation in Development. Ginebra-Suiza, 1990. 67 pp.

Contenido: revoloteando sobre el caos; poder y energía; la vida en el Espíritu; libertad y orden.

VENTAS INFORMALES: relaciones con el sector moderno

Jaime Mezzera et Al. OIT-PREALC. Santiago-Chile, 1990. 212 pp.

Contenido: Gasto del sector moderno e ingresos en el sector informal; efecto de la descentralización del gasto público sobre el empleo y los ingresos en el sector informal urbano; una política de canalización de compras estatales hacia la microempresa, estudio de caso de Manizales-Colombia; el caso uruguayo.

2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN

A. Nacionales

ACCIÓN CRÍTICA/28/1990. Lima, *CELATS, ALAETS* (Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social)

Presenta: Trabajo Social de profesión a disciplina (M. E. Martínez); el enfoque estructural y la educación en Trabajo Social (J. Georget); los sistemas pluralistas latinoamericanos y el problema de la representación política (A. Fernández).

ACTUALIDAD ECONÓMICA/122/1991. Lima, *CEDAL* (Centro de Asesoría Laboral)

De este número resaltamos: Guerra del Golfo Pérsico, esplendor y miseria del liberalismo (A. Graña); ajuste ortodoxo e inestabilidad de precios (K. Burneo); Región Grau: crisis, ajuste y campesinado regional (J. Ordinola); eliminación de subsidios, donaciones e importaciones de alimentos: efectos sobre precios agrícolas (M. Vegas).

AGRONOTICIAS/134/1991. Lima, *Director: Reynaldo Trinidad*

Llamamos la atención sobre: Tarwi (M. Tapia); hidroponía: la agricultura del futuro en pleno desierto huaralino (reportaje a R. Vega Llona); agroforestería: recuperación productiva de laderas, con

apoyo holandés, en San Martín (A. Bra-cale y A. Trinidad).

AMAZONÍA PERUANA/19/1990. Lima, CAAAP (*Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica*)

Resaltamos: Historias antropomorfas (A. Zarzar); poder, ideología y rituales de producción en las sociedades indígenas amazónicas (F. S. Granero); el malestar del chamanismo (M. Fobes); movimientos mesiánicos de la Amazonía (M. Fobes).

AUTOEDUCACIÓN/31/1991. Lima, *Instituto de Educación Popular*

Presenta: A 500 años, ni leyenda negra ni rosa (L. Chocano); sobrevivencia en la escuela (J. Dagnino); la nutrición al rescate del saber andino (S. E. Antúnez de Mayolo); ¿escuela productiva?, depende para quién (S. Chiroque).

AVANCE ECONÓMICO/127/1991. Lima, ILADE (*Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial*)

Presenta: Encrucijada inflacionaria (A. Pezo); siempre hemos estado insertados (O. Ugarteche); una guerra no tan lejana (C. Casas).

BANCA/31-32/1990. Lima, *Superintendencia de Banca y Seguros*

Entre otros artículos trae: Acerca de la informalidad financiera (H. García Salvatecci); Cajas Municipales, desarrollo y principios (V. Larrea); política económica y gobierno aprista (J. Portocarrero); circuitos productivos (G. García); Perú: un caso especial (O. Ugarteche).

BOLETÍN/10/1991. *ILLA, Centro de Estudios y Comunicación*

Presenta: Las vinculaciones entre estética y sociedad en América Latina (R. Miró Quesada); los retos de la comunicación popular en el Perú (entrevista a J. I. López Vigil); intercambios culturales entre mujeres campesinas, alcances y perspectivas (Programa Illa-Puno).

BOLETÍN DE SISTEMAS AGRARIOS/13/1990. Lima, *UNALM-ORSTOM (Universidad Nacional Agraria La Molina)*

Ofrece: El árbol en Africa Tropical (P. Pelissier); estado tecnológico del cultivo de la papa en la comunidad campesina de Huayllascayán-Bolognesi, Ancash (R. Egúsqiza et Al); la producción y utilización del camote en el Perú (M. Benavides et Al).

DEBATE AGRARIO/10/1991. *CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales)*

Contenido: Impacto de la política arancelaria en el sector agropecuario (W. Ramírez); el financiamiento en la pequeña agricultura (J. Alvarado); comercialización de productos agrícolas y consumidores organizados (C. Amézaga); registro de predios rurales, mercado libre de tierras e hipoteca popular (G. Figallo); la batalla por Puno: violencia y democracia en la sierra sur (J. L. Réñique).

DOCUMENTO DE TRABAJO/10/1990. Lima, *GRADE (Grupo de Análisis para el Desarrollo)*

Contiene: Prioridades y lineamientos para la asignación eficiente del gasto público; reforma tributaria; política de precios de las empresas públicas.

DOCUMENTOS DE TRABAJO/enero/1991. Lima, CAAAP (*Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica*)

Se lee: El Código del Medio Ambiente y la Ley de Amazonía (W. Ardito); Código de Medio Ambiente, un aliento para el desarrollo amazónico integral (M. Saldaña); diez razones para la promulgación del Código del Medio Ambiente (Sociedad Peruana de Derecho Ambiental).

ENTORNO ECONÓMICO/20/1990. Lima, *CIESUL (Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima)*

Ofrece: Mecanización y crédito agrícola (L. Palomino); alpacas, bienestar campesino y Estado, pasado y presente del Perú profundo (J. Aspiazu); Ronda de Uruguay y el comercio mundial (R. Pérez-Reyes Espejo).

CIRCULAR/Vol. 17, No. 2/1989. Lima, CIP (*Centro Internacional de la Papa*)

En este número Iwanaga y Schmielche trazan una estrategia para introducir caracteres valiosos de las especies silvestres al germoplasma cultivado.

HISTÓRICA/Vol. XIV, No. 1/1990. Lima, *Departamento de Humanidades-Pontificia Universidad Católica del Perú*

Contenido: Garcilaso Inca jura decir verdad (J. Durand); sociedad campesina y violencia rural en el escenario de la gran rebelión indígena de 1780 (L. M. Glave); los libros del curaca de Tacna (P. Guibovich); sobre tierras y riego en el valle de la Magdalena a fines del siglo XVII (T. Hampe).

MATERIALES DE TRABAJO/5/1990. Lima, *ALTERNATIVA Centro de Investigación Social y Educación Popular*

Contenido: La experiencia de promoción del empleo; situación de crisis y repercusiones en la microempresa; instrumentos de promoción utilizados; una propuesta para la generación de ingresos de subsistencia.

NOTAS PARA EL DEBATE/1, 2, 3/1990. Lima, *GRADE (Grupo de Análisis para el Desarrollo)*

El número 1 se refiere a la política fiscal para conseguir la estabilización y crecimiento en el Perú (L. A. Arias et Al). El número 2 a lineamientos, diagnóstico y propuesta para un programa de estabilización (C. Paredes et Al). El número 3 a política cambiaria, monetaria, financiera y de deuda (F. Larraín et Al).

PÁGINAS/107/1991. CEP (*Centro de Estudios y Publicaciones*)

De este número resaltamos: Quinientos años después (L. G. Lumbreras); misioneros, santidad y espiritualidad en América Latina (J. Dammert Bellido); Monseñor Schmitz fue el prójimo más cercano a los pobres (G. Gutiérrez); poesía inédita (A. Sánchez León).

POLÍTICAS INDUSTRIALES EN EL GRUPO ANDINO/enero/1991. Lima, *Junta del Acuerdo de Cartagena*

Contenido: Estrategia andina de integración y modernización industrial productiva; análisis comparado de las políticas industriales de los países miembros; políticas industriales de la década de 1980 en el Grupo Andino.

QUEHACER/69/1991. Lima, *DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo*

Llamamos la atención sobre el especial internacional, integrado por siete artículos en torno a la Guerra del Golfo, entre ellos: la guerra de los iluminados (J. Abugatás); la vieja historia de los motivos de EE.UU. (J. C. Fajardo); la cuestión palestina en la encrucijada (J. Gasparini).

TAREA/25/1990. Lima, *Asociación de Publicaciones Educativas TAREA*

Contiene: Comités de gestión distrital de la emergencia, protesta con propuesta y gestión (J. L. Carbajo); el derecho a la educación para todos (M. Jourdain); la situación educativa de América Latina y sus perspectivas (J. C. Tedesco); la capacitación de las bibliotecas populares (R. Miró Quesada).

B. Extranjeras

AGRICULTURA Y SOCIEDAD/54/1990. Madrid-España, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Secretaría General Técnica*

Presenta: La estimación de la ocupación y el paro agrarios (L. J. Garrido, J. J. González); remuneraciones y prestaciones sociales de los asalariados agrarios (J. L. Fernández-Cavada); el mercado de trabajo asalariado en la agricultura del litoral valenciano (E. Arnalte et Al); empleo y cambio técnico (E. San Juan Mesonada).

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/36/1990. Tübingen-Republca Federal Alemana, *Institute for Scientific Co-operation*

Contiene: Migración interurbana de los grupos de bajos ingresos y crecimiento

to periférico de las áreas metropolitanas de América Latina, el impacto de políticas y factores socioeconómicos (J. Bähr); los ecohuertos en Africa (T. Krings).

COMERCIO EXTERIOR/Vol. 41, No. 1/1991. México DF-México, *Banco Nacional de Comercio Exterior*

Contiene: Reservas, seguridad alimentaria y poder alimentario (A. Ibarra, S. A. Ortiz); la sustitución de granos en la producción: el caso de América Latina (D. Barkim et Al); cuatro tesis sobre el problema agrario andino, de la lucha por la tierra a la lucha por el mercado (M. Lajo); la producción de semillas oleaginosas y aceites comestibles en Centroamérica (CEPAL); el comercio agropecuario y la integración de Centroamérica (B. L. García).

CONVERGENCIA/19-20/1991. Santiago-Chile, *Director: Pío García*

Contiene: La transición exige asimilar la profunda experiencia (M. A. Garretón); socialismo y cristianismo (J. A. Viera-Gallo); la opción democrática del socialismo renovado (A. Guardia); juventud y quehacer cultural (S. García); el discreto acto de escribir (A. Ostornol).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/106/1990. México DF-México, *ASEL (Asociación Social Ecuménica Latinoamericana)*

Ofrece un conjunto de artículos sobre *religión y sociedad en el Perú*: catolicismo y pluralismo en el Perú contemporáneo (M. Marzal); los carismáticos y la política en una parroquia popular de Lima (J. Sánchez); Iglesia Católica, Estado y movimientos populares en el Perú (J. C. Cortázar); líderes y laicos en los grupos pentecostales de Arequipa (F. Kamsteeg); los sueños de los israelitas (Ph. Condor); aprismo popular, una religión política (I. Vega-Centeno); Sendero Luminoso, o la política como religión (J. Ansión).

CUADERNOS DEL CLAEH/55/1990. Montevideo-Uruguay, *CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana)*

Ofrece: Libertad, equidad y planificación (J. P. Alberti); la privatización en sociedades "rentistas" (W. Glade); la re-

forma municipal en busca de rumbos (A. Pérez); los partidos políticos uruguayos y el "áseñor Presidente": un matrimonio mal avenido (C. Pareja).

CHASQUI/36/1990. Quito-Ecuador, *CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicaciones para América Latina)*

Ofrece un conjunto de artículos en torno a "Educación para los pobres"; de ellos resaltamos: El desarrollo del potencial humano (H. Bernal); aprendizaje (A. Bernard); educación no formal (R. H. DAVE et Al); investigación y cultura (J. Marques).

DESARROLLO Y COOPERACIÓN (D+C)/1/1991. Bonn-República Federal Alemana, *DSE (Fundación Alemana para el desarrollo Internacional)*

Ofrece: La pobreza en América Latina (R. Ampuero); nuevos mercados en el Este (K. Lwasny); la democratización en el Tercer Mundo (L. Emmerij); una teoría para la cuestión ecológica (L. Razeto).

ECONOMÍA Y DESARROLLO/3/1990. *La Habana-Cuba, Facultades de Economía de la Universidad de La Habana*

Ofrece: Bases de la organización de las finanzas en las empresas socialistas (M. A. Estévez, L. M. Sánchez); ¿es posible el cultivo de la soya en Cuba? (R. Martínez, S. Pico); el sector informal en la República Dominicana (F. Márquez, N. Rodríguez); sustitución de productos básicos y cambio tecnológico (M. T. Valdés).

EDUCACIÓN DE ADULTOS Y DESARROLLO/35/1990. Bonn-República Federal Alemana, *DVV (Asociación Alemana para la Educación de Adultos)*

Ofrece: Cuento para ser contado a la hora de acostarse (D. Duongsao); educación indígena para hoy (J. P. Ocitti); nuevo análisis del tema aprendizaje indígena (B. Brennan).

ESTUDIOS CIEPLAN/30/1990. Santiago-Chile, *CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina)*

Contiene: Revisión del proceso de ajuste chileno de la década de 1980 (P. Meller); la evolución del empresariado chileno, ¿surge un nuevo actor? (C. Montero); un modelo de dinero y crédito para la economía chilena 1985-1989 (F. Lefort).

ESTUDOS AVANÇADOS/Vol. 4, No. 8/1990. São Paulo-Brasil, *Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo*

Contenido: ¿Cultura brasileña o cultura republicana? (C. G. Mota); la identidad nacional brasileña (M. Debrun); parlamentarismo o presidencialismo en el mundo moderno, revisión de un debate actual (A. Stepan); entre inconformismo y reformismo (C. Furtado).

FINANZAS & DESARROLLO/Vol. 27, No. 4/1990. Washington DC-EUA, *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial*

Presenta: Las dificultades inherentes a la reforma económica en Europa Oriental (W. Wapenhans); privatización de la explotación agrícola en Hungría (W. Ringli); la renegociación de la deuda oficial (M. Faber); el seguro de depósitos en los países en desarrollo (I. Mas y S. Talley).

IFDA DOSSIER/80/1991. Nyon-Suiza, *IFDA (Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo)*

Presenta: Una nueva conciencia de los derechos humanos (V. Ramaswamy); el territorio y la vida indígena como estrategia de defensa de la Amazonía (COICA); ¿derecho ambiental o derecho a un ambiente vivible? (J. M. Borrero); una mirada distinta a la historia (en transición) (A. Gunder Frank).

KO-EYÚ/56/1991. Caracas-Venezuela, *Grupo de Exiliados Latinoamericanos*

Contiene: La guerra de los cuarenta ladrones de petróleo (L. Britto); pensamiento y acción en Rosa Luxemburgo, la

obra siempre viva (N. Cuevas); camino a nuestra América (G. Castro).

LA LETTRE DE SOLAGRAL/101/1991. Paris-Francia, *SOLAGRAL (Solidarités Agroalimentaires)*

Contenido: El retorno del hambre a Sudán (V. Leclerq); un puerto cochino (J. F. Soussana); pagarán los que hacen la polución (J. F. S.); los lobbys y el precio del agua (V. Minier). Ofrece, además, un suplemento especial sobre estrategias alimentarias.

LUA NOVA/21/1990. São Paulo-Brasil, *CEDEC (Centro de Estudios e Cultura Contemporânea)*

Contiene: La América errada (F. C. Weffort); la crisis y renovación de la izquierda en América Latina (L. C. Bresser); la América Latina de los señoritos (O. S. Ferreira); reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas (R. Miliband); una utopía (N. Bobbio).

MUJER/fempres/112-113/1991. Santiago-Chile, *ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer*

Ofrece: La telenovela cambia de status en Argentina (A. M. Amado); sorprendente encuesta sobre sexo, el extraño caso del Perú, país en el que ninguna mujer se masturba (R. Castillo); ¿cómo va el feminismo en el Brasil? (T. C. Nascimento).

NACLA: Report on the Americas/vol. XXIV, No. 3/1990. Boston-EUA, *NACLA (The North American Congress on Latin America)*

Puede leerse: República Dominicana, un faro de la desesperación (J. Ferguson); el péndulo de Bosch (R. Fox y M. Kamber); un análisis de la política de Collor (S. B. Martin).

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO/18/1990. Madrid-España, *ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana)*

El tema central es el de "La encrucijada de los noventa, un enfoque mundial"; en torno a él destacamos: cambios estructurales y nueva dinámica del comercio mundial (M. R. Agosin); ¿podría-

mos alimentar a todo el mundo?; la irracionalidad del capitalismo y la inviabilidad del socialismo (A. Przeworski); población, pobreza y medio ambiente (D. Pearce); referencias representativas de la obra de Víctor Urquidí (C. Bazdresch).

PENSAMIENTO PROPIO/77/1991. Managua-Nicaragua, *CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales)*

Entre otros artículos ofrece: Golfo Pérsico, los pozos del tío Fhad (J. Palomés); un orden económico injusto (A. Gallese); Panamá un país sin alma (R. Leis).

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA/Vol. XII, Nos. 1-2/1990. Santiago-Chile, *Instituto de Ciencia Política Pontificia Universidad Católica de Chile*

Contenido: Comunitarismo y liberalismo (R. Cristi); justicia, explotación y el fin de la moral (A. Ryan); lo justo y el bien (Ch. M. Taylor); liberalismo conservador (C. S. Nino).

REVISTA EUROPEA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE/49/1990. Amsterdam-Holanda, *CEDLA (Centro de Estudios Latinoamericanos)*

Contenido: Del paradigma inaccesible al paradigma recuperado, estudio sociológico del desarrollo (N. Long); crisis y controversias en los estudios del desarrollo (D. Slater); familias y comunidades campesinas en los altos de Sonora, siglo XVII (C. Radding).

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA/Vol. XL, No. 2/1990. Washington DC-EUA, *Departamento de Asuntos Culturales, Secretaría General*

Contenido: El tema de la decadencia en García Márquez, *El coronel no tiene quien le escribe* (H. R. Cohen); Francisco Palóu, historia y biografía (J. C. Super); la estrategia narrativa y la unidad estructural en *Tres versiones de Judas* de Jorge Luis Borges (H. Méndez-Ramírez).

REVISTA MEXICANA DE POLÍTICA EXTERIOR/28/1990. México DF-México, *IMRED (Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos)*

Contiene: Europa, cambio y continuidad (M. González); guerra contra las drogas, un punto de vista mexicano (H. B. Margain); guerra civil en El Salvador y esfuerzos para alcanzar la paz (R. Benítez).

REVISTA OCCIDENTAL/22/1990. Tijuana, Baja California Norte-México, *IICLA (Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas)*

Contenido: Cocaína y poder, Venezuela, Ecuador y Chile (S. B. MacDonald); la conexión narco-guerrilla (R. W. Lee); control de drogas en las Américas, los límites de la flexibilidad (W. O. Walker); la pobreza en el Brasil en la década de 1980 (S. Rocha).

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGÍA/77/1990. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Ciencias Sociales*

Contiene: Hacia un nuevo orden estatal en América Latina, veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre (F. Calderón, M. R. Dos Santos); movimiento de mujeres en América Latina: un reto para el análisis y para la acción (V. Vargas); aportes para la discusión teórica en sociología de la vejez (M. J. Oddone); regeneración del proletariado: cambio social en la frontera amazónica (J. D. Hay).

REVUE FRANCAISE DE SOCIOLOGIE/XXXI, No. 4/1990. Paris-Francia, *CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique)*

Llamamos la atención sobre: Un nuevo año de la vida (O. Gallard); cohabitar, descohabitar y recohobitar: itinerarios de dos generaciones de jóvenes (Th. Blöss et Al); vivir en desocupación forzosa: la instalación de los jóvenes sin empleo en la vida adulta (F. Pissart et Al).

THE DEVELOPING ECONOMIES/Vol. XXVIII, No. 2/1990. Tokyo-Japón, *Institute of Developing Economies*

Contenido: Desarrollo, transformación estructural y conducta de consumo: evidencias en Asia (J. M. Dowling y A. K. Lahiri); la pequeña y mediana industria en Malasia (F. Chan Onn); inflación y reforma económica en China (K. Ishihara).

THE ECOLOGIST/Vol. 20, No. 2/1990. Cornmelford, Cornwall-England, *Ecosystems Ltd.*

Ofrece: La arqueología de la idea del desarrollo (W. Sachs); biodiversidad: un plan para los pueblos (V. Shiva); evolución, neodarwinismo y el paradigma de la ciencia (E. Golsmith).

VOCES Y CULTURAS/1/1990. Barcelona-España, *Director: Eduardo Giordano*

Contenido: Situación crítica de la producción audiovisual española (A. Cuevas); monopolio informativo y privatización (F. Solanas); privatizar las comunicaciones: la modernización menemista (R. Horvath); el poder de los media y el modelo de lo panóptico (L. H. Marcos).

3. PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS

A. Nacionales

ALERTA AGRARIO/46, 47/1991. Lima, CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

AMNISTÍA INTERNACIONAL: *Boletín Informativo*/Vol. XIV, Nos. 1, 2/1991. Lima, Amnistía Internacional.

BOLETÍN AGROCLIMÁTICO DEL PERU/Vol. VII, No. 5 al 8-9/1990. Lima, Ministerio de Agricultura, Oficina de Estadística.

BOLETÍN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ /mayo a junio/ 1990. Lima, BCR.

COYUNTURA LABORAL/55, 56/1991. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

DEMOCRACIA LOCAL/32/1990. Lima, IPADEL (Instituto para la Democracia Local).

ECONOMÍA ANDINA/25-26/1990. Lima, Junta del Acuerdo de Cartagena.

INDICADORES ECONÓMICOS/24,25/1991. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

INFORMATIVO ANDINO/50, 51/1991. Lima, Comisión Andina de Juristas.

LA RED/49, 50/1991. Lima, Escuela de Derechos Humanos ADEC-IDL.

NOTA SEMANAL/1 al 7/1991. Lima, BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

NUEVA MINERÍA/13/1991. Lima, IPEMIN (Instituto para el Desarrollo de la Pesca y la Minería).

RESUMEN SEMANAL/604 al 608/1991. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

SUR *Semanario Regional Andino*/166 al 170/1991. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

B. Extranjeras

ABSTRACTS ON RURAL DEVELOPMENT IN THE TROPICS/Vol. V, No. 6/1990. Amsterdam-Holanda, KIT (Koninklijk Instituut Voor de Tropen).

AGRO-HOLANDA /1/1991. The Hague-Holanda, Ministry of Agriculture & Fisheries Foreign Marketing & Economic Cooperation Service.

ANNUAL REPORT 1989-1990, New York-EUA, 1990. Social Science Research Council.

BOHEMIA/1 al 9/1991. La Habana-Cuba, Director: Magali García.

BOLETÍN EDITORIAL/32, 33/1990. México DF. El Colegio de México.

BULLETIN D'INFORMATION BOLIVIE/19, No. 1/1991. Antwerpen-Bélgica. Editor: H. Van Hocke.

CARTA MENSUAL/135/1991. Santiago-Chile, CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina).

CENTROAMÉRICA HOY/52/1991. San José-Costa Rica, Unidad de Información-Programa CSUCAPAX (Consejo Superior Universitario Centroamericano).

CONSUMIDORES Y DESARROLLO/10/1990. Montevideo-Uruguay, IOCU (Organización Internacional de Asociación de Consumidores).

CUBA INTERNACIONAL/1, 2, 3/1991. La Habana-Cuba, Prensa Latina.

DEEP: Intercambio, Educación y Desarrollo/4, 5, 6/1990. Roma-Italia, FAO.

ENVIO/110/1990. Managua-Nicaragua, IHCA (Instituto Histórico Centroamericano).

HOY/359 al 367/1991. La Paz-Bolivia, Director: Carlos Serrate.

JOURNAL DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS/14/1990. Roma-Italia, PMA (Programa Mundial de Alimentos).

LA OTRA CARTA DE MÉXICO/19/1991. México DF-México, Directora: Laura Carlson.

LIBRARY BULLETIN/Vol. XXXII, No. 11/1990. Tokyo-Japón, Institute of Developing Economies.

NOTAS DEL CLAEH/60, 61-62/1990. Montevideo-Uruguay, CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana).

NOTAS SOBRE LA ECONOMÍA Y EL DESARROLLO/500-501/1990. Santiago-Chile, CEPAL.

POLONIA CONTEMPORÁNEA/1/1991. Warszawa-Polonia, Agencia Polaca Interpress.

PUEBLO/152/1991. México DF-México, Equipo Pueblo.

TEMPO E PRESENÇA/254/1990. Río de Janeiro-Brasil, CEDÍ (Centro Ecuménico de Documentación e Información).

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

HOMINES

(Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Editada por : Universidad Interamericana de
Puerto Rico

Dirección : Dpto. de Ciencias Sociales,
Universidad Interamericana.
Apartado 374
Hato Rey, Puerto Rico 00919

Contenido referencial : *

- * El teatro popular en Puerto Rico
(Zora Moreno)
- * El movimiento sindical en Chile
(Jaime Ensignia)
- * Las medallas y los museos en
Puerto Rico
(Sylvia Enid Arocho Velásquez)
- * Sobre cultura popular
(Néstor García Canchini)
- * Objetivos Estratégicos de Estados
Unidos en Panamá
(Nils Castro)
- * Clases sociales y política en la
Integración Andina
(Aline Frambes-Buxeda)

Tarifa de Suscripción Anual (Dos Ediciones)
Puerto Rico \$15.00

Europa, Sur América, África, Asia \$25.00

Estados Unidos, Caribe y Centroamericana \$22.00

Envíe su cheque o giro postal a: Directora - Revista Homines

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales
librerías del País

HUESO HÚMERO 27

Editada por : Francisco Campodónico F., Editor
Mosca Azul Editores

Dirección : Conquistadores 1130
San Isidro Lima - Perú

**Contenido
referencial**

- * Poemas inéditos
(César Moro)
- * Estética de la utopía
(Aníbal Quijano)
- * La miseria del liberalismo criollo
(Jorge E. Secada)
- * Música ambiental y tránsito
infrasonoro
(Antonello Colimberti)
- * Poemas
(Mirko Lauer)
- * Realidad cultural y realismo en la
narrativa de Arguedas
(Helena Usandizaga)
- * Lectura de Juan Sánchez Peláez
(Julio Ortega)

A LOS COLABORADORES DE SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Agradecemos a nuestros colaboradores que al remitirnos artículos –para su posible publicación– se sirvan guardar los siguientes requisitos:

1. Una extensión máxima de 24 páginas, en papel tamaño A-4 (21 x 29.5 cm.), de 34 líneas (a doble o a espacio y medio) por página y 68 golpes por línea.
2. Las citas hacerlas al pie de página a un espacio, o ubicarlas al término del artículo, antes de la referencia bibliográfica; ésta, ordenarla por autores alfabéticamente, siguiendo la misma técnica de las citas.

Criterios para las citas:

a. Libros.

APELLIDOS, Nombres del autor (es), *Título y subtítulo* (subrayado). Editorial, Ciudad y País. Año de la edición, página de la cita.

b. Artículos de revistas.

APELLIDOS, Nombres del autor (es); "Título y subtítulo" (entrecomillado) del artículo; poner la palabra **en**, luego el nombre de la *Revista* (subrayado) No... Ciudad-País. Fecha.

En caso que vuelva a citar un libro o artículo use *Op. cit.* pág... o *Ibid pág.*, según los casos.

3. Adjuntar, asimismo, un resumen del trabajo en una extensión no mayor de 10 líneas.
4. Acompañar sus datos personales: nacionalidad; profesión; especialidad; cargo que desempeña y los dos anteriores; libros y artículos publicados.

NOTA: Es política nuestra no devolver los artículos no publicados.

socialismo y participación

Es una revista **trimestral** del CEDEP dedicada al estudio y análisis de la realidad económica, social, política y cultural del Perú en especial, de América Latina en particular y del Tercer Mundo en general.

Aparece en marzo, junio, setiembre y diciembre.

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN AL EXTRANJERO

Latinoamérica	US\$ 55.00
Norteamérica, Europa, Asia y Africa	US\$ 60.00

LA SUSCRIPCIÓN:

- * Es por un año o por cuatro números.
- * El costo incluye envío aéreo certificado.
- * Los giros o cheques a nombre de CEDEP.

PEDIDOS

Socialismo y Participación
Av. J. Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 - PERÚ.

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Durante 1990 ha publicado:

No. 49, Marzo

EDITORIAL / *Elecciones 1990: un análisis.* / ARTÍCULOS / Manuel Rodríguez Cuadros. *Políticas de poder, deuda, ajuste y Derechos Humanos.* / Guillermo Figallo. *Tutela jurídica de los recursos fitogenéticos en el Perú.* / Félix Jiménez. *Canasta básica de consumo masivo y el IPC de los pobres* / Eliana Chávez. *La dinámica del empleo y el rol del SIU en el período de inestabilidad económica: 1985-1989.* / José Rivero. *La educación de adultos en América Latina.* / José Carlos Fajardo. *"El Otro Sendero" al trasluz.*

ARTE / Rafael Catalá. *Poemas.* / Félix Alvarez. *Et in Azofra fêlix.*

DOCUMENTOS / CRÓNICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

No. 50, Junio

EDITORIAL / *Retos del nuevo gobierno.* / Cedep. *Y les fue arrebatada la vida entre un dos y un cuatro de junio.* / José Alvarado. Mario Padrón. / ARTÍCULOS/ H.C.F. Mansilla. *El dilema de la identidad nacional y del desarrollo autóctono en una era de normas y metas universalistas.* / Jeanine Anderson. *El sueño de la casa sin cocina.* / Thomas Carroll, Denise Humphreys, Martin J. Scurrah. *Organizaciones de Apoyo a grupos de base en el Perú, una radiografía.* / José B. Adolph. *Disidentes y Perestroika, una segunda mirada.* / Roland Forgues. *Libre como el viento, Entrevista a Beatriz Moreno.*

ARTE / Marcos Martos. *Poemas.* / Mario Jhonny Dávila Rubio. *Poemas.*

DOCUMENTOS / CRÓNICA / RESEÑAS / NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

No. 51, Setiembre

CARTA AL LECTOR / *Hacia un nuevo socialismo.* (Héctor Béjar) / ARTÍCULOS/ José Luis León. *Estados Unidos, América Latina y la OEA: algunas reflexiones después de Panamá.* / Javier Escobal, Jaime Saavedra. *Precios, costos y desequilibrio monetario: la experiencia peruana 1981-1988.* / Félix Jiménez. *Devaluación, tipo de cambio real, salario real, inflación y exportación.* / Humberto Rodríguez Pastor. *Asiáticos y africanos y sus identidades culturales en la cultura costeña peruana.* / Wálter Zagarra. *Participación campesina y concertación agraria en los nuevos gobiernos regionales.*

ARTE / Washington Delgado. *Poemas.* / Julio Wong. *Poemas.* / Carlos García Bedoya. *La crítica literaria en Antonio Cornejo Polar.* / Gonzalo de Cárdenas. *Grabado y pintura.*

DOCUMENTOS / CRÓNICA / RESEÑAS / NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

No. 52, Diciembre

CARTA AL LECTOR / *Otro desarrollo, otra democracia* (Héctor Béjar)
ARTÍCULOS / Ramón León, Alfredo Zambrano Mora. *Efectos psicosociales de los cortes de luz y agua en un grupo de mujeres de una zona deprivada de Lima Metropolitana.* / Armando Tealdo. *Agricultura: relaciones intersectoriales y desarrollo.* / Carlos Franco. *La plebe urbana, el populismo y la imagen del "Alumbramiento".* / Javier Zorrilla E. *Violencia, cultura y deshumanización.* / Raúl Chanamé Orbe. *El sufragio en el Perú.*

DEBATE / Hugo Neira. *Cuando Marx no era marxista: el debate actual sobre la crisis del Este y la crisis del marxismo.*

ARTE / Luis Cueva Sánchez. *Prosa escondida.* / Oswaldo Higuchi. *Óleos.*

DOCUMENTOS / CRÓNICA / RESEÑAS / NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

OSMAR GONZALES. Sociólogo. Articulista en las revistas: *Los Caminos del Laberinto*, *Mujer y Sociedad*, *Allpanchis* y en el diario *La República*; actualmente es investigador en Democracia y Socialismo.

CARLOS HENDERSON. Poeta. Radicó más de diez años en Francia; actualmente es profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autor de numerosos poemarios, entre ellos: *Palabras del hermano que me habita* (Lima, 1968), *Identidad* (Lima, 1982).

FÉLIX JIMÉNEZ. Doctor en Economía. Articulista en revistas nacionales y extranjeras; autor, entre otras obras, de *Economía peruana: límites internos y externos al crecimiento económico* (Lima, 1989).

NICOLAS LYNCH. Sociólogo. Articulista en revistas y diarios nacionales; coautor de *Conquistadores de un Nuevo Mundo* (IEP. Lima, 1986).

JULIO ORTEGA. Crítico Literario. Profesor universitario en EUA. Autor, entre otros, de: *Texto, comunicación y cultura: "Los ríos profundos de José María Arguedas"* (CEDEP, Lima, 1982); *Cultura y modernización en la Lima del 900* (CEDEP, Lima, 1986).

LUIS SERRA. Abogado. Doctor en Sociología. Profesor en la Universidad Centroamericana (Managua); articulista en *Nueva Sociedad* y *Cuadernos de Sociología*.

IMELDA VEGA-CENTENO. Antropóloga y Socióloga. Doctora en Ciencias Políticas (UC de Lovaina); último libro *Aprismo popular: cultura, religión y política* (TAREA, PUC. Lima 1990).

PETER WATERMAN. Cientista universitario; investigador en la I... Sociales (La Haya-Holanda).

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000277589